

ISSN-0006—1727

REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI





**Revista de la  
Biblioteca Nacional José Martí**



Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964 m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Redacción:

OLINTA ARIOSA, RAMÓN DE ARMAS, ENRIQUE CAPABLANCA, CARLOS FARIÑAS,  
MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redacción: CARMEN SUÁREZ LEÓN

Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
Ciudad de La Habana  
Cuba

Télex: 511963

Primera época: 1909-1912

Segunda época: 1949-1958

Tercera época: 1959

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

Cubierta: Grabado en metal, 13 cm × 10 cm. Mapa de Piri Reis (1513).  
(Fragmento.)



# Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 79 / 3ra. época-vol. XXX

Enero-abril 1988

Número 1

Ciudad de La Habana

Cuba

Cada autor se responsabiliza  
con sus opiniones

## TABLA DE CONTENIDO

### EN EL BICENTENARIO DEL NATALICIO DE FELIX VARELA

OLIVIA MIRANDA FRANCISCO

*La bibliografía sobre Félix Valera* ..... 5

—————oOo—————

ROSA MARÍA DE LAHAYE GUERRA

*Para una valoración de la obra de Manuel González Prada* 35

ELINA MIRANDA CANCELA

*Pedro Henríquez Ureña y el mundo griego: El nacimiento de Dionisos* ..... 65

MAYDA BUSTAMANTE

POMPEYO PINO

*Giselle: paradigma de la concepción de Alicia Alonso sobre los ballets románticos* ..... 79

MAYRA HERNÁNDEZ MENÉNDEZ

*Rafaela, una poetisa sin fronteras* ..... 95

OLGA MONTALVÁN LAMAS

*La Campaña de Alfabetización. Su significación en la revolución educacional* ..... 113



ARACELI GARCÍA-CARRANZA		
<i>Aproximación biobibliográfica al doctor Elías Entralgo Vallina. En el 85° aniversario de su nacimiento .....</i>	129	
HACIA EL MEDIO MILENIO DEL ENCUENTRO DE LAS CULTURAS AMERICANA Y EUROPEA		
YUSUF AKCURA		
<i>El mapa de Piri Reis .....</i>	175	
PARA UNA NUEVA LECTURA DEL PASADO		
OMAR PERDOMO		
<i>Boris Polevoi, corresponsal de guerra. Introducción ....</i>	187	
BORIS POLEVOI		
<i>El cuartel general de Hitler .....</i>	189	
CRONICAS		
JULIO LE RIVEREND		
<i>Salvador Bueno: vocación firme, trabajo acucioso, servicio sembrador .....</i>	191	
SALVADOR BUENO		
<i>Palabras de Salvador Bueno en respuesta a las de Julio Le Riverend .....</i>	195	
LUIS ANGEL ARGÜELLES ESPINOSA		
<i>IV Jornada Bibliotecológica .....</i>	197	
PEDRO OSCAR GODÍNEZ		
<i>Crónica de Las Crónicas .....</i>	201	
AURELIO H. HORTA MESA		
<i>Carpentier y la ética artística .....</i>	208	
RESEÑAS		
SALVADOR BUENO		
<i>Bibliografía de temas afrocubanos .....</i>	217	
CARMEN SUÁREZ LEÓN		
<i>La Revolución en el poder. Triunfo de la Poesía .....</i>	218	
LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO .....		221
COLABORADORES .....		223



## *La bibliografía sobre Félix Varela*

OLIVIA MIRANDA FRANCISCO

Las obras escritas sobre la vida y la obra varelianas pueden agruparse en varios momentos centrales, de acuerdo con las fechas en que han aparecido:

a) segunda mitad del siglo XIX, cuando sus contemporáneos, sobre todo sus discípulos, enjuiciaron su figura;

b) alrededor de 1911, en ocasión del traslado a Cuba de sus cenizas, en momentos en que sus obras adquirieron la categoría de libros raros;

c) desde 1935 hasta fines de la década del cincuenta, período en que se redescubre *El Habanero* y se reeditan los títulos fundamentales de Varela;

d) a partir del triunfo de la Revolución Cubana, cuando por primera vez, de manera oficial, interesa divulgar su actuación en la vida cubana como punto de partida de lo mejor de las tradiciones revolucionarias del pueblo. No falta en nuestros días el intento de enfrentar el ideario vareliano a la Revolución —como ocurre también en el caso de José Martí—, y de ahí que en los Estados Unidos aparezcan trabajos sobre el tema que tergiversan u ocultan las aristas más radicales de su pensamiento.

Este intento no es nuevo. Un estudio minucioso de la bibliografía pasiva sobre el presbítero habanero descubre que, tanto en la colonia como en la república neocolonial, se evidenciaron siempre dos tendencias principales —que no excluyen posiciones intermedias:

a) la de quienes con mayor o menor profundidad, destacaron la radicalidad de su ideario;

b) la de quienes, con marcada posición tendenciosa, hija de su propia filiación filosófica y política, pretendieron dar



a conocer solo algunos aspectos de su vida y de sus ideas o francamente las tergiversaron.

En la segunda mitad del siglo XIX, en medio de una aguda lucha ideológica, surgieron los primeros intentos por historiar la cultura cubana y dentro de ella el pensamiento filosófico. En filosofía esta confrontación se expresó, sobre todo, a fines de la década del treinta, en la conocida polémica que protagonizaron varios discípulos de Varela.<sup>1</sup> En lo político, el enfrentamiento se incrementó sobre todo en el período de las guerras de independencia. Varela fue objeto de atención entonces, y correspondió a José de la Luz y Caballero ser de los primeros en destacar el papel que había desempeñado en el desarrollo del pensamiento cubano; al tiempo que se declaraba su discípulo y continuador [38], Luz señaló el antiescolasticismo radical de su maestro, enderezado contra el principio de autoridad, su preocupación por introducir en nuestro ámbito la libertad filosófica de pensar: el verdadero sentido del eclecticismo del que Varela se había declarado seguidor —bien diferente del cousinismo, que ambos, discípulo y maestro, consideraron como anticientífico. Luz consideró también a Varela el introductor de la filosofía como elemento indispensable para el estudio completo del hombre en el campo de

<sup>1</sup> Nos referimos a las polémicas que se suscitaron en Cuba entre 1838 y 1840 que versaron, entre otros temas, sobre el problema del método de enseñanza en cuanto a si debían impartirse primero las ciencias naturales o la lógica; sobre la moral utilitaria y la moral religiosa, y sobre todo en relación con el eclecticismo de Víctor Cousin. Para más información sobre estas polémicas pueden verse los trabajos de Carlos Rafael Rodríguez, Zaira Rodríguez Ugidos y la biografía de Luz escrita por Manuel Sanguily. Nos interesa únicamente ahora destacar que la figura de Varela salió a relucir en las mismas, protagonizadas en definitiva por varios de sus discípulos, entre los cuales se destacó principalmente José de la Luz y Caballero. Se hicieron entonces planteamientos como estos:

Es necesario saber si las doctrinas y métodos filosóficos son buenos o malos porque llevan la autoridad de Altieri, o de Varela o de Juan Pandero, o porque son el resultado de la experiencia, del análisis completo de las facultades físicas y morales del hombre. [39, p. 347]

Y si no, señor Lugareño, ¿ha visto Ud. algún precepto divino o humano que mande explicar solo (...) la filosofía de Varela (...) Hasta D. José de la Luz y Caballero (...) no sigue su filosofía. [39, p. 354]

Esto provocó la conocida intervención de Luz [38, p. 381-388] en la que proclama su identificación con las concepciones varelianas y el anticousinismo de su maestro.



la ciencia, destacó el ataque vareliano a la ontología como ciencia de nombres, y no de cosas, según la escolástica, y la importancia que Varela había atribuido a las ciencias físicas para dirigir y robustecer el entendimiento y, muy especialmente, el progreso de la filosofía; por último, enfatizó la posición de Varela contra la utilización del latín en la enseñanza.

En esta misma dirección, aunque quizás menos identificados con Varela, se mostraron José Manuel Mestre y Antonio Bachiller y Morales. El primero [41] destacó el carácter activo que Varela otorgaba al entendimiento, la idea como imagen del objeto, el papel de la razón en la conducción de la actuación moral de los hombres y el estudio vareliano sobre las pasiones. Bachiller y Morales [36] insistió, además, en la difusión por parte de Varela de las concepciones de Descartes, Newton, Gassendi, y otros pensadores modernos, y en las concepciones éticas varelianas, orientadas —según la opinión de este autor— más bien a dirigir la actuación de los hombres en la sociedad que a descubrir el origen de ambos.

Con excepción de Luz, la mayoría de aquellos comentaristas insistieron con más o menos fuerza en demostrar el carácter ortodoxo de las ideas varelianas y apenas se ocuparon de sus concepciones filosófico-sociales. Aparece, sí [41], la distinción de la igualdad legal como la única posible y el rechazo vareliano a la propiedad común. Bachiller y Morales [37] es quien hace referencia directa a *El Habanero*, en un artículo en el que trata de exonerar al primer gran teórico de la independencia cubana, de toda responsabilidad en cuanto a la violencia revolucionaria con que el pueblo respondió a la dominación colonial en la primera de nuestras guerras contra España.

Correspondió a José Martí [40], quien al parecer no conoció *El Habanero* directamente, destacar desde las páginas de *Patria* el antianexionismo y el independentismo radical varelianos:

...allí están, en la capilla a medio caerse, los restos de aquel patriota entero, que cuando vio incompatible el gobierno de España con el carácter y las necesidades criollas, dijo sin miedo lo que vio, y vino a morir cerca de Cuba, tan cerca de Cuba como pudo, sin alocarse o apresurarse, ni confundir el justo respeto a un pueblo de instituciones libres con la necesidad injustificable de agregarse al pueblo extraño y distinto que no posee sino lo mismo que con nuestro esfuerzo y nuestra calidad probada podemos llegar a poseer: los restos del Padre Varela. [40, p. 96]

Una vez más José de la Luz y Caballero —aun cuando no compartió el independentismo de su maestro— se encargó de hacer notar que *Cartas a Elpidio* constituía algo más que un texto de moral teológica —opinión extendida en la época, y con posterioridad—, señaló su importancia para políticos, gobernantes y gobernados:

Este libro, (...), va encaminado a cuantos blasonan de pensadores y patriotas. En él se demuestra (...) la necesidad de los vínculos interiores para conseguir la felicidad eterna y aun la temporal (...) en él se trata de formar hombres de conciencia en lugar de far-santes de sociedad; hombres que no sean soberbios con los débiles, ni débiles con los poderosos. En él hallará el político abundante materia de graves meditaciones (...). Los impostores y los déspotas (...) en vano se esforzaran de hoy más estos perversos en profanar el sagrado asilo de la iglesia para sostener sus siniestras miras (...) aquí se descubren hasta sus últimos escondrijos los sofismas y cadenas con que pretenden embaucar y aherrojar al miserable pueblo (...) aquí se trata de hacernos a todos, gobernantes y gobernados, cristianos y consecuentes y no cristianos contradictorios. [38, p. 95-96]

La biografía de Varela escrita por José Ignacio Rodríguez, de obligada lectura para todos los estudiosos del tema por los datos biográficos e históricos que ofrece, y por la recopilación de documentos y comentarios de otras figuras de la época sobre Varela; es, sin embargo —como han señalado otros autores—, la visión más marcadamente tendenciosa del profesor de San Carlos en el siglo XIX. En lo que a filosofía se refiere, se limita a insertar, dentro de la narración general, algunos comentarios y citas de las obras varelianas; insiste principalmente en la actuación del biografiado en las Cortes y como sacerdote en los Estados Unidos, mientras soslaya *El Habanero*. Su objetivo esencial es presentar a Varela como un filósofo y un político moderado, equidistante de extremos radicales y reaccionarios. Es Rodríguez quien más insiste en destacar una supuesta adhesión de Varela a la escolástica, que después sería repetida por otros comentaristas. [42]

Poco aportó lo escrito sobre Varela en 1911. Se trata de una serie de discursos apologéticos, pronunciados en actos públicos, que evidencian el desconocimiento de obras como *El Habanero* y el proyecto de abolición de la esclavitud. Estos discursos repiten en términos generales los datos aportados



por la bibliografía de la anterior centuria. Lo más interesante quizás es el hecho de que cada orador enfocó la figura a partir de los propios intereses.

Enrique José Varona [51], autor, como se sabe, de los nuevos planes de estudio universitarios finiseculares, orientados hacia las disciplinas vinculadas con el desarrollo técnico, señaló en Varela al educador interesado en difundir las ciencias naturales. Su convicción de entonces de que solo evitando conflictos de clase se podría impedir la intervención norteamericana en Cuba, lo hace fijar su atención en lo que supone el llamado vareliano a la cordialidad nacional, que también adjudica a José Martí. El ateo Varona señala también la oposición vareliana al fanatismo religioso.

Rafael Montoro [47], por su parte, insiste una vez más en la ortodoxia católica del filósofo cubano, aun cuando señala —como la mayoría de los comentaristas del momento—, la influencia sensualista y también menciona el antiescolasticismo, acorde con la orientación de la filosofía clásica alemana que sigue el orador. Pero fundamentalmente le interesa apuntar la importancia del proyecto de gobierno autonómico presentado por Varela en las Cortes de 1823 que considera —a nueve años de instaurada la república neocolonial—, hubiera salvado a Cuba de las “grandes desdichas”, “favoreciendo su desenvolvimiento en el seno de la paz”. [47, p. 335]

No faltó en 1911 quien tratara de identificar a Varela con las concepciones del escolástico Balmes y con el espiritualismo ecléctico de Víctor Cousin. Rodolfo Rodríguez de Armas —continuando la línea generalizada en el siglo XIX— negó a Varela cualquier relación con el materialismo del siglo de las luces [49] y también insistió en afirmar que la influencia cartesiana y del empirismo y el sensualismo inglés y francés, que admite en las ideas varelianas, jamás implicó una separación del pensador cubano de la orientación esencialmente cristiana, puesto que se apartó de la línea que en Condillac conducía, según este autor, al materialismo:

El padre Varela encaja dentro de las corrientes espiritualistas, que siguieron en Francia en la época en que vivió, Royer Collard y Víctor Cousin (...). Víctor Cousin, el jefe de la escuela ecléctica, se empeñó en empresas más vastas que las de nuestro Varela, pretendiendo unir las ideas de Descartes, Kant y de la escuela escocesa (...). Yo encuentro semejanzas entre Varela y Cousin. Ambos son espiritualistas, perseguían los dos un eclecticismo filosófico, y sentían igual entusiasmo por las ideas renovadoras de Descartes. Víctor

Cousin llegó a defender la alianza de la filosofía y la religión, principio que tenía que ser acogido con calor por el Padre Varela, y al cual demostró rendir devoción el filósofo cubano. [49, p. 314]

Como tónica general de estos discursos, en lo que a ideas políticas varelianas se refiere, apenas se menciona *El Habanero*, mientras se destaca la inicial orientación reformista de Varela.

En 1906 se publicó en Cuba el artículo de J. M. Guardia [46] —escrito a fines de la anterior centuria— que es, sin duda, el más completo e interesante de aquel momento. Sigue en general el rumbo de Luz y Caballero, en el sentido de destacar los aspectos más radicales del pensamiento vareliano. No obstante, este autor afirma erróneamente que el filósofo cubano no debe nada al movimiento filosófico ibérico y latinoamericano, y apunta la posibilidad de cierta influencia del pensamiento norteamericano, la cual considera debe ser investigada.

Este artículo se publicó originalmente en una revista francesa de fines del siglo pasado. Guardia señaló cómo “los exhumadores de herejes (...) no le perdonan a Varela haber sido colega o cómplice de aquellos sacerdotes ilustrados de la Iglesia española que buscaron asilo en Inglaterra o Francia (...) como sus predecesores del siglo XVI que escaparon a los autos de fe de Sevilla y Valladolid” [46, p. 414]. Reprocha a los comentaristas cubanos que los juicios de este tipo se discutan en Cuba, pues “es hacerles demasiado favor”. Plantea que Varela es precursor de la filosofía moderna; señala su antiescolasticismo, su adhesión a la duda metódica, el hecho de que Varela pensara que la teología no arraigaba en realidad en algo positivo, mientras la filosofía sí, a través de las ciencias naturales; además de la proscripción vareliana de los milagros y misterios. Dice Guardia que las ideas de Varela se vinculan con las del eclecticismo del siglo XVIII en el sentido de la condena a la sumisión a cualquier maestro, contradiciendo su anterior afirmación, con la que niega la influencia ibérica en el pensamiento latinoamericano. Hace hincapié este autor en la ascendencia sensualista lockeana de Varela, pues, “rehabilitaba a los sentidos, desvanecía los fantasmas de la metafísica realista, traía la sicología a la observación de la naturaleza, el análisis de los mecanismos de las funciones de la vida espiritual” [46, p. 242]. Añade que “Los fenómenos de la sensibilidad rigurosamente analizados llevaban la sicología a la fisiología, y la ciencia del hombre adquiría desarrollo, aproximándose a las ciencias orgánicas”. [46, p. 242]



El período en que tienen lugar las crisis económicas mundiales de 1920 y 1929 repercutió profundamente en Cuba y fue causa de acontecimientos internos que contribuyeron a radicalizar el pensamiento filosófico, político y social. El liberalismo burgués, que en sus figuras más avanzadas había llegado a posiciones antimperialistas, perdió la primacía ante corrientes nacionalistas e ideas democrático-revolucionarias antimperialistas. La difusión del marxismo-leninismo recibe un considerable impulso con la fundación en 1925, de la CNOC y el Primer Partido Comunista.

El año 1935 marcó el inicio de una nueva etapa en los estudios varelianos en Cuba. Intelectuales marxista-leninistas comenzaron a ocuparse de la interpretación científica de la historia de Cuba y de las ideas de sus principales pensadores. Al mismo tiempo, historiadores progresistas se acercaron a esta problemática desde posiciones anticlericales y antimperialistas, y buscaron en nuestras tradiciones los aspectos ideológicos más radicales. En otra dirección, comenzaron a difundirse en el país las corrientes más actuales de la filosofía burguesa contemporánea, en oposición a la ideología de la clase obrera; sus exponentes se interesaron también por el estudio del pasado filosófico desde posiciones irracionalistas y espiritualistas, sin que faltasen influencias de otras corrientes como el positivismo, el neopositivismo y el neotomismo.

Entre los trabajos de orientación marxista-leninista que abordaron entonces la figura de Varela se destaca el breve pero interesante artículo de Carlos Rafael Rodríguez, de 1937 [75], en el cual se refiere de manera general a la vinculación del ideario filosófico y el político en Varela:

No es por una ocurrencia casual por lo que en sus textos se elimina el denso problema sobre el *origen de las ideas* (...). Prefería (...) dirigir los entendimientos. Y los agravios coloniales de Cuba eran ya entonces (...) demasiado cuantiosos, para que al dirigir entendimientos cubanos no se mezclara en el magisterio cierta inconformidad. [75, p. 12]

No escapa al autor, por supuesto, la relación entre las nuevas concepciones filosóficas que pugnaban por abrirse paso, de las cuales fue Varela un radical exponente, y la situación socioeconómica del momento en que este inicia su actuación en Cuba, por ello plantea:

La adolescente burguesía de Cuba que olvidaba su ternura cristiana en holocausto al crecimiento industrial, exigiendo que se permitiese el comercio de esclavos no

pudo avenirse ya más con el arrastre medioeval de la escolástica. La ciencia contravenía a Aristóteles (...). Y nuestra Filosofía no podía ser remozada sino bajo la advocación de lo europeo. [75, p. 12]

También aparece en estos trabajos la referencia a la ubicación clasista de Varela, vista desde concepciones marxista-leninistas. Carlos Rafael Rodríguez alude al problema cuando enjuicia la posición del sacerdote cubano en las Cortes Españolas de 1822-1823:

Cuando se le recuerda alzando la mano estrecha y firme, para votar la destitución del rey absolutista, aparece el verdadero sentido de las lecciones [de Varela] en que condenara la mezquina alianza de la iglesia y el trono. Y nos parece tocar uno de aquellos oscuros sacerdotes de provincia, sentados en la Convención entre Robespierre y la Gironda, mientras los obispos ostentadores y ambiciosos compartían con la nobleza el desprecio a la "pleble". [75, p. 16]

Sergio Aguirre, al hablar de las razones por las cuales Varela deja de publicar *El Habanero*, se refiere también a su posición clasista en estos términos:

Mas, Varela no tardó en comprender que los hacendados cubanos no estaban dispuestos a lanzarse a una lucha armada por la independencia; y temió que su propaganda solo sirviera, en definitiva, para provocar inútiles y costosas intentonas de la juventud cubana, (...) [23, p. 79]

El redescubrimiento de *El Habanero* y la divulgación del ideario independentista expuesto por Varela en esta publicación, llevados a cabo por Emilio Roig de Leuchsenring en 1935<sup>2</sup> [76] puso de manifiesto el carácter revolucionario de este aspecto de las ideas del profesor de San Carlos, cuyos elementos esenciales fueron sintetizados por Roig en tres puntos principales: a) certeza de que nada podían esperar los cubanos de España; b) la justicia y la libertad tenían que ser conquistadas por los cubanos mediante una revolución; c) esa revolución debía hacerse con el solo esfuerzo de los cubanos. Roig consideró a Varela como "maestro de maestros, maestro

<sup>2</sup> Las ideas principales de estos artículos fueron incluidas por el autor en la conferencia sobre Varela ya mencionada [76] que ha servido de fuente a esta investigación.



de filósofos, maestro de intelectuales, maestro de revolucionarios" [76, p. 217], y situó justamente su pensamiento político como el aspecto más relevante de su ideario, al mismo tiempo que calificó a *El Habanero* como la primera publicación cubana dedicada íntegramente al combate ideológico en favor de la plena liberación nacional.

En 1942, por iniciativa de Emilio Roig de Leuchsenring también, se celebró un ciclo de conferencias sobre Varela —publicadas más tarde—, en el que se reflejó plenamente la diversidad de posiciones en la interpretación de la obra vareliana. Roig de Leuchsenring [76], Enrique Gay-Calbó [58, 59, 60, 61] y Manuel Bisbé [53 y 54] se encargaron de destacar, como aspectos más importantes de la obra vareliana, sus concepciones políticas y sociales. En varios artículos de estos autores aparecieron resúmenes comentados de las aristas más relevantes del ideario independentista vareliano plasmados en *El Habanero*, e ignorados por la bibliografía precedente. También se mencionó por primera vez la posición abolicionista de Varela y se refutaron las acusaciones que varios autores dirigieron contra el filósofo habanero en el sentido de que este fue partidario —en algún momento de su vida— de cierta suerte de anexionismo [30, 52, 67, 69]. No se propusieron Roig, Bisbé y Gay-Calbó un estudio de carácter filosófico del pensamiento vareliano, sino únicamente un enfoque político, encaminado a denunciar el temor oficial en torno a que las radicales ideas de Varela sirvieran para enjuiciar la actualidad sociopolítica de entonces; razón por la cual, a juicio sobre todo de Roig de Leuchsenring [76], este ideario se eludía intencionalmente.

Entre las ideas varelianas que más se destacaron en estos artículos —y en otras publicaciones de aquellos autores— aparece en primer lugar la reiteración del antianexionismo de Varela, que Manuel Bisbé plantea en estos términos:

Pero esta idea de Varela no puede apreciarse aisladamente. Parte de que toda la doctrina política de *El Habanero* es separatista, el pensamiento que anima las dos cartas de Poinsett también es separatista. Varela trataba de ganarse para la causa cubana a quien era un decidido partidario de la anexión de Cuba a los Estados Unidos. De todos modos su concepción no era la de los anexionistas de la época, y el mismo Portel Vilá lo admite al considerar que Varela planteaba "un tipo especial de anexión que (...) identifica como un inicio de 'Zollverin', ya que Varela reconoce que entre los independentistas también se aceptaba la posi-

bilidad de "una unión política y mercantil de Cuba con los Estados Unidos, sin entrar a formar parte una nación de otra". [53, p. 19-20]

Correspondió a Gay-Calbó destacar el valor político radical de los planteamientos varelianos en *Observaciones sobre la Constitución política de la monarquía española*:

A los que pregonaban la intangibilidad del derecho de los reyes les hacía observar de modo sereno que esos grandes señores se habían hecho dueños por la fuerza de lo que la justicia no les había concedido, o que sus conciudadanos habían renunciado voluntariamente en ellos a una parte de su libertad para otorgarles el poder que ostentaban. [58, p. 119]

Hubo también en este ciclo de conferencias interpretaciones reaccionarias de la vida y la obra de Varela. Entre ellas se destacaron especialmente las que —siguiendo la línea abierta en el siglo XIX por José Ignacio Rodríguez— intentaron presentar a un Varela seguidor de la escolástica tomista, nada original en filosofía, errado en su posición empirista sensualista, cuyo verdadero valor como pensador debía ser buscado en sus ideas teológicas, y no en lo "sensista *par accident*; empírico inconsecuente y contradictorio" [77, p. 214].

En la misma línea, pero con argumentos menos burdos, otros autores pretendieron conciliar las posiciones más radicales del pensamiento filosófico vareliano incluso con los documentos oficiales de la Iglesia católica, obligada por el imperio del propio desarrollo científico, a aceptar teorías plenamente comprobadas por las ciencias naturales, que exigían a su vez, la reinterpretación de la concepción escolástica del mundo a la luz de las nuevas corrientes del pensamiento filosófico. [71]

En estos casos se acepta el antiescolasticismo vareliano solo en lo que se refiere a los aspectos más evidentemente anticientíficos; se admite la influencia racionalista y empirista-sensualista —insistiendo en el carácter moderado que esta adquiere, según esos autores, en el pensamiento de Varela—; se niega una vez más toda influencia del materialismo y se insiste en una postura ecléctica en el profesor de San Carlos al estilo del siglo XVIII en Iberoamérica. Se afirma, por ejemplo, que es ecléctico el interés del filósofo cubano en encontrar los nexos entre el conocimiento sensorial y el racional, opuestos artificialmente en su época al desconocer que se trataba de dos momentos del proceso cognoscitivo. En el plano político, por ejemplo, para negar su evidente carácter moder-



no, se insiste en que el rechazo vareliano a la autoridad divina de los reyes se basaba en el tomismo. [57, 65, 78]

También a este período de los estudios varelianos pertenecen las obras de autores que en 1946 integraron la Sociedad Cubana de Filosofía —algunos de los cuales tomaron parte en el ciclo de conferencias ya mencionado. Roberto Agramonte, Antonio Hernández Travieso, Humberto Piñera Llera, Rosario Rexach, junto a otros miembros de esta institución, abandonaron el país al triunfo de la Revolución Cubana.

El carácter irracionalista y espiritualista de la orientación filosófica de estos autores, y en algunos casos la influencia positivista o neotomista, los llevó, como línea general, a:

1. ignorar o minimizar el papel condicionante en última instancia de los intereses y la estructura clasista de la sociedad en el desarrollo ideológico;

2. a negar el carácter científico, sujeto a leyes, de la historia y a concebirla como consecuencia de la acción de los grandes hombres o de élites privilegiadas que actúan de acuerdo con una invariable tabla de valores desvinculados de la realidad, de índole lógica, ética, estética y religiosa, de la cual se vale también el historiador para seleccionar los hechos históricos (son frecuentes, por ello, las referencias y citas de los representantes de las concepciones burguesas de la historia: a la escuela de Badem, especialmente Windelband, a Dilthey, al instrumentalismo de Dewey, a existencialistas como Ortega y Gasset, etc.);

3. a absolutizar el carácter relativamente autónomo del desarrollo de las ideas.

Por todo ello, aun cuando se hagan referencias ocasionales a los intereses de los hacendados, se empeñen en situar la obra vareliana en el contexto de los acontecimientos históricos de la época, se aluda a la influencia del empirismo y el sensualismo, y hasta se menciona cierta relación entre la ética vareliana y sus ideas sobre la fundamentación fisiológica del proceso del conocimiento, ni estos aspectos son objeto de atención primordial, ni las conclusiones a que se arriba pueden ser correctas.

Generalmente se busca acercar a Varela a las concepciones idealistas subjetivas que constituyen el fundamento de las posiciones de sus comentaristas. Se le presenta como un místico [52]; como alguien que, conociendo las bases “hedónicas” de la constitución de la síquis humana, pretende transformarla valiéndose de principios morales que el propio Varela posee de manera excepcional, vinculados estrechamente a su sacerdocio que lo sitúa, en opinión de esos autores, por encima

de los intereses de clase de su época [67, 68, 69]; o se plantean reales o aparentes contradicciones en el ideario vareliano originadas —en opinión de sus exponentes— como única causa, por el interés del sacerdote de no contradecir sus creencias religiosas.

El resultado es casi siempre presentar a Varela como un pensador ecléctico, moderado, equidistante de extremos peligrosos, señalándole puntos de contacto con pensadores de la línea subjetivista como Berkeley y Hume, o buscando en sus fuentes teóricas la relación con el intuicionismo bergsoniano, tal como ocurre al exponer la adhesión de Varela a la teoría de las dos vidas, de Bichat [67, 68, 69]. También se trata de mantener en nuestros días la tajante oposición entre racionalismo y empirismo, para desconocer la legítima preocupación de Varela por otorgar a la razón y la experiencia su respectivo lugar en el proceso de cognición. Se llega, en casi todos los casos, a negar una vez más al antiescolasticismo vareliano en lo que a lógica y teoría del conocimiento se refiere —siguiendo la línea menos burda ya señalada en otros momentos—, pero también en sus concepciones filosófico-sociales, so pretexto de sus referencias a Santo Tomás, sin querer entender que Varela no defiende, como sí el “Dr. Angélico”, la supremacía del Papado sobre los nacientes estados nacionales, sino el derecho de los pueblos a sustituir gobiernos que no cumplan con lo que señalaba el contrato social tácitamente establecido entre los hombres —aspecto esencialmente moderno aunque se valga de viejas formas para expresarlo.

Por supuesto, hay un marcado interés, en todos estos autores, en velar o tergiversar (especialmente en el caso de Hernández Travieso, que hace referencia a cierta inclinación de Varela hacia el materialismo) los elementos materialistas en la teoría del conocimiento del filósofo cubano, y muy especialmente los atisbos realistas en sus ideas filosófico-sociales —sobre todo el papel del interés en el condicionamiento ideológico. Varios de estos autores se hicieron eco de las acusaciones de anexionismo lanzadas contra Varela [52, 67, 68, 69].

Se puede hablar de la importancia del hombre para la filosofía del siglo XVIII y para Varela por ende; enumerar algunos elementos que forman la base empírica de sus concepciones filosófico-sociales, y afirmar incluso que las ideas sociales, morales, religiosas, etc., de Varela tienen una base empírica, sin que por ello se entre a desentrañar siquiera someramente el problema [67, 68, 69, 70]. Pues se parte de eludir que para el filósofo cubano la fuente de los conocimientos es la naturaleza, que al mismo tiempo constituye el principal medio de



comprobar la verdad. De poco sirve también incluir los factores económicos en el análisis, si estos se sitúan en el mismo nivel que otros elementos ideológicos o políticos, de los cuales son aquellos causas y condicionantes en última instancia, como ocurre con la conocida trilogía positivista de medio, invocación del suceso, individualidad del agente [78].

Se puede vincular acertadamente la filosofía con la historia del país [79, 95], y hablar incluso del desarrollo de los hacendados como clase y del papel de sus intereses, mencionado como de pasada; pero si se ha partido de una concepción instrumentalista, que recuerda a Dewey, las conclusiones a que se arriba tendrán necesariamente que presentar la cabeza vuelta hacia abajo [72, 95].

Entre los trabajos que abarcan de manera general el pensamiento cubano, escritos en esta época, merece especial mención el libro de Medardo Vitier [78] cuya extensa información sobre la época lo hace texto obligado para todo investigador de esta temática. De orientación positivista en lo esencial, aún cuando se hace evidente también la influencia de la escuela de Badem a través de las reiteradas referencias a Windelban, en Vitier se ejemplifica el enfoque que incluye los factores socioeconómicos, pero con ciertas restricciones, hijas de la orientación idealista y de la interpretación errónea del marxismo:

...los movimientos de ideas aparecen como factores concomitantes, cuando las realidades sociales y económicas, en desequilibrio, suscitan la crisis (...) Por eso, el llamado "materialismo histórico" (...) contiene mucho de cierto, pero yerra si pretende explicarlo todo. Los valores espirituales (...) aún cuando los afecte o modifique el medio económico en que aparecen, son fuerzas vitales muy determinantes. El pensador no ha de adherirse a teorías totalitarias. Tampoco puede descharlas. [78, p. 72]

En lo que al ideario de Varela se refiere, Vitier señala la importancia de las concepciones del derecho en las ideas políticas del filósofo cubano, con lo que sin duda llamó la atención hacia sus ideas filosófico-sociales; en esto radica su mayor aporte a los estudios varelianos [78 y 79].

Entre los miembros de la antigua Sociedad Cubana de Filosofía que abandonaron el país a partir de 1959, Antonio Hernández Travieso es quien tiene una obra más extensa sobre Varela y también, quien alude aunque de pasada, a la relación

entre las concepciones filosóficas y las sociales, basada en la influencia sensualista<sup>3</sup> [67, 68, 69].

Rosario Rexach, perteneciente a este grupo, aborda también esta problemática, pero centra su atención en la tesis del eclecticismo vareliano tanto en lo filosófico como en lo político. Considera a Varela a la manera existencialista, presa de la angustiada tensión que, según la autora, se origina por ser este pensador, al mismo tiempo partidario del racionalismo en el plano científico, y de la fe en el religioso; por ser simultáneamente sensualista a medias e innatista a medias; por defender, de un lado, los principios liberales y democráticos y tomar partido, de otro, en favor de la monarquía contra la república. En una palabra, por ser, a su juicio, un pensador de transición [74].

La autora ofrece una explicación en extremo superficial en torno a estas contradicciones en los planos filosófico, filosófico-social y político, en el pensamiento vareliano y llega a la

<sup>3</sup> Hernández Travieso señala al respecto:

El hombre fue el tema grato de la filosofía del siglo de las luces y la reflexión preferida por nuestro pensador. Por el tema, Varela permanece dieciochesco, pero por sus análisis en torno a la conducta humana ya se caracteriza como el investigador metódico del siglo XIX, que en los datos frescos que le ofrece la ciencia quiere derivar la inteligibilidad del hombre y su escenario.

(...)

Todo lo que estudia y aprecia [en la psicología] es para exponerlo condicionando la conducta final del hombre en marcha hacia su destino...

(...)

Si queremos conocer al hombre, prosigue, debemos buscarlo por sus intereses y en la observación de esos intereses no se escapan ni las mujeres...

(...)

La raíz hedónica que impulsa al hombre le interesa para condicionarla —rectificarla, como se decía entonces—, a sus motivos morales. Igual con el equilibrio biológico que se establece entre la vida vegetativa u orgánica y la vida animal o de relación.

(...)

¿Cómo concebía la afectividad? ¿Cómo las metáforas de que la psicología tiene que valerse para expresar los estados anímicos? ¿El dolor físico y psíquico? ¿Si eran anticipadas sus teorías sobre la influencia del clima en el hombre, o la teoría de los complejos ya la vislumbraba con claridad? Y todo como suma y fuente de conocimiento empírico para sustentar sus explicaciones más adecuadas y humanas conclusiones morales, sociales y religiosas. [67, p. 164-167]



conclusión de que no fue revolucionario en ninguno de ellos. Afirma que solo muy indirectamente, puede considerarse a Varela como precursor de la independencia, y en general del pensamiento más radical en Cuba. Todo ello se relaciona con la dicotomía que establece entre los hombres inclinados a la contemplación pura —entre quienes ubica a Varela—, y los destinados a la acción; división por encima de la cual tuvo que pasar el filósofo cubano obligado por las circunstancias, según esta autora.

Un análisis de esta naturaleza, sustentado —según Rosario Rexach— en Dilthey y Ortega y Gasset, entre otros, excluye todo el contexto socioeconómico y político en el que se desarrolla el pensamiento vareliano, y conduce a ver su ideario únicamente en consonancia con la evolución absolutamente autónoma de las ideas; así como a identificar el pensamiento del presbítero con el de figuras del sensualismo de corte idealista subjetivo como Berkeley y Hume, antecedentes del irracionalismo contemporáneo. Por este camino, además, se niegan los elementos materialistas inherentes al sensualismo vareliano, y se trata de acercarlo principalmente a la Ideología (vinculada con el espiritualismo ecléctico cousiniano en sus representantes más tardíos) y al racionalismo cartesiano. El objetivo último es alejar el ideario vareliano de las posiciones idealistas objetivas, en la medida en que esto es posible.

Como la mayoría de los seguidores de esta tendencia, la autora acepta solo a medias el antiescolasticismo vareliano, y trata de vincular al filósofo cubano con Santo Tomás, Escoto y Occam acentuando, en el caso de estos dos últimos, los elementos existentes en sus concepciones que abrieran brecha, respectivamente, a posiciones nominalistas moderadas, y a la teoría del lenguaje como símbolo, antecedente del actual neopositivismo.

El libro de Humberto Piñera Llera [94], es sin dudas el que presenta una mayor coherencia entre las obras de este grupo. Se propuso una periodización lógica de las ideas filosóficas, la cual basa en el predominio inicial de la escolástica, y el proceso de introducción del pensamiento moderno. El autor aborda también el contexto histórico en el cual se desarrolló el pensamiento filosófico. Piñera Llera divide la etapa inicial de la filosofía cubana en:

1. filosofía y teología;
2. reacción contra la escolástica;
3. la polémica filosófica.

Entre los aspectos abordados por este autor, se destacan: a) el entrelazamiento de la filosofía con el resto de las ideas y con la historia en general, basado en el carácter instrumental que concede a la filosofía; b) esa instrumentalidad consistió en la adaptación de las ideas europeas que favorecían el progreso. Pero aun cuando el autor incluye entre los elementos que conforman el contexto histórico, el desarrollo económico de los criollos, su agrupación en un movimiento encabezado por Arango y Parreño, frente a los peninsulares, y el proceso de surgimiento del sentimiento patriótico (a más de hechos como la toma de La Habana por los ingleses, la Revolución de Haití y la influencia de la Revolución Francesa en lo ideológico), su idealismo le impide establecer un adecuado orden jerárquico en estos fenómenos basado en el carácter determinante de los factores de última instancia; por ello plantea que las ideas del pensamiento filosófico nacional:

son la consecuencia —en su época— de la adhesión por parte de quienes, en nuestros países americanos, se dieron a la tarea de comentarlas (...) hasta ahora la filosofía americana (...) ha sido ante todo “instrumental”, es decir, que ha servido para impulsar grandes ideas de las cuales, a su vez ha desprendido en considerable medida, pongamos por caso la independencia, o las organizaciones políticas y sociales. [94, p. 9]

Con respecto al ideario de Varela, señala Piñera Llera el carácter también instrumental de su filosofía y, por ende, su vinculación con las ideas políticas; su esencial carácter epistemológico basado en la influencia del sensualismo; pero considera que el filósofo cubano asumió esta corriente, solo como resguardo contra el innatismo cartesiano, y para ello toma como ejemplo el conocido “Ensayo sobre el origen de nuestras ideas” de Varela, en el cual dice advertir un cierto y medurado innatismo.

En definitiva tampoco este autor explica el nexo, que dice encontrar, entre el pensamiento filosófico y el político-social en el ideario vareliano. Es así que, al analizar *Cartas a Elpidio* [72], aborda su contenido desasido del contexto socioeconómico que, en última instancia, lo condiciona, se limita a señalar algunos aspectos de las concepciones socio-políticas que aparecen en esta obra, junto a las religiosas, sin desentrañar las más profundas motivaciones de este ideario en su relación con los intereses clasistas que se mueven en la época, y de los cuales, en última instancia, también la obra de Varela es expresión.



Carlos Rafael Rodríguez apuntaba en su artículo "El tesoro de nuestras tradiciones" (1949), el peligro que significaba el esnovismo filosófico:

Por otra parte, en nombre de la "novedad filosófica" como se hizo antes en los tiempos en que Ortega y Gasset regía nuestras modas ideológicas, ahora se trata de introducirnos subrepticamente el irracionalismo, la exaltación de lo vital, trayéndonos ese encenegamiento que responde al título de "existencialismo" en que se ocupan estimables cabezas jóvenes de la intelectualidad cubana, sin comprender todo el riesgo que entraña semejante teoría. [35, p. 503]

Algunos de aquellos intelectuales integran el grupo de la llamada Sociedad Cubana de Filosofía (en el "exilio"). El artículo de Piñera Llera, publicado en 1979 en Nueva York, bajo el título de "Varela y Martí, o la dignidad del destierro" [95], puede servir de ejemplo para mostrar hasta donde podía llevar la posición burguesa de ese grupo, asumida también en el plano filosófico. En el mismo se plantea una identificación entre ambas figuras de nuestra historia, bajo el rubro de un espiritualismo a ultranza, y se llega a afirmar de Martí, que este espiritualismo lo hacía interesarse por

...Dios, el alma y la vida eterna (...). Pues bien, en el libro que sobre él preparo ahora, hago ver, con pruebas irrefutables, hasta qué punto estuvo atraído siempre por ellas. Y por lo mismo su acendrada *espiritualidad* le impidió incurrir en chabacanerías como el positivismo. [95, p. 83]

Se llega a oponer el ideario de Varela —como también se hace con el de Martí— al actual proceso revolucionario cubano, haciendo abstracción de las diferencias epocales, que explican plenamente por qué la defensa de los derechos del hombre y del ciudadano enarbolados por la Revolución Francesa (con los cuales Varela enfrentó a los defensores de los rezagos feudales existentes en la sociedad española y cubana, en los momentos en que aquellos resultaban revolucionarios) han dejado de tener en nuestros días esa significación; pues en la Cuba de hoy, la igualdad y la libertad de los hombres, al desaparecer la propiedad privada capitalista, encuentran su complemento en la igualdad económica, y por ello son patrimonio de las grandes masas antes explotadas. Pero además, en dicho artículo se llegan a expresar cosas como estas:

Tampoco durante la República faltó el motivo para el destierro, nunca, por supuesto, como el de ahora, en

que una masiva emigración de casi un millón de cubanos se ve despojada del sagrado derecho a vivir y morir en el suelo natal (...). Pero, en el siglo pasado, el destierro contribuyó decisivamente a la libertad de Cuba, y volverá a hacerlo, ahora, pese a cuantos vaticinios se hagan en contra. [95, p. 74]

Para el pueblo cubano que construye la nueva sociedad, y está dispuesto a defender la independencia por la que lucharon Varela y Martí, sin injerencia extranjera de ningún tipo, párrafos como esos no necesitan comentario.

Después del triunfo de la Revolución Cubana, Varela ha vuelto a ser objeto de investigación. La importancia que se otorga en nuestro país a la figura del primero de los teóricos de la independencia nacional, puede medirse por el hecho de que la distinción más alta que se otorga en el país a los trabajadores de la cultura lleva precisamente su nombre: la Orden Félix Varela. Isabel Monal ha sido la primera impulsora de estos estudios entre nosotros, no solo por los trabajos ya publicados sobre el pensamiento cubano y latinoamericano [27 y 87] sino además, por su labor difusora en las aulas universitarias, en la dirección de interesar a los jóvenes estudiantes en la investigación de estos temas, sobre los cuales se escriben numerosos trabajos de diploma y tesis de candidatura, en todos los centros universitarios del país. Entre ellos Varela ocupa un lugar importante.

Fue Isabel Monal quien primero abordó las ideas filosóficas de Varela, después del triunfo de la Revolución, con mayor profundidad desde una concepción marxista-leninista [88]. Con intención integradora, analiza los aspectos más relevantes de la lógica y la teoría del conocimiento varelianas en su dirección esencialmente antiescolástica, y establece los nexos internos e influencias entre ambas. Además, apunta certeramente la relación entre la teoría del conocimiento, la ética y la filosofía social que destaca por primera vez en toda su importancia al señalar que Varela parte de la sensoriedad o sensualidad para concluir que el hombre, por naturaleza, busca el placer y huye del dolor:

Varela estableció el nexo entre esta concepción sensualista de la naturaleza humana y la teoría ética que estaba interesado en estructurar. El hombre busca el placer. Por eso afirmó el presbítero que el placer es producido por la posesión de todo bien (...). De esta manera el placer y la pena quedaban convertidos en los móviles de la conducta humana (...). El problema



ha quedado referido al hombre, a cómo es y a cómo satisfacer el reclamo de lo que le beneficia. [88, p. 121]

Consecuentemente, esta autora destaca la influencia que Varela recibe del iluminismo, el sensualismo y el materialismo francés del siglo XVIII, y del utilitarismo inglés. Su trabajo apunta hacia dos direcciones principales que abren nuevos caminos a la investigación sobre el tema: el nexo e interinfluencia entre la teoría del conocimiento y las concepciones éticas, y el papel del concepto vareliano del hombre en la conformación de su ideario filosófico-social, visto por la autora como un todo coherente.

En resumen, Isabel Monal pone en evidencia los aspectos esencialmente radicales de la teoría del conocimiento vareliana, sin que por ello deje de señalar las limitaciones lógicas del mismo en su momento. Señala acertadamente que el punto de partida de Varela fue dar respuesta a la pregunta de si las sensaciones eran producidas por un mundo exterior existente objetivamente, y delimita las condiciones en que tienen lugar el conocimiento cierto de esa realidad, problema que determina su principal posición antiescolástica, tanto en el método como en la problemática que aborda; y los rasgos principales de su lógica y su teoría del conocimiento, alejada de los desvaríos subjetivistas del empirismo inglés de la primera mitad del siglo XVIII y mucho más cercanos al francés.

Además del artículo que acabamos de comentar, Isabel Monal es autora de una antología del pensamiento filosófico, político y social latinoamericanos [27] cuyos primeros dos tomos acaban de ser publicados por Casa de las Américas. En breve aparecerá otra antología, esta vez del pensamiento cubano, en la cual la autora de este artículo es colaboradora. En ambos textos, sobre todo en el primero de ellos, Isabel Monal ubica el pensamiento cubano en el contexto latinoamericano, y por ende también las ideas de Félix Varela, además de abordar la influencia del reformismo electivo o eclecticismo del siglo XVIII ibérico y su influencia en este continente; aspectos ignorados o negados por la bibliografía precedente.

Únicamente José Antonio Portuondo, entre nosotros, había estudiado con anterioridad [73], en 1942, la influencia que en Varela tuvieron pensadores españoles como Benito Gerónimo Feijóo.

Más recientemente se publicaron en el país otros libros que abordan el pensamiento y la vida de Félix Varela. Gustavo Serpa [91], autor de uno de ellos, se interesa especialmente en las influencias europeas en el pensamiento filosófico cubano en lo que a lógica y teoría del conocimiento se refiere,

para defender su tesis de que Varela es un pensador ecléctico en cuya obra se advierten, además de elementos racionalistas y empiristas, concepciones idealistas y materialistas que expresan, a su juicio, la índole reformista de la burguesía cubana de la época, esclavista por su base.

El investigador soviético O. C. Ternovoi, autor de otro estudio que abarca la filosofía cubana entre 1790 y 1878 [92], ofrece un importante análisis de la obra vareliana que incluye la lógica, la teoría del conocimiento y la visión científica (física) del mundo del profesor de San Carlos, en relación con el pensamiento europeo más avanzado del momento, el análisis parte de las limitaciones del desarrollo de la filosofía y las ciencias naturales en Cuba, por entonces.

Por último, queremos hacer mención a la biografía que sobre Varela ha escrito el periodista Joaquín G. Santana [100]—autor también de una compilación de textos políticos y sociales de Varela—, entre cuyas virtudes se encuentra la de ubicar certeramente la actividad política del ideólogo cubano en su etapa independentista.

Es necesario hacer notar, finalmente, que en la Cuba revolucionaria, la difusión de la obra de Varela ha sido objeto de atención a partir de la reedición de dos de sus obras más importantes, *Lecciones de filosofía* y *El Habanero*, a más de otras compilaciones antológicas.

Al proponernos como objeto de estudio, hace ya algunos años, la obra de Félix Varela, tuvimos muy en cuenta las diversas interpretaciones de sus ideas contenidas en los numerosos artículos, ensayos, biografías, etc., que desde el siglo pasado se han venido publicando en nuestro país y en el extranjero. Partiendo de los indudables aportes realizados por muchos de estos autores, nos trazamos como línea de trabajo abordar los aspectos que no habían sido desentrañados con anterioridad y tratar de esclarecer aquellos que, intencionalmente o no, habían sido tergiversados o eludidos por historiadores y filósofos burgueses. Pero sobre todo, nos interesó el abordaje del pensamiento vareliano tomando como punto de partida las concepciones filosófico-sociales como eje central para la búsqueda de los nexos e interinfluencias entre la lógica y la teoría del conocimiento del filósofo cubano y sus ideas políticas y sociales.

Nos interesamos también por el estudio de las ideas de Varela en relación con el momento histórico-concreto en que le tocó vivir y actuar, especialmente la estructura económica y socioclasista y las concepciones político-ideológicas por ellas condicionadas teniendo en cuenta la influencia extranjera. Un



aspecto importante, a nuestro juicio, era abordar las ideas de Varela en el contexto filosófico, político y social europeo, iberoamericano y cubano con el objetivo de delimitar esencialmente el modo en que adecua la influencia que recibe; y cómo fundamenta en ella, teóricamente, las soluciones más correctas, a su juicio, de los problemas del país, como vía para poner de relieve en toda su profundidad el aspecto crítico y creador del ideario vareliano, y la índole radical y revolucionaria del mismo como un todo coherente y sistémico, así como sus nexos con los intereses de los hacendados cubanos y con otras capas y clases de la sociedad de su época. Las conclusiones a que logramos arribar han quedado expuestas, en el libro *Félix Varela, su pensamiento político y su época*, [83] publicado en 1984, a más de algunos artículos en revistas especializadas [82, 84, 85, 86].

Numerosos aspectos de la obra de Félix Varela aguardan, no obstante todo lo que se ha escrito, por estudios hechos desde una concepción marxista-leninista. Entre ellos, por ejemplo, están la relación entre filosofía social, ética y religión, entre las concepciones teológicas y las ideas filosóficas; el papel que le correspondió a Varela en el contexto del pensamiento latinoamericano; la repercusión del pensamiento vareliano en el desarrollo posterior de las ideas en Cuba y la forma en que estas ideas superan, en nuevas condiciones históricas, los momentos más relevantes del pensamiento del filósofo cubano.

Félix Varela sigue siendo una figura de actualidad. Baste mencionar varias razones fundamentales para ello:

Una serie de principios contenidos en su ideario mantienen vigencia en las condiciones actuales de América Latina, y la tuvieron en Cuba hasta 1959: la independencia económica como fundamento de la independencia política; el antianexionismo, que constituye una de las raíces del antimperialismo martiano y el de nuestros días; la libertad plena del hombre de cualquier traba religiosa para organizar adecuadamente la vida en este mundo; la oposición a las reaccionarias pretensiones eclesiásticas de defender lo viejo y caduco tanto en el plano científico natural y filosófico como en el socio-económico y político; la confianza plena en el progreso del hombre y de la sociedad; la defensa de los derechos humanos —a lo cual la Revolución Cubana ha dado solución, en las nuevas condiciones del mundo actual, no para una minoría, sino realmente para todo el pueblo. Esto último implicaba la desaparición de la división en clases antagónicas de la sociedad originada por la propiedad privada, y con ello la explotación del hombre

por el hombre, objetivos ambos inalcanzables en la época de Varela, y por ende, inabarcables en su ideario.

Muchos de los que en el pasado neocolonial omitieron o tergiversaron intencionalmente lo más radical de su pensamiento revolucionario continúan hoy su labor. Filósofos burgueses que abandonaron el país al triunfo de la Revolución Cubana, intentan tomar la figura de Varela —y principalmente la de José Martí—, para justificar sus pretensiones ilusas de destruir la obra revolucionaria. Para ello utilizan, por ejemplo, citas de textos de Varela en las que se condena duramente la dominación colonial, haciendo omisión del contexto histórico en que fueron escritas. Intentan también enfrentar la defensa de los “derechos individuales del hombre” que Varela enarbolara en su época justamente, no obstante su carácter burgués, para enfrentarse a los rezagos feudales de la sociedad cubana, con el objetivo de oponerlos al actual proceso revolucionario cubano.

La actual crisis económica, política y social por la que atraviesa América Latina, una de cuyas manifestaciones más ostensibles es el problema de la deuda externa y el injusto orden económico internacional, ha dado origen a la creciente incorporación de las masas y, en su seno, de numerosos cristianos a la lucha por la liberación nacional. La aguda lucha de clases que tiene lugar en el continente se ha expresado una vez más en el seno de las instituciones eclesiales. La teología de la liberación es la expresión de la toma de conciencia de la actual problemática del mundo subdesarrollado por parte no solo de los creyentes, sino, además, de algunos eclesiásticos.

La obra de Varela es la expresión revolucionaria de un proceso de radicalización del pensamiento latinoamericano que se inició a mediados del siglo XVIII en el mundo iberoamericano, entonces desde posiciones reformistas, cuyo objetivo fundamental fue el enfrentamiento a la escolástica medieval, al que la Iglesia católica como institución, respondió con la persecución más o menos abierta contra los voceros de las nuevas ideas a quienes la Santa Inquisición trató de acusar de herejes. También Varela representa en Cuba ideas similares a las que movieron a sacerdotes como Morelos e Hidalgo a luchar por la independencia contra la dominación colonial española. Mientras los sacerdotes mexicanos fueron condenados por la Iglesia, el profesor de San Carlos fue víctima de una manifiesta hostilidad por parte de su alta jerarquía hasta el punto de impedirle ocupar la silla obispal de Nueva York.

Tanto las ideas que exponen hoy numerosos teólogos de la liberación en el sentido de defender el derecho de los cristia-



nos —incluidos los sacerdotes— de optar por el compromiso con el pueblo oprimido (que en algunos casos llega a la expresión de las simpatías por el socialismo); como la búsqueda en las ciencias sociales modernas (en ocasiones también en el materialismo histórico concebido como ciencia social erróneamente separada del materialismo dialéctico en tanto concepción del mundo) de los elementos teóricos necesarios para interpretar racionalmente la sociedad capitalista y por ende las causas de la miseria y la explotación a que están sometidas las masas populares; tienen sus antecedentes históricos en el similar movimiento que precedió a las guerras de independencia en el continente en la centuria pasada: el llamado eclecticismo del siglo XVIII o reformismo electivo y en su radicalización posterior. No es casual que los teólogos de la liberación se consideren sus herederos directos. El estudio a fondo de las ideas varelianas y de la corriente que le precedió, ayudaría a comprender cómo en países donde el capitalismo (y, por ende, la burguesía) presentaban considerable retraso en su desarrollo, las ideas modernas se expresaron bajo el ropaje religioso y utilizaron categorías y principios filosóficos de corrientes anteriores. Del mismo modo se evidencia cómo el acercamiento a las nuevas corrientes se produjo como consecuencia de la necesidad de buscar soluciones a los problemas más acuciantes que presentaba la sociedad, tanto en el plano técnico científico, como político-social, lo que condujo a una nueva concepción del mundo en el plano filosófico. Se evidencia también que una situación de esta naturaleza lleva a los teólogos que toman conciencia de ella a la búsqueda, en las propias raíces del cristianismo, de argumentos teóricos en los que fundamentar su opción por lo nuevo, tanto en lo que a transformaciones socio-económicas se refiere, como en lo relativo a cambios políticos e ideológicos, en última instancia condicionados por aquellas.

Sin dudas, un abordaje de esta índole contribuirá a desenrañar en toda su profundidad el actual fenómeno de la teología de la liberación y la oposición que sus concepciones han desencadenado por parte de sectores de la alta jerarquía eclesial, de la Congregación para la doctrina de la fe —heredera contemporánea del Santo Oficio— y por parte del imperialismo norteamericano.

Por todo ello, se hace evidente que aun queda mucho por investigar y divulgar en torno a la obra de Félix Varela, y se explica por qué la misma es objeto de estudio en nuestro país en la actualidad.

## BIBLIOGRAFIA MINIMA

### Bibliografía activa de Félix Varela

1. *Cartas a Elpidio*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.
2. "Carta de un italiano a un inglés sobre las doctrinas de Lamennais". En su: *Miscelánea filosófica*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.
3. "Dictámen de la Comisión de las Cortes Españolas sobre el reconocimiento de la independencia de América". En su: *Ideario cubano*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1953. (Antología del pensamiento de Varela por Emilio Roig de Leuchsenring.)
4. "Diversas proposiciones para ejercicio de los principiantes". En: *Instituciones de filosofía ecléctica*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1952.
5. "Elenco de 1816". En: BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba*. Imprenta Massana, La Habana, 1859. t. II.
6. "Elogio a Fernando VII". En: *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1944.
7. "Elogio a José Pablo Valiente". En: *ibid.*
8. "Ensayo sobre las doctrinas de Kant". En su: *Miscelánea filosófica, op. cit.*
9. "Ensayo sobre el origen de nuestras ideas". En: *ibid.*
10. *Escritos políticos*. Selección y prólogo de Joaquín G. Santana. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.
11. "Gramática de la lengua castellana según ahora se habla." En: *Revista Bimestre Cubana*. (La Habana) 2 (6); 1832.
12. *El Habanero*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1961.
13. *El Habanero*. Serie II, no. I, Imprenta de Juan Gray y Cía., Nueva York, 1826.
14. "Influencia de la Ideología en la sociedad y medios para perfeccionar este ramo". En: *Memorias de la Sociedad Económica de Amigos del País*, no. 7, 31 de julio de 1817.



15. *Instituciones de filosofía ecléctica*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1952.
16. *Lecciones de filosofía*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1961.
17. *Manual de práctica parlamentaria para el uso del Senado de los Estados Unidos*. Traducción y comentarios de Félix Varela. Nueva York, 1826.
18. "Memoria sobre la esclavitud". En: *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española, op. cit.*
19. *Miscelánea filosófica, op. cit.*
20. *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española, op. cit.*
21. "Proyecto de gobierno autonómico". En: *ibid.*

Bibliografía general en la que aparecen textos sobre Varela, o referencias importantes a su obra

22. AGUIRRE, SERGIO. *Eco de Caminos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.
23. ————. *Lecciones de historia de Cuba*. La Habana, Dirección Nacional de las EIR, 1961.
24. GUERRA, RAMIRO. *Manual de Historia de Cuba*. La Habana, Editorial del Consejo Nacional de Cultura, 1964.
25. INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA. *Perfil histórico de las Letras Cubanas*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984.
26. LE RIVEREND, JULIO. *Historia económica de Cuba*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1974.
27. MONAL, ISABEL. *Las ideas en América Latina*. La Habana, Casa de las Américas, 1985.
28. MORALES Y MORALES, VIDAL. *Iniciadores y primeros mártires de la Revolución cubana*. La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963. t. I.
29. MORENO FRAGINALS, MANUEL. *El Ingenio*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978. t. I.

30. PORTEL VILÁ, HERMINIO. *Historia de Cuba en sus relaciones con los Estados Unidos y España*. J. Montero, La Habana, 1938. t. I.
31. PORTUONDO, FERNANDO. *Historia de Cuba*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.
32. PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. *Bosquejo histórico de las letras cubanas*. La Habana, Ministerio de Educación, Dirección General de Cultura, 1960.
33. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "Discurso en el acto de clausura de la celebración del 250 Aniversario de la Universidad de La Habana" *Granma*. (La Habana) 14, ( ) (10); 1968.
34. ————. "El marxismo en la historia de Cuba". En: *Historia de Cuba I*. La Habana, Editorial Páginas, 1944.
35. ————. "El tesoro de nuestras tradiciones". *Fundamentos*. (La Habana) 9 (88) ; 1949.

### Bibliografía sobre Varela publicada en la segunda mitad del siglo XIX

36. BACHILLER Y MORALES, ANTONIO. "Don Félix Varela". En: *Apuntes para la historia de las letras y la instrucción pública en la Isla de Cuba, op. cit.* t. III.
37. ————. "El error político de Don Félix Varela: los contemporáneos y la posteridad. *El Habanero*". En: *Revista Cubana*. (La Habana) (2); 1885.
38. LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. *Escritos Literarios*. La Habana Editorial de la Universidad de La Habana, 1946.
39. ————. *La polémica filosófica*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1946. t. III.
40. MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973. t. 2.
41. MESTRE, JOSÉ MANUEL. "De la filosofía en La Habana". En su: *Obras de José Manuel Mestre*. La Habana, Editorial de la Universidad de La Habana, 1965.
42. RODRÍGUEZ, JOSÉ IGNACIO. *Vida del presbítero Félix Varela*. Imprenta "O Mundo Novo", Nova York, 1878.



## Bibliografía sobre Félix Varela publicada en las dos primeras décadas de la República neocolonial

43. CABRERA, RAIMUNDO. "Discurso en la Sociedad Económica". *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. (La Habana) 13 (3); 1911.
44. CABALLERO, F. "Sermón en la Iglesia de la Catedral de La Habana", *ibid.*
45. CUEVAS ZEQUEIRA, SERGIO. "El padre Varela, contribución a la historia de la filosofía en Cuba". *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. (La Habana) 8(3); 1906.
46. GUARDIA, MIGUEL JOSEPH. "Filósofos españoles en Cuba, Félix Varela y José de la Luz y Caballero". *Revista Cubana*. (La Habana) (15); 1906.
47. MONTORO, RAFAEL. "Discurso en la Sociedad Económica de Amigos del País". *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*. (La Habana) 13 (3); 1911.
48. ORTIZ, FERNANDO. "Félix Varela amigo del país", *ibid.*
49. RODRÍGUEZ DE ARMAS, RODOLFO. "Elogio del padre Varela en la Junta de Educación de La Habana", *ibid.*
50. RODRÍGUEZ LENDIÁN, EVELIO. "Discurso en el Ateneo de La Habana", *ibid.*
51. JOSÉ VARONA, ENRIQUE. "Elogio en la Universidad de La Habana", *ibid.*

## Bibliografía sobre Félix Varela publicada desde 1935 hasta el triunfo de la Revolución Cubana

52. AGRAMONTE, ROBERTO. "Félix Varela, el primero que nos enseñó a pensar". *Cuadernos de historia habanera*. (La Habana) (13); 1937.
53. BISBÉ, MANUEL. "Ideario y Conducta cívica del padre Varela". En: *Vida y pensamiento del Padre Varela*. La Habana, Municipio de La Habana, 1943.
54. ————. "Sobre *El Habanero* del Padre Varela". *Revista de la Universidad de La Habana*. (La Habana) (12-13); 1958.

55. CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. "El Padre Varela y su apostolado". *Boletín de La Academia Cubana de la Lengua*. (La Habana )2; 1953.
56. GARCÍA BÁRCENA, RAFAEL. "Prólogo". En: *Observaciones sobre la constitución política de la monarquía española, op. cit.*
57. GARCÍA TUDURÍ, ROSARIO. "Influencia de Descartes en Varela". *Revista Cubana de Filosofía*. (La Habana) 3 (11); enero-abril, 1955.
58. GAY CALVÓ, ENRIQUE. *Ideario político de Varela*. La Habana, Municipio de La Habana, 1936. (Publicaciones de la Biblioteca Municipal de La Habana).
59. ————. *El padre Varela en las cortes españolas*. La Habana, Rambla y Bouza, 1937.
60. ————. "Varela y *El Habanero*". En: *El Habanero, op. cit.*
61. ————. "Varela revolucionario". En: *Vida y pensamiento del padre Varela, op. cit.*
62. GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, DIEGO. *La continuidad revolucionaria de Varela y Martí*. La Habana, Imprenta El Siglo, 1953.
63. ————. *El padre Varela, su vida y su obra*. La Habana, La propagandista, 1927.
64. ————. "Varela pedagogo". En: *Cuadernos de Historia Habanera*. No. 26.
65. GONZÁLEZ DEL VALLE, FRANCISCO. "Varela más que humano". En: *Vida y Pensamiento del Padre Varela, op. cit.*
66. GRANT, MANUEL F. "Félix Varela y la ciencia en Cuba". En: *Ibid.*
67. HERNÁNDEZ TRAVIESO, ANTONIO. *El padre Varela, biografía del forjador de la conciencia cubana*. La Habana, Jesús Montero, 1949.
68. ————. "Posición filosófica de Varela". En: *Vida y pensamiento del Padre Varela, op. cit.*
69. ————. "Varela y la reforma filosófica en Cuba". La Habana, Jesús Montero, 1942.



70. JORRÍN, MIGUEL. "Valoración filosófica de Varela". En: *Vida y pensamiento del padre Varela, op. cit.*
71. ———. MARTÍNEZ DALMAU, EDUARDO. "La ortodoxia filosófica y política del pensamiento patriótico del Padre Varela". En: *Ibid.*
72. PIÑERA LLERA, HUMBERTO. "Introducción". En: *Cartas a Elpidio, op. cit.* t. I.
73. PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO. "Significación literaria de Varela". En: *Vida y pensamiento del padre Varela, op. cit.*
74. REXACH, ROSARIO. *El pensamiento de Félix Varela y la formación de la conciencia cubana*. La Habana, Ediciones Lyceum, 1950.
75. RODRÍGUEZ, CARLOS RAFAEL. "Félix Varela". En: *Mediodía* (La Habana) 2 (47); 11 dic. 20'37.
76. ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. "Varela en *El Habanero*, precursor de la revolución cubana". En: *Vida y pensamiento del padre Varela, op. cit.*
77. VILLAMIL, DOMINGO. "La idea teológica en la personalidad del Pbro. Félix Varela". En: *Ibid.*
78. VITIER, MEDARDO. *Las ideas y las ideas filosóficas en Cuba*. Segunda edición. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1970.
79. ———. "Prólogo". En: *Miscelánea filosófica, op. cit.*

### Bibliografía sobre Félix Varela publicada después del triunfo de la Revolución Cubana

80. GUILLÉN, NICOLÁS. "Varela, la segunda batalla", En: *Granma*. (La Habana) octubre 21, 1981.
81. HART DÁVALOS, ARMANDO. "Discurso en la entrega de la Orden Félix Varela". En: *Granma*, (La Habana) octubre 21, 1981.
82. MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA. "Algunos aspectos del pensamiento filosófico de Félix Varela". *Universidad de La Habana*. (La Habana) (217); mayo-agosto, 1982.
83. ———. *Félix Varela, su pensamiento político y su época*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1984.

84. ————. "Paralelo entre Varela y Martí: el anticlericalismo". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. (La Habana) 72 (3); sept. dic., 1981.
85. ————. "El pensamiento político en el primer tercio del siglo XIX cubano, paralelo entre Francisco de Arango y Parreño y Félix Varela". En: *Jornada científica internacional, Cuba 1983*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1986.
86. ————. "Política, moral y religión en la obra de Félix Varela". *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. La Habana, 69 (2); mayo-agosto, 1978.
87. MONAL, ISABEL. "Breve bosquejo de la filosofía en Cuba hasta el advenimiento de la República". En: *Lecturas de Filosofía*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1968.
88. ————. "Tres filósofos del Centenario". *Universidad de La Habana*. (La Habana) 32 (192); 1968.
89. OTERO SILVA, MANUEL. "Palabras al recibir la Orden Félix Varela". *Casa de las Américas*. (La Habana) 25 (151); 1986.
90. G. SANTANA, JOAQUÍN. *¿Quién fue Félix Varela?* Ediciones UNEAC, La Habana, 1985.
91. SERPA, GUSTAVO. *Apuntes sobre la filosofía de Félix Varela*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.
92. TERNOVOI, O. C. *La filosofía en Cuba (1790-1878)*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

### Bibliografía sobre Félix Varela publicada en los Estados Unidos

93. MC CADEN, HELLEN Y JOSEPH. *Father Varela Torch Bearer From Cuban*. Catholic Historical Society, New York, s/a.
94. PIÑERA LLERA, HUMBERTO. *Panorama de la filosofía cubana*. Washington, D.F., Unión Panamericana, 1961.
95. SOCIEDAD CUBANA DE FILOSOFÍA (EN EL EXILIO). *Homenaje a Varela*. Miami, Ediciones Universal, 1979.



## *Para una valoración de la obra de Manuel González Prada*

ROSA MARÍA DE LAHAYE GUERRA

### *INTRODUCCIÓN*

El estudio de la obra de Manuel González Prada, considerado como uno de los precursores fundamentales del desarrollo de las ideas revolucionarias en Perú, puede arrojar luz sobre importantes capítulos de la historia de ese país andino, y en particular, sobre los complejos caminos de un debate supraestructural que marcó gran parte del siglo XIX y varias décadas del XX, para extender sus repercusiones, incluso, hasta años relativamente cercanos al presente. En un plano más general, la tarea de destacar los mejores aportes de los más significativos pensadores latinoamericanos, a partir de una perspectiva consecuentemente científica que explique aciertos y errores dentro de una superación en nuevas condiciones históricas, permite comprender de una manera más nítida la difícil senda, a veces hasta con expresiones aparentemente contradictorias, de distintos movimientos ideológicos del continente, lo que equivale a una óptica más honda de las raíces de la lucha ideológica en la actualidad.

Como veremos, precisamente los alcances y las limitaciones de González Prada brindan una medida de comparación que, con un empleo adecuado, contribuyen tanto al enfrentamiento contra los vestigios de un pensamiento archirreaccionario vinculado a la huella de la colonia, como a la crítica y el desenmascaramiento de la conciencia burguesa, que se muestra tanto en los terrenos más visibles, como a través de formas encubiertas y sutiles, reclamadoras de oportuno señalamiento. La significación de este análisis cobra mayor relieve cuando, partiendo de un abordaje teórico del que podemos tomar ejemplo en la propia valoración de González Prada hecha por José Carlos Mariátegui, nos dirigimos a situar, a un mismo tiempo, lo que es esencial interés clasista en relación con infraestructuras socioeconómicas, y lo que con rasgos

diversos, debe tender a un desarrollo científico-cultural que se separe para siempre del intelectualismo retórico y carente de sustancia, incapaz de comprender, para su transformación, la médula de las realidades continentales. Porque, en efecto, no basta con la caracterización del entorno, por brillante que esta pueda ser, sino que se nos plantea, en las urgencias del momento, extraer del pensamiento —de la denuncia y la crítica, de la definición y el avizoramiento— la energía para superar el atraso y terminar, en toda la América nuestra, con los mecanismos de la explotación económica, la dependencia neocolonial y el vasallaje ideológico, fomentado por el enemigo imperialista.

Ahora bien, únicamente el instrumental de análisis del materialismo histórico nos puede conducir con seguridad y firmeza por todos los vericuetos de una complejidad ideológica que, como en el caso de la de Manuel González Prada, obedece a determinaciones e influencias de distinto corte, así como a contextos imprescindibles de caracterizar. No puede ser de otra forma, pues sucede también aquí, como ha ocurrido en otros momentos con otras figuras, que tanto la ausencia de una metodología como la presencia de un interés deformador han tomado para fines reformistas, con un rejuego ahistórico y de verbalismo que trata de hacer pasar por nuevas algunas muy viejas ideas, ciertos elementos extraídos de la figura en cuestión, no vinculados ni explicados de modo consecuente, despojados, por tanto, de su imbricación con el marco histórico, el desarrollo conceptual y la adecuación a especificidades concretas. Un criterio verdaderamente dialéctico se opone a la deformación reformista del pensamiento de González Prada, analiza con rigor sus postulados dentro de los contextos debidos, y extrae de la crítica de estos, con profundidad científica y espíritu revolucionario, lecciones válidas para las tareas y las luchas del momento actual. Una de estas cardinales lecciones debe ser, naturalmente, la necesidad de actuar en cada época histórica de acuerdo con sus requerimientos, que trascienden el plano teórico para ubicarse dentro del andar transformador de las masas del continente, para las cuales existe hoy el ejemplo de lo que Pablo Neruda llamó “al fin una victoria verdadera”: La Revolución Cubana.

Solo el marxismo-leninismo, al penetrar en las esencias de la realidad latinoamericana, puede llevar adelante las tareas de esclarecimiento ideológico que se exigen en el análisis histórico del pensamiento latinoamericano, expresado en sus figuras más relevantes y en períodos cuya significación, en muchos



casos, aun debe ser revalorizada, a partir de la mejor perspectiva y la información con que actualmente se cuenta.

La óptica marxista puede ver lo que en un momento dado escapó para un intelectual latinoamericano que, si bien se desprendía de ataduras del pasado —contribuyendo con ello al avance hacia una liberación de superiores alcances—, no acertaba a identificar con su naturaleza esencialmente de clase, fenómenos que se presentaban con otros ropajes, debido tanto a una incorrecta caracterización de especificidades como a la carencia de un trabajo conjunto de indagación en diversos terrenos; el de la estructura agraria y el de la situación de las mayorías nacionales tanto como el de las vicisitudes de una literatura que, para acercarse a la autenticidad, debía alejarse a toda costa de lo español —vale decir en el caso peruano: de lo colonial—, aún a riesgo de apoyarse ocasionalmente más de lo debido en otros movimientos culturales europeos, amigos a su modo de un lustre de la palabra, como en el caso de los llamados parnasianos, con los que González Prada contrajo más de una deuda.

El drama de la figura aislada, que libra batallas individuales cuando pudo haber sido guía consecuente de un movimiento nacional de renovación, se explicará con claridad, si entendemos, ante todo, las leyes del desarrollo histórico, que actúan siempre aleccionadoras, en cada momento y cada lugar.

### *El Perú de Manuel González Prada*

Quizás fue Perú, el antiguo hogar de una de las civilizaciones autóctonas más desarrolladas del continente, el imperio incaico, el lugar de la América meridional donde con más tropiezos y contradicciones tuvo que enfrentarse el proceso independentista, el cual debió pasar por retrocesos, traiciones, intentos restauradores y diferencias intestinas de variada índole, hasta arribar a una especie de compromiso entre nuevas apariencias —las de una república enferma de caudillismo y gamonalismo— y el rancio espíritu de una aristocracia colonial, que halló la manera de sobrevivir e incluso consolidarse, sobre todo en las ideas y costumbres predominantes en Lima, ciudad llamada “la horrible” por Augusto Salazar Bondy.

Particularmente agudos fueron los choques entre un localismo aferrado a las tradiciones legadas por el conquistador y los afanes solidarios que en uno u otro instante trataron de unir a los peruanos con los movimientos renovadores que, con suerte diversa, iban produciéndose en las repúblicas vecinas. Sin embargo, tales choques llegaron a parecer en

comparación benignos cuando, cediendo a nefastas manifestaciones de chovinismo y a los manejos bajo cuerda de las potencias interesadas en establecer su hegemonía en el área, ejércitos del Perú, Chile, Argentina, Bolivia y Ecuador se enfrentaron en guerras fratricidas y sangrientas, donde a los costos en vidas humanas hubo que sumar las destrucciones materiales, la detención de caminos hacia el progreso y, en lo interno, el fortalecimiento de élites militaristas, aporadoras de tiranuelos y verdugos. Otro saldo de estos conflictos, con el que se contaba de antemano en varias capitales europeas y en Washington, fue el de la creciente penetración de capitales extranjeros, cuya explotación de los recursos naturales y la fuerza de trabajo nativa no era menos benigna que la de los encomenderos en otros siglos, y resultaba incluso más dañina, por la extensión de sus posibilidades.

Partidos políticos, tendencias, grupos y gobiernos constituyeron en el accidentado siglo XIX peruano, expresiones de la ambición exterior y de lo que fue prácticamente una ininterrumpida guerra civil, que se llevaba a cabo hasta en años de relativa calma, bajo los cuales se acumulaban tensiones y nuevas semillas de violencia. En todo caso, no importa si bajo un gobierno "civil" o la férula de un espadón surgido de las guerras contra hermanos, recibían siempre los peores tratos las mayorías nacionales, productoras de las riquezas que disfrutaban solo unos cuantos. Esas mayorías estaban compuestas fundamentalmente por indios y mestizos, explotados socialmente, oprimidos por las instituciones políticas, discriminados en la vida diaria de mil maneras y simplemente desconocidos en tanto que cultura, pues los supuestos herederos del independentismo —en realidad, los enemigos de su esencia— se sentían más cerca de la sombra de Pizarro que de la grandeza que erigió asombrosas ciudades entre los cerros y sirvió de soporte, en las piedras de El Cuzco, al crecer de los siglos posteriores. Se traicionaba así a los propósitos que proclamaba el coro del himno nacional peruano, letra de José de la Torre Ugarte: "¡Seamos libres! ¡Seámoslo siempre! / Y antes niegue sus luces el Sol / que faltemos al voto solemne / Que la Patria al Eterno elevó."

Es a fines del pasado siglo cuando se producen determinados cambios en la situación del país, que, por imperativos de estabilidad muy ligados a la ambición económica yanqui, deja atrás muchos de los aspectos salientes de la etapa caudillista. Capitales ingleses se unen a los norteamericanos en el dominio de sectores claves, como el del comercio y la industria extractiva. Sin embargo, el desarrollo capitalista es frenado por la intromisión foránea, que prefiere establecer



nexos con los dueños de extensos latifundios antes que permitir un tímido crecimiento de la burguesía nacional. Al poder omnímodo que reina en las haciendas, donde el peonaje es brutalmente esquilado, se une ahora la autoridad indiscutida de un monopolio como el de la tristemente célebre Cerro de Pasco Cooper Co. Hay un desarrollo de las comunicaciones —el que se requiere, en especial, para el desenvolvimiento de la actividad comercial—, y los transportes van apareciendo en la medida que se necesitan las riquezas de uno u otro rincón.

De estas actividades económicas, que solo tienen una importancia real en la última década del XIX, durante el gobierno de Nicolás de Piérola (1895-1899), al que sucede en 1899 Eduardo López de Romaña, surge, aunque con fuerza que solo más tarde habrá de incrementarse, una clase obrera peruana, ligada a labores industriales de alguna relevancia. Ya desde antes existía un peonaje agrícola, necesitado y temido a la vez por los latifundistas, pero que carecía de condiciones, en este período, para su vertebración como un poder organizado dentro de la vida rural. La relativa tardanza en la aparición de la clase obrera peruana, y el gradual incremento de su papel en las decisiones del país, explican, entre otras cosas, los brotes de ideas reformistas, combatidas por José Carlos Mariátegui (1895-1930), quien un año antes de su muerte logró fundar la Confederación General de Trabajadores del Perú, y que a través de la revista *Amauta* llevó a cabo una insustituible labor de concientización democrática y antimperialista.

Los nombres de José Pardo, Guillermo Billinghurst, Oscar R. Benavides y Augusto B. Leguía llenan el acontecer político de las primeras décadas del siglo XX. Aunque con matices diversos, los gobiernos de estas figuras se caracterizan por la corrupción y el entreguismo, así como por la represión a los trabajadores. Contra el peculado y el autoritarismo, así como contra la explotación de las masas indígenas (cierto que vistas más en cuanto a etnias que en cuanto a clases oprimidas) dirige sus vibrantes ataques el escritor Manuel González Prada (1848-1918), quien se distinguirá también por un apasionado anticlericalismo, el combate contra las huellas del colonialismo en la cultura peruana y el favorecimiento de un progreso "científico" en el que un positivismo sometido parcialmente a crítica había dejado su impronta. Preocupaciones sociales no consecuentemente encauzadas harán que González Prada opte por las ideas bakuninistas y manifieste una incompreensión por aspectos fundamentales del marxismo, en particular los referidos a la misión histórica del proletariado

y la necesidad de su dictadura en un período de transición. Pero, aun con estas limitaciones, el intelectual peruano significa el aporte de una voz de denuncia e incitación a las acciones transformadoras que llevarían a cabo las generaciones posteriores. Hombre de pensamiento caudaloso y contradictorio, no es extraño que de él tomen ejemplos y conceptos movimientos diferentes e incluso opuestos. Así, González Prada, fragmentaria e interesadamente seguido en aspectos de su pensamiento —como el del indigenismo— llega a ser considerado un antecesor ideológico del APRA, fundado en 1929 por Víctor Raúl Haya de la Torre, y que solo cuatro años después de esta fecha es denunciado en su esencia oportunista y divisionista por nuestro Julio Antonio Mella, quien en el trabajo “¿Qué es el ARPA?”, señala la necesidad de “Precisar el carácter de elementos pequeñoburgueses y burgueses, divorciados del proletariado, que tienen los arpistas y de los cuales es representante su ideología”,<sup>1</sup> no sin olvidar que la tarea central era “Luchar activamente por la clase proletaria, sus organizaciones, partidos y sindicatos —y su doctrina: el comunismo—, denunciando toda desviación oportunista”.<sup>2</sup>

Partiendo de supuestos diferentes a los de Haya de la Torre, es decir, asimilando para las nuevas facetas de la lucha popular la médula revolucionaria de González Prada, una vez sometido a crítica su ideario, José Carlos Mariátegui, fundador en 1928 del Partido Socialista, manifiesta en su trascendental obra *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* que esta figura, pese a lo que no pudo llegar a ser, pese a lo que no hizo, “representa, de toda suerte, un instante —el primer instante lúcido de la conciencia del Perú integral”,<sup>3</sup> y que, aun más, “En la prosa de ‘Páginas Libres’, entre sentencias alambicadas y retóricas, se encuentra el germen del nuevo espíritu nacional”.<sup>4</sup>

¿De qué se trata? Mariátegui, que ofreció conferencias en una universidad llamada con justicia González Prada por los estudiantes revolucionarios del Perú, lo comprendió de ma-

<sup>1</sup> MELLA, JULIO ANTONIO. “¿Qué es el ARPA? En: *Documentos y artículos*. La Habana, Instituto de Historia del Movimiento Comunista y la Revolución Socialista de Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, 1975. p. 402.

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. “Proceso de la literatura”. En: *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, Casa de las Américas, Colección Literatura Latinoamericana, 1969. p. 232.

<sup>4</sup> *Op. cit.*, p. 232-233.



nera temprana y cabal: era preciso salvar de sus enemigos (que incluso podían, como táctica, elogiarlo póstumamente) a una figura que en su momento, entre otros aciertos, tuvo el de percibir con inteligencia "el nexo oculto pero no ignoto que hay entre conservatismo ideológico y academicismo literario",<sup>5</sup> a la par de ser un denunciador del colonialismo y un puente de contacto con otras literaturas, en particular la francesa. Y explicaba el gran polemista de *Amauta*:

Los jóvenes distinguen lo que en la obra de González Prada hay de contingente y temporal, de lo que hay de perenne y eterno. Saben que no es la letra sino el espíritu lo que en Prada representa un valor duradero. Los falsos gonzalezpradistas repiten la letra; los verdaderos repiten el espíritu.<sup>6</sup>

*Los caminos de un escritor, en un país  
atrasado y dependiente*

Como informa el crítico Raimundo Lazo en su *Historia de la literatura hispanoamericana*, Manuel González Prada, "Hijo de la clase acomodada, procedente de una familia conservadora de tradición católica",<sup>7</sup> se provee de una amplia cultura que, unida a sus dotes, le permiten irrumpir "en la vida política del Perú, después de la guerra con Chile, como una protesta viviente contra el régimen político culpable de la profunda crisis nacional que parecía intensificarse en el dramático ir y venir del país entre la dictadura y la anarquía, y tanto o más que contra aquel régimen político, contra el orden social y las instituciones en que dicho régimen se sustentaba".<sup>8</sup>

Por su parte, otro historiador de la literatura hispanoamericana, Enrique Anderson Imbert, precisa que si bien "ya había escrito versos en sus veinte años, Manuel González Prada (...) surgió a la literatura con su robusta talla de demoledor después de 1880",<sup>9</sup> y que hasta su muerte fue "el escritor más genial de su país, temido y odiado por muchos,

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 234.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 235.

<sup>7</sup> LAZO, RAIMUNDO. *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Pueblo y Educación, 1963. t. 2, p. 132.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1967. t. 1.

rodeado por unos pocos discípulos”<sup>10</sup> a lo que se debe agregar el hecho de que posteriormente “su figura ha venido agigantándose: sus libros siguen haciéndole discípulos”.<sup>11</sup>

Una valoración aun más alta de González Prada puede hallarse en ese importante libro que es *Las corrientes literarias en la América hispánica*, donde Pedro Henríquez Ureña subraya que:

Las primeras campañas de González Prada (1886) fueron estrictamente políticas; las últimas, sociales principalmente. Justicia social, suficiencia económica, y educación para las masas: tales fueron sus demandas. Su defensa del indio es la primera, desde que las naciones de la América hispana ganaron su independencia, que adopta una forma sistemática y se convierte en un programa. La reciente literatura de protesta contra la opresión del indio, versión moderna de la larga campaña del siglo XVI, se inicia con él, lo mismo en prosa que en verso: léanse sus *Baladas peruanas*, y, especialmente, *El mitayo*.<sup>12</sup>

A lo que Henríquez Ureña añade enseguida esta caracterización literaria de la figura:

Rebelde en literatura como en política, huyó de la sintaxis enredada y del período ampuloso que pasaban por estilo en los círculos académicos, especialmente en España, y buscó la concisión y la claridad, consiguiendo una especie de elegancia matemática. Sin dejarse amedrentar jamás por los valores establecidos, por muy cimentados que estuviesen en la opinión pública, se mostró tan agudo e incisivo en la crítica literaria como en sus polémicas sociales. Cultivó asiduamente la poesía, e hizo innumerables experimentos en tipos de verso y estrofa, ya inventándolos, ya adoptando modelos griegos u orientales, medievales o del Renacimiento, como el *pantum* o la *gacela*, la estrofa arcaica o la *spenseriana*. Ningún otro poeta ha emprendido tal variedad de experimentos en nuestro idioma. La nota más persistente en sus poemas es una amargura suave, una visión desilusionada del mundo y de

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> *Ibid*.

<sup>12</sup> ENRÍQUEZ UREÑA, PEDRO. *Las corrientes literarias en la América*. La Habana, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, 1971. p. 158.



la vida humana; aquí y allá, el escepticismo deja paso a una justa indignación.<sup>13</sup>

A la luz de estos y otros criterios, cabría preguntarnos: ¿Hasta qué punto Manuel González Prada podría ser considerado como uno de los precursores, o, en todo caso, como una de las vertientes del movimiento literario de origen hispanoamericano conocido como modernismo?

Ciertamente, las combinaciones formales que resultan frecuentes en el verso de González Prada, la presencia de elementos exóticos en algunas de sus producciones, la separación de moldes y esquemas de la vieja retórica, la búsqueda de nuevos horizontes para la palabra como parte de un esfuerzo renovador en varios terrenos, permiten que, en nuestra opinión, el gran escritor peruano pueda ser ubicado como temprano representante del cambio que, a finales del siglo XIX, con una u otra denominación, se produce en todo el ámbito de la literatura hispanoamericana —ya no solo en la poesía— como se hará visible más tarde en la obra de Rubén Darío.

Pero este carácter de antecesor tendrá un peso aun mayor, ya no solo estético sino también ideológico, cuando, siguiendo un criterio que va imponiéndose en la crítica de este período, identificamos a Manuel González Prada dentro de un contexto que a la vez se amplía y se precisa, ya que él se hallaría entre los precursores de algo que conceptualmente supera al modernismo, pues sería, a partir de las décadas señaladas, “la nueva unidad literaria de España e Hispanoamérica, que ya no es propia de metrópoli y colonia (dándose incluso el caso de que esta nueva literatura no arranque de España, sino de Hispanoamérica)”, según ha explicado el ensayista y crítico Roberto Fernández Retamar.<sup>14</sup> Se trata de una nueva literatura destinada a pueblos cuyas realidades, como naciones dependientes y atrasadas, son fundamentalmente distintas de las que están presentes en las metrópolis y en otros ámbitos de un nivel superior de desarrollo. Y en relación con esto, cabe suscribir lo que subraya Fernández Retamar:

En el último cuarto del siglo XIX, afirmadas ya e incluso en vías de expansión imperialista las potencias capitalistas de Europa y los Estados Unidos, se hace evidente que no solo los países hispanoamericanos,

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”. En: *Para el perfil definitivo del hombre*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. p. 208.

sino la propia España no se encuentran entre esas potencias: han sido marginados de la línea mayor de la historia, y constituyen lo que, entrado el siglo xx, se llamarán países subdesarrollados. Esta tragedia histórica que viven simultáneamente, en esa época, España y sus ex colonias americanas, es el sustrato común de que va a dar testimonio el modernismo literario e ideológico. (Recuérdese, por otra parte, que tal hecho contribuye a mantener en cierta forma unidos a los múltiples países de la propia Hispanoamérica). Esta condición de subdesarrollo no es por supuesto la misma para Hispanoamérica que para España; tampoco se borran del todo las distinciones entre una y otra literatura. Pero, por debajo de esas distinciones, una estructura común las unifica: no una entidad política, sino una desventura económica que no tardará en revelarse casi al mismo tiempo en desventuras políticas y en una compleja obra literaria.<sup>15</sup>

Con esta ubicación, la que le corresponde históricamente por razones literarias y conceptuales, Manuel González Prada llega a acercarse en algunos sentidos a quien va a ser el antecesor más trascendente y enriquecedor de lo que se ha convenido en llamar la modernidad en las letras hispanas: José Martí. No por casualidad el Maestro, informado y actualizado siempre, atento a todo mérito que surgiera y se desarrollara en la América nuestra, menciona en dos ocasiones al escritor peruano: en un fragmento dedicado a reseñar intelectuales y artistas hispanoamericanos,<sup>16</sup> y en uno de sus cuadernos de apuntes,<sup>17</sup> donde, significativamente, se hace referencia al Círculo Literario de Lima, cuyo presidente era González Prada. Y ello es revelador, porque esta institución tenía otros alcances, que reveló Mariátegui, en su valoración de González Prada:

El propio movimiento radical aparece, en su origen, como un fenómeno literario y no como un fenómeno político. El embrión de la Unión Nacional o partido radical se llamó Círculo Literario. Este grupo literario se transformó en grupo político obedeciendo al mandato de su época. El proceso biológico del Perú no necesitaba lite-

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 209-210.

<sup>16</sup> MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1965. t. 22, p. 175.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 380.



ratos sino políticos. La literatura es lujo, no es pan. Los literatos que rodeaban a González Prada sintieron vaga pero perentoriamente la necesidad vital de esta nación desgarrada y empobrecida.<sup>18</sup>

Mariátegui cita las palabras del propio González Prada, en su famoso discurso del Olimpo de 1888:

El Círculo Literario, la pacífica sociedad de poetas y soñadores (...) tiende a convertirse en un centro militante y propagandista. ¿De dónde nacen los impulsos de radicalismo en literatura? Aquí llegan ráfagas de los huracanes que azotan a las capitales europeas, repercuten voces de la Francia republicana e incrédula. Hay aquí una juventud que lucha abiertamente por matar con muerte violenta lo que parece destinado a sucumbir con agonía inoportunamente larga, una juventud, en fin, que se impacienta por suprimir los obstáculos y abrirse camino para enarbolar la bandera roja en los desmantelados torreones de la literatura nacional.<sup>19</sup>

En este lenguaje, inseparable de una actitud, se halla el modo de pensar de un escritor que se niega a regirse por los patrones consagrados, y que intenta explorar la huella de una conciencia iconoclasta —la de Europa liberal, cuya avanzada parecía ser Francia— en un país donde las celosías del ambiente señorial y enquistado continuaban cerradas y solo podrían ser abiertas por el dinamismo y la osadía, por el cuestionamiento de los valores consagrados, tanto en la literatura como en otras expresiones de la vida nacional.

Sin embargo, aun cuando el llamado es vibrante y auténtico —en tanto que reflejo de necesidades sociales y políticas que trascienden lo artístico— la rebelión se queda, por el momento, en mera violencia de la palabra, que solo repercutirá en acciones concretas mucho más tarde: con otras generaciones, con los que seguirían a esos otros jóvenes citados por González Prada, pues los primeros, como hornada necesaria del cambio, se mostrarían incapaces de realizar una tarea superior a sus fuerzas, vale decir: a su hora, aun no llena de afanes solidarios. Tendría que germinar la semilla en condiciones difíciles, y con más lentitud de lo que parecía probable en instantes de entusiasmo renovador, por desgracia no consecuente, no calzado por una tenacidad y una disciplina

<sup>18</sup> *Op. cit.*, (3), p. 236.

<sup>19</sup> *Ibidem.*

que podrían aportar únicamente los luchadores proletarios, guiados por una doctrina científica del cambio social.

Por otra parte, no era fácil, ni mucho menos, la empresa que en instantes ardorosos se plantearon los integrantes de aquel Círculo Literario, el cual se vio en la disyuntiva de creer en algo mucho más importante y no halló la manera de responder adecuadamente al reto, palabras al margen, ya que en sí mismo el esfuerzo carecía de sistematicidad y apoyo, fuera de un estrecho círculo de impugnadores y críticos: no de rebeldes.

No basta, así, que el Círculo Literario inaugure tonos y contenidos, o que se proyecte con perfiles políticos muy peculiares en el Partido Unión Nacional o Partido Radical. Habría que haber presionado con mucha más energía y mucha mayor constancia en los puntos vulnerables del sistema, actitud preferible a la simple condena verbal de injusticias, ineffectividades y errores demasiado obvios. El mismo presidente del Círculo tuvo responsabilidad en ello (y es algo que como ejemplo negativo debemos recordar, en evitación de conductas similares dentro de la intelectualidad latinoamericana), pues justamente cuando parecían alcanzarse algunos resultados, los de la denuncia y la palabra corrosiva, González Prada, llamado por Raimundo Lazo "jefe nominal de una revolución sin revolucionarios"<sup>20</sup> se retiró del ruedo político y marchó hacia Europa, donde por supuesto que se podía olvidar el aire virreinal y las mediocridades aldeanas, pero también se podía morir un poco diariamente, lejos de los jugos vitales de la tierra propia y los reclamos terribles de millones de oprimidos. Cuando el inevitable retorno se produjo, la situación era diferente: subsistían las iniquidades, pero había desaparecido el hervor y no se veía juntos a los que antes habían hablado de emprender, hombro con hombro, tareas de saneamiento en el entorno nacional, quizás comenzando por el capitalino.

A diferencia de José Martí, que fue más grande como escritor cuanto más fiel abanderado de la causa de su pueblo, Manuel González Prada no elaboró una estrategia para sus seguidores, y ni siquiera les dejó recursos tácticos para subsistir en un medio adverso, el que trataría de ahogar o, en todo caso, mellar sus impulsos de rebeldía. Mariátegui lo explica de este modo:

González Prada no resistió al impulso histórico que le empujaba a pasar de la tranquila especulación parna-

<sup>20</sup> LAZO, RAIMUNDO. *Historia de la literatura hispanoamericana*, cit., p. 132.



siana a la áspera batalla política. Pero no pudo trazar a su falange un plan de acción. *Su espíritu individualista, anárquico, solitario, no era adecuado para la dirección de una vasta obra colectiva.*<sup>21</sup>

¿Enseñanzas? Serán válidas si formulamos la problemática no solo a la luz de especificidades y contextos, sino a partir de los principios del materialismo histórico, que explican cabalmente las regularidades del progreso social y el papel que en este pueden desempeñar los intelectuales, como aliados de la clase más revolucionaria de nuestra época, la clase obrera, y en acciones consecuentes con las tareas que se plantean a las colectividades a que pertenecen, en cada marco epocal.

Sí: ya desde hace tiempo, en Latinoamérica, como en otras partes del mundo, los intelectuales honestos, los no comprados ni domesticados, han pasado de la apacible reflexión y los desafíos exclusivamente de forma, a enfrentamientos más importantes, más formadores, y también, desde luego más dramáticos y peligrosos. Es de encomiar cada extensión de la idea en energías añadidas al torrente social: hoy existe una polarización de tal naturaleza en el continente, que parece un absurdo el intelectual que no se define, más que como anti-retórico, como demócrata y de izquierda: como antimperialista y persona atenta a los ecos de la entraña popular.

Y sin embargo, hace también mucho que no basta lo anterior. Las rebeldías aisladas, impregnadas de un individualismo pequeñoburgués, o burgués a secas, se ahogan en estériles asonadas, de las que el enemigo común —el bloque del imperialismo y la reacción nativa— puede incluso sacar provecho, en medidas dosis de pesimismo, irracionalismo, movimientos hacia las márgenes, donde en definitiva no importa lo que se haga, o por quién, ya que no estarán allí los que verdaderamente cuentan: los que harían tambalear las estructuras con un esfuerzo común y decidido, en el instante preciso.

La historia de nuestra cultura, por ello mismo, urge de revisión: los latinoamericanos hemos de aprender de todo lo esclarecido, de todo lo logrado, de todo lo que en un momento dado se pudo asir, o al menos rozar, en la comprensión de nuestras verdades, en la asimilación de nuestras esencias, vitales siempre, aun bajo la deformación de modelos impuestos: los del colonialismo y el neocolonialismo.

<sup>21</sup> MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Op. cit.*, p. 237. El subrayado es nuestro.

Pero también podemos aprender, y bastante, de lo que en unos u otros hitos del camino no fue posible conseguir, de lo que se quedó a medias, de lo que se ahogó antes de tiempo por causas tanto propias como externas. Hoy, los intelectuales de nuestra América, gracias a un caudal acumulado de esfuerzos y certezas, tienen, sobre todo, una formidable posibilidad: la de alzarse, más allá de sus propias limitaciones, en la voz y en la sangre de sus pueblos: en su marcha indetenible hacia el futuro.

*Para una caracterización ideológica de Manuel González Prada: apuntes sobre influencias, connotaciones, terrenos de su actividad y conceptos enarbolados*

González Prada es un heredero del ideario independentista —pensamos que principalmente de la síntesis entre cultura y libertad que late en la obra de Bolívar—,<sup>22</sup> y en el plano conceptual debe su inicial basamento a la filosofía de la ilustración, que en Perú tuvo diversas expresiones en un proceso visible ya a fines del siglo XVIII e inacallable para los censores y esbirros de la Colonia en las primeras décadas del XIX. Se cita como exponentes de un pensamiento ilustrado exaltador de la razón —y por tanto enemigo de la escolástica, del dogma más impuesto que sinceramente defendido— a órganos como el *Mercurio Peruano*, y a figuras como, entre otras,

<sup>22</sup> El Bolívar no solo anticolonialista, no solo guerrero tenaz contra el yugo opresor de pueblos hermanos, sino el Bolívar que es como un universo sin el cual no podríamos explicarnos los latinoamericanos, y que en su profundidad humana brinda la posibilidad del engarce histórico con la otra figura excepcional del continente que lo continúa y completa: el que llamó a la lucha por la segunda independencia, José Martí.

Hablamos del Bolívar que en una ocasión crucial, cuando se temía la intervención del poder reaccionario europeo, coaligado en la llamada Santa Alianza, declaró tajantemente:

“Que los hombres nacen todos con derechos iguales a los bienes de la sociedad, está sancionado por la pluralidad de los sabios”, y también, en profética advertencia: “Las reliquias de la dominación española, permanecerán largo tiempo antes que llegemos a anonadarlas; el contagio del despotismo ha impregnado nuestra atmósfera, y ni el fuego de la guerra, ni el específico de nuestras saludables Leyes han purificado el aire que respiramos. Nuestras manos ya están libres, y todavía nuestros corazones padecen de las dolencias de la servidumbre. El hombre, al perder la libertad, decía Homero, pierde la mitad de su espíritu.” (En: BOLÍVAR, SIMÓN. *La vigencia de su pensamiento*. Selección y prólogo de Francisco Pividal. La Habana, Casa de las Américas, 1982. p. 112 y 113.)



las de Juan Pablo Viscardo, Vicente Morales Suárez, Toribio Rodríguez de Mendoza y José de la Riva Agüero.

El *Mercurio Peruano*, especialmente, con un mensaje nacional y por ende ajeno a los valores más caros del colonialismo hispano, llevó a cabo una importante labor de concientización entre los años de 1791 a 1795, de tal modo que dejó una huella luego retomada, ya en condiciones distintas, por un núcleo de intelectuales que habían leído oculta y provechosamente a los enciclopedistas, a Rousseau y a Voltaire, a los polemistas de Europa y a personalidades descollantes de la América inquieta o francamente rebelde, una América en busca de autoconocimiento primero y de andar solidario después.

Debe observarse que la influencia de la ilustración arribó por las vías más inesperadas, y que incluso un órgano enemigo de la revolución y lacayo de los intereses coloniales, *La Gaceta del Gobierno*, de Lima, deja filtrar, a pesar de la voluntad de sus directores, juicios y noticias que no tenían otra vía de difusión, en el convulso y contradictorio Perú de 1810 a 1821. No obstante, la ilustración se vincula por comprensibles razones históricas, ante todo, a una cultura francesa heterodoxa, crítica, que ponía en duda un mundo —el aristócrata-feudal, con sus relaciones de producción y sus instituciones e ideas— para proponer en su lugar nuevos sistemas de actividad económica y nuevas expresiones ideológicas, las que convenían a la burguesía en ascenso, dispuesta a consolidarse en el poder político, no importa su ropaje o sus matices. González Prada, de esta suerte, adquiere con la leche nutricia de la ilustración un gusto a la cultura francesa que le acompañaría por largo tiempo, puede decirse que prácticamente toda su vida, con implicaciones positivas en cuanto apoyo para el alojamiento de la retórica y el academicismo ligados a lo español-colonial, pero con la posible tentación de atender más de lo conveniente a modelos también foráneos.

Otra corriente de influencia en González Prada, advertida agudamente por Mariátegui, es la del liberalismo. Frente a un cerrado panorama nacional, frente a prejuicios de extensas raíces, frente al autoritarismo de caudillos y castas militares, frente al egoísmo limeño que sacrificaba al resto del país, frente al atraso defendido como tradición inamovible y "belleza" aristocrática, González Prada buscaría en ejemplos como el de Manuel Pardo, fundador del Partido Civil en 1871 y precursor del liberalismo —no importa que no fuera el mismo exactamente que el del autor de *Páginas libres* y *Horas de lucha*—, con puntos de contacto en el culto por la libertad, la demanda de progreso en la forma en que este pudiera ser entendido, la prédica de renovación en las instituciones de go-

bierno y el retorno a ideales de la independencia, a una cercanía con los intereses populares, aunque dentro de los límites de un democratismo que solo podría profundizarse mucho más tarde. Ahora bien, autores como Eugenio Chang-Rodríguez precisan que:

El liberalismo anterior a González Prada no produjo un solo hombre de la categoría de Sarmiento en *Argentina*, de Francisco Bilbao en *Chile*, Montalvo del *Ecuador* o Benito Juárez de *México* (...). Ninguno pudo establecer escuela ni consolidar el pensamiento liberal del país. Fueron figuras aisladas, seguidas a lo sumo por reducidos grupos, que combatieron una mala tendencia (...). Con la posible excepción de Francisco de Paula González Vigil y Flora Tristán (...). También Manuel Lorenzo de Vidaurre, los hermanos Gálvez (...) y Palma.<sup>23</sup>

La escasa altura intelectual de esas figuras del liberalismo peruano —y es obligado convenir en las excepciones de Vigil y Palma— explican que muchas ideas surgidas con mayor o menor desarrollo en otros lugares, adquieran en la obra de González Prada una significación trascendente, no solo por la mayor elaboración, sino por la brillantez de su presentación y el tono afectivo de su defensa, en un escritor que prefiere, más que la reposada asimilación de conceptos, una incesante labor de *Propaganda y ataque*, como se titula felizmente uno de sus libros más apreciados.

Filosofía de la ilustración, liberalismo... Con estas influencias entronca otra corriente de pensamiento, al parecer inevitable en él y en otras figuras de la cultura hispanoamericana de la época, pero, en el caso de González Prada, asimilada solo parcialmente: se trata del positivismo. El escritor peruano no lo asume de un modo íntegro y, en la medida de sus posibilidades, acrítico, sino que, por el contrario, vincula la actitud antirreligiosa y atenta a la experiencia y a la razón, a lo aparentemente demostrado por las ciencias de su época, una búsqueda que no podía ser satisfecha únicamente con las obras de Comte, o, como puntualiza José Carlos Mariátegui, "con las mediocres y pávidas conclusiones de una razón y una ciencia burguesa [pues] en González Prada subsiste, intacto en su osadía, el jacobino".<sup>24</sup>

<sup>23</sup> CHANG-RODRÍGUEZ, EUGENIO. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México, Ed. Andrea, 1957. p. 41.

<sup>24</sup> MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Op. cit.*, p. 239.



Claro está, no nos hallamos aquí, atemporalmente, con un cuerpo teórico rígida e inmutablemente formado, sino que es necesario atender a las líneas de una evolución que en Manuel González Prada —en unas ocasiones con manifestación efectista y en otras como natural constatación de lo que cree o estima creer— se producen en una relación compleja con lecturas, polémicas, experiencias anteriores y posiciones cambiantes, tanto en su país como en el extranjero, y lo mismo en terrenos políticos que artístico-literarios y filosóficos. Ha de observarse que, a pesar de sus grados de participación en otros debates, según las circunstancias, se expresa en G. P., opositor de Bergson tanto como impugnador de Berkeley y Hume, la constante de un rechazo a la metafísica, con la contrapartida de una fuerte creencia en las posibilidades de la razón para comprender lo ignoto (no se le podrá considerar agnóstico) y una muy alta valoración —por no decir sobreestimación— de los alcances de la ciencia dentro de su momento histórico (particularmente en el campo de las ciencias naturales). Ello cuando, sin embargo, la ausencia de una metodología verdaderamente científica, la que solo podría brindar el materialismo dialéctico e histórico, conducen con frecuencia, en esos años, a absolutizaciones, tergiversaciones e incluso callejones sin salida, que no se superarán para determinadas materias sino hasta muchas décadas más adelante.

Ejemplo elocuente de tales retrocesos al laberinto, cuando la evolución del saber humano había alcanzado importantes victorias, acercadoras de la luz, se puede encontrar, precisamente, en la aceptación por González Prada de una corriente de pensamiento muy en boga en algunos círculos de su época: el llamado darwinismo social, que el intelectual peruano vincularía de un modo especial con sus criterios positivistas, los cuales —apuntémoslo— podían enfrentar a un afamado expositor de ideas con la supuesta prolongación de sus conclusiones en la obra propia, o en las de sus seguidores, como hizo el limeño más atípico cuando escribió, en *Horas de lucha*: "...si Augusto Comte pensó hacer de la sociología una ciencia eminentemente positiva, algunos de sus herederos la van convirtiendo en un cúmulo de divagaciones sin fundamento científico".<sup>25</sup>

El autor de frase tan lapidaria para proceder de una formación en gran parte positivista, acepta sin la debida reflexión que las correctas aseveraciones de Carlos Darwin en el núcleo fundamental de su teoría sobre la evolución de las

<sup>25</sup> GONZÁLEZ PRADA, MANUEL. *Horas de lucha*. México, 1978. p. 9.

especies, fueran groseramente mezcladas con las concepciones reaccionarias de Thomas Malthus, economista inglés (paradójicamente con sus ideas, también clérigo), para el que la superpoblación del globo terráqueo llevaría sin remedio a un sangriento triunfo de la barbarie y el instinto: al enfrentamiento general, en el que triunfarían solo los mejores —los más fuertes— de la especie. El darwinismo social, por cierto que en un momento muy conveniente para el pensamiento burgués que se hallaba en retroceso frente a la cientificidad del marxismo, instaba a la interpretación del desarrollo social no a partir de las leyes de la lucha de clases, sino partiendo de una terminología absurdamente trasladada de lo biológico a un terreno —el de la sociedad— donde existían otras regularidades, aparte de lo que, por otra parte, pudiera decirse de la manera de caracterizar adecuadamente conceptos como el de la llamada selección natural, todavía en el siglo XIX incipientemente estudiada. Sea como fuere, la identificación de la guerra y la competencia como mecanismos (se llegaba a decirse que necesarios) del progreso, abría una puerta a las más oscuras concepciones reaccionarias, las que andando el tiempo —nuestro siglo ha sido testigo amargo de ello— conducirían al fascismo y al neofascismo, al chovinismo genocida y la amenaza mortal a la supervivencia de toda la humanidad, latente en el guerrerismo imperialista: en el “neoglobalismo” asesino de la administración Reagan.

En el caso de Manuel González Prada, la mezcla de influencias positivistas y del darwinismo social con ecos de la ilustración francesa y concepciones liberales, en un panorama nacional ya de por sí complejo y poco propiciador de una efectiva movilidad político-social en esa época, tendría como corolario una visión individualista cada vez más acentuada y un rechazo no solo del autoritarismo oligárquico, sino también, lamentablemente, de la necesaria disciplina y la organización que reclaman el combate popular y las metas históricas de los trabajadores.

La no existencia de un proletariado organizado y con peso político en el Perú de esta época, el conocimiento no directo de las batallas de clase en Europa y Norteamérica, incidían en la incomprensión por González Prada de tesis cardinales del socialismo científico, como la relativa a la necesidad de la dictadura del proletariado en el período de transición, tema que por su importancia de principios explicaría más de una vez, con énfasis, V. I. Lenin, particularmente en su obra *El Estado y la Revolución*.

Creía Manuel González Prada, impregnado desde otra vertiente de su pensamiento por huellas de la utopía anarquista,



llegadas a través de la lectura de Bakunin, que el problema social pedía como solución "la independencia del individuo",<sup>26</sup> y, confundiendo criterios con estados afectivos (pues su pesimismo se acentuaba con el agravamiento de la crisis del país) declaraba, en afirmación extrema, que solo el hombre individual ha podido perfeccionarse, pues el hombre colectivamente "no ha pasado hoy de un idiota o de una fiera. La elevación moral no parece un rasgo característico de la especie, sino más bien el don excepcional de unos cuantos individuos".<sup>27</sup>

No es contradictorio con lo anterior que una preocupación por el destino de las masas de su pueblo —masas fundamentalmente indias y mestizas, explotadas por mecanismos económicos diferentes dentro de la estructura de clases de la sociedad peruana—, se acompañara no del llamado a las transformaciones políticas, sino de la recomendación a... una evolución por las reformas sociales. El rechazo a la política es explicado porque, según González Prada en la confusión de su instante, esta restringe la libertad del individuo, porque representa los intereses y preocupaciones de la clase dominante... porque junto a la religión protege "el régimen inicuamente egoísta del capital".<sup>28</sup>

En los últimos años de su vida, González Prada, indignado por la corrupción y las iniquidades de que es testigo, recalca la necesidad de acudir a la violencia, pues los derechos, estima, no deben ser mendigados a los gobiernos, ya que son bienes propios que se está en la obligación de exigir por la fuerza. Toda huelga debe ser general y armada, recomienda ahora este francotirador intelectual, que antes ha rechazado la acción concertada en otros frentes. Y para que no quepa duda de su nueva posición, en la que los esfuerzos por la organización de los obreros deben de haber desempeñado un papel importante, el escritor se opone con sorna a la falacia de un "acuerdo amigable" entre ricos y pobres, entre el patrón y el obrero.

En fin, Prada termina por declarar que la revolución social es el medio único e inexorable de conseguir la emancipación del hombre como individuo. Tal revolución, sin embargo, no es la definida por Marx y Engels, puesto que González Prada, inyectado de liberalismo por un lado y de idealismo

<sup>26</sup> ————. *Anarquía*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1940. p. 167.

<sup>27</sup> *Idem*.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ PRADA, MANUEL. *Horas de lucha*. Lima, Ed. por Librería Distribuidora Bandezu, s.a. p. 27.

anárquico por otro, rechaza toda interpretación económica de la historia humana, y, simplificando tesis de un socialismo científico que no ha conocido suficientemente, declara que “el hombre no se resume en el vientre, no ha vivido guerreando eternamente para comer y solo para comer”.<sup>29</sup>

En 1907, al exponer los aspectos fundamentales de su pensamiento anárquico, Manuel González Prada revela la derivación hacia una nueva meta ideal, ya que el anarquismo se le presenta como un nuevo “Cristianismo sin Cristo”.

Reveladora es la expresión, pues aunque González Prada suele tener como uno de sus aspectos definidores al anticlericalismo —solo hay que reparar en la vehemencia de algunas páginas de *Presbiterianas*— su manejo de la religiosidad es en algunos momentos ambiguo: unas veces es aparentemente naturalista, mientras que en otras se presenta como panteísta. Él parece creer en un difuso animismo, y en todo caso no se considera a sí mismo ateo, ya que, en la confusión de sus criterios, estima que “no cabe ateísmo cuando en lo íntimo del alma se rinde culto a la justicia: no hay escepticismo cuando se tiene fe en la redención de la humanidad por la Ciencia”.<sup>30</sup>

De esta manera, se coloca en la ambigüedad de una no definición, adecuada a su individualismo anárquico y a su rechazo a la ciencia en aras de la “ciencia”, para expresar que según entiende, “tan metafísico y teólogo es un hombre al afirmar la existencia de Dios como al negarla. La verdadera filosofía consiste en dudar”.<sup>31</sup>

González Prada cree que si Dios en definitiva existe, se encuentra en los poderes creadores y en la posibilidad de mejoramiento que tiene el hombre. La influencia del darwinismo social se ha adaptado a un manejo conceptual propio, con frecuencia contradictorio, y es por ello que este hombre de cultura cercana a la de la descreída Francia, es capaz de escribir que “el *summum* de la moralidad, tanto para los individuos como para las sociedades, consiste en haber transformado la lucha del hombre contra el hombre en acuerdo mutuo para la vida. Donde no hay justicia, misericordia ni benevolencia no hay civilización”.<sup>32</sup>

<sup>29</sup> ————. *Op. cit.* (26), p. 31.

<sup>30</sup> G. NEAD, ROBERTO. “Manuel González Prada: el prosista y el pensador”. *Revista Hispánica Moderna*, 21(1):8, enero 1955.

<sup>31</sup> *Idem.*

<sup>32</sup> GONZÁLEZ PRADA, MANUEL. *Op. cit.* (28), p. 209.



A pesar de su escepticismo con relación a las religiones tradicionales, Manuel González Prada nunca ataca a los que parecen profesar su fe con sinceridad, porque una de sus convicciones centrales es la libertad absoluta de pensar. Solo se irrita ante los que quieren imponer su credo por la fuerza o ante los insinceros que únicamente usan la religión para fines particulares.

La religión tradicional no sirve de guía para la vida moral. Entonces, ¿dónde se deben buscar los preceptos que sirvan a tal propósito? La respuesta es: en lo que nos enseña la ciencia. Pero esto no significa para Manuel González Prada (como significaba para Hobbes, Spinoza y Locke, así como más tarde para Diderot y Rousseau) que hay en la naturaleza misma un sistema de leyes de la moral, y que la ciencia puede deducir tales leyes. Tampoco se une González Prada a los humanistas del siglo XVIII, quienes concebían a la moral en términos de humanidad y no de las acciones del individuo. Para el pensador peruano la moral es un factor de la inteligencia.

Ahora bien, a partir de sus concepciones anarquistas, precisará que en su criterio los dos grandes enemigos del hombre, que obran contra su libertad moral, son el Estado y la religión.

El Estado, estima González Prada, es producto de la violencia ejercida por los poderosos, y un instrumento destinado a perennizar la servidumbre de los débiles. El orden que el Estado representa no es una realización del derecho humano.

Siguiendo ese razonamiento, las leyes que dan formas a ese orden no constituyen sino trampas armadas para someter a las masas. Para lograr la felicidad humana habría, entonces, que abolir al Estado, concluye González Prada, y del mismo modo se haría preciso suprimir a la Iglesia, que —él lo observa claramente en la injusta sociedad peruana— es cómplice de la opresión.

La propiedad, a partir de este análisis, es la base del poder opresor, porque toda apropiación implica un acto de violencia, una agresión permanente contra la conciencia. Prada suscribe la conocida frase de Proudhon: "La propiedad es un robo."

Las clases sociales surgen de la propiedad; de ahí que, eliminando ésta, se pueda restablecer la comunidad humana.

Lo positivo de buena parte del enfoque anterior se echa a perder, sin embargo, cuando González Prada rechaza a la revolución obrera y al gobierno proletario, porque, sin seguir un criterio científico consecuente, llega a considerar que si se

colocara el destino de la humanidad en manos de una clase, se perpetuaría la división social.

Por todo ello, se puede concluir que lo que propone este pensador peruano, como el pensamiento anarquista en general, es una reforma política, más que una verdadera transformación social.

Al respecto, José Carlos Mariátegui escribe en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*: "González Prada no interpretó este pueblo, no esclareció sus problemas, no legó un programa a la generación que debía venir después."<sup>33</sup> Pero también el destacado crítico marxista considera que, a pesar de todo, Manuel González Prada, constituyendo el germen del nuevo espíritu nacional, aquel que debería ser llevado adelante por otras generaciones de luchadores, obra como un antecedente importantísimo, ya que le tocó "enunciar solamente lo que hombres de otra generación debían hacer".<sup>34</sup> En ese sentido, lo destacable era que González Prada, alguien que no desdeñó jamás a la masa sino que por el contrario "reivindicó siempre su gloria oscura",<sup>35</sup> en el marco de la confusión de su tiempo "predicó realismo. Condenando los gaseosos verbalismos de la retórica tropical, conjuró a sus contemporáneos a asentar bien los pies en la tierra, en la materia".<sup>36</sup>

Fue por tanto la actuación de Manuel González Prada, aun con sus altibajos, sus incomprensiones y sus incapacidades—explicables por causas propias y de su contexto— un intento de profundizar en los problemas de su país, aunque la carencia de una metodología como la del materialismo histórico le impidiesen llegar a las conclusiones que sí pudo alcanzar Mariátegui, por ejemplo.

Destacable es un credo democrático, positivo a pesar de sus limitaciones, en un momento en que militares, latifundistas, oligarcas de viejo y nuevo cuño, jefes de la iglesia y otros lucradores del esfuerzo de las masas, se juntaban en un paso que haría más terrible la opresión interna: vender la nación al designio hegemónico yanqui, que incorporaba el Perú, desangrado y arruinado, al conjunto de presas ya conseguidas.

Encomiables son, a partir de estas circunstancias, los ataques de González Prada a instituciones caducas y nuevos rostros del poder opresor, que desenmascaró en más de una

<sup>33</sup> MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Op. cit.* (3), p. 232.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 238.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 238.



oportunidad. No se ha de olvidar, por ejemplo, que esta figura polémica y siempre en ebullición, nunca comprable ni propicia al amedrentamiento, atacó tanto al Partido Civil (el único que estaba organizado antes de la guerra de 1879) como al Partido Demócrata (fundado en 1872, para ser lo opuesto a su nombre) y por último al Partido Constitucional (en el que militares y civiles trataban de lograr, con el apoyo del clero y los sectores de poder económico, los mismos fines que pretendían sus rivales).

Pensamiento democrático, antiautoritario, anticlerical: era esto lo que buscaban de él los más lúcidos, los más honestos, en el Perú de ese momento histórico. Es la denuncia del pasado lo que se le aplaude por los que realmente quieren el progreso (no la apariencia extranjerizante del mismo) y los que, como el escritor de *Propaganda y ataque*, desean terminar, entre otros males, con los de un gobierno corrompido que no puede preparar para la renovación, ya que gira alrededor de los "estériles dogmas católicos".<sup>37</sup> La instrucción laica, una de sus propuestas, debe garantizar que se liberen las mentes juveniles de una opresión ideológica que forma parte de los resortes y artimañas de un sistema injusto.

Libertad de pensar, libertad de escribir, libertad de actuar en la vida nacional sin temor a la represión de los últimos en haber arribado al gobierno centralista de Lima, lo mismo en uniforme que con las costosas ropas del civil, también oligarca y servidor del imperialismo.

Pero, para millones de peruanos, además, libertad de vivir, antes que todo. Los indios, explotados en las haciendas, arrinconados en ciudades y pueblos, marginados en sus comunidades del resto de la nación, deben ser defendidos, en primer término, porque entre todas las formas de opresión y explotación, esta es, observa González Prada, la más terrible.

El indigenismo del escritor y político peruano, es una de las facetas más importantes de su pensamiento, ya que expresa, por una parte, la voluntad de comprender a las masas y hacer suya su lucha, mientras que, por otro lado, es terreno donde se manifiesta una confusión que luego aprovecharían los reformistas: la de no encarar con una perspectiva de clase una problemática que trasciende lo étnico.

Aun con esta limitación —precisamente la misma que interesa tanto a Víctor Raúl Haya de la Torre para objetivos que nunca habría apoyado González Prada—, el pensador que hemos estudiado en algunos de sus aspectos más sobresalientes,

<sup>37</sup> GONZÁLEZ PRADA, MANUEL. *Propaganda y ataque*. Buenos Aires, Ediciones Imán, 1939. p. 45.

constituye, también en este campo de actuación y reflexión, un antecedente de lo que hoy se lleva a cabo, cierto que con mayor claridad, en las tierras del Perú y de otras partes de nuestra América: la incorporación de centenares de miles y aun millones de indios a un proceso liberador, que habrá de terminar con todas las formas de explotación, con todas las formas de vasallaje, con todas las formas de discriminación, con todas las injusticias e indignidades. La lucha consecuente, el combate sin concesiones ni ambigüedades, ahora se sabe bien, es la única salida. Para todos.

### CONCLUSIONES

Manuel González Prada (1848-1918), escritor y pensador peruano que se apartó de los intereses de la familia acomodada y conservadora en cuyo seno nació, para predicar un credo antiautoritario, anticlerical e indigenista, así como una renovación en la cultura, la educación, la vida administrativa y otros aspectos de la sociedad de su época —una sociedad deformada por las reminiscencias del espíritu colonial y las nuevas exigencias de explotación y opresión derivadas de la alianza entre los imperialistas yanquis y la oligarquía latifundiaría, respaldada por castas militares y corrompidos funcionarios civiles— es considerado, con justicia, como un importante antecesor del posterior desarrollo de las ideas revolucionarias en su país, como puede apreciarse por la valoración que hace de él uno de los principales exponentes del marxismo en América Latina, José Carlos Mariátegui (1895-1930), editor de *Amauta* y fundador en 1928 del Partido Socialista, así como en 1929 de la Confederación General de Trabajadores, principalmente en el importantísimo libro titulado *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

Precisamente, la crítica que hace Mariátegui de la actuación y la obra de González Prada, constituye un ejemplo de cómo destacar en esta figura —y en otras de un pensamiento latinoamericano urgido de investigación y revalorización, a la luz del materialismo histórico y la información que hoy poseemos—, lo positivo de una conducta renovadora y una ética, así como de una intención de vincularse con las preocupaciones de su momento y las aspiraciones de las masas, separándose de este modo de las tradiciones obsoletas, los esquemas, las falsedades acuñadas, los prejuicios políticos y religiosos y el tipo de actuación que los reaccionarios nativos y foráneos desearían ver en los intelectuales del patio: la marginación, la complicidad, el elitismo.



Con sus aciertos y limitaciones, González Prada es, en efecto, un interesante exponente de contradicciones y debates en el momento histórico y los contextos en que hubo de desarrollar su ideario, y no debe olvidarse que en ese proceso influyó negativamente la tardía aparición de un proletariado capaz de influir en la vida nacional, lo que no fue posible sino hasta que resultó necesario un cierto auge industrial —siempre en las condiciones de un país atrasado y dependiente— para servir a los intereses comerciales del imperialismo y las clases aliadas a él, en el saqueo de la riqueza peruana.

La filosofía de la ilustración con su inevitable huella cultural francesa, el liberalismo que se había desarrollado sobre todo después de la consolidación de la burguesía en el poder político de Francia y otros lugares de Europa, el positivismo parcialmente adoptado pero casi inevitable entre muchos intelectuales hispanoamericanos de la época, la deformación científica que constituyó el llamado darwinismo social, los ecos de un progreso que con sus contradicciones e implicaciones de todo tipo iba manifestándose en los lugares de mayores posibilidades económicas (por supuesto, en las metrópolis que se enriquecían a costa del saqueo colonial y la explotación de las masas propias y ajenas), las ideas sociales no siempre entendidas cabalmente, y dentro de estas no las verdaderamente justas del socialismo científico, sino las del anarquismo de Bakunin, que reforzaban una deformación individualista siempre padecida por González Prada en mayor o menor medida, fueron las influencias que marcaron, en un sentido o en otro, a este hombre de tantas facetas, alguien, que a pesar de sus errores —el principal de ellos no haber esclarecido los problemas fundamentales de su pueblo y no haber legado un programa a la generación que debía sucederle, como explica Mariátegui— llegó a representar “el primer instante lúcido de la conciencia del Perú integral” y, aun más, “el germen del nuevo espíritu nacional”, como también escribió el director de *Amauta*, para quien había que atender al ejemplo de los jóvenes (los mismos que fundarían una universidad popular a la que darían el nombre de González Prada), puesto que estos, significativamente, habían sabido distinguir, en la obra de esta figura, lo que era contingente y temporal de lo que era perenne y eterno, atentos al espíritu de González Prada y no a la letra, repetida por los falsos seguidores del pensador.

Los reformistas de este siglo —representados por Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA descaracterizado ya tempranamente por Julio Antonio Mella— trataron de hacer suya la herencia de Manuel González Prada, al que en más de una ocasión han proclamado como su antecesor, apo-

yándose para ello en los momentos menos felices y las confusiones más elocuentes dentro de la obra de esta figura. Sin embargo, lo esencial del legado ideológico de Prada es precisamente su credo de justicia, y por ello mismo las insuficiencias y falacias del reformismo se desprenden del caudal al que han querido adherirse, una vez que se realiza el imprescindible y sano trabajo de rescate. Son aprovechables para las luchas y tareas actuales muchas de las páginas de González Prada, sobre todo aquellas en que buscaba una expresión propia, apartada de la retórica ligada al conservadurismo y la óptica estrecha para encarar las realidades autóctonas.

Como escritor, a través de una prosa vibrante y un verso lleno de brillantez, que ensalzan críticos como Pedro Enriquez Ureña, Manuel González Prada se ubica como un antecedente de la renovación en las letras hispanoamericanas, y, más que en el sentido tradicional de lo que ha sido considerado como modernismo, en el nuevo criterio crítico de una modernidad en las letras hispanas, donde nuestros pueblos y la atrasada España de fines del XIX y principios del XX muestran una identidad no solo formal, sino en aspectos socioeconómicos unificados por el fenómeno del saqueo imperialista y la marginación de extensas áreas del mundo, como bien ha destacado el ensayista cubano Roberto Fernández Retamar.

El análisis del pensamiento y la obra de González Prada permite apreciar una vez más, en tarea que siempre enriquece, el camino complejo, a veces en apariencia contradictorio, de las ideas en América Latina. Rescatar lo mejor de nuestros pensadores —como nos enseña con su ejemplo Mariátegui— y avanzar en la superación de ellos en nuevas condiciones históricas, es una labor de primer orden, que se vincula entrañablemente a lo que nos prepara cabalmente el marxismo-leninismo, la transformación a fondo de las realidades.

Para los latinoamericanos todos, y entre ellos los intelectuales honestos, se plantea inaplazablemente la lucha por un desarrollo verdadero, lo que implica antimperialismo y consecuencia en las batallas por la liberación, el socialismo y la paz. Importante es el avance cultural, pero este solo se logra con la separación del intelectualismo retórico y el alejamiento de las prioridades continentales.

El rescate de los valores del pasado —rescate que implica la crítica— contribuye a un mejor enfrentamiento contra las deformaciones del reformismo y el individualismo, alentadas, desde luego, por el enemigo histórico de nuestra América: el imperialismo yanqui.



Luchamos hoy, guiados por el marxismo, en aras de una verdadera libertad, para hombres y para pueblos, apartándonos de toda forma de nihilismo, pesimismo e irracionalismo, que desarman en el combate. En la labor de desenmascarar la ideología enemiga en todas sus manifestaciones, partimos de una perspectiva de clase.

#### BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

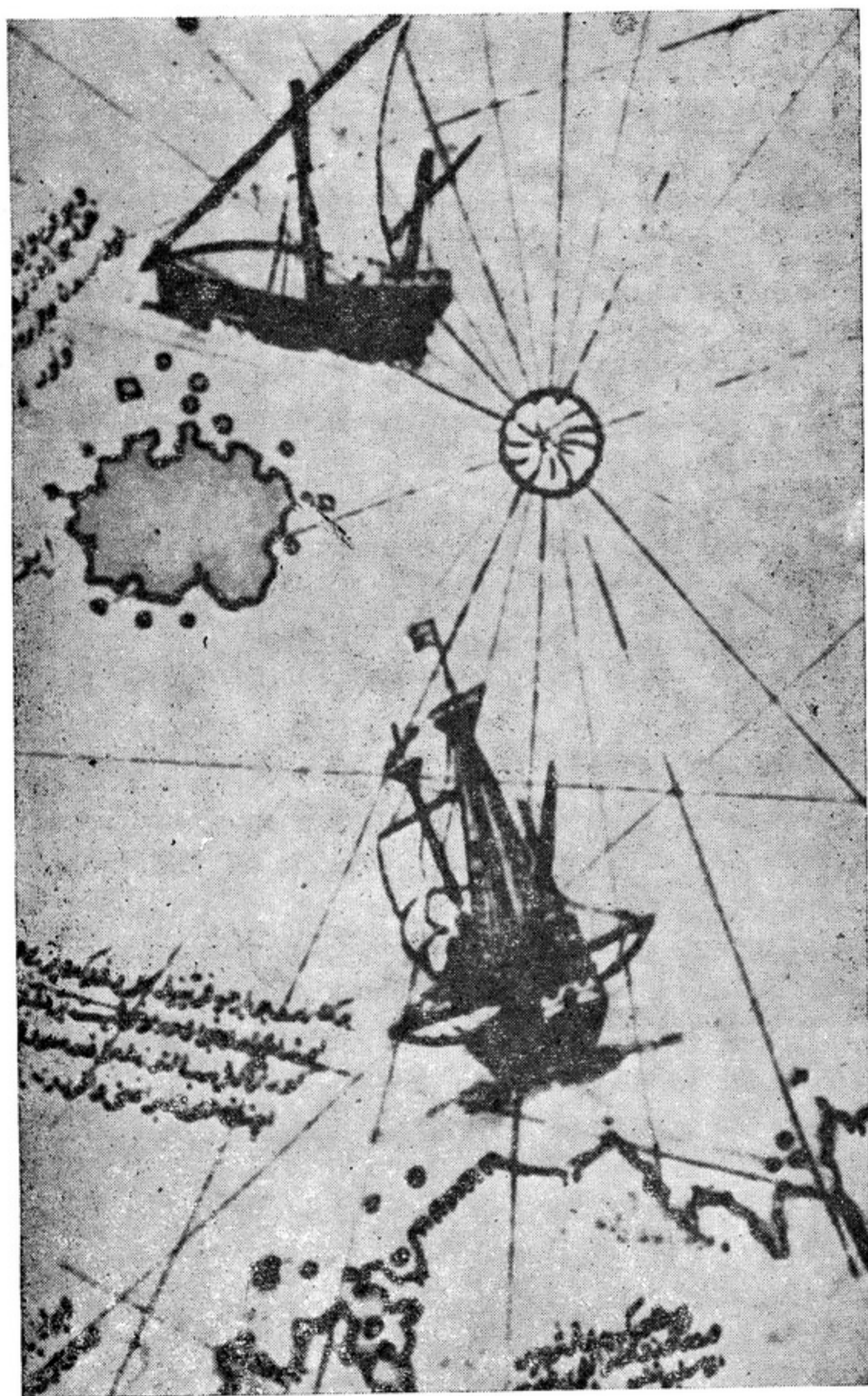
- Propaganda y ataque.* Buenos Aires, Ediciones Imán, 1939. (229 p.)
- Baladas peruanas.* Santiago de Chile, Edición Ercilla, 1935. (154 p.)
- Exóticas.* Lima, Tip. de El Bucero, 1911. (164 p.)
- Figuras y figurones.* París, Tip. de L. Bellenand. (294 p.)
- Anarquía.* 3ra. edición. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1940. (174 p.)
- Nuevas páginas libres.* Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937. (254 p.)
- Manuel González Prada: antología del pensamiento democrático americano.* Selección y prólogo de Luis Alberto Sánchez. México, Imp. Universitaria, 1945. (170 p.)
- Páginas libres. Horas de lucha.* Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1976. (399 p.)
- Poesía.* Lima, Instituto Nacional de Cultura, s/a. (hoja plegable).
- Minúsculas. Adoración.* Lima, Edición P.T.C.M. 1947. (126 p.)
- Nuestros indios.* México, Unión de Universidades de A. Latina, 1978 (19 p.)
- Antología poética.* México, Ediciones Cultiva, 1940. (371 p.)
- Bajo oprobio.* París, Tip. de Louis Bellenand, 1933. (203 p.)
- El tonel de Diógenes.* México, Edición Tezontle, 1945. (242 p.)
- Trozos de vida.* París, Tip. de L. Bellenand, 1933. (176 p.)
- Poesías selectas.* París, Casa editorial francoiberoamericana, s.a. (163 p.)
- Prosa menuda.* Buenos Aires, Ed. Imán, 1941. (249 p.)
- Grafitos.* París, Tip. de Bellenand et Fils, 1937. (254 p.)
- Horas de lucha.* Lima, Ed. por Librería Distribuidora Bendezu, 1934. (362 p.)

## BIBLIOGRAFÍA PASIVA

- ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Edición Revolucionaria, 1967. t. 1.
- ASAMBLEA NACIONAL DEL PERÚ. *Constitución para la República del Perú (1919)*. Lima, Imprenta Torres Aguirre, 1920. 30 p.
- BARREDA Y LAOS, FELIPE. *Vida intelectual de la Colonia; educación, filosofía y ciencias. Ensayo histórico crítico*. Lima, Imprenta La Industria, 1909. 422 p.
- BARROS ARANA, DIEGO. *Historia de América*. La Habana, Instituto del Libro, 1967. 529 p.
- BASADRE, JORGE. *Historia de la República del Perú*. Lima, Editorial Cultura Artística, S. A., 1946. t. 1.
- BOLÍVAR, SIMÓN. *La vigencia de su pensamiento*. Selección y prólogo de Francisco Pividal. Ciudad de La Habana, Casa de las Américas, 1982. 290 p.
- COMISIÓN PERMANENTE DE HISTORIA. *Ejército del Perú. La gesta de Lima*. Lima, Ministerio de la Guerra, 1981.
- CHANG-RODRÍGUEZ, EUGENIO. *La literatura política de González Prada, Mariátegui y Haya de la Torre*. México, Ed. de Andrea, 1957. 436 p.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Para el perfil definitivo del hombre*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981. 538 p.
- INSTITUTO LATINOAMERICANO DE INTEGRACIÓN Y DESARROLLO. LIMA. *Siete pensadores: Manuel González Prada, Víctor Andrés Belaúnde, Víctor Raúl Haya de la Torre, José Carlos Mariátegui, Antenor Orrego, Luis Alberto Sánchez, Luis Flores Caballero*. Lima, 1968. 113 p.
- LAZO, RAIMUNDO. *Vigil, Palma, González Prada; evocaciones históricas de la Biblioteca Nacional de Lima*. La Habana, Estudio publicado en la UH, s/a. 30 p.
- . *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Habana, Pueblo y Educación, 1969. t. 2.
- MARIÁTEGUI, JOSÉ CARLOS. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. La Habana, Casa de las Américas, 1969. 325 p.
- . *Obras*. Ciudad de La Habana, Casa de las Américas, 1982. 2 t.
- . JULIO ANTONIO MELLA Y ANÍBAL PONCE. *Marxistas de América. Artículos sobre cultura y sociedad*. Selección y prólogo de Mercedes Santos Moray. Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1985. 465 p.
- . *El marxismo latinoamericano de Mariátegui*. Selección de Robert Paris. Buenos Aires, Editores de Crisis, 1973. 246 p.



- MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-65. t. 21 y 22.
- MÁRQUEZ, ROBERTO. "Soberanía y cultura". En: *Ponencias. Encuentro de intelectuales por la soberanía de los pueblos de Nuestra América*. La Habana, Casa de las Américas, 1985.
- MONTIEL, EDGAR. *Mariátegui, universal: ciencia y revolución*. Lima, Empresa Editora Amauta, 1978. 144 p.
- Panorama histórico-literario de nuestra América, (1900-1943)*. Ciudad de La Habana, Colección Nuestros Países. Serie Estudios. Casa de las Américas, 1982. t. 1.
- PAZ SOLDÁN, CARLOS ENRIQUE. *De la revolución a la anarquía universitaria; páginas de crítica histórica*. Lima, Biblioteca de la Reforma Médica, 1922. 203 p.
- RAZZETO, MARIO. *Perú*. La Habana, Casa de las Américas, 1969. 106 p. Cuadernos del Centro de Documentación Juan F. Noyola.
- RIVERA DE TUESTA, MARÍA LUISA. *Ideólogos de la emancipación peruana*. Lima, Publicaciones de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1972. 130 p.
- SÁNCHEZ, LUIS ALBERTO. *La literatura del Perú republicano; derrotero para una historia espiritual del Perú*. Santiago de Chile, Editorial Nacimiento, 1936. 145 p.
- . *Historia general de América*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1949. t. 2.
- UGARTECHE Y TIZÓN, PEDRO. *El Perú en la vida internacional americana. 1826-1879*. Lima, Imp. Garcilaso, 1937. 39 p.
- UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS. *Ley Universitaria; ley 23733*. Lima, 1983. 31 p.
- VALCÁRCEL, LUIS EDUARDO. *Ruta cultural del Perú*. México, F.C.E., 1945. 279 p.
- VALDÉS Y PALACIOS, JOSÉ MANUEL. *Bosquejo sobre el estado político, moral y literario del Perú en sus tres grandes épocas*. Estudio preliminar por Eduardo Núñez. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1971. 166 p.
- YEPES DEL CASTILLO, ERNESTO. *Perú, 1820-1920: ¿un siglo de desarrollo capitalista?* Lima, Ed. Signo, 1981. 331 p.





## *Pedro Henríquez Ureña y el mundo griego: El nacimiento de Dionisos*

ELINA MIRANDA CANCELA

Referirse a la significación que para Pedro Henríquez Ureña tuvieron los antiguos griegos, no es una empresa difícil en absoluto, no solo en la medida en que él mismo nos lo hace explícito en reiterados testimonios, sino también porque esta presencia cobró tanta vida en él que sus amigos y compañeros de faenas no encontraban término mejor para describirlo que el calificativo de *socrático*.<sup>1</sup>

Desde que, al decir de Horacio, la Grecia vencida cautivó al romano conquistador,<sup>2</sup> las distintas manifestaciones culturales de los helenos se transformaron en arsenal artístico y literario, punto obligado de reflexión teórica e incentivo de creadores posteriores que ansiaban emular y superar estos patrones, como también postulara el citado poeta.

Mas, si como afirmara el propio Henríquez Ureña, "desde el Renacimiento hasta nuestros días... no transcurre cuarto de siglo sin que en la Europa intelectual se suscite la cuestión helénica",<sup>3</sup> cada época y cada autor se ha servido y la ha interpretado en función de su propia óptica, condicionada por las circunstancias históricas del momento y por el nivel de conocimiento existente sobre los antiguos griegos.

<sup>1</sup> Cf. A. Reyes, "Evocación de Pedro Henríquez Ureña". En: *Páginas escogidas*, México, 1946, p. VII y, entre otros, los testimonios de Samuel Ramos y de Jiménez Rueda citado por J. J. de Lara: *Pedro Henríquez Ureña: su vida y su obra*, Sto. Domingo, 1975, p. 216, 217. También Max Henríquez Ureña nos dice en *Hermano y maestro*, Rep. Dominicana, 1950, p. 37: "entré a formar parte de ese movimiento juvenil dentro del cual Pedro era calificado cariñosamente como el Sócrates del grupo".

<sup>2</sup> "Graecia capta ferum victorem cepit et artes intuli agresti Latio", Epist. 2, 1, 156-7.

<sup>3</sup> "La moda griega" (México, 1908). En: *Obra crítica*, México, 1960, p. 159.

De este modo, los primeros humanistas buscaban la perfección formal; empero, cuando los neo-clásicos con sus prescripciones y recetas hicieron sentir la tradición clásica, fundada principalmente en el estudio de los latinos, como una rémora anquilosada, la Hélade devino símbolo de rebeldía y libertad, gracias al ambiente generado en la esfera intelectual por la revolución burguesa. El redescubrimiento de Grecia como entidad estética, intelectual y ética iniciado por Wilamowitz y otros investigadores alemanes, gana en amplitud y profundidad de modo que un siglo después, a fines del XIX, proliferan los estudios específicos<sup>4</sup> auspiciados por los descubrimientos arqueológicos, el desarrollo de la ciencia en las distintas ramas del saber, y en especial en el campo social y humanístico, así como por el interés que en particular despertaban las obras de la Antigüedad consideradas como cima irrecuperable en oposición al clima asfixiante en el cual se sentían inmersos artistas y pensadores ante la absorción de la esfera del arte y la cultura por el mercantilismo capitalista de la época.

El dirigir la mirada a la antigua Grecia fue también sinónimo de renovación para el joven Pedro Henríquez Ureña y sus amigos mexicanos, quienes, como expresara el primero, sentían "la opresión intelectual, junto con la opresión política y económica de que ya se daba cuenta gran parte del país".<sup>5</sup>

Platón, leído con deleite, fue considerado "nuestro mayor maestro",<sup>6</sup> pero también se apuraba las traducciones de Lecomte de Lisle y de Gilbert Murray;<sup>7</sup> el replanteo de Nietzsche de la tan celebrada serenidad apolínea bajo la cual detecta la

<sup>4</sup> Cf. G. Higuera, *La tradición clásica*, México, 1954, t. II p. 259, quien resume el cambio cuantitativo operado en los estudios clásicos con estas ilustrativas palabras:

A lo largo de todo el siglo, los eruditos estaban descubriendo más y más datos acerca de la Antigüedad grecorromana, y el acervo cada vez mayor de conocimientos se reunía en obras de conjunto y se hacía cada vez más asequible. Hacia 1914 la biblioteca del clasicista profesional medio era diez veces mayor, y los libros que tenía a su disposición en la biblioteca de su universidad eran cincuenta veces más numerosos que los que un predecesor suyo podía consultar en 1814.

<sup>5</sup> "La influencia de la revolución en la vida intelectual de México". En: *op. cit.*, p. 612.

<sup>6</sup> *Ibidem*.

<sup>7</sup> Cf. "Justificación". En: *El nacimiento de Dionisos*, Nueva York, 1916, p. 6 y en "Alfonso Reyes", En: *Ob. crít.* p. 294



ebullición dionísiaca;<sup>8</sup> los tratados de investigadores y estudiosos que develan una nueva dimensión de la cultura griega; de modo que, como nos dice el propio don Pedro, "enterrada la Grecia de todos los clasicismos hasta la de los parnasianos, había surgido otra, la Hélade agonista, la Grecia que combatía y se esforzaba buscando la serenidad que nunca poseyó".<sup>9</sup>

Era, pues, esta nueva imagen de los griegos que emergía de los estudios, orientados a su vez por las necesidades de la época, aquella con la cual se podían sentir identificados estos inquietos jóvenes y que, en consecuencia, marca su quehacer intelectual. Se preparan ciclos de conferencias,<sup>10</sup> se escriben artículos, se hacen traducciones,<sup>11</sup> como fácilmente comprobamos al revisar la actividad de Pedro Henríquez Ureña por aquellos años; y lo que es más, al releer sus escritos, sin importar el asunto de que se ocupe, nos asaltan las referencias y las imágenes del mundo clásico, a veces en función tan poco frecuente como la evocación de una experiencia vivida.<sup>12</sup>

Sin embargo, a pesar de este contexto, no deja de llamar la atención y suscitar interrogantes una obra que como *El nacimiento de Dionisos*, por su carácter único, queda aislada dentro del conjunto de la extensa producción de Pedro Henríquez Ureña.

Conocemos por los comentarios de su hermano Max, las dotes versátiles de don Pedro, el cual se destacaba tanto en las distintas actividades emprendidas, cuando era casi un niño, que hacía a la familia sucesivamente augurar, al ver su dedicación y los éxitos alcanzados en la ocupación del momento,

<sup>8</sup> "Tomamos en serio (¡oh blasfemia!) a Nietzche", "La rev. y la vida intelec. en Mex.". En: *Ob. crít.*, 612; Nietzche publicó *El origen de la tragedia* en 1886, aunque escrito en 1870-1871.

<sup>9</sup> "Alfonso Reyes". En: *op. cit.*, p. 294.

<sup>10</sup> Cf. "La cultura de las humanidades". En: *op. cit.*, p. 598 y en otros artículos ya citados.

<sup>11</sup> Por ejemplo, en 1908 se publica en ed. de *Revista Moderna*, México, "Walter Pater. Estudios griegos" con trad. de P. Henríquez Ureña.

<sup>12</sup> En *El mundo clásico en el pensamiento español contemporáneo*, 1966, Diez del Corral en el capítulo "El mundo clásico de Ortega" contrapone la evocación erudita y la recreación vivencial como actitudes asumidas ante los clásicos, pues encuentra que esta última es la que caracteriza a Ortega: "No se trata, en el caso de Ortega, de una evocación erudita. El joven pensador, mientras pasea meditativo por el bosque adyacente al Monasterio de El Escorial, se siente rodeado de formas míticas. Las imágenes clásicas acuden continuamente a su pluma." (p. 111)

Una actitud semejante hallamos en P. Henríquez Ureña en, para citar un ejemplo, su artículo "Días alciónes".

que esa y no otra sería su campo de acción definitivo.<sup>13</sup> El mismo Max nos informa sobre el entusiasmo con que ambos frecuentaban el teatro en sus días de estudiantes en Nueva York, y no son pocos los comentarios, artículos y aun poemas en los cuales el joven escritor da fe de su afición teatral.

No obstante, en su polifacética obra, *El nacimiento de Dionisos* constituye su único acercamiento al teatro como autor, aunque, al parecer, nunca pensara en su representación. Mas el hecho de que, escrita y publicada en la *Revista Moderna* de México en 1909, la editara siete años después en Nueva York, nos hace pensar que no se trataba de una empresa ocasional y de paso, sino que le confería cierta significación especial o que al menos era una de esas obras con la que el autor se siente identificado en alguna medida.

Esta idea se corrobora con la afirmación que hace el humanista dominicano en relación con *Ifigenia cruel*, al saludar el reconocimiento público de Alfonso Reyes como poeta. Postula entonces: "Con los años, todo poeta lírico, cargado de vida contradictoria, de emociones complejas, tiende a poeta dramático."<sup>14</sup> Aseveración en que parece recoger su experiencia, pues si bien es verdad que cuando escribe *El nacimiento de Dionisos* solo contaba veinticinco años, no es menos cierto que su época de poeta lírico quedaba atrás, puesto que después de 1905 en realidad cultiva muy poco la poesía y comienza a publicar su prosa; aparte de que, si la citada pieza teatral no está compuesta en verso, "débese a la dificultad de emplear metros castellanos que sugieran las formas poéticas de los griegos,"<sup>15</sup> como advierte en la "Justificación" con que presenta su obra, aunque al mismo tiempo constata la esencia poética del género en el cual se aventura.

Así pues, como testimonio de "vida contradictoria, de emociones complejas" y no como mero ejercicio intelectual, hay que enfocar este ensayo de reconstruir la tragedia antes de Esquilo, cuyo asunto, sin embargo, entendía Pedro Henríquez Ureña a la manera de los tres grandes trágicos griegos, pues-

<sup>13</sup> Cf. Max Henríquez Ureña, *op. cit. supra*, especialmente p. 27: "Cuando Pedro contaba pocos años hubo quienes declararon que su porvenir estaba en las matemáticas; después pareció que las ciencias naturales lo atraían más que todo otro orden de conocimientos; más tarde veíamos en él a un poeta; solo pasado algún tiempo pudimos clasificarlo como humanista y ensayista..."

<sup>14</sup> "Alfonso Reyes". En: *op. cit.*, p. 293.

<sup>15</sup> *El nac. de Dion.*, p. 6.



to que en el mencionado artículo sobre Alfonso Reyes, después de evocar lo que fue la Hélade para los jóvenes fundadores de la Sociedad de Conferencias, concluye: "Aquel alimento vivo se convertía en sangre nuestra; y el mito de Dionisos, el de Prometeo, la leyenda de la casa de Argos, nos servirían para verter en ellos concepciones nuestras."<sup>16</sup> Por tanto, *El nacimiento de Dionisos*, lejos de ser un alarde de erudición, es la mejor prueba, a nuestro entender, de cómo Pedro Henríquez Ureña comprendía, sentía y hacía suyas las creaciones de la vieja Hélade.

Al fijar nuestra atención en este intento de plasmar el género trágico tal como fuera en sus primeras manifestaciones artísticas, inevitablemente hemos de preguntarnos la razón de esta elección. Son numerosos los autores que han retomado las antiguas tragedias para darnos su propia versión—Alfonso Reyes entre ellos—, o que han procurado hacer resurgir el género; pero, hasta donde conocemos, es este el único ensayo de tragedia pre-esquilea. Habrá que detenerse, por tanto, en el contexto en que se produce.

En el siglo XIX no solo proliferan las disciplinas en torno al mundo grecorromano, sino que los europeos, como consecuencia de la expansión capitalista, conocen nuevas culturas y no tardan en surgir los estudios comparados. En 1890, con la publicación de *La rama dorada*, de Frazer, se desarrolla en Inglaterra una tendencia a buscar la explicación de los hechos de las religiones antiguas mediante la confrontación de datos provenientes de distintos pueblos, y pronto esta corriente se ocupó también de los orígenes del teatro en relación con los rituales de los cultos agrarios. Ya los trabajos de Ridgeway andaban por esta dirección, la cual alcanza gran boga en la década inicial de este siglo con los estudios de Jane Harrison, de quien Henríquez Ureña comenta que "rejuvenecía con aceite de 'evolución creadora' las viejas máquinas del mito y del rito",<sup>17</sup> y, sobre todo, con el "Excursus on the ritual Forms preserved in greek Tragedy", de Gilbert Murray, cuyas versiones de tragedias griegas electrizaran al público, según el testimonio citado.<sup>18</sup>

Aunque el "Excursus" salió publicado en 1911 en el libro *Themis*, de la Harrison, la analogía existente entre la teoría

<sup>16</sup> "Alfonso Reyes". En: *op. cit.*, p. 294.

<sup>17</sup> *Ibidem*.

<sup>18</sup> "En los pueblos de lengua inglesa, el público se electrizaraba con el sagrado temblor y el irresistible oleaje coral de las tragedias, en las extraordinarias versiones de Gilbert Murray."

del investigador inglés y la estructura del drama del dominicano nos hacen pensar que éste último estaba bien al tanto de la marcha de esos estudios, los cuales le impresionaban vivamente.

Murray supone en la base de la tragedia griega un ritual que consta esencialmente de los siguientes elementos: 1) un agón entre los dos Años; 2) un *páthos* o pasión, a veces con *sparagmós* o muerte por laceración del Año Viejo; 3) un mensajero que trae la noticia; 4) un treno o lamentación por su muerte; 5) una anagnórisis o reconocimiento del Año Viejo, que es el mismo que el Nuevo, seguido de la teofanía de éste y la alegría general.<sup>19</sup>

Estos mismos pasos hallamos en *El nacimiento de Dionisos*, representados por: 1) la situación de contienda, *agón*, entre Semele y sus hermanas; 2) la fulminación de la primera; 3) la presencia de Hermes e Iris como mensajeros, aunque el coro también cumple parcialmente esta función; 4) los lamentos del coro en el segundo *stásimon* y de Cadmo al principio del tercer episodio, y 5) la aparición de Dioniso, su reconocimiento como dios y la alegría final con que el coro lo saluda y reverencia.

Posiblemente Henríquez Ureña conociera de estos trabajos por artículos o comentarios publicados con anterioridad. Recordemos que al cerrarse en 1907 el primer ciclo de sesiones de la Sociedad de Conferencias, sus miembros, con el propósito de organizar una nueva serie con temas exclusivamente griegos, se entregaron al estudio de las letras y el pensamiento helénicos así como de sus comentadores<sup>20</sup> y que en 1908 Urueta pronunciaba en la Preparatoria de México sus conferencias sobre los poemas homéricos y la tragedia ática.<sup>21</sup> Aunque el ciclo proyectado no llegó a darse, "con esas lecturas", afirma don Pedro, "renació el espíritu de las humanidades clásicas en México".<sup>22</sup>

Si en etapas anteriores las formas clásicas de un siglo v a.n.e. habían acaparado toda la admiración, el replanteo del llamado "milagro griego" —promovido por las excavaciones de Schliemann y el conocimiento de las culturas de distintos

<sup>19</sup> Sobre esta teoría y su crítica actual Cf. Rodríguez Adrados, *Fiesta, comedia y tragedia*, Barcelona, 1972, p. 74-75.

<sup>20</sup> *Idem*, nota 10.

<sup>21</sup> Cf. "La moda griega". En: *op. cit.*, p. 159.

<sup>22</sup> "La cult. de las hum.". En: *op. cit.*, p. 598.



pueblos, entre otros factores—, desplaza el foco de interés hacia los orígenes.

Mas para comprender la elección de Henríquez Ureña no bastan ni el ambiente intelectual devenido moda griega que se apoderaba hasta de las páginas de los periódicos,<sup>23</sup> ni el posible entusiasmo despertado por los estudios etnológicos citados, si no tenemos en cuenta el papel desempeñado por las teorías de Nietzsche sobre la tragedia, puesto que como asevera don Pedro, al referirse a aquellos años en que junto a sus amigos mexicanos procuraba un respiro ante la sofocante atmósfera generada por el positivismo y por la imitación servil de los salones oficiales europeos: “Soplaba todavía el viento tempestuoso de Nietzsche, henchido de duelo entre el espíritu apolíneo y el dionisiaco.”<sup>24</sup>

Extasiados ante la perfección de las obras griegas, fue un lugar común entre críticos y teóricos el considerarlas, junto con el pueblo que las produjo, como la expresión *summa* de la serenidad, la claridad, la racionalidad. Nietzsche descubre que tal apariencia encierra el otro polo emocional: la turbulencia, lo dionisiaco. Para el pensador alemán, como bien define Alfonso Reyes, lo apolíneo es “la ley de la forma y el principio de individuación”, mientras que Dioniso representa “la sumersión en el todo, la contorsión epiléptica que es un salirse de las formas”.<sup>25</sup>

La tragedia griega sería, por tanto, el resultado de tal tensión, en la que el orden intelectual de Apolo logra sobreponerse y “domesticar” al desenfrenado Dioniso. La perfección es, en consecuencia, una aspiración, la recompensa al esfuerzo y a la lucha denonada. Y ¿acaso no es este un ideal predicado por Pedro Henríquez Ureña? Ya en fecha temprana, cuando escribe *Lo inasequible* o el poemita dedicado a Guyau en *Hacia la luz*,<sup>26</sup> la confianza en el trabajo y en el batallar por el bien y la verdad es el camino postulado para alcanzar la concreción de los anhelos. Idea sobre la que volverá una y otra vez, desarrollándola en su prosa.

Así pues, aunque era lógico que si se quería reeditar la tragedia en sus inicios, el asunto fuera Dioniso, en cuyo culto había enraizado la representación teatral, la selección obede-

<sup>23</sup> Cf. “La moda griega”. En: *op. cit.*, p. 159-162.

<sup>24</sup> “A. Reyes”. En: *op. cit.*, p. 294.

<sup>25</sup> A. Reyes. “Mitología griega”. En: *Obras completas de Alfonso Reyes*, México, 1964. t. XVI, p. 525.

<sup>26</sup> Citados por De Lara, P. H. U.: *su vida y su obra*, p. 103-105.

cía a las posibilidades semánticas del mito para exponer las concepciones del autor. Aun más, cabe preguntarse hasta qué punto no traduciría un conflicto íntimo del creador en cuanto a su propia expresión literaria, el dilema razón-emoción.

Suele señalarse por críticos y amigos el abandono de la pasión y de cierta exuberancia poética que se advierte en los primeros años del quehacer literario de don Pedro en pos de un estilo preciso. Para Martínez Estrada el soñador de "lirismo inquieto y ambicioso... acaba en la destreza de un operario realizado".<sup>27</sup> La dejación de la poesía, de la expresión emocional, podría ser fruto de esa voluntad de racionalidad encerrada en su definición del estilo nuevo: "deja de ser *el hombre* para ser más definitivamente su intelectualidad, aislada de su personalidad en cuanto ésta sea un obstáculo para la justicia y la pureza de la expresión".<sup>28</sup>

Escrita en los años en que, no obstante su formulación en favor de la transparencia intelectual en el estilo, aun se dejaba ganar por el entusiasmo en sus escritos, ¿el interés por lo dionisiaco no reflejaría su íntima contradicción? Evidentemente también él era un poeta lírico "cargado de vida contradictoria, de emociones complejas".

Profundo conocedor de la tragedia griega, Pedro Henríquez Ureña intuye aspectos fundamentales del género que solo se expondrán teóricamente muchos años después, y no sin polémicas.

Para una reconstrucción verosímil del drama arcaico contaba<sup>29</sup> con unas cuantas noticias que suministraban un pobre asidero. De la tragedia antes de Esquilo apenas puede asegurarse que eran largos cánticos de lamento, con una acción muy restringida y un solo actor. Por tanto, su fuente de información principal tenían que ser las mismas tragedias, aparte de las teorías etnológicas ya citadas. De este modo en la práctica llegó a conclusiones semejantes a las que resumiría Thomson en 1941 en su *Esquilo y Atenas*, a partir de los mismos presupuestos:<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Citado por De Lara, *op. cit.*, p. 116.

<sup>28</sup> "Ariel" (1904). En: *op. cit.*, p. 24.

<sup>29</sup> Prácticamente estas noticias están resumidas por el propio P.H.U. en la "Justificación" con que encabeza la edición de *El nac. de Dion.*, p. 5-7.

<sup>30</sup> G. Thomson, *Esquilo y Atenas*, La Habana, 1982, p. 246.



Un examen de los dramas existentes sugiere que, antes de Esquilo, comenzaban y terminaban con un pasaje de coro mientras éste entraba o salía de la *orchestra*. En estos dos elementos podemos encontrar los últimos vestigios de la *pompé* y el *komos*, y por la misma razón llegamos a la conclusión de que la representación que comenzó y terminó de ese modo era en su esencia y origen un *agón*, una prueba o certamen, una purga o purificación que renovaba la vida.

Desecha Henríquez Ureña el prólogo, a la manera de Esquilo en *Los persas* y *Las suplicantes*; y comienza con la entrada del coro, el cual nos refiere los antecedentes y ubica en el conflicto. En la casa de Cadmo, a quien el coro presenta mediante una genealogía de sus cualidades, valoradas en relación con el beneficio aportado a Tebas, se ha suscitado la discordia. Mientras Semele anuncia que dará a luz un nuevo dios, protector y honra de la tierra tebana, sus hermanas la acusan de sacrilegio. El coro, preocupado por la repercusión que ello tendrá para la ciudad, no sabe qué partido escoger.<sup>31</sup>

Siguiendo de cerca el patrón esquileo, más que el desarrollo de una acción, nos enfrentamos con una situación conflictiva que afecta a la comunidad y que habrá de irse desenrañando mediante la aparición de sucesivos personajes y los comentarios del coro.

La presencia de Semele en el primer episodio pone en primer plano los móviles de envidia, orgullo, la no sabiduría de las hijas en contraste con el padre. A diferencia del mito no es Hera, sino la envidia de las hermanas lo que enciende la *hýbris* de Semele; cambio en el que nos parece advertir una nota muy personal en la medida que idéntico motivo se encuentra en su poema "*En la cumbre*", dedicado a Mercedes Mota: "Ay de la sociedad envilecida! Ay si niega, sarcástica, homenaje al genio, la virtud, a la belleza... y pone en su camino... el lodo de escarnios y calumnias y el lazo infame de la envidia altiva!"<sup>32</sup>

<sup>31</sup> Rodríguez Adrados en su estudio publicado en 1972 verá una constante en el teatro griego, tanto en la tragedia como en la comedia del siglo V, en la presentación de una situación conflictiva que atañe a la comunidad y cuya solución se propone el héroe y la interpreta como un remanente del antiguo ritual agrario, de la fiesta. Cf. *Fiesta, Comedia y Tragedia*, p. 85 ss.

<sup>32</sup> Citado por De Lara, *op. cit.*, p. 98. El poema fue escrito entre 1900 y 1904 junto con otros que agrupó bajo el título de "Pesimismo".

A Semele no le basta la conciencia de su superioridad que aconsejara el poeta a su compatriota, sino que el orgullo la arrastra a procurar una prueba en que traspasa su condición de mortal. Como en los héroes trágicos de Sófocles, la *hýbris* radica en el carácter, aunque el hecho que se subraya en la *párodos* la sabiduría de Cadmo en contraste con la discordia traída por las pasiones de sus hijas, hace recordar la lucha entre la razón y la pasión en que Eurípides hacía residir el conflicto trágico.

El coro en el segundo *stásimon* define la actitud de Semele y presiente los males que puede acarrear. En efecto, el castigo ocupa el segundo episodio, cuya magnitud es dada por los efectos que llegan hasta el coro y por la llegada de Hermes, que anuncia la muerte de Semele y la salvación del aun no nacido dios.

En las palabras de Hermes, en los lamentos del coro y de Cadmo, más que censura resuena la compasión por la desventurada madre muerta "sin conocer la gloria de su hijo". También Salomé Ureña murió joven y solo pudo presentir lo que serían sus hijos.<sup>33</sup> Así pues, de *El nacimiento de Dionisos* podría afirmarse, como hiciera don Pedro con *Ifigenia cruel*, que está escrita "con hilos de historia íntima".<sup>34</sup>

Si algunos elementos parecían evocar la concepción trágica de Sófocles y aun de Eurípides, el núcleo del drama está lejos no solo de estos autores, sino también del dilema esqui-leo, cuya introducción como centro de la tragedia le valiera el título de creador del género conferido por Murray en su libro de 1940. Más bien responde al tipo de *agón* al que hace referencia Thomson: De la prueba, de catastróficos resultados para Semele, sale purificada, renovada, la vida en su hijo Dioniso, salvado por la voluntad de Zeus. De ahí que el tercer episodio y el tercer *stásimon* sirvan de transición para la presentación del dios, cuyo nacimiento anuncia Iris en el cuarto episodio, mientras que el quinto presenta su epifanía. El propio Dioniso, a la manera de esos *deus ex machina* a los que tan adicto se mostraba Eurípides para cerrar sus tragedias, predice sus futuros trabajos y la significación de su reinado.

De nuevo en el éxodo el modelo de *Los persas* reaparece. Indudablemente, a pesar de la opinión generalizada en su época de que *Las suplicantes* era la obra más antigua conservada de Esquilo, el poeta sentía el peso de lo arcaico en la única

<sup>33</sup> Recordemos el poema que Salomé Ureña dedicó a su hijo Pedro.

<sup>34</sup> "Alfonso Reyes". En: *op. cit.*, p. 294.



tragedia esquilea de asunto histórico.<sup>35</sup> Y en consecuencia adopta un gran canto alterno entre el coro y el actor, pero de signo contrario al de Jerjes y los ancianos consejeros. No cierran la obra los lamentos por la derrota, sino la alegría por lo porvenir y la exaltación de la vida.

Toda la pieza está conformada sobre la base de la visión polar, contradictoria, tan propia de los trágicos griegos, pero que en su tiempo solo el ojo avizor del filósofo alemán había detectado y contribuido a apreciar. Mas para Pedro Henríquez Ureña esa lucha de opuestos reafirma la vida misma, y así lo hace explícito en boca de Dioniso: "el delirio dionisiaco será la obra de las ocultas voluntades ascendentes y elevará a los mortales por sobre el dolor hacia la vida plena".<sup>36</sup>

Ello explica la elección del pasaje del nacimiento, donde se sintetiza este tránsito, pero también la necesidad de un quinto episodio en el cual, luego de asistir al triunfo de la vida una vez purificada, se evidencia la naturaleza dionisiaca en su sentido creador, unida a Apolo, como bien se representa en la imagen de éste cediéndole una de las cimas del Parnaso al nuevo dios y por la alternancia del canto ritual de uno y otro en el éxodo. Dioniso no ha venido a oponerse a los antiguos dioses, sino a acrecentar su significación, cuando por sus múltiples trabajos arribe a la madurez.<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Durante mucho tiempo se creyó que en *Las suplicantes*, con el coro como protagonista, se tenía la más antigua de las obras de Esquilo; convicción que en los años cincuenta fue sacudida por el hallazgo de un nuevo papiro (*Ox. Pap.* 2256, 3), el cual, restos de una didascalia, mostraba que la trilogía a la que pertenece esta obra se representó conjuntamente con obras de Sófocles, es decir, después del 468. Por tanto, *Los persas*, del 472, es realmente la más antigua tragedia conservada.

<sup>36</sup> *El nac. de Dion.*, episodio V, p. 43.

<sup>37</sup> A. Reyes, en sus consideraciones generales sobre el mito de Dioniso, también nos ofrece una explicación semejante apoyándose en palabras de *El nacimiento de Dionisos*. Nos dice:

Entretanto, la sacudida dionisiaca no habrá sido estéril para Grecia. Deja, por los siglos V a IV, una contribución más al sentimiento del misterio divino, y una concepción más profunda del alma humana y sus definitivos anhelos. "Porque los dioses nuevos no vienen a luchar con los antiguos, sino a acrecer el sentido religioso de la tierra" (Pedro Henríquez Ureña, *El nacimiento de Dionisos*, 1909). El Dioniso que llega a amistarse con Apolo, como con un sabio tutor, no es ya el mancebo desorbitado que llegó de Asia. Dioniso maduró, y aprendió muchas cosas en estos nuevos suelos benéficos. El que era dios de placer y desenfrenos ha venido a ser un protector de la poesía y la música, un maestro del Teatro. (Mit. gr. "En: *op. cit.*, p. 524.)

Si Eurípides, amargado y decepcionado, abdica en *Las bacantes*, única tragedia conservada de asunto dionisiaco, de su vieja fe en la ilustración, en el hombre, y busca una respuesta en los mismos elementos irracionales cuyo sometimiento a la razón tanto había predicado, el joven escritor dominicano que se esforzaba y se afanaba "para vencer las presiones ambientales",<sup>38</sup> no desconocía el valor del impulso dionisiaco, pero aspiraba a la vida superior que "había de alcanzarse por la *sofrosine*"<sup>39</sup> y soñaba con el disfrute de los "días alcióneos", aquellos días de tranquilidad y serenidad en medio del fragor de los combates en que podía sentir palpitar el ritmo de la vida.<sup>40</sup>

Dioniso y Apolo comparten las cimas del Parnaso en la pieza dramática y esa síntesis de sensibilidad e intelecto, a la que se suma el esfuerzo y el amor a la verdad, forma parte de la definición de Walter Pater sobre el espíritu platónico que Pedro Henríquez Ureña adopta como propia.<sup>41</sup> Así pues, aunque mucho habría que decir sobre la atracción que el fundador de la Academia ejerciera en don Pedro, son precisamente estos aspectos presentes en *El nacimiento de Dionisos* la clave para justipreciar tanto el porqué como la profundidad de la huella platónica en el ilustre "socrático", y también, cabría añadir, para comprender su aprecio por la antigua Hélade en general.

Su admiración por Grecia se fundamenta en que la estima, nos dirá en 1914 en "La cultura de las humanidades", no "solo mantenedora de la inquietud del espíritu, del ansia de perfección, maestra de la discusión y la utopía, sino también ejemplo de toda disciplina". Concluye entonces, lapidariamente, que para el griego "Dionisos inspiraría verdades supremas en ocasiones, pero Apolo debía gobernar los actos cotidianos"<sup>42</sup> sentencia en la cual, al tiempo que resume su posición, el significado del dios parece reducirse en tanto se le asimila al *delirio*,<sup>43</sup> mientras que en su ensayo de tragedia pre-es-

<sup>38</sup> "Días alcióneos" (1908). En: *op. cit.*, p. 51.

<sup>39</sup> "La cult. de las hum." En: *op. cit.*, p. 601.

<sup>40</sup> Cf. en su artículo "Días alcióneos".

<sup>41</sup> Cf. "El espíritu platónico". En: *op. cit.*, p. 154.

<sup>42</sup> "La cult. de las hum." En: *op. cit.*, p. 600.

<sup>43</sup> *Ibidem*: "El griego no negó la importancia de la intuición mística del delirio."



quilea la polisemia del mito le permite presentar a Dioniso como el héroe cuya suerte es "siempre triunfo y sacrificio",<sup>44</sup> como representante también del esfuerzo humano.

Al igual que Sócrates, Pedro Henríquez Ureña cree que el conocimiento del bien conduce a su práctica. De ahí su convicción de que "las humanidades, cuyo fundamento necesario es el estudio de la cultura griega, no solamente son enseñanza intelectual y placer estético, sino también... fuente de disciplina moral. Acercar a los espíritus a la cultura humanística es empresa que augura salud y paz".<sup>45</sup>

Grecia como representante del avance del hombre, de la inquietud por ser mejores tanto en lo individual como en lo social, del ansia de perfección pero a la medida del esfuerzo humano,<sup>46</sup> es fuente y estímulo para una mejor comprensión de otras culturas,<sup>47</sup> de las propias circunstancias e ideal de conducta. Así lo entiende Pedro Henríquez Ureña, y ello explica el papel que le asigna como portadora de aires renovadores para los jóvenes organizadores de la Sociedad de Conferencias. No se trataba de crear un nuevo estereotipo, sino de descubrir la Hélade tal como fue y aprovechar su lección.

Mas, aunque encontramos tales conceptos diseminados en su larga obra o expuestos en artículos dedicados a esta temática, fue en *El nacimiento de Dionisos* donde Henríquez Ureña, con facultad semejante a la que celebra en Platón, en Lucrecio, en Dante, en Goethe, en Shelley,<sup>48</sup> plasma tales ideas en imagen poética.

No escribió tratados sobre la tragedia, pero aun el somero análisis realizado nos muestra el grado, no de conocimiento, sino de asimilación, de lo que fue el género entre los griegos, de tal manera que ello, junto con su intuición poética, le permite discernir elementos fundamentales y adelantarse en la práctica a la comprensión teórica de cuestiones aún debatidas.

<sup>44</sup> *El nacim. de Dion.*, p. 13.

<sup>45</sup> "La cult. de las hum.". En *op. cit.*, p. 600.

<sup>46</sup> Cf. *Ibidem*, p. 599.

<sup>47</sup> "Cultura fundada en la tradición clásica no puede amar la estrechez. Al amor de Grecia y Roma hubo de sumarse el de las antiguas letras castellanas... y sin perder el lazo tradicional con la cultura francesa, ha comenzado lentamente a difundirse la afición a otras literaturas." En: "La cult. de las hum.", *op. cit.* p. 598.

<sup>48</sup> Cf. "El espíritu platónico". En: *op. cit.*, p. 155.

Sin embargo, más que su significación intelectual, lo que hace valioso y atrayente este único intento teatral, aparte de su fina belleza, es la manera como el joven Pedro logra apropiarse del mito, de modo que, sin traicionar el espíritu griego, se torne portador de sus íntimas inquietudes, de sus reflexiones y de su propio sentir. En ello, como en tantos otros aspectos, se corrobora el reconocimiento que ya le dieran sus coetáneos de verdadero humanista y maestro.



## *Giselle: paradigma de la concepción de Alicia Alonso sobre los ballets románticos\**

MAYDA BUSTAMANTE  
POMPEYO PINO

De modo general puede afirmarse que, aunque cada época valora la tradición de acuerdo con sus intereses, la trascendencia de una obra de arte más allá de su momento histórico, dependerá de su mayor o menor acierto en la plasmación de valores humanos permanentes. Algo similar ocurre cuando una creación artística desborda el contexto nacional que la generó. En uno y otro caso estamos rozando el tema de la universalidad en el arte, es decir, ¿por qué ciertas obras perecen con su tiempo y su medio, mientras que algunas —y tal es el caso del ballet *Giselle*, título cumbre de la danza romántica— se proyectan hacia otros períodos de la evolución del hombre y otras circunstancias, con el sello de la perdurabilidad.

*Giselle* se baila hoy en todas partes del mundo, y sigue representando para sus intérpretes una prueba decisiva dentro del arte que nos ocupa. Lo curioso, sin embargo, es que haya sido Cuba —un lugar tan distante geográfica y culturalmente del ámbito francés del siglo XIX, donde surgió este ballet—, el país al que correspondería, en la persona de Alicia Alonso, el mérito histórico de haber rescatado para nuestro

\* Este trabajo representó a Cuba en la Conferencia Teórica Internacional patrocinada por el Instituto Internacional del Teatro y la Unión de Músicos de Bulgaria, durante la celebración en ese país del XII Concurso Internacional de Ballet de Varna, efectuado entre el 12 y el 28 de julio último. En esta ocasión la agenda de trabajo del evento teórico tuvo como tema central "Las tendencias modernas en la interpretación y la escenificación de la herencia del ballet clásico", a propósito del cual los organizadores pidieron incluir como un punto especial "Los aportes de Alicia Alonso en sus versiones coreográficas de la herencia clásica romántica".

presente cuanto de valedero pervive en esta obra. Pero, ¿qué hace de la *Giselle* cubana una de las más elogiadas por la crítica internacional?, ¿por qué ha llegado Alicia Alonso a convertirse en quizás la más célebre intérprete de *Giselle* en el presente siglo?, ¿cómo ha logrado una nación tan pequeña y sin aparente tradición en este arte, producir toda una pléyade de figuras, capaces de deslumbrar a los especialistas y públicos más exigentes de cualquier latitud donde se presentan? Estamos, sin dudas, ante un fenómeno estético lleno de incógnitas; pero también ante un proceso pletórico de signos descifrables, en el que se conjugan la historia, la genialidad y muchos desvelos artísticos. Aceptemos pues el reto de penetrar en la tentadora madeja de la *Giselle* cubana.

*Giselle* es un producto netamente romántico; aunque su aparición histórica —París, 28 de junio de 1841— lo inscribe en esa etapa del devenir cultural europeo marcada por la coexistencia de la sensibilidad romántica y la actitud realista en el arte.

El romanticismo, estrechamente vinculado a las consecuencias espirituales del capitalismo llegado al poder, representó una nueva conciencia ante la inestabilidad de un sistema social que no podía subsistir sin constantes cambios. Fue, al menos en una de sus vertientes fundamentales, un intento de idealizar la negación del modo de vida burgués, aun cuando ello no presupuso una actitud revolucionaria. La rebelión de los románticos operó más bien al nivel de los sentimientos. En el arte, constituyó una afirmación de los valores medievales, dejando a un lado la herencia grecorromana, demasiado impregnada de equilibrio y conceptos clásicos para la mentalidad atormentada de aquellos hombres desengañados por la existencia burguesa. De esta época data el mito del artista como un creador, como un ser distinto, compulsado a la fuga de la realidad, la exaltación de la muerte, la debilidad, la impotencia, lo sublime.

Cada época —como apuntaría Alicia Alonso refiriéndose a la danza romántica— produce formas artísticas peculiares que responden a un modo de vida y a un momento determinado en la evolución del lenguaje artístico. Es decir, reflejan en última instancia, una realidad económica y social, pero también una tradición que está determinada por el desarrollo histórico de la técnica y los modos expresivos.

Ninguna esfera de la literatura o el arte quedó fuera de la influencia romántica: la poesía, la novela, el teatro, la música, la pintura... concertaron el ambiente intelectual y la



imagen de toda una época, que tuvo precisamente en la danza escénica una de sus más depuradas manifestaciones. El romanticismo marcó para la danza el punto más alto de un proceso de sedimentación expresiva, dado por sus logros artísticos y su presencia posterior. El ballet se consolidó en ese período tal y como ha llegado a nosotros.

Grabados, crónicas, críticas y, desde luego, el repertorio vigente en muchas compañías actuales, nos dan cuenta del camino transitado por el ballet romántico. *Roberto el diablo*, *La sílfide*, *Esmeralda*, *Natalie o la lechera suiza*, *La péri*, *Giselle* y el *Grand pas de quatre* —cuya fama se asocia a nombres cumbres de esta etapa como las bailarinas María Taglioni, Carlotta Grisi, Fanny Elssler, Fanny Cerito y Lucile Grahn; los coreógrafos Filippo Taglioni, Jules Perrot y Jean Coralli; y el poeta Théophile Gautier—, testimonian el esplendor alcanzado por el arte del ballet en el estadio de su desarrollo que todavía hoy muchos consideran su edad de oro.

Las nuevas concepciones artísticas se permearon del resurgimiento del dualismo místico medieval, que presentaba al hombre luchando entre el espíritu y la carne: en la escena, criaturas sobrenaturales se enamoran de hombres mortales; doncellas muertas hechizan a amantes infieles; seres extraterrenales brindan la lección moral de su victoria sobre los espíritus vulgares; los dioses del Olimpo pierden su dominio, desplazados por willis, sílfides, peris... Con *La sílfide*, María Taglioni, máxima exponente en su época de esta faceta romántica, introdujo un nuevo tipo de bailarina: ligera, frágil, etérea, creando un prototipo que luego ha sido reencarnado por otras luminarias de la danza como Pávlova, Spessítseva, Ulánova, Márkova y Alicia Alonso.

Pero dentro del propio romanticismo, se dio también el reverso de ese mundo nocturno y esotérico. Influida por ideas más democráticas, el ballet se ocupó asimismo de abarcar a más amplios sectores sociales. Proliferaron las escenas rurales, donde aldeanos y campesinos revivían en sus bailes la cultura popular tradicional de los pueblos europeos. Es *La cachucha* bailada por Fanny Elssler, y, en no poca medida, todo el primer acto de *Giselle*.

El auge del baile sobre las puntas fue la respuesta a una exigencia expresiva de los nuevos temas, con resultados también estilísticos. La bailarina alcanzó tal grado de idealización —adorada por los espectadores— que el bailarín dejó de interesar y por mucho tiempo quedó solo como "porteur"; incluso los roles masculinos llegaron a ser usurpados con frecuencia por bailarinas *in travesti*.

El estilo se hace aéreo. Sugiere la elevación, lo intangible; con el apoyo de una técnica, que subraya la irrealidad y el dominio de la atmósfera. Y técnica en un doble sentido, pues tanto la tramoya teatral —no pocas veces se vio a una bailarina volar literalmente sobre el escenario atada por un cable—, como la coreografía —sustentada en la preferencia creciente por las puntas y el virtuosismo—, se conjugaron para exaltar los valores estéticos que los nuevos públicos buscaban en el ballet.

La cabeza, el torso, las manos, todo el cuerpo se impregna de esta sensibilidad estilística, a la que también se suma el apoyo del vestuario de tarlatana blanco. La bailarina, ataviada con el tutú romántico, se convierte en una nube fugaz. Este espectáculo visual recreado en bosques apenas iluminados, condujo al ballet blanco. Lástima que los pintores y artistas plásticos más talentosos de la época no hayan brindado su ingenio a la escena, con lo que dieron paso —al igual que en la música— a toda una serie de figuras menores bien conocedoras de su oficio, pero incapaces de un golpe maestro.

Si el romanticismo —alertaría Alicia Alonso— puede concebirse no solamente como el estilo de una época, sino también como un estado de ánimo, una sensibilidad o una necesidad emocional que puede aparecer —y de hecho ha aparecido— en toda época o lugar, aunque su forma de expresarse varía hasta el infinito, la era romántica, históricamente considerada, trajo a la cultura danzaria una serie de valores perdurables que se integran en lo más valioso del acervo cultural de la humanidad.

La unión de estos “valores perdurables” a los que se refiere Alicia Alonso, encuentra sin dudas su más acabado exponente en el inmortal ballet *Giselle*, obra que desde hace más de un siglo viene cosechando renovados éxitos. Contribuyen a este universal y prolongado reconocimiento una coreografía-historia perfectamente equilibrada en dos actos —el primero humano, más bien realista; y el segundo misterioso, supraterráneo—; un argumento de fácil comprensión; roles principales —especialmente el femenino— aptos para admitir diferentes ángulos de interpretación; el que la heroína sea un personaje real con el que la audiencia se identifica, mientras que el héroe resulta menos pasivo que lo usual en los ballets románticos; una música que si bien por sí misma no posee una relevancia particular, es, sin embargo, muy coherente con la coreografía; y las grandes dificultades dramáticas y técnicas que ofrece a sus ejecutantes.



El 14 de febrero de 1849, a menos de una década de su estreno mundial, el ballet *Giselle* fue representado en el Teatro Tacón de La Habana, por la compañía de Los Ravel, pioneros en despertar el interés de los cubanos por la obra y, por supuesto, sin sospechar los frutos que daría la semilla por ellos traída a estas tierras. En ese mismo coliseo, por entonces llamado Teatro Nacional, la célebre Ana Pávlova reaparecería en *Giselle*, junto a su *partenaire* Volinine, el 8 de febrero de 1917, marcando así un segundo hito en la historia de *Giselle* dentro de nuestros anales escénicos. Años más tarde, una bailarina cubana asciende vertiginosamente en las jerarquías artísticas de la compañía neoyorquina Ballet Theatre: el 2 de noviembre de 1943, Alicia Alonso debuta en el rol protagónico de *Giselle* junto al bailarín inglés Anton Dolin. Esa noche se inicia una nueva época para *Giselle*: Alicia Alonso lograría, de forma maestra, conectar el pasado al presente, la tradición a la contemporaneidad.

A comienzos de los años cuarenta ya la crítica hablaba, además, de un especial acento latino en la Alonso, quien por otra parte, tuvo oportunidad de adquirir una visión global del ballet *Giselle* desde roles como Las amigas y Las Willis, antes de asumir el papel protagónico en 1943. Su genio haría el resto. Nacida, como diría otro experimentado crítico, para que *Giselle* no muera, la Alonso ha logrado a lo largo de su carrera hacer de este personaje romántico, más que una representación, un acto vital. Su hazaña es haber alcanzado una vasta reflexión filosófica sobre el mundo, en sus aspectos más humanos y trascendentes. Desde el punto de vista de su proyección, la *Giselle* de la Alonso tuvo desde los inicios una impronta de cubanía, que hoy ha sido irradiada a las figuras surgidas con el desarrollo del Ballet cubano y a la *escuela* misma que las sustenta. Alicia Alonso ha atrapado, para brindarlo como síntesis artísticamente elaborada, el talento natural del pueblo cubano para la danza. Por eso sus interpretaciones del ballet romántico y clásico, tienen tanto de tradición europea como de acento antillano. Ella ha logrado nuevos matices de estilo en *Giselle* sin desvirtuar un solo detalle romántico, imprimiendo su acento personal a todo lo que encarna tanto desde el punto de vista estilístico como interpretativo. Su sentido histriónico —de fuerte fibra dramática— posee la capacidad de transmutación para ser *Giselle*, *Carmen*, *Odette*, *Odile*, *Yocasta*, *Medea* y todas las heroínas del teatro, el ballet o la literatura. Su interpretación de *Giselle* es prueba de su sensibilidad estilística. La línea de sus posiciones y la forma de ejecutar los pasos fijados por Coralli y Perrot para la coreografía, recuerdan antiguos grabados. En ella los pasos están

subordinados a la esencia lírica del baile, con espontaneidad absoluta de movimientos y actitudes. Pero también conoce el poder comunicativo de una pose estática. Demuestra que la expresividad puede estar más allá del dominio técnico, mezclando sutilmente la musicalidad con la actuación.

A los dos años de haber hecho su primera incursión en este personaje en el Metropolitan Opera House de Nueva York, ya Alicia Alonso domina la obra en su integridad, lo que le permite ponerla en escena para el Ballet de la Sociedad Pro Arte Musical de La Habana: el 5 de junio de 1945 el público cubano asistió al encuentro de su propia Giselle en el Teatro Auditorium de la capital, aun si en ese momento la Alonso ajustaría su montaje a la versión acortada que ella misma había aprendido en el Ballet Theatre. Poco después, el 30 de octubre de 1948, a solo dos días de fundado el Ballet Nacional de Cuba, ella encarna nuevamente el rol de Giselle, junto a Igor Youskevitch, uno de los más famosos *partenaires* de su carrera.

Y sobre todas esas cosas —escribiría el crítico inglés Arnold Haskell al descubrir en la década del 60 la coreografía de la Alonso—, ella tiene la primera producción escénica perfecta de *Giselle* que yo haya visto alguna vez en mi larga carrera. Ahora, más que siempre creo en el ballet; y siento que no he perdido mi tiempo tratando de servirlo.

Cuando la Alonso entró en conocimiento de la estructura coreográfica de *Giselle*, ya la obra había andado un largo camino, desde aquellos tiempos iniciales en que Carlotta Grisi danzaba bajo las órdenes directas de Coralli y Perrot. Atrás habían quedado los complejos mecanismos de tramoya, que elevaban a las bailarinas iluminadas por la tenue luz de las lámparas de gas. La técnica danzaria había continuado su perfeccionamiento y las mismas zapatillas popularizadas por el ballet romántico contaban ahora con una factura más sólida, que permitía mayores proezas. Marius Petipa también tomaría en sus manos esta coreografía años más tarde para introducir la variación de Giselle en el primer acto —con música al parecer de Burgmüller, el compositor de *La péri*—, el *pas de deux* de los campesinos —concebido para dar lucimiento a una pareja de bailarines preferidos. Para entonces el coreógrafo francés había realizado una adecuación del ballet, eliminando algunos pasajes que ya comenzaban a parecerle obsoletos. Alicia Alonso, al retomar la coreografía de *Giselle*, demostró no ignorar todo este proceso evolutivo; pero se trazó desde el principio metas más altas, tratando de respetar lo



más puro del estilo y la tradición, dándole, no obstante, el nuevo aliento que deben tener en nuestros días las obras del pasado.

Desempolvar un clásico supone eliminar lo superfluo y mostrar su esencia sin traicionar el espíritu original. Para lograrlo la coreógrafa ha dedicado largos años de su vida a estudiar el período romántico, la postura y los grabados de la época, y las descripciones dejadas por los críticos y escritores contemporáneos de esas obras.

En la coreografía cubana se admira la inteligencia con que Alicia Alonso ha influido sobre el conjunto, su significativa postura frente al tratamiento escénico, su excepcional riqueza danzaria, su integridad dramática. Ningún efecto es gratuito; toda expresión tiene su razón de ser. La coreógrafa aborda la tradición a partir de los sentimientos que corresponden a los diferentes estados de ánimo característicos, tanto del pasado como de hoy, y la hace sentir como un proceso ininterrumpido. Es evidente la atención a los detalles, a las sutilezas reveladoras de cada gesto danzario. Su versión es una reconstrucción de verdadero gusto, despojada de vicios, clara, legible y apta para devolver el clímax emocional. Alicia Alonso ha concebido el ballet como un todo, donde la danza tiene un sentido vital y cada movimiento muestra un significado preciso, en estrecha correspondencia con la música. La intuición de la artista rechazó la ruptura de atmósfera provocada por el agregado *pas de deux* de los campesinos en el primer acto; e introdujo en cambio un *pas de dix* que encaja perfectamente con la concepción de la obra en su conjunto. No solo las bailarinas brillan, sino que también se da ocasión a los hombres de lucir su técnica y fuerza expresiva. Ahora bien, el principal mérito de la labor reconstructora de la artista en esta obra es tal vez la participación absoluta del cuerpo de baile en su conjunto. El manejo plástico de los bailarines —solistas o cuerpo de baile— en esta versión de *Giselle*, no queda confiado solo a su intención dramática, sino que alcanza realce en sí mismo por la belleza que logra como dibujo coreográfico; no hay que olvidar que en el arte el valor estético es predominante con respecto a otros: ético, comunicativo, ideológico...

Muchas compañías soslayan o subestiman la pantomima al representar *Giselle*, ignorando que en obras de este período tiene una función esencial, en tanto que contribuye a esclarecer la narración y forma parte del estilo. Por eso también la versión cubana, donde por otra parte no se descubre separación entre teatro y baile, a nuestro juicio se acerca más que ninguna al modelo imaginario que todos tenemos de la *Giselle* ori-

ginal. La pantomima aquí es fiel al pasado; pero sintética, fresca, concediéndole un tratamiento hasta cierto punto moderno, y restituyéndole la fuerza expresiva que tuvo en un principio, incluso con adiciones esclarecedoras dentro de las convenciones del siglo XIX. Así, en el primer acto, donde la danza está más cerca de la actuación por las exigencias dramáticas de la trama, se da gran importancia a una escena pantomímica en la que la Madre de Giselle adelanta la tragedia y todo el argumento del ballet es una suerte de premonición, resuelta casi exclusivamente con gestos y ademanes.

Consciente de que un coreógrafo es a su vez un director teatral, la Alonso se plantea el ballet *Giselle* como una puesta en escena, en la que consigue relacionar el estilo del baile, los elementos técnicos y el argumento. La anécdota se expresa con medios específicamente danzantes. A partir de una dirección inteligente, logra una obra de fácil lectura pero sin facilismos. Todo es lógico, dramáticamente coherente e impregnado de un espíritu de síntesis, que no niega su sentido a las convenciones escénicas del romanticismo. Su acierto es reeditar para la gente de hoy la vieja historia por todos conocida, evitando el tono falso de que pecan muchos argumentos románticos. La estructura coreográfica y argumental de *Giselle* roza la perfección por la parábola que establece entre el primer acto y el segundo, entre el romanticismo insuflado de savia popular y la irrealidad del *ballet blanc*. En la Alonso esta tensión se agudiza, no solo en la oposición estilística, sino también en su continuidad argumental, enfatizada por la Willi que invoca la pantomina de la Madre en el primer acto.

Con todo esto la versión cubana se reafirma como elaboración teatral y no naturalista, aunque podemos considerarla realismo en su más alta expresión. En la época en que surge *Giselle*, el romanticismo está ya muy permeado del realismo crítico, especialmente en la literatura. Pero en la danza también el arrobamiento romántico se colorea con el gusto por los detalles de la vida cotidiana; y el primer acto de *Giselle* es un excelente ejemplo de ropaje realista sobrepuesto a un amor que por su desmesura y su irrealización no podía ser sino romántico.

Como método artístico, el realismo aparece en los comienzos del siglo XIX y abarca casi toda esa centuria con ramificaciones e influencias que alcanzan hasta la nuestra. En su sentido más amplio, esta corriente quiere captar la esencia de los fenómenos de la realidad, por medio de imágenes artísticas. Como diría la pensadora cubana Mirta Aguirre, "el realismo no es dar las cosas de la realidad sino la realidad de las cosas". Es sabido que, para Engels, el realismo tenía la



capacidad de ofrecernos una visión viva del mundo, y que Marx aseguraba haber aprendido más economía política leyendo a Balzac que en los libros especializados en la materia.

Algo similar ocurre en *Giselle*: si atendemos a las causas que impiden la realización del amor, estas son de tipo clasista. Giselle y Albrecht no pueden materializar sus sentimientos porque la vida los ha colocado en dos clases sociales en conflicto. Si la versión de *Giselle* realizada por Alicia Alonso permite al espectador múltiples lecturas, es porque expresa variadas connotaciones; la coreógrafa practica un estudio psicológico actual que desborda la mera convención del melodrama, subraya la verdad dramática, alcanza una unidad, y garantiza la integración de todos los personajes, ya sean protagónicos o secundarios; incluso los campesinos toman parte en la acción: "Yo la observé, arrobado —manifestaría Arnold Haskell al vislumbrar el dominio de la Alonso de los hilos de la acción y de todos los personajes de la obra—, tomando un ensayo de *Giselle*, en el cual ella interpretó todos los papeles explicándole a sus bailarines el drama detrás de cada movimiento."

En el ballet *Giselle* se cumple un precepto de la dramaturgia romántica: la acción principal gira en torno a tres personajes: la heroína —Giselle—, el héroe —Albrecht— y el factor contrario —Hilarión en el primer acto y la Reina de las Willis en el segundo.

Lo bello y lo feo en el arte tienen dos niveles: la expresión de una actividad creadora cuyo resultado aparece como producción de estructuras altamente organizadas; y la reproducción de las características estéticas de los fenómenos de la realidad. En el ballet que analizamos aparecen ambos niveles.

Giselle, personaje que encarna un amor desinteresado y pleno, se nos presenta también como un ser idealmente bello, tanto por sus cualidades físicas como humanas. Es una campesina, pero a su vez con un espíritu complejo y dotado de un especial carisma para atraer al Duque de Silesia. Albrecht también está planteado desde la perspectiva de la belleza física como reflejo de lo moralmente positivo. Pero además, este rol concebido para un *danseur noble*, rompe el simple esquema psicológico y coreográfico del héroe romántico. En un principio, se comporta indolentemente ante el amor; pero finalmente, el enfrentamiento con la tragedia le hará mostrar su verdadera estatura como ser humano: en el segundo acto, el joven Duque actúa movido, más que por un sentimiento de culpa, por la fuerza del amor.

La versión de Alicia Alonso ha reintegrado al rol de Hilarión su carácter humano. Aquí no es, como en otras produc-

ciones de esta obra, un personaje grotesco y visualmente repulsivo, según una fácil asociación de ideas entre lo feo estético y lo ético de signo negativo. Sin responder a un ideal de belleza física y moral, ni por su caracterización, ni por su coreografía, Hilarión es, no obstante, un hombre de carne y hueso que ama. Pero insertado en la trama artística permite resaltar la belleza por contraste. Su frustración e impotencia serán los resortes que lo llevan a desencadenar la tragedia.

En el segundo acto la oposición al amor —un sentimiento de por sí ya imposible, puesto que Giselle ha muerto— es encarnada por el personaje de Myrtha, la Reina de las Willis, y su séquito de espectros vengativos. Este espíritu del mal, pese a su actitud incommovible y dura, también cederá ante la fuerza del amor de Giselle. La Reina de las Willis en la versión cubana, es un rol que exige a una primera bailarina, y en el transcurso de los años sus principales intérpretes han obtenido merecidos reconocimientos internacionales. Es un personaje sabiamente trazado entre una voluntad implacable y el remoto recuerdo de la mujer que ella misma fue.

Las categorías estéticas de lo sublime y lo bajo —encargadas de medir lo cuantitativo en relación con lo ético— son la continuidad entre lo bello y lo feo. Lo sublime y lo bello son valores estéticos positivos, que se refieren a la proximidad del objeto con el ideal; lo bajo y lo feo son antivalores estéticos que representan la hostilidad entre el objeto y el ideal. Sublime es el amor inconmensurable y casi suprahumano que siente Giselle por Albrecht; lo bajo es la actitud irresponsable que asume Hilarión al provocar el fatal desenlace del primer acto. En *Giselle*, lo sublime y lo bajo crean dos focos de tensión entre los cuales surge la tragedia.

La categoría estética de lo trágico designa una dinámica entre el ideal —los más altos valores del hombre— y la realidad, que sólo existe en la vida social, y tiene siempre un carácter histórico y clasista. Se la asocia al sufrimiento y la muerte, pero solo cuando los personajes que sufren o mueren son portadores del ideal humano con el que el espectador se identifica. Así ocurre en el ballet *Giselle* con el dolor y la muerte de la protagonista al final de la primera parte; pero al mismo tiempo esta obra nos sitúa en lo que los estetas llaman una tragedia optimista, porque en este caso el ideal no se extingue con la desaparición física de Giselle, sino que por el contrario se reafirma. En este sentido, el espectro de Giselle en el segundo acto pudiera considerarse incluso —más allá de la leyenda y lo anecdótico— como una objetivación del amor que sigue vivo, aun después de haber traspuesto los



umbrales de la muerte. Esto parece pura metafísica, pero es en realidad una metáfora de inobjetable elocuencia.

Lo trágico —y *Giselle* lo confirma— no solo provoca sufrimiento en el espectador, sino además goce estético por su influjo purificador sobre la conciencia del hombre —conmoción emocional que culmina en catarsis—, educa en el odio contra las acciones malvadas, contribuye al mejoramiento humano y ayuda a la conformación de la personalidad.

En tanto que tragedia danzada, *Giselle* exhibe al mismo tiempo los signos de otro fenómeno ya irreversible en el teatro de su época: la democratización de los conflictos trágicos. Alicia Alonso ha tenido sumo cuidado en acentuar la presencia popular en su coreografía y puesta en escena, para dejar claro que la tragedia ya no es patrimonio exclusivo de dioses y aristócratas. *Giselle* es un drama de gente común, pues aunque Albrecht es un duque y su prometida Bathilde es la hija de un príncipe que también aparece en escena junto a otros personajes representativos de la aristocracia feudal, el resto de los personajes nada tienen que ver con la nobleza. La propia protagonista es una campesina y su mundo social no es más que un universo de aldeanos, donde la trama se desenvolverá bajo el signo de la cotidianeidad.

Fuera de los cuatro personajes claves de la tragedia —*Giselle*, Albrecht, Hilarión y la Reina de las Willis—, la mano de la coreógrafa ha incidido con igual preocupación sobre el resto de los caracteres y grupos que participan de la trama: Bathilde, la Madre, Wilfred, las Amigas y los Amigos, las Dos Willis, la corte, los campesinos y las Willis.

El desempeño del cuerpo de baile en los grandes títulos románticos y clásicos del repertorio universal, se define por la cohesión, la uniformidad, la rítmica y la plástica, que brindan al argumento, a la coreografía y al estilo. Alicia Alonso, con su naturaleza exigente, ha rebasado sin embargo esta premisa en todas sus reconstrucciones coreográficas de obras del pasado, ya se trate de *La fille mal gardée*, el *Grand pas de quatre*, *Coppelia*, *El lago de los cisnes*, *La bella durmiente del bosque* o, desde luego, *Giselle*. Para muchos repositores, los cuerpos de baile solo aportan una atmósfera, casi como parte del decorado; pero en las versiones cubanas son un factor dinámico e interactuante. Alicia Alonso los hace bailar y los funde con los protagonistas. Cada uno de sus integrantes tiene fuerza interpretativa, una individualidad reconocible; todos, por separado, danzan y actúan plenamente a través del baile su rol por pequeño que sea, cada bailarín o bailarina encarna un personaje que tiene su propia historia, incluso cuando se trata de un grupo de Willis como en *Giselle*: no hay

mecanización en su celebrada homogeneidad. Aun si en conjunto dan un sentido de unidad, ordenamiento perfecto, armonía, justa expresión y cabal euritmia, en la escena palpitan seres de carne y hueso. Con entusiasmo y precisión en las intenciones, estos cuerpos de baile conjugan, en fin, la técnica y el depurado estilo del ballet romántico con el temperamento cubano. Una de las características más notables en la *Giselle* coreografiada por Alicia Alonso es el alcance absoluto desplegado por todos en la escena, para lograr la definición del estudio de este ballet.

La creadora logra diferenciar las dos variantes que definen al romanticismo en la danza: la terrenal del primer acto y la aérea del segundo. De ello depende mucho la aproximación de su versión a la original: aquí el ballet decimonono no solo es respetado, sino enfatizado mediante la hiperbolización —evadiendo toda caricatura— de sus propios rasgos. Como puesta teatral, esta *Giselle* es una evocación del pasado siglo, con más preocupación por el estilo que por la mera pirotecnia. Quien haya asistido alguna vez a un ensayo de *Giselle* en el Ballet Nacional de Cuba, tomado por la propia coreógrafa, habrá notado con qué grado de exactitud se perfeccionan todos los detalles de expresión, la postura del torso —de acuerdo al *corset* usual en la indumentaria femenina de la época—, la redondez de los brazos, los movimientos de cabeza, manos y dedos, es decir, todos esos aspectos ínfimos que en su unidad conforman el estilo. Así queda perfectamente delineado el estilo romántico con respecto a cualquier otro, ya se trate del clasicismo de *El lago de los cisnes* o del neorromanticismo fokiniano de *Las sílfides*. Sin embargo, la genial artista cubana no solo ha conseguido crear una imagen convincente del ballet romántico, sino que, yendo más allá, ha llegado a establecer una clara diferenciación entre las distintas obras que conforman este estilo. Para ella está muy claro que no es lo mismo el baile en *Giselle*, donde se cuenta una historia específica, que en el *Grand pas de quatre*, ballet en el cual se encarna a cuatro bailarinas del pasado. En cada obra romántica hay una historia particular a la que el estilo debe adecuarse, según las características, además, de cada personaje. En el ballet *Giselle*, por ejemplo, al concebir el trazado coreográfico y la línea física —esta abarca toda la figura: la cabeza, los brazos, el torso...— del cuerpo de baile en las willis, se evidencia la preocupación por subrayar la agresividad de estos personajes, de acuerdo a un profundo conocimiento de la descripción de Heine. Ello se nota en el acento del baile, en la línea del torso, en la posición de los brazos y la expresión del rostro. No sería posible, en las versiones cubanas, con-



fundir a este cuerpo de baile con el de ningún otro ballet blanco.

Casi cuatro décadas han transcurrido desde que interpreté el ballet *Giselle* por primera vez —apunta la estilista Alicia Alonso—, y hasta el día de hoy, cada vez que bailo esa obra descubro en ella nuevas posibilidades, nuevos matices para desarrollar desde el punto de vista coreográfico, dramático y estilístico.

No sería posible analizar ninguna obra de las artes escénicas sin tomar en consideración la presencia humana en ella. En la danza, el bailarín es la piedra angular donde confluyen la coreografía, el estilo, el drama. Contaba el crítico norteamericano Walter Terry cómo al acudir en cierta ocasión a un ensayo del Ballet Nacional de Cuba en *Giselle*, se quedó totalmente asombrado por la heterogénea composición racial del cuerpo de baile. El conocedor especialista no podía concebir que aquel grupo de bailarines con características físicas y procedencias étnicas tan diversas —entre los que había no pocos negros y mulatos— pudiera interpretar una obra surgida del romanticismo europeo como *Giselle*. Poco después, al asistir a la función en el Gran Teatro de La Habana, aquel mismo crítico exclamaría entusiasmado que estaba ante el mejor cuerpo de baile del mundo. Y es que, tal y como afirmara el intelectual mexicano Alberto Dallal: “La escuela cubana de ballet ha roto el mito de que el ballet, la danza clásica, es una práctica exclusiva de cuerpos de tipo anglosajón (...).”

Lo interesante de esta integración racial —donde los diferentes aportes culturales y étnicos son reelaborados en lo cubano actual— es que se logra, no obstante, una homogeneidad de estilo que pocas veces encontramos en otras compañías.

Desde el punto de vista interpretativo, la *Giselle* cubana compendia una buena parte de los rasgos que caracterizan su escuela. Así ha afirmado en distintas aproximaciones al modo de interpretación de los bailarines cubanos, la crítica Ann Darzel, una de las más entusiastas observadoras de esta escuela: “Algo destacable en el bailarín cubano lo constituye su felicidad de bailar, saltar, de girar suavemente, realizando milagros anatómicos en forma sorprendente.” Y luego: “Un elemento definitorio del estilo de los bailarines cubanos, es la convicción con la cual expresan ideas dramáticas y emociones profundas.”

Estos aspectos, así como la coreografía misma, el estilo, la estructura narrativa del argumento y los diseños de esceno-

grafía, vestuario y luces, integran los componentes formales del ballet *Giselle*; aun si sabemos que todos ellos no son solo forma, sino que están determinados por la valoración de los sentimientos que entran en interacción en la puesta en escena en su conjunto.

El contenido de una pieza artística no es, por otra parte, estático; parte de la conjunción entre lo valorativo y lo cognoscitivo, el tema y la idea, que solo se realizan en un determinado contexto sociohistórico. Tengamos en cuenta que el contenido artístico es una información que solo puede codificarse por medio del arte; y este posee un objeto específico de conocimiento y valoración. Para distinguir niveles dentro del contenido se introduce otro concepto que es el objeto de recreación. El aludido objeto de conocimiento y valoración es el sentido socio-espiritual y estético-moral del mundo circundante y de la actividad del hombre que se revela en la obra de arte. El de recreación abarca lo exterior, el modo de vida, el medio técnico, la naturaleza...; es la realidad como materia prima; y el de valoración es la perspectiva desde la cual se valora esa materia prima. El núcleo del contenido artístico es el tema, por lo que este último resulta el representante más directo del anterior, y, por supuesto, también está estrechamente vinculado a la forma en que se plasma. A partir de todas estas consideraciones podemos afirmar que la valoración artística se relaciona a la cosmovisión presente en una obra, a los gustos e ideales estéticos de una época o grupo social: así se inserta *Giselle* en el romanticismo europeo del siglo XIX. La idea estética —otro componente del contenido—, comprende el sentido ideo-artístico integral dominante. Esta introduce un elemento de ambigüedad —polisemantismo artístico—, aun cuando siempre tengamos un cierto margen de precisión. Ello permite que en una obra como *Giselle* podamos encontrar diferentes ángulos de lectura, desde el disfrute de una leyenda hasta la evidencia de un conflicto de clases, desde la narración de un drama pasional hasta la ilustración en símbolos de la fuerza del amor.

El contenido no es algo estático. Su definición se da como un proceso asociado, además de a lo valorativo y lo cognoscitivo, al tema y la idea; y solo se realiza en un determinado contexto social e individual de recepción. Los creadores —ya sean Coralli, Perrot, Adam, Gautier..., la coreógrafa y bailarina Alicia Alonso, o las nuevas generaciones de intérpretes de cada uno de los personajes de *Giselle*— proponen un sentido; pero la descodificación del contenido está más allá del control de los artistas. Cada nueva época —y también cada nuevo medio social y cultural— se enfrenta a una obra de arte



con su propia escala de valores, por lo que no toda realización puede salir airosa de esta prueba. Por otra parte, como decíamos al comienzo, cada período histórico revaloriza el arte del pasado de acuerdo a sus intereses. Las obras que trascienden como universales son aquellas que plasman valores humanos permanentes, con independencia del contexto social, epocal o ideológico en que fueron creadas.

La forma es el modo de expresión y existencia del contenido. Hay una forma interna, que es el aspecto estructural y compositivo, la unidad espiritual y conceptual de la obra; y una externa, que son los recursos materiales y expresivos utilizados. Es el aspecto más estable y conservador de los procesos creadores; pues el contenido artístico será siempre el más dinámico, por lo que los cambios en la forma son productos de cambios en el contenido, incluso en su esfera valorativa. Ello explica por qué, a la luz de las nuevas concepciones de *Giselle*, la Alonso no haya sido remisa a respetuosas transformaciones formales en la coreografía, conservando siempre lo considerado universalmente como lo original.

En el arte participan todos los valores que la realidad genera de una forma específica. Los estudios modernos de la estética marxista, con el instrumento metodológico del materialismo dialéctico e histórico, reconocen la objetividad de lo bello, pero además reconocen el papel activo del sujeto en las relaciones estéticas. Lo bello aparece pues como un nexo concreto entre los hombres socialmente condicionados y la realidad, sin ignorar que las relaciones estéticas siempre expresan una contradicción entre lo real y lo ideal: cuando se corresponden estamos ante lo bello; cuando se alejan, ante lo feo. La belleza es elegida por el hombre, por lo que no existe un concepto abstracto de cómo entender la maestría: esta simplemente se expresa por distintas vías en diferentes estilos artísticos. Cada etapa histórica juzga y representa estéticamente la realidad, y posee sus modelos particulares, de manera que no es lícito absolutizar una forma de crear en arte: sería descabellado intentar hoy la creación de un nuevo ballet tomando un modelo de la pasada centuria como *Giselle*, aun cuando, en su momento, representó un acercamiento perfecto a un ideal estético.

Si la *escuela cubana de ballet* ha devuelto al mundo una versión de *Giselle* revitalizada en tantos y tan disímiles aspectos, ello ha sido posible por dos factores primordiales: uno es el aliento creador de las circunstancias sociales con las que ha contado para su despliegue y maduración; el otro es la herencia insuflada por Alicia Alonso, considerada por la crítica internacional como una de las grandes bailarinas román-

ticas de todas las épocas. *Giselle* demuestra que la *escuela cubana* no es sinónimo de folklorismo, ni de pintoresquismo; lejos de esto, expresa esencias universales con raigal cubanía. Su base está en la danza clásica, pero no es dogmática, así como tampoco el Ballet Nacional de Cuba es un conjunto clásico en la acepción ortodoxa del término. Es una *escuela* abierta y dialéctica frente al mundo y la evolución de las demás. Los elementos que se han ido sumando a esta *escuela* han llegado detenidamente pensados, escogidos y combinados, en un proceso de depuración y síntesis: la *escuela cubana* es solo ecléctica por sus orígenes y no por sus resultados. Así se ha comportado tanto en los aspectos técnicos, como en las premisas estéticas y de repertorio. La representación del ballet *Giselle* por el Ballet Nacional de Cuba no ha sido por tanto un hecho casual o gratuito. Ello queda avalado por la repercusión internacional que esta obra ha obtenido en la versión cubana, tanto cuando ha estado presentada por la compañía —recordemos el Gran Prix de la Ville de Paris—, como cuando ha sido reclamada para el repertorio de otras importantes plazas danzarias del mundo, como el Teatro Colón de Buenos Aires, la Ópera de París —justamente la cuna de *Giselle*—, el Teatro de Bellas Artes de México, el Teatro San Carlo de Nápoles y la Ópera de Viena.

Con su versión de *Giselle*, Alicia Alonso, figura eminente de la cultura cubana, ha confirmado que, como pensaba Lenin, una revolución verdadera no destruye la tradición artística, sino que construye desde ella el nuevo arte.



## Rafaela, una poetisa sin fronteras\*

MAYRA HERNÁNDEZ MENÉNDEZ

*Rafaela pertenece a esa rara, rarísima estirpe de poetas tan consubstanciales con su obra, tan parte de ella misma, que la pupila más penetradora no acierta a delimitarles las fronteras.*

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ

Cuando concluimos *Viaje al sueño, Del silencio y las voces y Coral del aire*, de Rafaela Chacón Nardi, corroboramos una vez más que la excelente poetisa es una de las voces más auténticas de la lírica en nuestro país. Y es que *Rafaela de Cuba* —como bien la definiera la inigualable Gabriela Mistral—<sup>1</sup> ha sabido expresar, a través de diversas formas métricas, la Poesía con mayúscula, aquella que “solo puede nacer de quien tenga anchurosa humanidad y saber de poeta grande”, en expresión de Mirta Aguirre.<sup>2</sup>

Destacadas personalidades de las letras, tanto nacionales como extranjeras —Federico de Onís, Juan Chabás, José Juan Arrom, Nicolás Guillén, Mirta Aguirre, Medardo Vitier y Manuel Navarro Luna, entre otras— han dedicado no pocas páginas de merecido elogio a su producción poética.

De aquel primer libro de poemas editado en 1948 (y reeditado en 1957), el Poeta Nacional ha dicho que “era lo nuevo, desde la Avellaneda, la Zambrana y la Matamoros... El verso descarnado, la poesía a flor de palabra, expuesta a la intem-

\* Este ensayo inédito está incluido en la valoración *Acerca de Rafaela Chacón Nardi*, de la propia autora, a publicarse por la Editorial Letras Cubanas.

<sup>1</sup> En: *Viaje al sueño, 36 nuevos poemas y una carta a Gabriela Mistral*. La Habana, Sociedad Colombista Panamericana, Departamento de Imprenta, 1957. 103 p.

<sup>2</sup> AGUIRRE, MIRTA. “Libre, la tierra más pura”. *Mujeres Cubanas*. Organó de la Federación Democrática de Mujeres. (La Habana) 1950.

perie, como un simple acontecimiento de la naturaleza. Ya apuntaba en ella esa magia de la síntesis, ese don de la sobriedad verbal que nos da cernida la emoción y nos entrega de un gran bloque de espíritu solo el metal limpio...”<sup>3</sup>

En cada estrofa —soneto, décima, romance y también verso libre— la poetisa demuestra su maestría, incluso en el estrecho marco de las dos primeras. Y es bueno señalar, en este sentido, que fue precisamente Mirta Aguirre quien le enseñó que para cambiar los recursos expresivos del lenguaje poético, se debe asimilar y llegar a dominar las estructuras clásicas.<sup>4</sup> Por ello, en su obra confiesa, con medios lingüísticos novedosos, sus más íntimos sentimientos, sus dolores, pasiones, recuerdos: sus propias vivencias que parten de su experiencia vital, de su apropiación de la realidad.

Hay en Rafaela una inconfundible personalidad que sabe utilizar a plenitud su instrumental lírico. Un ejemplo de ello son sus magníficas décimas, a las que ha recurrido asiduamente desde sus ya lejanos inicios como creadora. Junto a Fina García Marruz y, sobre todo, a Carilda Oliver Labra, la autora de *Viaje al sueño* ha logrado darle a la espinela su merecido lugar de honor. En sus versos encontramos a la mujer vital, lírica, íntima, sensible. Afirma la obra rafaeliana el tono intimista que en la poetisa se convierte en clima recurrente. Tanto es así que, en numerosas ocasiones, llega a ser autobiográfico, confesional. Pero Rafaela sabe que —como bien sentenció Martí— “para hacer poesía hermosa, no hay como volver los ojos fuera: a la Naturaleza; y dentro: al alma”.<sup>5</sup> Por eso, sus íntimas reflexiones adquieren un carácter universal humano.

Al leer sus poemas, percibimos con claridad el mensaje que ellos quieren dar y sentimos un placer que se aviva, como una llama inextinguible, a medida que nos hacemos partícipes de su íntegra apropiación del mundo reflejada líricamente, a partir de sus vivencias estéticas. De ahí que su poesía sea perdurable, porque *es obra de todos*.

<sup>3</sup> GUILLÉN, NICOLÁS. “Palabras leídas (...) en el homenaje rendido a Rafaela Chacón Nardi en la Asociación de Repórteres, con motivo de la publicación de su libro de poesías, *Viaje al sueño*”. *Magazine del periódico Hoy* (La Habana) julio 4, 1948. Reproducidas en su: *Prosa de prisa*. La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1976. t. 1.

<sup>4</sup> SANTOS MORAY, MERCEDES. “La poesía está en la vida”. Entrevista por su 60 aniversario. *Bohemia* (La Habana) 78 (8); febrero 21, 1986.

<sup>5</sup> SÁNCHEZ ROCA, MARIANO (comp.). *Espíritu de Martí*. La Habana, Biblioteca Martiana no. 6, Editorial Lex, 1959.



Con certeras palabras, Juan Chabás apuntó que Rafaela “tiene sensibilidad, gracia para ver, voz estremecida, y, difícil virtud, ángel verbal”.<sup>6</sup>

Sus versos, en ocasiones, nos traen a la memoria lo mejor de la poesía española, de la que se nutre la autora para darles voz muy personal. Así, parece estar presente la tierna y querenciosa Sor Juana Inés de la Cruz en “Pequeño amor”, “Muero de tu pequeña y viva muerte” o “A tu amargura opongo mi sosiego”. También concurre en Rafaela el influjo de Góngora (“Reencuentro”), Quevedo (“Abrí mi puerta al mundo”, “Margen ardiente”, “Amor que nace con palabra pura”), Machado (“Poema”) y, sobre todo, Lorca (“Navidad”, “Palmera”, “Un ángel con tres alas”, “Lirio”, “Estrella”, “Soneto”, “Cantar del campesino soldado”, “Cautiva luna”).

Innumerables temas aborda en sus creaciones, a través de diferentes formas métricas que tienen una motivación común: su gran carga emotiva. Vemos cómo nos muestra distintos estados de ánimo. En una décima, la “Soledad”, canta sus añoranzas y se presenta abiertamente, como concepto, sin cortapisas ni regodeos:

*Soledad. Callada estancia.  
Reino del silencio. Cirio  
desvaneciéndose. Lirio  
que ya no es más que fragancia.  
Misteriosa es su sustancia:  
de olvido se hizo, de fina  
bruma en que todo termina  
por borrarse. Casi muerte,  
largo sueño, extraña suerte  
a que este amor nos destina.*

Pero también la lejanía le provoca nostalgia. Durante uno de sus viajes de trabajo, en 1963, Rafaela añora estar junto a su esposo y lo recuerda con amor; por eso le “Duele la soledad”: “(...) / Aquí en Chile me muero, / me quiebro dulce-mente bajo el frío / y esta lluvia lentísima de acero. / (...) / Mi piel no es ya la suave piel que ardía / de caricia en caricia, llama entera / que tu tacto encendía... / (...)”

Logra igualmente una exacta definición de la ausencia, cuando dice que “es gris y duele como un hijo, / como una flor pequeña abandonada, / como un deseo lentamente fijo / junto a la voz perdida y bienamada”. Y aún más —como con-

<sup>6</sup> CHABÁS, JUAN. *Poetas de todos los tiempos*. La Habana, Cultural, [195-].

fiesa en el soneto "Un afilado mármol transparente"—, "es casi muerte y casi olvido, / frágil columna y plata sin ventura, / llanto en mi propio llanto repetido".

Del propio modo, no escapa a su agudísimo sentir el olvido, cuyo himno entona, como expresara Samuel Feijóo.<sup>7</sup> Es, en la poetisa, una ascensión hacia la tranquilidad:

*Dulce palabra es olvido.  
Triste tal vez. Gris acaso.  
Pero yo la quiero, al paso  
que desdeño lo vivido:  
nada más dulce que olvido.  
Mejor que glorias de amante.  
Mejor que ansiada y quemante  
lágrima, mejor que herido  
corazón y amor cambiante  
prefiero tu paz, Olvido.*

Es de destacar que, tanto en las décimas como en los sonetos, Rafaela utiliza con brillantez el difícil recurso del encabalgamiento, sin forzar las ideas.

En una trilogía de décimas, la poetisa manifiesta tres estados emocionales que abarcan lo trágico de un hecho específico: un accidente. En su lecho de "Agonía" siente el temor a la muerte:

*Agonizo, Sueño. Me hundo  
en la penumbra temida.  
Desciendo lenta y vencida  
hasta el límite profundo  
de las tinieblas. Qué mundo  
me ciñe... Dejo en la urna  
de vidrio y de mármol frío  
mi corazón —ya sombrío—  
y su rosa taciturna.*

Largo tiempo transcurre en las tristes salas de varios hospitales. Ya convaleciente, comprende que ha vencido a la muerte, pero sus piernas han quedado maltratadas. Y entonces añora recuperar su "Ágil ser":

*Ay amor, si yo pudiera  
recién nacer de mi sombra,  
mientras la pena te nombra*

<sup>7</sup> FEIJÓO, SAMUEL. "Breve décima culta". *Signos* (Santa Clara) 2(1); enero-abril, 1971.



*desde mi voz prisionera.  
Ay amor, yo bien quisiera  
volver a vivir, moverme,  
transitar, estremecerme,  
ágil ser de pie y cadera  
y rescatar de esta espera  
la cruz de mi cuerpo inerme.*

Con el retorno al "Hogar" junto al amado esposo, encuentra nuevamente su razón de vivir en la atmósfera que rodea la intimidad del lar compartido, en los pequeños detalles del quehacer cotidiano que también integran la vida:

*Tú y la casa. Tú y las flores.  
Tú y los libros desmandados.  
Y los papeles volados  
por revueltos corredores...  
Tú y los limpios resplandores  
del verano. Tú y la huida  
de la soledad... Sin brida  
se van los miedos mortales.  
Tú y las cosas habituales  
devolviéndome la vida.*

Tan cerca estuvo de la creadora "La increíble dama", que penetró en sus misterios y logró describirla en sus mínimos detalles. Después de vencer a esta *dama fina como el aire*, la poetisa solo se duele de la inutilidad de su cuerpo, y eleva su voz como un lamento en el soneto "A mis huesos":

*Dislocados, sin rumbo ni destino,  
rotos de acá hasta allí, de sur a norte,  
dejando el cuerpo inútil —sin soporte—  
negándome el andar y hasta el camino.  
Así vino a mis huesos, así vino  
este ser y no ser cruz o resorte,  
esta inmovilidad, este mal porte,  
este confiar en yesos y en platino.  
Solicita la muerte, vigilante,  
anduvo tras de mí hasta mi caída.  
Me acompañó —solicita y amante—  
en los amargos días y en la calma  
del hospital... Mas regresé a la vida  
con terquedad de sol o agreste palma.*

Pero también a lo bello le canta Rafaela. A la belleza de la flora y la fauna dedica no pocas páginas. Incursionando en

diente fuego contra los cielos levantado". Y sus antítesis: "pequeña música celeste", "pequeño corazón violento", "con gracia de pirámide y paloma", "das tierna muerte y fiera vida", "que a un tiempo quiero y olvidar procuro", "amor que es a la vez la llama que tortura y la caricia fiel del terciopelo", "convocas la furia y la belleza".

Sobre el amor en general y el amor filial en particular, así como la vinculación de ambos con la poesía, versan otros poemas. Entrevistada en ocasión de su sesenta aniversario, Rafaela subrayó: "¿Que defina el amor? Para mí se trata del más perfecto de los sentimientos que puede abrigar el corazón humano. Como la poesía, es un misterio... Todo lo que nos rodea es susceptible de ser amado. Pero lugar de excepción ocuparán los seres a quienes debemos la existencia."<sup>9</sup> Y para reafirmar esta querencia, la poetisa nos regala hermosas páginas dedicadas a su madre, *flor de mi sangre desvelada* y *lirio de blandos pétalos callados*, en los versos dedicados a sus ojos que eran "de color de avellana / (...) / cristal para mis lágrimas"; en las décimas antológicas de "Como nieve serenada"; en dos sonetos, o en este poema inédito en el que laten las vivencias infantiles:

#### Paraíso

*Un mantel en la hierba florecida,  
un mantel por tus manos bien bordado,  
una garrafa de cristal antiguo  
donde el vino rojizo  
le muestra su opulencia al sol de otoño.  
Frutos y queso y pan...  
Y el heliotropo  
con su aroma celeste  
dueño del campo abierto.  
Largos paseos,  
madre,  
bajo las altas copas.  
Horas por siempre idas  
cuando tus firmes manos,  
humildísimas,  
tiernas,  
trenzaban mis cabellos y mis sueños.*

En el largo poema —dividido en quince partes— "De rocío y de humo", nos entrega el recuerdo de la madre enlaza-

<sup>9</sup> ————. "Como la poesía, un misterio". *Muchacha* (La Habana) 6(12); feb., 1986.



do con el de la patria materna reconocida a través de su voz en los días de la infancia:

(...)

*Mar,  
Martina,  
Martinica,  
suaves raíces,  
sal pura,  
ligerísima caña.  
Agua ceñidora,  
madre,  
hidromiel, isla y guitarra,  
bella razón de mi sangre,  
alba remota.  
Martina,  
fina campana,  
Martina,  
nácar y luna,  
Martina  
con linaje de encaje y de oro antiguo:  
ayer, júbilo cierto,  
hoy, ausencia, perdido paraíso.*

La ternura que emanaba de este ser se refleja en la memoria de la poetisa ("Amabas los gorriones, / las estrellas, / la ropa almidonada / y los poemas de Federico"), quien ha confesado de esta decisiva influencia: "Mi amor ilimitado por el estudio y mi sensibilidad hacia las artes en general se las debo a mi madre, que era de por sí y sin más estudios que un sexto grado, sencillamente un espíritu excepcional." Por eso, al no tenerla ya a su lado, "el canto del gallo / (...) / ya no me llega contigo, / con tu mano hasta mi frente, / con tu beso abriendo el párpado, / con tu olor a café nuevo, / con tus buenos-días-hija- / despiértate-que-ya-es-hora".

Deslumbrada por el ámbito "Del silencio y las voces" en *la noche sin sueño*, la habitan *las entrañables voces* de su madre, que *enamora mi oído*; de su padre, que suena *grave y nocturna*, y de su abuela, *hecha de viejos tiempos y sonrisa*.

El tema amoroso está profundamente enraizado en la poesía rafacliana. Sobre este sentimiento universal nos dice en el "Soneto":

*Amor que nace con palabra pura  
y voz de nieve y corazón de cielo,  
amor que todo en mí lo transfigura  
el júbilo y la angustia y el recelo.*

*Es algo más que un poco de ternura  
o la ansiedad eterna o el desvelo,  
es a la vez la llama que tortura  
y la caricia fiel del terciopelo.*

*Angel de sueño en sueños conocido.  
Jardín cerrado. Templo transparente.  
Isla de amor y llanto contenido.*

*Repose en ti mi corazón vencido.  
Oh flecha que me hieres de repente  
con el celeste fuego del olvido.*

Y su amor por el esposo ausente (que cumplía con su deber durante la Crisis de Octubre) lo asume la poetisa en una "Carta que no sabía adónde enviar cuando fuiste movilizado". En ella se une en la distancia a su *miliciana mano* con el *mensaje firme* y la *letra esperanzada*, confiando en "tu amor y rebeldía: / hombre de paz o guerra, esposo, amigo".

Como se dijo atrás, es su habilidad para hacer suyos tanto el soneto como la décima, la que hace que siempre encuentre el medio adecuado para expresar sus sentimientos, mediante metáforas, símiles o cualquier otro recurso poético que en ella se convierten en efectivos vehículos de su labor creadora. Lo prueba también la fuerza lírica de este "Soneto por su voz":

*Su voz me ciñe más que su presencia,  
su voz hermosamente masculina,  
su musical arista en que termina  
toda posible duda y toda ausencia.*

*Tengo su voz y tengo su presencia  
en desatadas ondas de agua fina,  
nueva y azul... Su voz que determina  
hasta los límites de la inocencia.*

*Lámina de ceñidos resplandores.  
dulce metal, acústico sonido,  
espejo de humo y vagos surtidores...*

*Ya por su voz el llanto se contiene  
y al borde de su boca y de mi oído  
toda la paz del mundo se detiene.*

La fina sensibilidad de Rafaela también tocaría a las puertas de las artes plásticas. Así vemos que, con sabiduría y técnica impecables, brota su "Color de Amelia", exacto retrato de la afamada pintora. De cómo las vivencias estéticas influyen en la obra de un creador habla el hecho de que dos com-



posiciones poéticas cuyas fueron inspiradas a partir de la percepción de una pieza de René Portocarrero ("Cerámica") y de una fotografía de Alberto Korda ("Niña de monte adentro"). Y el recuerdo de otros dos grandes maestros del pincel (Van Gogh y Wifredo Lam) vibra en las "Sillas" que cobran vida gracias al vuelo poético que identifica su quehacer.

Precisamente, aprovechando este tema de las artes plásticas, si pudiéramos clasificar a la poesía valiéndonos de los colores, diríamos que la de Rafaela es blanca, verde y azul, pues de seguido recurre a éstos de manera directa o por medio de metáforas. En realidad, los tres constituyen símbolos. El blanco representa la pureza y fineza del objeto poético dado y de los sentimientos humanos. Así reconocemos al clavel ("blanco terciopelo", "cárcel de la más mínima blancura", "blanco cielo donde nace la hermosura", "panal de nieve"); la mariposa ("relámpago de nieve, de azucena"); la nube ("dibujada en azucena", "tu gracia de marfil"); el lirio ("como un río silencioso calladamente blanco", "raso blanco y perfumado"); "la blanca sombra del ensueño"; el árbol de Navidad ("árbol de plata", "la cuerda de plata"); la nieve de Moscú ("relumbra su blancura"); la estrella ("puñal de plata en el agua"), las "blancas palomas"; "la espejeante blancura"; la madre ("lirio de blandos pétalos relumbrando su blancura", "amor de lirios enlazados", "flor de pétalos blancos", "consuelo que entre mi sueño su blancura asoma").

Con el verde señala la flora y la fauna. De esta forma aparecen las palmeras ("fiel surtidor de verde y verde", "lentas muchachas verdes", "verdes agujas de verdes cristales que el color verde de la mar imitan", su "verde boca", su "esmeralda oscura", "temblor de verdes"); la yagruma ("relámpago de hojas verdes" con su "seda de verde sal"); el "verde que crece en el lecho de amor de cada río"; "los verdes más violentos del paisaje"; el cactus ("duras espadas verdes", "sueño de mármol verde"); el colibrí ("sol viviente en verde bien bruñido"); el pino ("su fragmentario verde", "sierpe verde"). Pero también identifica su cubanía, su sentimiento revolucionario y su confianza en un futuro luminoso: el "verde suelo" de Cuba; "para su pecho, olivo", "verde tierra en su ternura", "paz verde", "boina verde", "el transparente verde de tu raíz marina", "la vida trepará en verdes venas".

Y esa cubanía se reafirma en el color azul que simboliza la transparencia de nuestro cielo reflejada en el mar: "¿Qué cielos de aguas puras derribadas hundieron en tu sal su azul desvelo?", "con el azul más erguido", "qué azul tan puro" el de Santiago, con sus "montes, en plena cercanía desde el azul variable hasta el jade", "esta bahía (de La Habana) que nos

ciñe de un azul increíble”, “desde tu azul de cielo”, “como lleva dentro el aire marino su azul”.

Pero aún hay más. Este color, en la poesía de Rafaela, adquiere otra connotación, pues con él expresa su concepto de lo bello: “Confiadamente azul transcurre el tiempo”, “alfile-razo azul”, “lágrima azul”, “azul de sueño y luna”, “aire azul”, “campanas azules”, “de un planeta azul”, “su manera delicada de teñir de añil la nada”, “nimbo azul”, “azul primavera”, “la huella azul y pura”, “diamante azul”, “tu nombre azul”, “línea azul de tu aire claro”, “tu lado azul de tierno paraíso”, “mano azul rodeando mi cintura”, “tu aula sin mapa azul”, “desde tu azul de cielo”, “brisa azul”, “paz azul”, “alumbro de azul la madrugada”, “espejo de agua clara resbalando su azul cristalería”, “el azul sonido de los peces”, “la llama azul que brota de sí misma”, “agua nueva y azul”.

Y de la combinación del azul y el verde resplandece con mayor vigor nuestro mar: “¿Por qué hay un verde siempre en fuga y vuelo por crestas de agua, sal y azul rasgadas?”, “y el verde siempre azul de tus mil olas preside (...) el verde azul del alba marinera”, “la verde-azul bahía de La Habana”.

La infancia y la adolescencia —esas dos etapas de la vida difíciles y contradictorias— son tratadas en su justa dimensión. La segunda es definida como *un sabor a alba creciente*, verso de Vicente Aleixandre que le sirve de epígrafe a un poema y que la creadora utiliza como motivo recurrente en las tres estrofas que lo conforman. Aquí se da, en sí, la conceptualización exacta de ese estado vital:

*Un sabor a alba creciente,  
a tallos recién cortados,  
a sangre que va camino  
de los luceros.*

*Un sabor a alba creciente,  
a sueños sin sol ni luna,  
a tierna música erguida  
hasta los cielos.*

*Un sabor a alba creciente...  
Por mares de infancia muerta  
apenas viene y se va  
como el viento.*

(“Adolescencia”)

A los niños ha dedicado la también pedagoga gran parte de su vida. Primero, a través de las aulas; luego, desde hace más de tres lustros, dirigiendo el Grupo de Expresión Creadora (que auspicia la UNESCO). Con la infancia y para ella ha



trabajado incansablemente —como quiso Martí—, incluso con pequeños limitados físicos, a los que ha llevado alegría y cultura. Tal vez por este mismo amor y por su frustrada maternidad puede decir, con bellas metáforas, que “La niña parece”:

*Rosa de los campos,  
estrella del cielo,  
espuma del agua,  
pájaro ligero.  
Brizna de la hierba,  
brillo de lucero,  
mañanita clara,  
suave terciopelo.  
Niña que soñé,  
niña que perdí...  
En sueño y vigilia  
tan dentro de mí.*

Aquí la poetisa nos demuestra —con la utilización de recursos que se emplean en la mejor literatura para niños: versos breves, musicales y asonantados, juegos de palabras...— su innegable oficio. En ambos poemas se comprueba esta sentencia martiana: “El verso, hijo de la emoción, ha de ser fino y profundo como una nota de arpa.”<sup>10</sup>

Pero existen otros temas latentes en su creación. Porque Rafaela tiene otro amor: la Patria. Por eso le dedica un “Poema a Cuba desde lejos”, en Ciudad México, durante otro de sus viajes, en 1950, donde dice que su isla es “pura, como las flores del coral más antiguo / (...) / rosa del mar... / (...) / tierra de las gaviotas”. La imagen terruña está arraigada en ella hasta tal extremo que “olvido la distancia y sueño que te habito. / (...) / Patria de las espumas, / tierra pequeña y tibia”. Y le ofrece, además, “Tres pequeñas canciones sobre mi país”.

Ya en 1954, le dolía a la poetisa que los turistas visitaran nuestra tierra solo “por verte / relumbrar bajo el sol del mediodía, / por tenderse en tu arena / (...) Solo buscan... / (...) / manos de negro / golpeando el bongó como una llama, / solo licor de caña / para dormir a lomos de palmera”. Sin dudas, supo dar la visión de la Cuba prerrevolucionaria. Por eso titula al poema “Isla de ciegos visitantes”, porque éstos solo se llevaban “la imagen que inventaron / los que roban tu tierra día a día / y te ciñen después dogal dorado”. Por

<sup>10</sup> SÁNCHEZ ROCA, MARIANO (comp.). *Op. cit.*

eso reclama que "han de bajar sin prisa / a los ingenios, / a los remotos campos, / a las fábricas / donde tu corazón se multiplica / y busca nuevos cielos", pues Cuba no es solo *Varadero, La Habana, el Capitolio*, lugares que constituían *tu lado azul de tierno paraíso*. Al final, la impele con estas palabras: "(...) / isla de temporales y bohíos, / muéstrales de repente / tu corazón herido, / tu rebelde raíz, / tu sangre pura".

Este profundo sentimiento patriótico, considerado por la propia poetisa como la "altísima manifestación de la condición humana", de igual forma apunta en otros momentos de su obra, como en "Soneto" ("Las verdes bocas de las palmas gritan / a los cafetos y cañaverales / voces mambisas... Verdes vendavales / que en un temblor su furia en luz limitan.")

Y surgiendo de la alborada, se enlazan "Patria y flor" —libre y mambisa—, junto a la mariposa y el colibrí para dejar que la poetisa los conduzca con su delicada expresión.

En otro de sus viajes de trabajo y ante el temor a que le sorprenda la muerte en tierra extranjera, escribe "Último horizonte", asonantadas décimas profundamente martianas que revelan asimismo la cubanía de la autora: "Yo quiero cuando me muera / ¡ay! tu regazo de mar, / su estrella y flor de coral, / tu fina flor de canela. / Yo quiero cuando me muera / tu brillo de sol y sal, / tu aroma puro de mar, / la levedad de tu arena."

Ese gran amor a Cuba deja su huella en otro conjunto de décimas que, de hecho, resumen la historia de nuestra Patria. Alusiva, Rafaela plasma en ellas la opresión y la explotación a las que estaba sometida la isla en el período de la dictadura batistiana. Pero también expresa en estos versos —profundos y sentidos— su confianza en un futuro mejor, vislumbrando el cambio radical revolucionario. Mirta Aguirre, al referirse a las espinelas de "Libre, la tierra más pura", las definió como "cubanísimas... donde la añeja voz de la poesía tradicional española y de los más castizos clásicos del Siglo de Oro se mezcla, sin esfuerzo, con frescura y espontaneidad inigualables, a un valioso aliento de nacionalista rebeldía".<sup>11</sup> Por su importancia, las reproduzco:

*No quisiera haber nacido  
en otra tierra que en ésta:  
el cielo siempre de fiesta  
con el azul más erguido,  
el aire tibio y herido  
en el monte y la llanura;*

<sup>11</sup> AGUIRRE, MIRTA. *Op. cit.*



*verde tierra en su ternura  
a un tiempo tan firme y leve  
que ni el invierno se atreve  
a desvelar su hermosura.*

*Isla de la primavera  
quemada de sol y cañas,  
tierra que manos extrañas  
quieren volver extranjera.  
Isla mía, te quisiera  
libre desde el mar al cielo  
sin ansiedad ni recelo,  
sin ajeno poderío...  
Tuyas la palma y el río,  
nuestros tu sol y tu cielo.*

*Pues te queremos así,  
no ron ni cintura ardiente  
sino libre y diferente,  
para ser dignos de ti  
de San Antonio a Maisí  
no nos queda otro camino:  
ni tierras sin campesino  
ni campesinos sin tierra,  
desde el llano hasta la sierra  
dueña tú de tu destino.*

*Ay, cómo duele saber  
que por los cañaverales,  
que por los viejos centrales  
se nos van sangre y poder.  
Ay, cómo duele entender  
que la tierra está vendida,  
que se nos escapa herida  
y muere en manos ajenas.  
Ay, cómo duelen las penas  
cuando va en ellas la vida.*

*Pero no hemos de quedar  
en llanto crucificados,  
que hay sueños muy bien soñados  
que debemos recordar.  
Vámonos a rescatar  
la tierra de su amargura,  
a conquistar su ternura  
a golpes de sangre o duelo.  
Quede, bajo un libre cielo  
libre, la tierra más pura.*

En sendos poemas describe a dos ciudades cubanas: "Santiago", con su frutal y fino aroma, con su gracia vetusta que *asoma por piedra y plaza y ventanal y muro*, con ese "aire tan de fiesta que te invade. / Y esos montes, en plena cercanía / desde el azul variables hasta el jade". Y La Habana ("De mi ciudad marina") donde habla de su puerto y su bahía "que nos ciñe de un azul increíble". Porque así es como define la creadora al cielo de la capital, que todo lo cubre con *un azul increíble*.

Pero resulta imposible recordar a la Patria sin hablar del Maestro. Y "Por Martí" escribió Rafaela unas décimas inmersas en ese sentimiento nacional y en los símbolos más entrañables. En cinco espinelas, la poetisa nos da la personalidad de Martí, su ideario, con excelentes metáforas, alusiones y antítesis: "Lirio en enero nacido / para la más bella muerte", "Martí de seda y acero", "Martí, que a un tiempo parece / hombre de paz y guerrero", "con su fusil de poeta / y su lira de soldado", "voz que en el pueblo confía / y su libertad proclama". Y como colofón, apunta: "Martí anticipa el Moncada".

Además de cubana, Rafaela se sabe hondamente caribeña; por eso le canta al gran Mar en una décima que —como el soneto "Santiago"— ha sido musicada por Harold Gramatges:

*Caribe de islas tatuado.  
Mar indio. Cristal teñido.  
Caribe, lago perdido  
en alegría tallado.  
Mar de tierras penetrado.  
Mar de música afilada.  
Seda verde y ondulada  
acariciando la tierra.  
Anillo de agua que encierra  
la luz de la madrugada.*

El carácter clasista, partidista, de su poesía y la posición ideológica de la autora palpitan por igual en varios textos. Definitorias son sus "Palabras a un obrero": "Un largo sueño erguido / abierto en fiebre y sangre / acarician tus dedos. / (...) / Compañero del trigo, de la caña y del viento, / de los surcos abiertos y las velas hinchadas / para siempre a tu lado." Con fervor revolucionario, durante la Crisis de Octubre entona la "Canción para un artillero" de "boina verde y ladeada, / ya te he visto disparar / sobre el barco traicionero / o el avión aventurero / que nos roban cielo y mar. / (...) / ¡Qué pueblo es mi pueblo entero, / qué bien te ves, / artillero, centinela de aire y mar!". "A los jóvenes líderes" les dirige un velado reclamo, "porque los sueños todos serían liberados,



/ y el trigo repartido bellamente, / y la mejor sonrisa restituida al mundo / si los jóvenes empuñasen sus banderas, / enamoradas, / ay, / del libre viento”.

En 1961, cuando la Campaña de Alfabetización se extendió para *llevar la luz de la verdad* a los rincones más apartados de la isla, la pedagoga que late en Rafaela no podía acallarse, y da su aporte en el Centro Julio Pino, de Ciudad Libertad. Como delegada al Primer Congreso Nacional de Escritores y Artistas de Cuba, presenta una ponencia para la incorporación masiva de los intelectuales allí reunidos, ante el llamado de la Patria. Y aún más, eleva su voz frente al vil asesinato de dos jóvenes alfabetizadores, rindiéndoles un “Homenaje a Conrado y a Manuel” de gran significación y trascendencia, gracias a sus versos que detallan los valores humanos y revolucionarios de aquéllos.

Y resalta la firme actitud del campesino-soldado— ese que también luchó en las filas del Ejército Rebelde durante la Crisis de Octubre, que cambió el surco y el arado por el fusil y la trinchera— definiéndola con una metáfora de puro aliento lorquiano: *la guitarra clavó en la madrugada / su tonada montuna*.

Los temas universales más variados —entre ellos el carácter solidario internacional, a través del que expresa la poetisa su posición político-ideológica— son introducidos con aguda visión en muchas de sus creaciones. Así tenemos que en “Aquí y ahora”, la autora pide, entre muchos reclamos, que: “Hablemos de los héroes... / (Que amanecen, aquí y allá / con su verdad profunda, / ponen al pueblo en pie, / le alertan / su vocación de cíclope, / liberan tierra y aire / al filo de su sangre derramada / y se alzan ya en Los Andes / para abrir los caminos a la aurora)”.

“Palabras al Sur” reflejan, de igual modo, su preocupación por el destino del mundo. Y en “Noviembre, Chile, el viento...”, la poetisa se une al clamor de los obreros de la mina El Teniente, que se levantaron en huelga para demandar aumentos salariales en 1977.

La valentía del hermano pueblo de Ho Chi Minh halla ecos solidarios en el poema “A una joven maestra vietnamita”, a quien Rafaela le pregunta: “¿En qué fino metal invulnerable / has sido tú labrada? / ¿Cómo esquivas la furia desatada / del yanqui y sus aviones? / ¿Qué letal llamarada / rondando está tu escuela y tu trinchera, / tu aula sin mapa azul ni pizarrones, / tu sueño, tu bandera?” Y exalta la dimensión del cambio social producido por la “Revolución de Octubre” que es para la poetisa *como un río poderoso* que va “de pueblo en pueblo / levantando / la dignidad del hombre”.

A la tierra de su admirado Lorca la ciñen grandes lazos (su esposo era español). Por esto, en su "Mensaje a los mineros de Asturias", invoca la memoria de Pablo de la Torriente Brau y de los obreros que murieron en las cárceles franquistas. A ellos, a los mineros, les dirige su emotiva palabra:

(...)

*¿Sabéis que aquí en mi isla  
decir "guerra española" es decir Pablo,  
desangrada corola,  
fiel corazón ardiente?*

(...)

*De mar a mar y de ciudad a aldea  
sois un clamor que crece...  
Que no falléis,  
mineros,  
Pablo en Asturias esta vez pelea.  
Victoria, compañeros:  
¡su sangre en vuestra sangre ya amanece!*

Y no podía faltar en su poesía ese otro tema tan universal: la paz. Nuevamente le preocupa a la creadora el futuro de la humanidad. No obstante, confía en la transformación radical de la sociedad en unos versos que —a la manera de Quevedo— ostentan un logrado influjo nerudiano:

*Un niño me sonríe desde muy dentro:  
días vendrán sin llanto, ni rostros fieros.  
Confiadamente azul transcurra el tiempo,  
hermoso será el mundo que le dejemos:  
para su pecho, olivo, no cruel acero,  
y el poder sonreír libre de miedos...  
Nosotros para entonces, ya no estaremos,  
polvo del polvo, sombras, solo seremos.*

A esta turbulenta época, Rafaela dedica su "Canción de paz para el minuto nuestro": "Tu nombre azul, / pequeño, / nuestro, / herido, / habita al fin el aire / aquí y ahora, / cuando el amor, la luz, el pan y el vino / regresan a su sitio verdadero / y las manos sencillas de los hombres del pueblo / alimentan sin miedo tus palomas."

Y es que para la poetisa esta aspiración es un credo, en el que intervienen factores humanos y objetivos:

*Creo en la paz,  
los niños,  
las palomas,  
la libertad,*



el llanto y la alegría,  
tu corazón,  
la luz,  
la Patria Nueva  
y nuestro amor unánime  
a la vida.

A pesar de que en estos tres libros se recurre en ocasiones al mismo tema —utilizando distintas formas métricas—, en ellos se advierte, sin dudas, el fino estilo literario de la autora.

*Viaje al sueño*, *Del silencio y las voces* y *Coral del aire* constituyen la suma vital de Rafaela Chacón Nardi, porque su vida entera es Poesía y porque en la suya, aquélla renace en cada estrofa surgida de su savia, como ocurre en los grandes creadores. Y es que *Rafaela de Cuba* —poetisa sin fronteras, genuina artífice del verso, pedagoga infatigable, personalidad excepcional— sabe que *la poesía es el lenguaje de la belleza*, como muy bien la definiera nuestro Martí. Por eso encuentra siempre la palabra justa y clara para expresar sus sentimientos y trasladarlos a otros, porque está conciente de que “el poeta debe acallar su dolor hasta la hora sublime en que el verso tallado en él busca salida, despedazando las entrañas, para consolar la pena de los hombres con la poesía misma que la pena inspira”.<sup>12</sup>

Y ése es, precisamente, uno de los grandes logros de la creadora: acercarnos a su obra, atraídos por el influjo que emana de ella, para apreciar sus valores estéticos que conmueven la sensibilidad humana.

Por todo ello, pues, podemos reafirmar que Rafaela Chacón Nardi es una de las poetisas más profundas y líricas de Cuba y de nuestro Continente.

#### BIBLIOGRAFÍA ACTIVA

CHACÓN NARDI, RAFAELA. *Viaje al sueño, 36 nuevos poemas y una carta de Gabriela Mistral*. Sociedad Colombista Panamericana, Departamento de Imprenta, La Habana, 1957. 103 p.

———. *Del silencio y las voces*. Colección Mínima, Poesía, no. 6, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1978. 38 p.

———. *Coral del aire*. Selección de Félix Pita Rodríguez, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1982. 136 p.

<sup>12</sup> SÁNCHEZ ROCA, MARIANO (comp.). *Op. cit.*

## *La Campaña de Alfabetización. Su significado en la revolución educacional\**

OLGA MONTALVÁN LAMAS

### *Introducción*

En el presente trabajo se toma como punto de referencia la situación de la enseñanza en Cuba, antes del triunfo de la Revolución, el Primero de Enero de 1959. Y a partir de la toma del poder, las principales medidas en el sector educacional que permitieron hacer realidad el compromiso de que Cuba eliminaría el analfabetismo en el año 1961.

El pueblo cubano, enfrentado a tareas tan importantes y decisivas para salvaguardar su Revolución como la producción y la defensa, tuvo además la necesidad de despertar el interés nacional hacia el hecho cultural más importante de todos los tiempos: *liquidar el analfabetismo*, epopeya que libraría el pueblo, lo que significaba que su triunfo era inevitable. La Campaña de Alfabetización fue de indudable justicia social hacia aquellos que no habían tenido la oportunidad de aprender a leer y escribir, unida a la urgencia del país de que los trabajadores adquirieran los conocimientos necesarios para su participación en el desarrollo técnico-económico.

La Comisión Nacional de Alfabetización fue la encargada de la realización en esta magna batalla educacional. Entre sus primeras tareas figuró la confección de una cartilla revolucionaria que desempeñaría dos funciones: la enseñanza y el mensaje revolucionario. Para este fin se investigó el vocabulario utilizado por los campesinos, y se seleccionó un método compuesto de alfabetización, por ser menester que éste fuera dinámico debido a que la Campaña se desarrollaría en breve tiempo.

El trabajo fue realizado por alfabetizadores bajo la dirección técnica de profesionales, no solo por falta de maestros, sino por ser un movimiento revolucionario popular el que lo desarrolló. Su éxito se debió al intenso trabajo colectivo.



El objetivo de esta investigación es valorar la Campaña en sus aspectos estructurales, organizativos y metodológicos, destacar la actitud del pueblo y la juventud, en la labor que consideraban compromiso propio, apoyados por la solidaridad internacional y la ayuda de los países socialistas.

Para tratar el aspecto de los antecedentes educacionales del país, se partirá del período de las guerras por la independencia de Cuba, que se iniciaron en la segunda mitad del siglo XIX, puesto que entre las ocupaciones de los revolucionarios estuvo la situación educacional del país. En el campo insurrecto se publicaron en los períodos de 1868 y 1895, cartillas para el aprendizaje que utilizaron los métodos silábicos y del deletreo respectivamente.

Al frustrarse la conquista de la independencia por la intervención norteamericana, el 57 % de la población del país era analfabeta. El gobernador militar durante la primera intervención en 1900, dictó la Orden Militar 279, que creó las escuelas públicas.

El sistema educacional imperante durante la república mediatizada, no tuvo entre sus planes educacionales el liquidar el analfabetismo característico de la sociedad dividida en clases. Al producirse el ataque al cuartel Moncada en 1953, el 23,6 % de la población mayor de diez años era analfabeta.

El historiador Emilio Roig señaló que "A la politiquería y el desgobierno se ha debido, sin duda alguna, el abandono de la enseñanza pública y la preterición o el desamparo que sufren los maestros capaces y honestos". Acerca de este aspecto apuntó Fernando Ortiz: "Si hay en Cuba cien mil niños sin escuela, no es por falta de maestros cubanos y capacitados sino por falta de dinero, debido al equivocado régimen tributario de la República de Cuba, que por lo general es más propicio a los provechos extraños que a la necesidad nacional."<sup>1</sup>

En el año 1958 el panorama educacional de la isla reflejaba un millón de analfabetos absolutos y más de un millón de semianalfabetos, 600 000 niños sin escuelas y 10 000 maestros sin trabajo, existían 17 000 aulas y no las 35 000 que se necesitaban.

Antes de la revolución . . . "La clase que tiene a su disposición los medios para la producción material dispone con ello, al mismo tiempo, de los medios para la producción espiritual, lo que hace que se le sometan, al propio tiempo, por

<sup>1</sup> ROIG DE L., EMILIO. *Males y vicios de Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*. La Habana, 1961. p. 121, 156.

término medio, las ideas de quienes carecen de los medios necesarios para producir espiritualmente...”<sup>2</sup>

La victoria del Primero de Enero de 1959 dio inicio a la etapa democrático-popular, agraria y antimperialista. Con el triunfo revolucionario se dictan las medidas necesarias para cumplir el Programa del Moncada, entre otras, crear las bases para solucionar los graves problemas educacionales. La Alfabetización venía desarrollándose por el Ejército Rebelde desde los días de la lucha insurreccional. En el mes de marzo de 1959 se creó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental. La Ley de Reforma Agraria dictada en mayo de 1959, ocupó un papel importante como baluarte de la Alfabetización.

Se crearon 10 000 aulas y 69 cuarteles fueron convertidos en escuelas. El 26 de diciembre fue aprobada la primera reforma integral de la enseñanza. Por primera vez en la historia del país fue mayor el número de aulas que el de maestros sin trabajo. Se plantea la necesidad urgente de formar maestros para cubrir las plazas vacantes. El Comandante en Jefe Fidel Castro, hizo un llamado a los estudiantes el 22 de abril de 1960, orientándoles en aquella ocasión que los que ocuparan las plazas tenían que estar preparados para permanecer en los lugares de ubicación. Se organizaron así los contingentes de Maestros Voluntarios, que recibieron su capacitación en Minas del Frío, en la Sierra Maestra. Enseñarían en las aulas creadas por la Revolución para que éstas no quedaran cerradas.

El líder máximo de la Revolución Cubana planteaba el 26 de septiembre de 1960, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, la decisión de que “Cuba será el primer país de América que a la vuelta de algunos meses pueda decir que no tiene un solo analfabeto...”<sup>3</sup>

Se ampliaron las labores de preparación para la batalla por la cultura, el enemigo imaginó que aquello era imposible. El avance en las tareas alfabetizadoras preocupó a la reacción y comenzaron los crímenes. El 5 de enero de 1961, fue asesinado en la Sierra del Escambray el maestro voluntario Conrado Benítez García, pero su crimen convirtió a más de cien mil jóvenes en Brigadistas Conrado Benítez.

Se desarrolló desde principios de 1961 el Plan de Estudios Ana Betancourt para muchachas campesinas, y alcanzó una matrícula de 150 000 alumnas.

<sup>2</sup> MARX, CARLOS Y FEDERICO ENGELS. Obras escogidas (III), Editorial Progreso, Moscú, 1973, tomo I, p. 45.

<sup>3</sup> En: *Revolución*. (La Habana) septiembre 27, 1960: 5.



En la entrega de la Ciudad Escolar Abel Santamaría, Fidel le manifestaba a los estudiantes que con ellos se contaba para librar la batalla, que era necesario un ejército de más de cien mil alfabetizadores.

Se dictó la ley de nacionalización general de la enseñanza y se estableció su carácter gratuito.

La magnitud de los recursos humanos y materiales necesarios para la realización de la Campaña de Alfabetización, demuestran que no hubiera podido realizarse antes del proceso revolucionario. Solo la revolución proletaria puede dar al traste con el analfabetismo y establecer un sistema nacional de educación que permita el desarrollo pleno del hombre.

La revolución socialista lleva implícita la revolución educacional, que no se limita a ello, sino que tiene como aspecto fundamental el desarrollo ideológico, basado en los principios del marxismo-leninismo. Son indispensables para la revolución socialista la industrialización y la mecanización de la agricultura, lo que implica lograr una alta productividad, unida a la educación. Lenin señalaba que a los burgueses les resulta imposible entender el espíritu de iniciativa que se desarrolla en el proceso de la producción entre los obreros y campesinos. No es exagerado denominar revolución a este proceso de convertir la cultura en patrimonio del pueblo.<sup>4</sup>

### *La Campaña de Alfabetización*

Las labores de la Alfabetización se dividieron en etapas: preparación, comienzo, desarrollo y culminación.

*Preparación:* desde la intervención de Fidel en la ONU el 26 de septiembre de 1960, hasta finalizar el año.

*Comienzo:* de enero a abril de 1961 se intensificaron los trabajos de las estructuras organizativas y técnicas de la Campaña.

*Desarrollo:* abarca los meses de mayo a septiembre de 1961. En el mes de junio se efectuó el Seminario Internacional de Estudiantes sobre el Analfabetismo. Arribaron a las conclusiones de que las campañas de alfabetización tenían que basarse en la movilización de grandes masas de alfabetizadores, y llevar la enseñanza junto al mensaje revolucionario. En

<sup>4</sup> Véase: CASTRO RUZ, FIDEL. *La educación en revolución*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1975. p. 23.

BEKAREVICH, A. D. Y OTROS. *El Gran Octubre y la Revolución Cubana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982. p. 254-255.

LENIN, VLADIMIR I. *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963. t. 27. p. 253.

la clausura el Comandante en Jefe señaló que solo la Revolución puede movilizar a miles de alfabetizadores, y que ningún gobierno reaccionario puede movilizar ni a cinco estudiantes para alfabetizar.

Y en el mes de septiembre se celebró el Congreso Nacional de Alfabetización. Allí se analizó el trabajo desarrollado y se adoptaron las medidas que la experiencia diaria señalaba, junto a la participación activa de las organizaciones políticas y de masa.

El Ministro de Educación, Armando Hart —hoy Ministro de Cultura— expresó la seguridad de que la batalla final por la alfabetización triunfaría por la disposición de los revolucionarios en su cumplimiento. Y Fidel indicó que si en el continente se había concebido alguna vez la erradicación del analfabetismo, sería en plazos hasta de veinte años.

En el Congreso se tomaron, entre otras, las siguientes medidas: en el concepto de *núcleo de alfabetización* los maestros daban clases a grupos de alumnos, y después del Congreso se pasa al concepto de *unidad de alfabetización*, en él los alfabetizadores realizaban su labor dirigidos por los maestros y el responsable político. Se organizaron además las avanzadas revolucionarias de alfabetización, los campamentos de aceleración, los grupos de repasadores y la intensificación de las labores de apadrinamiento, encabezadas por la Federación de Mujeres Cubanas (FMC) y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

*Culminación:* de septiembre a diciembre de 1961 se laboró de forma intensiva en la actividad técnica y en las medidas adoptadas por el Congreso.

Se reorganizó la Comisión Nacional de Alfabetización y Educación Fundamental, así como la Comisión Nacional de Alfabetización presidida por el Ministro de Educación, junto a las secciones técnica, de propaganda, finanzas y publicaciones.

La sección técnica se subdividió en las subsecciones didáctica, estadística y organizativa. La didáctica se encargó de la confección de la cartilla *Venceremos* y el manual *Alfabetice-mos*. La estadística fue responsabilizada con los censos; éstos, a diferencia de los realizados anteriormente, que solo servían para aportar datos, en esta ocasión tenían como objetivo la localización del analfabeto para alfabetizarlo; se utilizaron modelos de fácil confección. Laboraron además en censo alfabetizadores y alfabetizados. Posteriormente pasó a ser la sección de Estadística, Evaluación y Control. Los alumnos alfabetizados escribían una carta a Fidel en demostración de que habían aprendido, y recibían un libro de *Seguimiento* para



continuar sus estudios. Por último, la sección organizativa laboró en estrecha unión con las organizaciones políticas y de masa.

La sección de propaganda tuvo entre sus objetivos fundamentales: llevar al pueblo las causas de la necesidad de la alfabetización, convencer a los renuentes a alfabetizarse, y el llamado para la incorporación de los alfabetizadores. Se dispuso de los medios de la propaganda escrita, radial y televisiva; así como una entusiasta y rigurosa emulación desde la base hasta el nivel nacional, basada en los aspectos de analfabetos localizados, analfabetos alfabetizados y analfabetos alfabetizándose.

La sección de finanzas fue la encargada de recaudar y suministrar los fondos; es totalmente imposible dar cifras del costo de la alfabetización por su carácter popular, al que contribuyó todo el pueblo. Aportes de ministerios, organismos, organizaciones políticas y de masa, la sustitución de compañeros en sus puestos de trabajo para que éstos aprendieran o enseñaran, las donaciones de materiales escolares y otras.

La sección de publicaciones estaba comprometida con garantizar todos los materiales de la Campaña. Posteriormente se unió a la técnica para preparar los materiales necesarios para los Cursos de Seguimiento. Publicaron entre otros la cartilla *Venceremos*, el manual *Alfabetícemos*, el de aritmética *Producir-Ahorrrar-Organizar*, las revistas *Arma Nueva* y *Criollicos* (para niños).

Los llamados delegados de enlace se encargaron de llevar las orientaciones de la Alfabetización a todos los lugares, en unión de los representantes de las organizaciones políticas y de masa, los coordinadores provinciales, los responsables de secciones y el delegado de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Se organizó una Mesa Ejecutiva formada por tres compañeros, que laboró en todos los niveles.

Se organizaron Planes Especiales para aquellas regiones del país donde no era posible aplicar las estructuras organizativas por determinadas características de trabajo u oficios, que le impedían al alumno su asistencia regular a clases, así como en hospitales, centros penitenciarios, y centros de rehabilitación. Entre otras dificultades a resolver estuvo el caso de los analfabetos que negaban su condición. Es de destacar la labor de los optometristas, quienes facilitaron espejuelos a los alumnos que lo requerían.

Las fuerzas de que dispuso la Campaña de Alfabetización para realizar su labor fueron: los *maestros*, los *alfabetizadores populares*, las *Brigadas Piloto*, las *Brigadas Conrado Benítez* y las *Brigadas Obreras Alfabetizadoras Patria o Muerte*.

Los *maestros* se encargaron de la confección del material técnico. Marcharon al campo los profesores de nivel secundario junto a sus alumnos. Participaron además, maestros jubilados, maestros voluntarios y rurales, así como maestros latinoamericanos que laboraron en forma voluntaria.

Los *alfabetizadores populares* continuaron la labor de alfabetización iniciada por el Ejército Rebelde, en la etapa de la insurrección. Recibieron cursos de capacitación para la enseñanza.

Las *Brigadas Piloto* surgieron debido a los pronunciamientos del Comandante en Jefe, el 29 de agosto de 1960, cuando indicaba que se movilizaría a todos los estudiantes de magisterio, y a todo ciudadano que supiera leer y escribir para que enseñara al que no sabía.

La primera experiencia surgió por un acuerdo entre la Comisión Nacional de Alfabetización y la Asociación de Jóvenes Rebeldes (AJR). Se movilizó un grupo de jóvenes que salieron de Camagüey el 31 de diciembre de 1960 hacia Cayo Coco, al norte de Morón. Alfabetizaron en lugares difíciles y sus experiencias las brindaron a brigadistas y alfabetizadores. Brigadistas piloto se encontraban en la zona de Playa Girón, cuando se produjo el ataque mercenario.

Las *Brigadas Conrado Benítez* incorporaron a sus filas 105 664 jóvenes, de ellos 54 953 hembras y 50 711 varones. Con el requisito de contar con la aprobación de sus padres. Recibieron su entrenamiento y capacitación en la playa de Varadero.

Los brigadistas tenían entre sus objetivos: erradicar el analfabetismo, ayudar al desarrollo de la conciencia revolucionaria y la alianza obrero-campesina. El 14 de mayo de 1961, Fidel le manifestó a los brigadistas que la campaña contra la ignorancia era un ejemplo único en la historia del mundo, y por ello se había convocado a la juventud.

La Central de Trabajadores de Cuba-Revolucionaria (CTC-R) desempeñó responsabilidades en todas las esferas del trabajo de la Campaña. Participaron en censos, recaudaciones de dinero, materiales escolares, aportes voluntarios en la producción para que sus compañeros enseñaran o aprendieran, y otras. El 16 de agosto de 1961, Fidel le expuso a la clase obrera que había llegado el momento de acudir a ella, que era la fuerza de reserva, para que dieran su aporte final a la Campaña. Se organizaron en las *Brigadas Obreras Alfabetizadoras Patria o Muerte*.

El 5 de noviembre de 1961, Melena del Sur, en la provincia de La Habana, fue proclamado el primer municipio libre de analfabetismo.



La fiesta por la proclamación de Cuba, Territorio Libre de Analfabetismo, se celebró el 22 de diciembre de 1961, en la Plaza de la Revolución José Martí. La batalla por la cultura había sido ganada por el pueblo. Se realizó un multitudinario desfile, a continuación el entonces Presidente de la República, Osvaldo Dorticós, hizo entrega de la Orden Nacional Héroes de la Revolución a los familiares de los brigadistas Manuel Asuncion Domenech y Delfín Sen Cedré en representación de los caídos en la Campaña. Se guardó un minuto de silencio en su honor. Posteriormente, se dio lectura al Informe de la Comisión Nacional de Alfabetización, en el cual se destacó la labor realizada antes de la Campaña, que permitió a miles de personas alfabetizarse. Esto unido a la labor de la Campaña, hizo que se redujera el índice del analfabetismo en el país, a un 3,9 % de su población total. Incluyendo en ello los 25 000 haitianos de las zonas agrícolas, que resultaron inalfabetizables. Al igual que los impedidos físicos y mentales, personas de edad muy avanzada o que por problemas de salud fueron declarados inalfabetizables. Cifra que tenderá a decrecer ante las medidas educacionales tomadas por la Revolución.

Inmediatamente fue izada la bandera que proclamaba a Cuba, Territorio Libre de Analfabetismo, al acorde del Himno de las Brigadas Conrado Benítez. Los jóvenes brigadistas, sin pensar en el descanso, plantearon al líder de la Revolución: "Fidel, Fidel, dínos que otra cosa tenemos que hacer", la respuesta no se hizo esperar.<sup>5</sup> En la clausura Fidel señaló:

Hemos ganado una gran batalla, y hay que llamarlo así: batalla, porque la victoria contra el analfabetismo en nuestro país se ha logrado mediante una gran batalla, con todas las reglas de una gran batalla...

(...)

La Revolución, después de haberles pedido el esfuerzo que han hecho en la alfabetización, después de haberles pedido que llevaran por valles y montañas la enseñanza, ahora les pide que se hagan técnicos, que se

<sup>5</sup> Véase: MONTALVÁN LAMAS, OLGA. *Cuba, Territorio Libre de Analfabetismo*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1981. p. 7-72.

—————: *De Conrado a Manuel*. (En proceso editorial).

—————: "Los Congresos de la Juventud y sus tareas en la economía. Apuntes para la historia del movimiento juvenil cubano". V Reunión de Investigadores de la Juventud, La Habana, 1985. (En proceso de publicación).

—————: "La batalla por la Alfabetización". (Inédito.)

hagan ingenieros, que se hagan economistas, que se hagan maestros, que se hagan instructores de arte, que se hagan artistas, que se hagan profesores.

(...)

... ¡Qué vergüenza para el imperialismo, que trató de ahogar en sangre esta noble cruzada de nuestro pueblo! ¡Qué vergüenza para el imperialismo, que en medio de la cruzada nos atacó! ¡Qué vergüenza para el imperialismo, cuyos esbirros a sueldo asesinaron maestros, asesinaron brigadistas Conrado Benítez y asesinaron brigadistas obreros Patria o Muerte!...<sup>6</sup>

### *Consideraciones*

En Cuba la revolución educacional partió de la Campaña de Alfabetización, seguida de otras medidas que permitieron iniciar el camino hacia la conquista de los logros de la ciencia y la técnica.

Se desarrolló en un período histórico caracterizado por el incremento de la política siempre agresiva del gobierno de los Estados Unidos hacia la Revolución Cubana: difamaciones, agresiones, bloqueo, invasión mercenaria, bandas y acciones contrarrevolucionarias. El avance en las labores de alfabetización hizo que la reacción soñara con impedir el triunfo, y recurriera al crimen para tratar de amedrentar a los alfabetizadores y al pueblo. Nueve hijos de nuestro país perdieron sus vidas a manos de la contrarrevolución —armada y financiada por los imperialistas yanquis— y ni aún así logró sus objetivos. Es de recordar la actitud de los padres de los alfabetizadores que permitieron a sus hijos permanecer en sus puestos, cumpliendo con su deber, a pesar de las amenazas y crímenes cometidos, todas las necesidades de alfabetizadores del país fueron resueltas.

La alfabetización fue una tarea del pueblo cubano, que no se detuvo a pensar en esfuerzos o sacrificios. Se vio favorecida por la unidad lingüística del país y fue realizada en forma voluntaria. Sus principales gastos económicos correspondieron a la adquisición de materiales escolares, ropas, zapatos, abastecimientos, transportes y otros.

La enseñanza unida al mensaje político-ideológico, contribuyó al desarrollo de la alianza obrero-campesina. Su triunfo

<sup>6</sup> Véase: CASTRO RUZ, FIDEL. *Acercas de la Juventud*. La Habana, Cuba, Comité Organizador, XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, 1978. p. 25 y 30.

*Revolución* (La Habana) diciembre 23, 1961: 2.



sirve de ejemplo a las nuevas generaciones, y como dijera Fidel, era una tarea imposible para cualquier pueblo, menos para un pueblo en Revolución, respaldado por sus organizaciones políticas y de masa.

Los alfabetizados alcanzaron una escolaridad de primer grado de alfabetización, y para evitar que por desuso volvieran a su anterior condición de analfabetos, se estructuraron los Cursos de Seguimiento y Superación Obrera y Campesina. A solicitud del Gobierno de Cuba, la UNESCO envió a especialistas para analizar los métodos y resultados obtenidos en la Campaña de Alfabetización.

Educar es formar al hombre para que sea capaz de cumplir sus deberes para con la sociedad. Un ciudadano que no sepa leer ni escribir, no puede estar plenamente consciente de todos sus derechos. El desarrollo del nivel cultural de los trabajadores permite hacer más eficaz su labor dentro de la política. Refiriéndose al analfabetismo, indicaba Lenin que en un país de analfabetos era imposible construir la sociedad comunista, ya que esta necesita utilizar los avances científicos para el desarrollo, que se convierten en un objetivo fundamental, además, resulta imposible hablar de educación política a un pueblo de analfabetos. "A fin de participar en la revolución con juicio, sensatez y éxito hay que estudiar."<sup>7</sup>

Es por ello que la dirección de la Revolución Cubana batalló desde el período de la lucha insurreccional por llevar la alfabetización a sus filas, y a los vecinos de las zonas liberadas. A partir del triunfo revolucionario se dictaron las medidas para sentar las bases de su erradicación: en 1961, Cuba fue declarada Territorio Libre de Analfabetismo. Su éxito fue decisivo. Se estableció el sistema de educación de adultos, paralelo con los niveles de la escuela nacional, organizado en febrero de 1962, con escuelas, secundarias y facultades obrero-campesinas, que permiten el ingreso de los trabajadores en las carreras universitarias.

El futuro exige la necesidad de que la revolución técnica complementa a la revolución social, es decir, el poder en manos del pueblo, unido a la abundancia de bienes materiales, como señalara Fidel.<sup>8</sup>

Para la construcción del socialismo es necesario que la cultura y la técnica sea "transformada de instrumento del capitalismo en instrumento del socialismo (...). No podemos

<sup>7</sup> Véase: LENIN, VLADIMIR I. *Op. cit.*, t. 33, p. 66, 337.  
BEKAREVICH, A. D. Y OTROS. *Op. cit.*, p. 247.

<sup>8</sup> CASTRO RUZ, FIDEL. *La educación en revolución, op. cit.*, p. 167-169, 171-172.

consolidar el poder, sin utilizar una herencia de la cultura capitalista como son los intelectuales".<sup>9</sup> La colaboración entre los hombres de ciencia y los obreros permite destruir los males de la humanidad, y no existe la fuerza que sea capaz de enfrentar esta unión.

Lenin planteaba en 1918: "La educación del pueblo es parte indivisible de la lucha que estamos librando... El estado burgués miente cuando afirma que la escuela existe al margen de la política. Los trabajadores aspiran a tener conocimientos, porque los necesitan para poder triunfar, y sus fracasos son el resultado de su insuficiente cultura."<sup>10</sup>

La escuela debe de servir a la difusión de la cultura y a la divulgación de la ideología marxista-leninista, que se manifiesta a través del aumento de la productividad, el cuidado de la propiedad social y entre los campesinos, por su incorporación a las formas superiores de producción socialistas.

El marxismo no olvidó los aportes de la cultura universal, al contrario, asimiló y reelaboró lo valioso del pensamiento humano. Solo la labor que se realice en este sentido, unida a la experiencia del proceso de la dictadura del proletariado, puede ser considerada como parte de la cultura proletaria.

"La cultura hay que crearla —decía Fidel—, forjarla y transmitirla de generación en generación: la cultura del estudio, la cultura de la disciplina, la cultura del trabajo, la cultura del deber social, la cultura de nuestras obligaciones con los demás, la cultura de nuestra conducta como seres humanos."<sup>11</sup>

La Federación de Mujeres Cubanas (FMC) ha desempeñado un papel fundamental en la lucha por la plena igualdad de la mujer. Fidel señalaba: "En la revolución suelen ocurrir varias revoluciones. Nosotros en una ocasión hemos dicho que, con relación a la mujer, se ha producido dentro de la revolución una revolución."<sup>12</sup> Lenin planteaba que el movimiento obrero femenino tiene como tarea principal la lucha por la igualdad económica y social de la mujer, y no por una igualdad formal, es necesario su participación en el trabajo social productivo y liberarla de la esclavitud doméstica. El nivel cultural de la mujer es lo que caracteriza su situación jurídica,

<sup>9</sup> LENIN, VLADIMIR I. *Op. cit.*, t. 30, p. 398.

<sup>10</sup> —————: *Op. cit.*, t. 28, p. 79-80.

<sup>11</sup> CASTRO RUZ, FIDEL. *La educación en revolución. Op. cit.*, p. 90.

<sup>12</sup> —————: *Ibidem*, p. 70. Ver: p. 26. 34-35, 40, 42, 58, 78, 83, 101, 124, 137, 138, 202.



y solo el Estado socialista puede brindarle alcanzar el más alto nivel cultural.<sup>13</sup>

José Martí, nuestro Héroe Nacional, definía la instrucción como lo relacionado con el pensamiento y la educación, con los sentimientos, que una y otra deben marchar unidas, y sostenía que la felicidad de un pueblo dependía de que sus hijos tuvieran ambas cosas. Que todo hombre tiene derecho a recibir educación y también el deber de ayudar a la de los demás. Al educar al hombre se le entrega todo el conocimiento acumulado hasta él y se le prepara para la vida.<sup>14</sup>

En 1975 los comunistas cubanos celebraron su Primer Congreso. En su Informe Central se plantean los éxitos en el sector educacional, de ellos señalaremos: De una matrícula en 1958, de 811 345 alumnos en todo el sistema educacional del país, ascendió en el curso escolar 1975-1976 a la cifra de 3 051 000 alumnos; de cada tres personas una estaba inscrita como estudiante. En la educación superior había 15 000 alumnos en el año de 1958, cifra que se elevó en el curso 1975-1976 a 83 000 estudiantes, de ellos el 50 % eran trabajadores, y la educación de adultos en 1975 alcanzó medio millón de matriculados. La Revolución instauró el sistema de educación especial para los alumnos con limitaciones físicas o mentales. Se crearon las escuelas formadoras de maestros primarios y el Destacamento Pedagógico Universitario Manuel Ascunce Domenech. Se organizaron los círculos de interés científicos, el movimiento de monitores y las escuelas vocacionales.

El presupuesto de la educación en 1959 fue de 79,4 millones de pesos, y en el curso escolar 1975-1976 ascendió a 874,6 millones de pesos, once veces superior a los recursos empleados antes del triunfo revolucionario. La combinación del estudio y el trabajo, principio marxista-leninista y martiano y la creación de las Escuelas Secundarias Básicas en el Campo (ESBEC) en el curso 1968-1969.<sup>15</sup>

En 1980 se celebró el Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba, en el acápite de la educación se valora la labor realizada, hablemos de:

Los niveles educacionales que continúan en ascenso, y las promociones escolares que, alcanzan cifras superiores no ima-

<sup>13</sup> LENIN, VLADIMIR I., *Op. cit.*, t. 30, p. 404-405.

<sup>14</sup> MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. La Habana, Editorial Lex, 1953, t. 2, p. 494-516.

<sup>15</sup> PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. *Informe Central*. La Habana. Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, 2da. edición, Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del PCC, 1975, p. 116-123.

ginables antes del Primero de Enero de 1959. En el curso escolar 1980-1981 por cada 2,83 habitantes hay uno estudiando.

La clase obrera se trazó la meta para 1980 de vencer el sexto grado, y una vez cumplido el compromiso, de luchar por alcanzar el noveno. El 6 de julio de 1976, se creó con 39 centros educacionales en todo el país, el Ministerio de Educación Superior, y alcanzó en el curso 1979-1980 una promoción de 20 000 alumnos, cifra superior a toda la matrícula universitaria antes de la Revolución. Se integraron al proceso docente los Círculos Infantiles. En 1980 el presupuesto de la educación ascendió a la cifra de 1 340 millones de pesos. Se trabaja en el perfeccionamiento del sistema nacional de educación para garantizar la educación comunista, esta labor se apoya en las experiencias de los países socialistas. En todos los triunfos educacionales han desempeñado un papel importante las organizaciones políticas y de masa.

El Destacamento Che Guevara y los Contingentes Frank País y Augusto César Sandino prestan sus servicios internacionalistas como educadores en Angola y Nicaragua. Más de 3 500 maestros, profesores y asesores de educación, brindan sus conocimientos en veinte países. "La educación seguirá siendo un renglón priorizado entre los objetivos de nuestro pueblo."<sup>16</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

BEKEREVICH, A. D. Y OTROS. *El Gran Octubre y la Revolución Cubana*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982.

CASTRO RUZ, FIDEL. *Acerca de la juventud*. La Habana. Comité Organizador, XI Festival de la Juventud y los Estudiantes, 1978.

———: *La educación en revolución*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, Cuba, 1975.

———: *La Historia me absolverá*. La Habana, Ediciones Populares, 1961.

*Cuba — Desarrollo Económico y Social durante el período 1958-1980*. La Habana, Comité Estatal de Estadísticas, 1981.

LE RIVEREND, JULIO Y OTROS. *Historia de Cuba*. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1975.

LENIN, VLADIMIR I. "Con motivo del día internacional de la clase obrera". En su: *Obras completas*. Editorial Política, La Habana, 1963. t. 30.

<sup>16</sup> PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. *II Congreso del PCC. Documentos y Discursos*. La Habana, Editora Política, 1981, p. 37.



- : “Discurso clausura en el Tercer Congreso de los Soviet”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963. t. 26.
- : “Discurso en el Segundo Congreso de los trabajadores del servicio médico-sanitario de Rusia”. En su: *Obras completas*, La Habana, Editora Política, 1963. t. 30.
- : “Discurso en el Tercer Congreso de la Unión de Juventudes Comunistas de Rusia”. En su: *Obras completas*. La Habana, 1963, t. 31.
- : “Discurso Primer Congreso de Instrucción Pública”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1964. t. 28.
- : “Éxitos y dificultades del poder soviético”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963. t. 29.
- : “La manzana podrida pierde a su compañía”, *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963. t. 33.
- : “La nueva política económica y los objetivos de las organizaciones de educación política”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1964, t. 33.
- : “Las tareas inmediatas del poder soviético”. *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963. t. 27.
- : “Proyecto de programa del Partido Comunista (bolchevique) Ruso”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editora Política, 1963, t. 29.
- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ. “Acerca de la educación popular”. En su: *Obras completas*. La Habana, Cuba, Editorial Lex, 1953, t. I.
- : “Educación científica”. En su: *Obras completas*. La Habana, Cuba, Editorial Lex, 1953, t. 2.
- : “Escuela de Electricidad”. En su: *Obras completas*. La Habana, Cuba, Editorial Lex, 1953. t. 2.
- : “Reforma esencial en el programa de las Universidades Americanas”. En su: *Obras completas*. La Habana, Cuba, Editorial Lex, 1953, t. 2.
- : “Trabajo manual en las escuelas”. En su: *Obras completas*. La Habana, Editorial Lex, La Habana, 1953, t. 2.
- MARX, CARLOS Y F. ENGELS. *Obras escogidas*. Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. 1.
- Métodos y medios utilizados en Cuba para la supresión del analfabetismo*. La Habana, Informe de la UNESCO, Editora Pedagógica, 1965.
- MONTALVÁN LAMAS, OLGA. *Cuba, Territorio Libre de Analfabetismo*. Cuba, Editorial de Ciencias Sociales, Equipo de Ediciones Especiales, 1981.
- : *De Conrado a Manuel*. (En proceso editorial).
- : “La batalla por la Alfabetización”. (Inédito).

———: “Los Congresos de la Juventud y sus tareas en la economía. Apuntes para la historia del movimiento juvenil cubano”. V Reunión de Investigadores de la Juventud, La Habana, 1985 (En proceso de publicación).

PARTIDO COMUNISTA DE CUBA. *Informe General*. La Habana. Primer Congreso del PCC, segunda edición del DOR del CC del PCC, 1975.

———: *II Congreso del PCC. Documentos y discursos*. La Habana, Editora Política, 1981.

———: *Tesis y Resoluciones*. La Habana. Primer Congreso del PCC, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

ROIG DE L., EMILIO. *Males y vicios de Cuba republicana. Sus causas y sus remedios*. La Habana, 1961.

#### *Periódicos consultados*

*El Mundo* (La Habana) diciembre 23, 1961; *La Calle* (La Habana) enero 26, 1961; *Revolución* (La Habana) abril 23, 1960; agosto 30, 1960; septiembre 27, 1960; enero 3, 1961; enero 24, 1961; abril 17, 1961; mayo 15, 1961; junio 7, 1961; junio 9, 1961; agosto 17, 1961; septiembre 6, 1961; noviembre 29, 1961; noviembre 30, 1961; diciembre 1ro., 1961; diciembre 4, 1961; diciembre 6, 1961; diciembre 23, 1961.





## *Aproximación biobibliográfica al doctor Elías Entralgo Vallina.* En el 85º aniversario de su nacimiento

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

*Instruir puede cualquiera, educar sólo quien sea  
un evangelio vivo.*

JOSÉ DE LA LUZ Y CABALLERO

Un maestro descendiente de la estirpe de don José de la Luz y Caballero fue, sin lugar a dudas, el doctor Elías Entralgo Vallina, quien impartió a varias generaciones de estudiantes universitarios, durante casi cuatro décadas, el evangelio vivo de un conocimiento integral inspirado en las más modernas ideas pedagógicas.

En la ya lejana década del treinta al cuarenta, después de haber obtenido tres doctorados en la Universidad de La Habana: Doctor en Derecho Civil (1927), Doctor en Derecho Público (1928), y Doctor en Filosofía y Letras (1929), decide su vocación de maestro y de investigador.

Unos años antes, cuando apenas contaba veinte, había publicado su primer libro, *Perfiles* (1923), apuntes críticos sobre literatura cubana contemporánea. Esta obra de juventud, sólido basamento de su obra futura, mereció prólogo del doctor Salvador Salazar, a quien había criticado en forma polémica a propósito de un artículo sobre panteísmo en Rafael María Mendive. Sin embargo, a ambos los unió una amistad personal intensa, y es Salvador Salazar quien lo llevaría a la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de La Habana.

Mas Entralgo no se limitó a enseñar sociología o historia desde que se iniciara como profesor universitario en 1929, ajustándose a la bibliografía existente en aquellos años, sino que paralelamente a su vocación de maestro ejercería la investigación histórica y sociológica, no solo como complemento a su ejercicio pedagógico, sino también como razón de su vida.

Con extraordinario talento escudriñó lo local: la integración de nuestra nacionalidad, la cuestión racial y el pensamiento filosófico cubano. El estudio de los grandes movimientos políticos y filosóficos del siglo XIX: independentismo,



reformismo, humanismo y humanitarismo, mecanicismo e industrialismo, así como del pensamiento martiano, del positivismo y de la filosofía social, le permitieron el análisis objetivo del proceso republicano cubano. Por ello expresaría con sabiduría y sagacidad el pensamiento de cubanos tan eminentes como Domingo del Monte y José Silverio Jorrín, José Martí y Enrique José Varona, y con el auxilio de tales pensadores desbrozaría conspiraciones, sublevaciones, monopolios, esclavitud y el devenir republicano, entre otros hechos históricos, empeñado siempre en llevar a las aulas universitarias la verdad de la historia cubana. No olvidemos que en más de una ocasión expresaría a su alumnado: "La historia seria, la que aspire a ser respetada, tiene que escribirse con los documentos a la vista. Hay, pues, que investigar si existen tales documentos, el número de ellos y el lugar en que se encuentran. A esta labor previa de búsqueda documental los alemanes le llamaban *heuristik*, y podemos traducirla al castellano con la denominación de Eurística."

Como profesor veló siempre por tantear y moldear la personalidad de sus alumnos, y más aún por aquellos que quisieron convertirse en discípulos. En la memoria de su labor docente (12 febrero 1953) elevada a la Facultad de Filosofía y Letras, en cumplimiento de la Ley Docente de 9 de febrero de 1937 señalaba:

...he continuado inspirándome en el movimiento pedagógico surgido en el segundo decenio del actual siglo bajo la ideación filosófica de Eucken, el desarrollo comunicado a esas ideas por Budde, la incorporación a las mismas de Gaudig, y la sistematización con que las consolidara Kessler.

En este mismo documento no oculta su desdén por la absorbente intelectualización, da fe de su acogida a los valores nacionales, y confiesa inclinarse al dualismo en las antinomias individuo-comunidad, ser-deber, y ser y autoridad-libertad.

Pero el investigador y el profesor, desde los primeros años de su ejercicio profesional, no fue ajeno a los verdaderos intereses de su país. Recordemos que en 1924 había participado en la Campaña de Veteranos y Patriotas, movimiento que combatió las inmoralidades administrativas del presidente Zayas; por estos años integra el Grupo Minorista de intelectuales cubanos que se pronunciarían en 1927 por la revisión de los valores falsos y gastados, por el arte nuevo, por la reforma de la enseñanza pública, por la independencia económica y contra el imperialismo yanqui; y en 1931 desde su cargo de secretario de la *Revista Bimestre Cubana*, al ocupar temporalmente

la dirección de la misma, por ausencia de don Fernando Ortiz, denuncia la situación caótica de Cuba bajo la mano de hierro de Machado, y en medio del caos reinante, no solo hace posible la publicación de la *Revista*... sino que publica en ella sus *Motivos Centenarios* (1931), valiente paralelo de tiranías con el cual denuncia el desgobierno del tirano:

...1834. Manda el tirano Tacón. Con la ruina económica del país —esquilmo por los impuestos— se fabrican acueductos, paseos, hospitales, y otros edificios públicos... Se limitan extraordinariamente las facultades de los ayuntamientos. Funciona la censura previa. Las deportaciones abundan y, a veces alcanzan a prominentes personalidades. Las detenciones arbitrarias —sin oír a los presos, negado todo derecho a sus defensores— se suceden. Se adula al ejército... La cultura le estorba; las instituciones que la propagan, le molestan: bajo su ira sucumben la Comisión de Literatura, la *Revista Bimestre Cubana*: su odio lo lleva a decretar el destierro de la figura central de ambos movimientos: Saco...

Y continúa más adelante:

...1931. Por una especie de doble reencarnación espírita, Vives desgobierna de nuevo, Tacón manda otra vez... Se clausuran los centros oficiales de enseñanza secundaria y la única Universidad; el director de la *Revista Bimestre Cubana* [don Fernando Ortiz] en quien, por sus vastas curiosidades, su espíritu investigador, su tendencia erudita, su preocupación por los problemas étnicos y sociales y su afán difusor de Cultura, concurren notorias afinidades con su antecesor, tiene que vivir como él en el destierro... Acaba de reincidirse en la censura, en todo lo demás ya se había reincidido antes.

Posteriormente, apenas iniciada la década del cincuenta, organiza, con éxito, activa campaña contra el envío de veinte mil voluntarios a la guerra de Corea, según decisión del presidente Carlos Prío Socarrás.

Como conferencista, orador y ensayista legó a la bibliografía cubana notables y enjundiosas piezas, entre otras, su conferencia *José Silverio Jorrín o La timidez política* (1937), la cual correspondió a la memorable serie de "Habaneros Ilustres" que organizara por esta época el Historiador de la Ciudad Emilio Roig de Leuchsenring. En esta admirable introspección de uno de los próceres del autonomismo, precedida



de una aguda disquisición sobre distintos tipos políticos: el líder, el hombre de cultura, y el politicastro al servicio de sus intereses personales, Entralgo perfila la semblanza de Jorrín en su medio, y precisa su idiosincracia caracterizada por una timidez que revela decoro y asombro ante los vicios de la falsa política.

En original ensayo titulado *Apuntes caracterológicos sobre el léxico cubano* (1941) aborda, con verdadero conocimiento del proceso histórico nacional, la creación y significación de vocablos en Cuba, y relaciona esta fenomenología con el carácter del cubano. Descubre vocablos antiguos y nuevos desprovistos de los conceptos que a los mismos atribuyera el *Diccionario de la Lengua Española*.

*La insurrección de los diez años* (1950), lección inaugural del año académico 1938-1939, en su cátedra de Historia de Cuba, resulta un acucioso análisis de las virtudes y defectos del cubano ante esta grave coyuntura histórica de la cual examina su proceso y las causas de su fracaso: confrontación sociológica que penetra nuestra psicología y nuestras características nacionales. Pero su *Apología de las siete de la mañana* ha sido la más recordada y popular de sus lecciones académicas con la cual inaugurara el curso 1950-1951. Verdadero elogio a la puntualidad que constituye un auténtico programa de disciplina intelectual dirigido a futuros profesores e investigadores. En esta disertación, adecuado método que conjuga el estudio con el trabajo, demostración inequívoca de que la investigación práctica sienta las bases de la investigación crítica, detalla un dinámico programa de estudio con aspectos muy variados: sesiones extraordinarias alusivas a fechas patrióticas, conferencias de destacados intelectuales cubanos, confección de autobiografías para estimular en el alumnado el sentido histórico, y otros. Esta apología cierta, dirigida a los jóvenes cubanos de todos los tiempos, aborda verdaderos valores éticos y educativos recomendables a la enseñanza universitaria por su notoria actualidad.

Sin embargo tres obras resultan fundamentales en la bibliografía de Entralgo: *La liberación étnica cubana* (1953), donde estudia con sagacidad el problema racial cubano: los "hechos negros", las "ideas blancas", y el "fenómeno mulato"; *Algunas facetas de Varona* (1956), análisis del pensamiento de Varona y del momento en que le tocó vivir, siete conferencias abarcadoras de las distintas etapas de su vida y de su obra, desde su juventud, época en que cultiva la poesía hasta sus últimos años en que se empeña en la noble tarea de "hacer hombres", y que Entralgo denomina "período esenciador"; y,

por último, *Lecturas y estudios* (1962), ensayos sobre la vida cubana y su conciencia nacional en los cuales cuaja su pensamiento, su labor de investigación, y su dominio de la lengua. Esta obra selecta fue reeditada por iniciativa de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, institución que presidiera desde 1959 hasta su muerte acaecida en 1966, y desde cuya tribuna defendería los tesoros creados por el saber humano y apoyaría además, denodadamente, la causa de la paz internacional. *Lecturas y estudios* es recuento de una vida dedicada al magisterio y a la investigación, en la cual su autor muestra y demuestra la posesión de un estilo sólido, espontáneo y fluido.

Estos datos introductorios así como al breve esquema biobibliográfico que aparece a continuación, pretenden servir de guía para el estudio de la vida y la obra de este hombre de vida recta que abrazó el socialismo como única solución política, social y económica, y recibió con júbilo el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Sin vacilaciones enfrentó los días de Playa Girón y de la Crisis de Octubre, y quiso ser uno más entre los combatientes que defendieran la soberanía de la patria, actitud propia de su excepcional integridad, y no ajena a la fidelidad que le inspirara el ejemplo de su padre, el comandante del Ejército Libertador José Elías Entralgo Morán.

Su grandeza y riqueza espiritual le permitieron valorar sabiamente el pensamiento de Fidel al expresar "tiene en la mente una fuerza arrolladora, en el interior un cúmulo de riqueza y en sus ideales todo el sueño de Martí y el suyo propio".

No olvidará su alumnado, ni la historia de la Universidad de La Habana, la devoción por lo cubano que llevó a las aulas este maestro de nuestra historia, sabio intérprete del pensamiento de Varona, y por justicia, también "maestro de juventudes". Su obra resultará imprescindible basamento bibliográfico al emprender el estudio de las diferentes facetas de nuestro proceso social.

## A) BREVE ESQUEMA BIOBIBLIOGRAFICO

1903 Nace en la calle Peña Pobre # 12, en la Habana (marzo 28). Sus padres fueron Esperanza Vallina y José Elías Entralgo y Morán, comandante del Ejército Libertador (Entralgo Morán, escritor y poeta cubano, como ayudante del general Adolfo del Castillo, había tomado parte en los combates de más riesgo y empuje).



- 1910-  
1922 Cursa la enseñanza primaria en las Escuelas Pías de Guanabacoa. Parte del bachillerato lo estudiaría en el Instituto de Santa Clara.
- 1922 Obtiene título de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.
- Es miembro, a partir de este año, de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de la Habana.
- 1924 Participa en la Campaña de Veteranos y Patriotas, movimiento revolucionario que combatió las inmoralidades administrativas del gobierno de Alfredo Zayas y Alfonso.
- 1927-  
1929 Se gradúa en la Universidad de la Habana de Doctor en Derecho Civil (1927), Doctor en Derecho Público (1928), y Doctor en Filosofía y Letras (1929).
- 1930 Desempeña cargo de Instructor de la Cátedra de Sociología de la Escuela de Letras y Filosofía de la Universidad de la Habana. Designación por Decreto Rectoral (enero 15), a propuesta del Decano de la Facultad de Letras y Ciencias. Tomó posesión el 22 de enero. A este cargo renunció en plena tiranía de Machado.
- Vinculado al movimiento democrático y revolucionario integra el Grupo Minorista.
- A partir del mes de julio desempeña la secretaría de la *Revista Bimestre Cubana*. Desde este cargo ocupa también la dirección en los años 1931-1933 cuando don Fernando Ortiz vivió desterrado en Washington como embajador de la revolución antimachadista. Posteriormente continúa como secretario de esta publicación hasta 1938, y en 1939 integra la Comisión de la Revista hasta su último volumen publicado en 1959.
- 1931 Publica en la *Revista Bimestre Cubana*: "El carácter cubano, ensayo de etnografía cubana".
- 1933 Dicta ciclo de conferencias en la Universidad del Aire: 1) *El cristianismo*. 2) *Decadencia de la monarquía absoluta y aparición de la idea democrática*. 3) *La Revolución norteamericana*. 4) *Imperialismo y nacionalismo en el siglo XIX*. 5) *Cuba hasta 1837*. 6) *El fenómeno social latinoamericano*. 7) *El pensamiento político-social en la América Latina*.

- 1934 Vuelve a la Universidad de la Habana como Profesor Auxiliar interino de la Cátedra de Historia de Cuba y Sociología Cubana, previa presentación a concurso oposición. Su designación a este cargo fue hecha por el Consejo Universitario el 25 de abril y su toma de posesión ocurriría el 28 de abril.  
Es uno de los profesores que constituyen el Comité editor de la revista *Universidad de la Habana* desde su primer número hasta 1953. En 1954 ocupa el cargo de Secretario de esta publicación hasta 1959 la cual dirige en el período 1960-1966.  
Diserta sobre *El ideario de Varona en la filosofía social*, en el homenaje y exposición de libros dedicados a la memoria de Varona que organizara la Biblioteca Municipal de la Habana, con motivo del primer aniversario de su muerte (noviembre 19).
- 1935 Presenta su *Esquema de sociografía indocubana* al Séptimo Congreso Científico Americano celebrado en México.
- 1936 Su estudio *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia*, escrito en colaboración con Roberto Agramonte, recibe premio del concurso convocado por la Dirección de Cultura, de la Secretaría de Educación de Cuba.  
Otro de sus estudios *Humanismo y humanitarismo de Domingo del Monte* resulta la introducción a la selección activa de este autor publicada en los Cuadernos de Cultura, Tercera Serie, editados por la Secretaría de Educación.
- 1937 Pronuncia las conferencias *La sangre en la literatura*, en la Asociación Bibliográfica Cultural de Cuba (abril 28); *Crítica de la Historia de la Segunda Enseñanza*, en la Federación de Doctores en ciencias y filosofía y letras (octubre 2); y *27 de Noviembre*, en la Asociación de Estudiantes del Instituto de Cienfuegos (noviembre 27).
- 1938 Diserta sobre *Seriedad y desinterés en la cultura cubana*, en el Patronato Social Pro-Cultura Popular, en Santiago de las Vegas (marzo 11).  
Pone su biblioteca particular a disposición de la Biblioteca Histórica Cubana y Americana Francisco González del Valle, fundada por Emilio Roig de Leuchsenring (junio 11). Integra el Comité de edición de las *Obras*, de Enrique José Varona.



- Dicta tres conferencias en el Curso de Introducción a la Historia de Cuba organizado por el Instituto Popular del Aire: 1) *Monopolio del tabaco. Sublevación de los vegueros.* 2) *Los problemas de la esclavitud. Conspiración de Aponte.* 3) *La República: el proceso político interno.*
- 1939 Diserta sobre *Antonio Govin o La euforia cívica*, en la Sociedad Económica de Amigos del País (enero 9), y en el Colegio de Abogados (junio 14).  
Ofrece ciclo de conferencias sobre la cubanía en los siglos XVI y XVII, en la Fraternidad Cultural Estudiantil Iota-eta.  
Designado Miembro del Instituto Internacional de Estudios Ibero-Americanos de París.
- 1940 Pronuncia conferencia sobre Domingo del Monte, en el Ateneo de la Habana (julio 19). Esta aparece publicada en la revista *Universidad de la Habana*, y en folleto aparte.
- 1941 Integra el Frente Nacional Antifascista mientras dura la lucha contra el Eje. Este Frente surge en Cuba (julio 19) como gesto solidario del pueblo cubano con el movimiento antifascista después del ataque a la URSS por las tropas hitlerianas (junio 22).
- 1944 Miembro del Consejo Nacional por la Paz desde que el Pentágono heredara los arreos del nazismo.
- 1947 Crea premio especial consistente en \$50.00 y Diploma de Honor para un curso entre los alumnos de 5º año de la especialidad de Letras de los Institutos de Segunda Enseñanza de la República, sobre el tema: *Martí y la Cívica de la Comunidad Cubana*. La Universidad de la Habana acordó felicitarlo por este motivo.  
Colabora en la redacción del preámbulo del proyecto del nuevo plan de estudios de la Escuela de Filosofía y Letras.  
Forma parte de la Comisión que organizara el Instituto de Idiomas Modernos Juan Miguel Dihigo. Recibe felicitación de la Facultad de Filosofía y Letras por esta gestión.  
Integra Comisión encargada de estudiar las posibilidades de nuevas fuentes de trabajo para los graduados de la Escuela de Filosofía y Letras.  
Trabaja en pro del otorgamiento de matrículas gratis en la Escuela de Filosofía y Letras según expedientes académicos, y en el ante-proyecto de distribución de los

distintos locales para el nuevo edificio de esta Escuela. Redacta proyecto de *Reforma del Reglamento de la Facultad de Filosofía y Letras*.

Junto a Rafael García Bárcena y Ernesto Fernández Arrondo forma parte del jurado que otorgaría el Premio único del concurso nacional convocado por el Liceo de Güines (la obra premiada en esta ocasión fue *Canto mínimo a José Martí*, de Adolfo Menéndez Alberdi).

Asiste a la Primera Reunión de Consulta de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (México, 18-20 octubre).

1948 Pronuncia conferencia *El período esenciador de Varona*, en el Círculo de Profesionales, de Camagüey (noviembre 21) dentro de la serie organizada por el Colegio Municipal de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras de esa ciudad, para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona.

1948-

1949 Integra Comisión creada por el Consejo Universitario para señalar los lineamientos generales de una futura legislación sobre universidades cubanas.

1949 Representa a la Universidad de la Habana en el acto inaugural de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Salvador (designado por Decreto Rectoral, febrero 25).

Dicta conferencias tituladas: *Varona y su proyección sobre la Cuba de hoy*, en la Universidad del Aire (abril 10); *La América Latina y su Enrique José Varona*, en homenaje tributado a esta figura por el Cuarto Congreso de Literatura Iberoamericana, con motivo del centenario de su nacimiento (abril 13); *El problema de la Universidad y de las Universidades*, en la Universidad del Aire (abril 23); *Proyección social de la Universidad*, en el Club Rotario de la Habana (agosto 11); y *La genuina labor periodística de Enrique José Varona*, en el Salón de Actos de la Sociedad Económica de Amigos del País (octubre 28). Esta última formó parte del Ciclo de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación.

1950 Integra como Delegado de la Universidad de la Habana el Comité del Día del Libro Cubano (por Decreto Rectoral, mayo 11).



Dicta conferencia *Visión de la Bandera del centenario*, en el homenaje a los Veteranos de la Independencia (Aula Magna, mayo 20). En 1951 esta conferencia sería publicada bajo el título *Visión de la Bandera centenaria* por la Sociedad Colombista Panamericana y en la *Revista Bimestre Cubana*.

Preside el Comité Cubano por una Política Martiana de Paz. Organiza con éxito activa campaña contra el envío de 20 mil voluntarios a la guerra de Corea, según decisión del Presidente Carlos Prío Socarrás.

Publica en la serie Cursos y Conferencias de Extensión Universitaria *Apología de las siete de la mañana*, conferencia inaugural del curso académico 1950-1951 de la Cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana.

Verdadera lección de disciplina y puntualidad matizada con anécdotas curiosas e incidentes históricos. En ella plantea además su deseo de renovar los sistemas para la enseñanza de la Historia con todos los medios vivos que exige la universidad contemporánea.

- 1951 Recibe Medalla Oficial Conmemorativa del Primer Centenario (junio 21) concedida por Decreto Presidencial 4248 (diciembre 4, 1950).

Visita México con motivo de realizar estudios en relación con la historia (julio 4). En esta ocasión el Rector doctor Clemente Inclán le otorga credencial en su condición de Profesor de la Escuela de Filosofía y Letras. Pronuncia discurso sobre *La Asamblea de la Yaya en Cosme de la Torriente* (Aula Magna, agosto 8). Publicado en este mismo año por Imprenta Universitaria.

- 1952 Imparte cursillo de verano sobre la Guerra Chiquita en la Universidad de Oriente.  
Publica su "Historia Social" en el tomo 4 de *Historia de la Nación Cubana*.

- 1953 Organiza serie de conferencias sobre "Figuras del autonomismo" por encargo de la Comisión de Extensión Cultural de la Universidad de la Habana.

Imparte curso de Historia de Cuba en la Universidad de Oriente.

Diserta sobre *El modo agraciado del enamoramiento en Domingo del Monte*, en el Ateneo de la Habana (noviembre 4), acto con que dicha sociedad conmemora el Centenario de la muerte de esta figura. Publicado posteriormente en 1955.

- 1954 Integra Comité Gestor de la conmemoración del centenario del nacimiento de Juan Gualberto Gómez. (Por solicitud del Club Atenas de la Habana fue designado por la Universidad de la Habana para organizar los actos de dicha conmemoración).  
Forma parte de la Comisión Técnica designada por el Consejo Universitario de la Universidad de la Habana (julio 7) para determinar la autenticidad de los restos del Presbítero Félix Varela. En 1955 dicha institución publicaría la obra *Los restos del Padre Varela en la Universidad de la Habana* la cual recoge la labor realizada al respecto.
- 1957 Ingresa como Miembro de la Academia de Historia de Cuba (octubre 31).  
Organiza curso de Extensión Universitaria por el Canal 2 de TV según propuesta formulada por Carlos Lechuga.
- 1958 Ingresa como miembro correspondiente en la Academia Nacional de Artes y Letras (junio 26). Discurso de ingreso: "Una vocación y un temperamento: desde Emilio Bobadilla hasta después de Fray Candil."
- 1959 Es electo por unanimidad Presidente de la Comisión Cubana de la UNESCO en asamblea general por la cual fue reorganizado este organismo.
- 1960 Ocupa Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras (julio 13). En virtud de la Reforma Universitaria esta Facultad se convierte en Facultad de Humanidades y continúa como Decano de la misma (septiembre 10, 1962).  
Dirige el Departamento de Información, Publicaciones e Intercambio Cultural de la Universidad de la Habana (noviembre 3) hasta 1962.  
Dicta conferencia, en el Aula Magna de la Universidad de la Habana, sobre la situación de los negros en los Estados Unidos.  
Dirige la revista *Universidad de la Habana* hasta su cese en 1966.  
Publica la antología *José Martí: Ideas políticas y sociales*.
- 1961 Dirige la revista *Vida Universitaria* desde enero de este año hasta 1966.  
Preside delegación cubana a la Tercera Conferencia de Comisiones Nacionales de Educación en Buenos Aires.



Ocupa vicepresidencia de la misma por elección unánime.

1962 Preside la Comisión de Extensión Universitaria creada por su iniciativa y aceptada por la Junta de Gobierno de la Universidad de la Habana (agosto 16). (A esta Comisión se integró el Departamento de Información, Publicaciones e Intercambio Cultural que dirigiera desde 1960). Propuso fueran invitadas a integrar dicha Comisión agrupaciones extra-universitarias como: Comisión Gestora de la Academia de Ciencias, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza y de la Ciencia, Central de Trabajadores de Cuba Revolucionaria (Sección Cultural), INDER, Federación Estudiantil Universitaria, y otras agrupaciones intelectuales y profesionales.

Ocupa Decanato de la Facultad de Humanidades (septiembre 10) hasta su muerte.

1964 La Rectoría de la Universidad de la Habana le concede vacaciones "por todo el tiempo que requiera para el total restablecimiento de su salud" como consecuencia de operación quirúrgica a que fue sometido y, "teniendo en cuenta, además, que el compañero Entralgo durante muchos años no ha disfrutado del descanso retribuido a que todo trabajador tiene derecho".

Representa con el doctor José Antonio Portuondo a la Universidad de la Habana, en los actos del VI Centenario de la Universidad Jagellona, Cracovia (Polonia) (mayo).

Preguntado en modelo extendido por la Universidad: ¿Está usted estudiando actualmente?, respondió: "Se estudia hasta poco antes de entrar en coma". Consecuente con esta sentencia atendió sus responsabilidades universitarias desde el propio hospital donde muriera, y en la mesa de su habitación quedarían también los libros recién leídos "hasta poco antes de entrar en coma".

1966 Vuelve a ser ingresado en el Pabellón Borges del Hospital Calixto García para nueva operación quirúrgica (junio). La gravedad de su dolencia no le impidió atender el Decanato de la Facultad de Humanidades, la Comisión de Extensión Universitaria y las direcciones de las revistas *Universidad de la Habana* y *Vida Universitaria* hasta los últimos instantes de su vida.

Visita la Universidad de la Habana por última vez y asiste a una representación estudiantil de Cecilia Val-

dés, como saludo al IV Congreso Latinoamericano de Estudiantes, en el Teatro Amadeo Roldán.

Fallece a las cinco de la mañana del domingo 4 de septiembre en el Pabellón Borges del Hospital Docente General Calixto García. El estudiantado y pueblo en general le rindieron postrer tributo en el Aula Magna de la Universidad de la Habana. La despedida de duelo estuvo a cargo del entonces Rector de la Universidad doctor José M. Miyar Barruecos.

Otros cargos y responsabilidades:

Miembro de la Sección de Ciencias Históricas del Ateneo de la Habana y luego bibliotecario de dicho organismo. Miembro fundador del Instituto de Altos Estudios de Cuba y correspondiente del Círculo de Altos Estudios de Rosario, Argentina.

Bibliotecario de la Sociedad Económica de Amigos del País. Presidente de la Sección de Literatura y Bellas Artes del Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa.

Miembro de la Sociedad Cubana de Derecho Internacional. Miembro del Comité Director del Movimiento por la Paz y la Soberanía de los Pueblos.

Miembro de la Delegación de Cuba al Consejo Mundial de la Paz.

Profesor Titular Interino de Geografía e Historia Universales en el Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana.

Miembro de la Comisión Jurídica Asesora.

## B) BIBLIOGRAFIA ACTIVA

### 1— LIBROS Y FOLLETOS

1921

1. *Luisa Pérez de Zambrana: conferencia pronunciada en el Liceo Artístico y Literario de Guanabacoa el día 31 de julio de 1921* / Elías Entralgo. — Habana: Editorial Hermes, 1921. — 19 p.

En: *Colección Los Zambrana*. — 3. ed. corr. y aum. — La Habana: P. Fernández y Cía., s. en c., 1955-1956. — t. 2, p. 176-188.

1922

2. *Pepe Antonio: contribución histórica leída en el Ateneo de la Habana el día 26 de febrero de 1922, en la sesión solemne y pública celebrada por la Sección de Ciencias*



*Históricas* / Elías José Entralgo. — Habana: Editorial Hermes, [1922]. — 16 p.

1923

3. *Perfiles: apuntes críticos sobre literatura cubana contemporánea* / Elías José Entralgo; pról. del Dr. Salazar. — Habana: Editorial Hermes, 1923. — 162 p.  
Contiene: Ricardo del Monte. Notas y Vibraciones /de León Ichaso/ Al margen de nuestro poeta contemporáneo /Gustavo Sánchez Galarraga/ Evocando al Maestro /recopilación de artículos de crítica literaria de Miguel Angel Carbonell/ El Hispano-Americanismo /de Fernando Berenguer/ José M. Chacón y Calvo. Generales y doctores /de Carlos Loveira/ Jaime Mayol y su teatro. Salvador Cisneros Betancourt.

1924

4. *Domingo del Monte y su época: conferencia leída en el Colegio de Arquitectos de la Habana, el 8 de abril de 1922* / Elías Entralgo. — La Habana: Editorial Hermes, 1924. — 22 p.

1936

5. *Esquema de Sociología Indocubana: trabajo presentado al Séptimo Congreso Científico Americano celebrado en México, D.F., en septiembre de 1935* / Elías Entralgo. — Habana: Molina y Cía., [1936]. — 18 p.  
REV BIM CUB (39): 30-45; 1937.  
"Este trabajo... no pretende ser original: no puede serlo. Su virtud única... consiste en sintetizar, en precisar, donde el análisis ha llegado a sus límites anarcoides; su virtualidad quizás solamente estribe en proyectar luz cosmogénica donde hay oscuridad caótica".  
Contiene: I. 1. Primigenia inmigración del Hombre en América. 2. Distribución de las sub-razas aborígenes en Cuba. 3. Inexploración de la sociología indocubana: explicación del título del presente estudio. II. 1. Características somáticas del indígena cubano. 2. La vida material. 3. Las costumbres. 4. La economía: labores, agricultura, industria, comercio, actividades constructivas. 5. Los juegos y las fiestas. 6. Las armas. III. 1. Organización familiar. 2. Régimen político. 3. Las categorías sociales. 4. La esclavitud. 5. La legislación.

6. La religión. 7. La sociedad indocubana: conclusiones. 8. ¿Arqueología o actuología indocubana?

1937

6. *Enrique José Varona: su vida, su obra y su influencia* / Elías Entralgo, Medardo Vitier y Roberto Agramonte. — Ed. Oficial. — La Habana: /Impr. por Cultural S.A./, 1937. — 284 p. — (Obras de Enrique José Varona; 1) Contenido de interés: Una vida sin prisa pero sin tregua: p. [9]-17.
7. *Historia de Cuba...* / doctor Elías Entralgo. — /La Habana: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales: Departamento de Copias, 1937-1956. — 20 t. Copias de clases. Ed. mimeografiada. Contiene: t. 1: cursillo, 1937: cursillo monográfico sobre investigación y enseñanza historiográficas del pueblo cubano e historia hasta 1825. t. 2: curso 1937-1938: curso monográfico, 1825-1855. t. 3: curso 1938-1939: curso monográfico, 1855-1877. t. 4: curso, 1939-1940: curso monográfico, 1877-1899. t. 5: curso, 1940-1941: curso monográfico, 1899-1913. t. 6: curso 1941-1942: curso monográfico, 1913-1933. t. 7: curso 1942-1943: curso monográfico sobre las culturas aborígenes, las ideas españolas en torno a la conquista, la factoría y los filibusteros. t. 8: curso 1943-1944: curso monográfico sobre la evolución constitucional de Cuba, 1808-1837. t. 9: curso 1944-1945: curso monográfico sobre la evolución parlamentaria de Cuba en España, 1879-1885. t. 10: curso 1945-1946: curso monográfico sobre la evolución parlamentaria de Cuba en España, 1886-1893. t. 11: curso 1946-1947. t. 12: curso 1947-1948: curso monográfico sobre la Convención Constituyente de 1900-1901. t. 13: curso 1948-1949: curso monográfico en forma de forum sobre los documentos del libro: *Derecho Constitucional de Cuba*, por Juan Clemente Zamora. t. 14: curso 1949-1950: explicado por el doctor Calixto Masó. t. 15: curso 1950-1951. t. 16: curso 1951-1952: curso monográfico sobre el proceso histórico del Partido Liberal Autonomista, 1878-1880. t. 17: curso 1952-1953: curso monográfico sobre el proceso histórico del Partido Liberal Autonomista, 1880-1881. t. 18: curso 1953-1954: curso monográfico sobre el proceso histórico del Partido Liberal Autonomista, 1881-1884. t. 19: curso 1954-1955: curso monográfico sobre el proceso histórico del Partido Liberal Autonomista, 1885-1894.



t. 20: curso 1955-1956: curso monográfico sobre la Guerra Chiquita.

(Datos tomados de PERAZA SARAUSA, FERMÍN. *Bibliografía Cubana 1958*. La Habana, Ediciones Anuario Bibliográfico Cubano, 1959. p. 136).

8. *El ideario de Varona en la filosofía social: conferencia leída en el homenaje y exposición de libros dedicados a la memoria de Enrique José Varona, celebrado en la Biblioteca Municipal de la Habana, en el primer aniversario de su muerte* / Elías Entralgo. — La Habana: Municipio de la Habana: Departamento de Cultura, 1937. — (Publicaciones de la Biblioteca Municipal de la Habana. Serie B: Cultura Popular; 4)  
REV BIM CUB (39): 273-320; 1937.
9. *José Silverio Jorrín, o la timidez política: conferencia leída el 3 de febrero de 1937, en el Palacio Municipal, correspondiente a la serie sobre Habaneros Ilustres, y publicada en el número 13 de los Cuadernos de Historia Habanera* Elías Entralgo. — La Habana: Impr. Molina y Cía., 1937. — 52 p.  
En: *Conferencias de Historia Habanera: 1ª Serie: Habaneros Ilustres*. — La Habana: Municipio de la Habana, 1937. — t. 3, p. [7]-54. — (Cuadernos de Historia Habanera; 13)

#### 1939

10. *Historieta de unas largas oposiciones a historia* / Elías Entralgo. — [La Habana: Impr. Excelsior, 1939]. — 51 p.  
Opositores: Calixto Masó y Herminio Portell Vilá.  
Cargo: Profesor auxiliar de Historia de América e Historia Moderna del resto del mundo.

#### 1940

11. *Domingo del Monte: conferencia en el Ateneo de la Habana el 19 de julio de 1940, perteneciente al ciclo "Los maestros de la cultura cubana"* / Elías Entralgo. — La Habana: [Cultural, S.A.], 1940. — 16 p.  
UNI HAB (28-29): 7-20; en.-abr., 1940.  
En: *Ateneo de la Habana. Los maestros de la cultura cubana: ciclo de conferencias sintéticas celebrado del 6 de julio al 9 de agosto de 1940*. — La Habana: P. Fernández y Cía., 1941. — p. 33-45.  
REP AME 38 (6): [81]-83; 29 mar., 1949. il.

1941

12. *Apuntes caracterológicos sobre el léxico cubano* / Elías Entralgo y Vallina. — La Habana: Molina y Compañía, 1941. — 15 p.  
 En: *Libro Jubilar de homenaje al Dr. Juan M. Dihigo y Mestre en sus cincuenta años de profesor de la Universidad de la Habana, 1890-1940.* — La Habana: Revista de la Universidad de la Habana, 1941. — p. 203-214.  
 3. ed. — La Habana: Editorial Selecta, 1945. — 14 p.  
 En: ALONSO, GLADYS Y ANGEL LUIS FERNÁNDEZ, COMP. *Antología de lingüística cubana.* — La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1977. — t. 2, p. 65-75.
13. *Correría sobre los elementos históricos de la segunda enseñanza en la cultura cubana: verificada en la Federación de doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras el 2 de octubre de 1937 dentro de la serie de conferencias organizadas por esa Institución* / Elías Entralgo. — La Habana: [Cultural, S.A.], 1941. — 11 p.  
 Bosquejo histórico de la segunda docencia en la cultura asimilada por la sociedad cubana desde comienzos del siglo XVII.

1942

14. *La Universidad de Berriél* / Elías Entralgo. — La Habana: Publicaciones de la revista Universidad de la Habana, 1942 i.e. 1943. — 19 p.  
 Discurso con motivo del centenario de la secularización de la Universidad de la Habana (Aula Magna, 7 de enero de 1943).  
 "Para reconstruir espiritualmente la Universidad de Berriél es necesario introducirse recordando, en primer término, quien era el Rector Berriél... No por azar he dicho Universidad de Berriél... porque aquel tipo de Universidad fue algo así como cosa de Berriél, propiedad de Berriél, patrimonio de Berriél. Por algo él fue Rector de esta Casa, siempre por elección, desde el 1º de diciembre de 1898 hasta su muerte, acaecida el 27 de julio de 1915".

1944

15. *Síntesis histórica de la cubanidad en los siglos XVI y XVII: lectura en el Anfiteatro del edificio Enrique José Varona —Universidad de la Habana— en la tarde del 12 de diciembre de 1939 dentro de la serie organizada*



por la *Fraternidad Cultural Estudiantil Iota-Eta sobre la historia de la cubanidad* / Elías Entralgo. — La Habana: Molina y Compañía, 1944. — 14 p.

1945

16. *Los diputados por Cuba en las Cortes de España durante los tres primeros períodos constitucionales: trabajo presentado por el académico correspondiente en Marianao, provincia de la Habana* / Elías Entralgo. — La Habana: Impr. El Siglo XX, 1945. — 50 p.— (Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba)
17. *La paradoja histórica de Luz Caballero: prólogo de la edición De la vida íntima, tomo I, Epistolario y Diarios, que se han publicado en la Biblioteca de Autores Cubanos de la Editorial de la Universidad de la Habana* / Elías Entralgo. — La Habana: [Editorial de la Universidad de la Habana], 1945. — 11 p.  
En: LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. *De la vida íntima*. — La Habana: Universidad de la Habana, 1945. — t. 1, p. XVII-XXV.

1946

18. *Dos apelativos continentales: Enrique José y José Enrique: conferencia dicha por Elías Entralgo en el Ateneo Puertorriqueño la noche del 26 de julio de 1945* / Elías Entralgo. — [La Habana]: Universidad de la Habana, 1946. — 18 p.  
Según Fermín Peraza esta obra fue publicada en 1947. Véase su *Anuario Bibliográfico Cubano* correspondiente. “Aunque el destino de cada uno de ellos fuera distinto —el de José Enrique [Rodó] ser imitado en su obra, y el de Enrique José [Varona] ser admirado en su personalidad—, tal es, en suprema síntesis, amigos de Puerto Rico, la más excelsa enseñanza que nos legaron, y por ella son, fundamentalmente, dechados para nuestras naciones”.  
UNI HAB (64-69): 161-178; en.-dic., 1946.
19. *El sentido revolucionario de la protesta de Baraguá: discurso leído en sesión solemne del Consistorio Municipal de la Habana en la tarde del viernes 15 de marzo de 1946* / Elías Entralgo. — La Habana: Cultural, S. A., [1946]. — 19 p.  
UNI HAB (94-96): 82-98; en.-jun., 1951.

1947

20. *Períoca sociográfica de la cubanidad* / Elías Entralgo. — La Habana: Jesús Montero, Editor, 1947. — 72 p. “Se trata de un anticipo de ideas que algún día madurarán en obra de proporciones más vastas. Por ser como el sumario de un libro futuro de mayores dimensiones, se llama períoca. Y porque esa síntesis... tiende a apartarse, con simplicidad y sencillez, de rigurosas complicaciones técnicas, no es de sociología, sino de sociografía”.

1949

21. *Cartas a Luz Caballero: prólogo de la edición De la vida íntima, tomo II, que se ha publicado en la Biblioteca de Autores Cubanos de la Editorial de la Universidad de la Habana* / Elías Entralgo. — La Habana: s.n., 1949. — 24 p.
22. *La genuina labor periodística de Enrique José Varona: conferencia leída en la tarde del viernes 28 de octubre de 1949, en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, dentro de la serie organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona* / Elías Entralgo. — La Habana: Editorial Librería Selecta, 1949. — 42 p.  
En: VARONA PERA, ENRIQUE JOSÉ. *Artículos periodísticos* / Enrique José Varona; sel. y pról. de Elías Entralgo. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1949. — 76 p. : il.  
En: *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio*. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1951. — p. 41-64.

1950

23. *Apología de las 7 de la mañana: lección inaugural del año académico 1950-1951 en la cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana* / doctor Elías Entralgo. — [La Habana]: Universidad de la Habana: Departamento de Intercambio Cultural, 1950. — 31 p. — (Cursos y Conferencias de Extensión Universitaria; 6). 2. ed. — [La Habana]: s.n., 1959. — 33 p.



En: *Habana. Universidad. Crítica y reforma universitaria*. — La Habana: Impr. de la Universidad de la Habana, 1959. — p. [355]-376.

24. *La insurrección de los Diez Años: una interpretación social de este fenómeno histórico: discurso de apertura del año académico 1938-1939 en la cátedra de Historia de Cuba de la Universidad de la Habana* / doctor Elías Entralgo. — La Habana: Universidad de la Habana: Departamento de Intercambio Cultural, 1950. — 37 p. — (Cursos y Conferencias de Extensión Universitaria; 3)  
UNI HAB (88-90): 37-71; en.-jun., 1950.  
En: *Libro de Cuba*. — [La Habana: Publicaciones Unidas, s.a., 1954]. — p. 56-65.

#### 1951

25. *La América Latina y su Enrique José Varona: conferencia en el hemiciclo del Ministerio de Educación en la tarde del 13 de abril de 1949 durante el homenaje tributado por el cuarto Congreso de Literatura Iberoamericana a Enrique José Varona con motivo del centenario de su nacimiento* / Elías Entralgo. — La Habana: Impr. de la Universidad de la Habana, 1951. — 26 p.
26. *La Asamblea de la Yaya en Cosme de la Torriente: discurso leído en el Aula Magna de la Universidad de la Habana en la noche del miércoles 8 de agosto de 1951* / Elías Entralgo. — [La Habana]: Imprenta Universitaria, 1951. — 7 p.
27. *Visión de la bandera centenaria* / Elías Entralgo. — La Habana: Sociedad Colombista Panamericana, 1951. — 25 p.  
Primer centenario de la bandera de Cuba.  
Conferencia leída en el acto de homenaje a los Veteranos de la Independencia (Aula Magna, 20 mayo, 1950)

#### 1952

28. *Dos arquetipos para una Deontología Cubana: Don Pepe y el Generalísimo: lección inaugural del año académico 1951-1952 en la cátedra de Historia de Cuba de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana, leída por su profesor Elías Entralgo en la mañana del martes 2 de octubre de 1951 en el aula no. 4 del Edificio de Ciencias Comerciales* / Elías

Entralgo. — La Habana: Universidad de la Habana: Departamento de Intercambio Cultural, 1952. — 24 p. — (Cursos y Conferencia de Extensión Universitaria; 9) UNI HAB (97-99): 296-318; jul.-dic., 1951.

1953

29. *Un humorode en la presidencia del Ateneo de la Habana* / Elías Entralgo. — [La Habana]: Imprenta Universitaria, 1953. — 42 p.  
Separata de la revista *Universidad de la Habana*.  
UNI HAB (100-103): 173-212; en.-dic., 1952.  
Sobre Rafael Fernández de Castro “por el ingenio que tuvo en la mente y que tendrá en nuestro espíritu mientras no se apague en los cubanos la luz de la inteligencia”.
30. *La liberación étnica cubana* / Elías Entralgo; [il. Adigio Benítez]. — La Habana: [Impr. de la Universidad de la Habana], 1953. — 272 p. : il.  
Conferencias sobre el problema cubano “que afecta profundamente a nuestro modo de ser y de existir en el pasado, en el presente y en el futuro”.  
Contiene: I. La liberación étnica cubana: los hechos negros: conferencia leída en el Club Atenas de la Habana, el 23 de abril de 1942, y en el Centro de Estudios Superiores de Oriente, el 21 de agosto de 1944. II. La liberación étnica cubana: las ideas blancas: conferencia en parte leída y en parte hablada en el Club Atenas de la Habana, el 14 de mayo de 1942, y en el Centro de Estudios Superiores de Oriente, el 23 de agosto de 1944. III. La liberación étnica cubana: el fenómeno mulato: conferencia hablada en el Club Atenas de la Habana, el 15 de mayo de 1942, y en el Centro de Estudios Superiores de Oriente, el 25 y el 28 de agosto de 1944.
31. *El resentimiento de un prólogo* / Elías Entralgo. — La Habana: [Imprenta de la Universidad de la Habana], 1953. — 22 p.  
UNI HAB (104-111): 356-375; en.-dic., 1953.  
A propósito de la lectura del prólogo del doctor Manuel Fraga Iribarne que se adelanta al estudio preliminar del magistrado Andrés María Lazcano en su libro sobre *Las constituciones de Cuba*.

1954

32. *Los conceptos libertadores en Enrique José Varona: conferencia leída en el salón de actos de la sociedad Eco-*



*nómica de Amigos del País el 9 de enero de 1950 en la velada con que esa institución conmemoró el centenario del nacimiento del prócer / Elías Entralgo. — La Habana, [Impr. de la Universidad de la Habana], 1954. — 66 p.*

Separata de la revista Universidad de la Habana.

UNI HAB 19 (112-114): 3-36; en.-jun., 1954.

1955

33. *Contornos y dintornos de la investigación y de la erudición: tirada aparte de la Miscelánea de Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos / Elías Entralgo. — La Habana: s.n., 1955. — 14 p.*

En: *Miscelánea de Estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos, con ocasión de cumplirse sesenta años de la publicación de su primer impreso en Menorca en 1895. — La Habana: [Sociedad Económica de Amigos del País], 1955-1958. — t. 1, p. [529]-542.*

3a. ed. — La Habana: s.n., 1956. — 23 p.

Santa Fe: Departamento de Extensión Universitaria: Universidad Nacional del Litoral, 1958. — 21 p. — (Temas Bibliotecológicos; No. 9)

De como "la investigación y la erudición han encontrado su mejor laboratorio en la historia".

"Desde el siglo XIX, para ir in crescendo en el XX, la historiografía se ha ido elevando a historiología. No hay esfuerzo más complicado en la producción intelectual que el del historiólogo, pues él es: investigador que busca + erudito que colecciona y clasifica + crítico que comprueba y discierne + filólogo que interpreta + literato que describe y relata + filósofo que piensa ¡Cómo admiramos esa diversidad de procesos mentales y esa integración del conocimiento en un Renán o un Spengler!"

34. *Las inscripciones en nuestros ventanales / Elías Entralgo. — México: [Ediciones Humanismo], 1955. — 10 p. — (Letras de América; 4)*

REV BIM CUB (69): 47-56; 1955.

Postales discursivas leídas en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País el 9 de enero de 1955.

Esta obra fue calificada en su tiempo como una vigorosa muestra del talento y la cultura de su autor.

35. *El modo agraciado del enamoramiento en Domingo Delmonte: disertación leída en el Ateneo de la Habana la noche del 4 de noviembre de 1953 en el acto con que esa Sociedad conmemoró el centenario de la muerte del prócer* / Elías Entralgo. — La Habana: Impr. de la Universidad de la Habana, 1955. — 72 p. : il. Separata de la revista *Universidad de la Habana*. UNI HAB (115-117): 135-202; jul.-dic., 1954.

1956

36. *Doctrina del progreso + revolución mecánica = El Lugareño: disertación dicha en el salón de actos de la Sociedad Económica de Amigos del País en la noche del viernes 8 de agosto de 1952, al recibirse el donativo de un retrato al óleo del prócer* / Elías Entralgo. — La Habana: Impr. de la Universidad de la Habana, 1956. — 61 p. Separata de la revista *Universidad de la Habana*. UNI HAB (118-123): 305-359; en.-dic., 1955. REV BIM CUB (71): 192-235; 1956.

1957

37. *La cubanía de Fray Candil: discurso leído por el Dr. Elías Entralgo Vallina en la sesión solemne de su ingreso como Académico de Número, el día 31 de octubre de 1957; contestación en nombre de la Corporación por el Dr. Federico de Córdova y de Quesada* — La Habana: Impr. El Siglo XX, 1957. — 68 p. — (Publicaciones de la Academia de la Historia de Cuba) En: BOBADILLA, EMILIO (*Fray Candil*). *Selección de poemas*. — La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1962. — p. [1]-57.

1958

38. *Una vocación y un temperamento: desde Emilio Bobadilla hasta después de Fray Candil: discurso de ingreso como miembro correspondiente en la Academia Nacional de Artes y Letras, leído el 26 de junio de 1958* / Elías Entralgo. — La Habana: [Impr. de la Universidad de la Habana, 1958]. — 98 p. En: BOBADILLA, EMILIO (*Fray Candil*). *Selección de poemas*. — La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1962. — p. [59]-228.

1959

39. [*Régimen y estructura de la propiedad rústica*]: versión taquigráfica del discurso pronunciado por el Sr. Elías



*Entralgo, en la tercera sesión del Primer Forum Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria, el 30 de junio de 1959, en el Capitolio Nacional.* — [La Habana]: Editado por la Delegación del Gobierno en el Capitolio Nacional, 1959. — 27 p.

En la cubierta se lee: Los grandes cambios sociales traen siempre prosperidad a los pueblos.

En: *Forum Nacional sobre la Reforma Agraria*, 1º, La Habana, 1959. [Sesiones] / Primer Forum Nacional sobre la Reforma Agraria. — La Habana: [Sección de Impresión Capitolio Nacional], 1959. — p.v.

1960

40. *Lecciones de Historia de Cuba* / Profesor Dr. Elías Entralgo. — La Habana: Ministerio de Educación: Dirección General de Cultura: Escuela Nacional de Archiveros, 1960. — 2 t.

1962

41. *Lecturas y estudios* / Elías Entralgo. — La Habana: Publicación de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1962. — 356 p.  
Contiene: Introducción. La República: el proceso político interno. José Silverio Jorrín o la timidez política. La insurrección de los Diez Años. Síntesis histórica de la cubanidad en los siglos XVI y XVII. Domingo Delmonte. Apuntes caracterológicos sobre el léxico cubano. La Universidad de Berriol. La paradoja histórica de Luz Caballero. El capitalismo habanero. Periódica sociográfica de la cubanidad. Cartas a Luz y Caballero. Visión de la bandera centenaria. Apología de las siete de la mañana. Dos arquetipos para una deontología cubana: Don Pepe y el Generalísimo. Un humoroide en la Presidencia del Ateneo de la Habana. Saldo del Cincuentenario: Discusión. Doctrina del progreso + Revolución mecánica = El Lugareño. El resentimiento de un prólogo. El modo agraciado del enamoramiento en Domingo Delmonte. Las inscripciones en nuestros ventanales. Contornos y dintornos de la investigación y de la erudición.

1965

42. *Algunas facetas de Varona* / Elías Entralgo. — [La Habana]: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1965. — 321 p.  
Contiene: Introducción. El ideario de Varona en la filosofía social. Dos apelativos continentales: Enri-

que José y José Enrique. El período esenciador de Varona. La América Latina y su Enrique José Varona. Palabras iniciales, por Félix Lizaso. Los conceptos libertadores de Enrique José Varona.

## 2) OTRAS COLABORACIONES EN LIBROS Y FOLLETOS

1928

43. "*Domingo Delmonte y su época*" / Elías Entralgo. — En: CARBONELL Y RIVERO, JOSÉ MANUEL. *La prosa en Cuba*. — La Habana: Impr. Montalvo y Cárdenas, 1928. — t. 5, p. [405]-424. — (Evolución de la Cultura Cubana: 1608-1927; 16)

1936

44. "Humanismo y humanitarismo de Domingo del Monte" / Elías Entralgo. — En: MONTE, DOMINGO DEL. *Humanismo y humanitarismo*. — La Habana: Publicaciones de la Secretaría de Educación, Dirección de Cultura, 1936. — p. [5]-7.

1938

45. "Monopolio del tabaco. Sublevación de los vegueros" / Elías Entralgo. — En: *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*. — La Habana: Municipio de la Habana, 1938. — p. [115]-122.  
De: La Colonia: Primer período: los monopolios (1555-1762)
46. "Los problemas de la esclavitud. Conspiración de Aponete" / Elías Entralgo. — En: *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*. — La Habana: Municipio de la Habana, 1938. — p. [209]-220.  
De: La Colonia: Segundo período Apogeo (1762-1868)
47. "La República: El proceso político interno" / Elías Entralgo. — En: *Curso de Introducción a la Historia de Cuba*. — La Habana: Municipio de la Habana, 1938. — p. [395]-406.

1944

48. "Hacia Plácido en 1944" / Elías Entralgo. — En: HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO. *Plácido: el poeta infortunado*. — La Habana: Editorial Luz-Hilo, 1944. — p. [5]-8.  
En: HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO. *Plácido, el poeta infortunado*. — [Habana]: Municipio de la Habana, 1949. — p. [7]-9.



En: HORREGO ESTUCH, LEOPOLDO. *Plácido, el poeta infortunado*. — 2. ed. corr. y aum. — La Habana: Editorial Mecenaz, 1949. — p. [7]-9.

49. "Isagoge Hatueyense" / Elías Entralgo. — En: RODRÍGUEZ EXPÓSITO, CÉSAR. "Hatuey: el primer libertador de Cuba: Apunte biográfico." — La Habana: Editorial Cubanacán, [1944]. — p. [17]-21.

1946

50. "El capitalinismo habanero" / Elías Entralgo. — En: TORRIENTE, LOLÓ DE LA. *La Habana de Cecilia Valdés*. — La Habana: Jesús Montero, Editor, 1946. — p. [5]-13.
51. "Prólogo" / Elías Entralgo. — En: VIVANCO, JULIAN. *El lenguaje de los indios de Cuba*. — Habana: Ed. Ilustración Panamericana, 1946. — p. 3-4.

1947

52. "Contar y abuelar" / Elías Entralgo. — En ALBERT LUACES, JUSTO. *Los cuentos de abuelito*. — 1. ed. — Habana: Impr. Pérez Sierra, 1947. — p. 8-9.  
En: ALBERT LUACES, JUSTO. *Los cuentos de abuelito*. — 3. ed. : con modificaciones. — La Habana: Gráfica Moderna, 1947. — p. [8]-9.
53. "Jugando a las bonicas" / Elías Entralgo. — En: MOURIÑO HERNÁNDEZ, ENA. *El juego en Cuba*. — La Habana: [Ucar, García y Cía.], 1947. — p. [XI]-XIII.  
El título usado por E.E. es una frase que se aplica a ciertos juegos cuando no media el interés.
54. "El Libro de la Universidad" / Elías Entralgo. — En: FERIA NACIONAL DEL LIBRO. 7ª, HABANA, 1946. *VII Feria del libro*. — [Habana, 1947]. — p. 33-35.  
Quinta tirada de Universidad de la Habana "edición diamante y voluminosa, con los grabados lujosos de sus edificios, y en la portada la liberalísima escalinata y la comprensiva, cordial y piadosa Alma Máter..."
55. "Umbral" / Elías Entralgo. — En: RODRÍGUEZ MOREJÓN, G. *Agramonte: el Mayor*. — [La Habana: s.n., 1947]. — p. 3-5.

1951

56. "La enseñanza de la historia en la Universidad de la Habana" / Elías Entralgo. — En: INSTITUTO PANAMERICANO DE GEOGRAFÍA E HISTORIA. *La enseñanza de la historia en Cuba*. — México: [Editorial Cultura], 1951. — p. [79]-130.

57. "La genuina labor periodística de Enrique José Varona" / Elías Entralgo. — En: *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio*. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1951. — t. 1, p. 41-64.
58. "Palabras de salutación y reconocimiento" / Elías Entralgo. — En: *Libro Homenaje al coronel Cosme de la Torriente en reconocimiento de sus grandes servicios a Cuba*. — La Habana: [Ucar García. S.A.], 1951. — p. 281-282.
59. "El período esenciador de Varona" / Elías Entralgo. — En: *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio*. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1951. — t. 1, p. 167-221.
60. "Varona y su proyección sobre la Cuba de hoy" / Elías Entralgo. — En: *Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio*. — La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación: Dirección de Cultura, 1951. — t. 1, p. 354-359.

#### 1952

61. "Historia social" / Elías Entralgo. — En: *Historia de la Nación Cubana*. — La Habana: Editorial Historia de la Nación Cubana, s.a., 1952. — t. 4, p. 297-345.  
Contiene: Capítulo I: Estudio de los factores cuantitativos. Capítulo II: Las costumbres. Capítulo III: Situación jurídica interna de la esclavitud. Capítulo IV: Fomento de la población blanca. Otros factores étnicos.
62. "Palabras de apertura del Dr. Elías Entralgo, presidente del Comité Nacional por la Paz, en el homenaje ofrecido por ese organismo a Baldomero Sanín Cano y Enrique González Martínez." — En: MARINELLO, JUAN. *La cultura y la paz*. — La Habana: s.n., 1952. — s.p.

#### 1954

63. [Carta a Joaquín Llaverías] / Elías Entralgo. — En: LLAVERÍAS MARTÍNEZ, JOAQUÍN. *Biografía del Archivo Nacional de Cuba*. — La Habana: [Impreso en los Talleres Tipográficos del Archivo Nacional de Cuba], 1954. — p. [v]

#### 1955

64. "Breviario justificativo" / Elías Entralgo. — En: MARTÍ, JOSÉ. *105 pensamientos sustanciales*. — La Habana:



- [Universidad de la Habana: Comisión de Extensión Universitaria: Departamento de Información, Publicaciones e Intercambio Cultural], 1955. — p. 11-13
65. "Guión" / Elías Entralgo. — En: GOVIN Y TORRES, ANTONIO. *Discursos de D. Antonio Govin y Torres*. — La Habana: [Burgay y Cía.], 1955. — 474 p.

1959

66. "Prefacio" / Elías Entralgo. — En: LLAVERRÍAS, JOAQUÍN. *Contribución a la historia de la prensa periódica*. — La Habana: [Impreso en los Talleres del Archivo Nacional de Cuba], 1957-1959. — t. 2, p. [5]
67. "Saludo" / Elías Entralgo. — En: BETANCOURT, JUAN RENÉ. *El negro: ciudadano del futuro*. — La Habana: Cárdenas y Cía., [1959]. — p. [11-13]

1960

68. "Advertencia" / Elías Entralgo. — En: FIGUERAS, FRANCISCO. *Cuba y su evolución colonial*. — La Habana: Isla, s.a., [1960]. — p. III-v.
69. "Nota explicativa" / Elías Entralgo. — En: MARTÍ, JOSÉ. *Ideas políticas y sociales*. — La Habana: Ediciones Nuevo Mundo, [1960]. — t. 1, p. 7-8.  
La selección de esta obra también estuvo a cargo de E.E.

1961

70. "Proemio" / Elías Entralgo. — En: VARONA PERA, ENRIQUE JOSÉ. *Trabajos sobre educación y enseñanza*. — La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, [1961]. — p. iii-vi.

1962

71. "Dr. Elías Entralgo." — En: AGUIRRE, SERGIO. *Quince objeciones a Narciso López: anexionismo, esclavitud, mercenarios*. — La Habana: [Ministerio de Educación, Instituto Superior de Educación], 1962. — p. 16-18.
72. "Nota de los editores" / Roberto Agramonte y Elías Entralgo. — En: LUZ Y CABALLERO, JOSÉ DE LA. *Aforismos y apuntaciones* — 2. ed. — La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1962. — p. [viii]-x.

1965

73. "Discurso del Dr. Elías Entralgo Presidente de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO." — En:

COMISIÓN NACIONAL CUBANA DE LA UNESCO. Instalación del Consejo Ejecutivo: Sesión Pública. — La Habana: [Impr. Alfredo López], 1965. — s.p.

1966

74. "Nota preliminar" / Elías Entralgo. — En: TORRE, MIGUEL ANGEL DE LA. *Prosas varias*. — La Habana: Editorial de la Universidad de la Habana, 1966. — p. [xi]-xviii.

### 3) COLABORACIONES EN PUBLICACIONES PERIODICAS

#### ESTUDIOS Y CONFERENCIAS

1922

75. "Domingo Delmonte." CUB CON (30): 240-257; 1922.

1929

76. "La oratoria en el proceso político cubano." ARCH 2 (14): 231-232, 245; jul., 1929.

Contiene: 1-2. Factores psicológicos y pedagógicos que influyen en la oratoria cubana. 3-6. Carácter, comprensión, método y sistema crítico del presente estudio.

1931

77. "El carácter cubano." REV BIM CUB (27): 267-294, 455-463; 1931. (28): 132-142; 1931. (33): 419-444; 1934. SOC 17 (10): 9-10, 71; oct., 1932.

78. "Motivos centenarios." REV BIM CUB (27): 321-328; 1931.

Contiene: 1. Cronología factual. 2. Evocación doctrinaria. 3. Invocación sentimental.

1933

79. "El Cristianismo." CUA UNI AIR (5): [133]-140; 1933.  
"Como todas las creaciones geniales, el Cristianismo ha resistido los embates del tiempo, y quien sabe si porque estamos en un período de transición, si porque la humanidad actual vive instantes mesiánicos en lo económico, momentos catacúmbicos en lo político, y minutos apocalípticos en lo social, a los 1900 años de muerto Jesús, escritores insignes y de las más diversas ideologías se ocupan de su vida y de su obra...



Y es porque quizás nunca como hoy habría que repetir con aquel hondo espiritualista cubano cuyo vivir y cuyo pensar estuvieron transidos de dolor y sacrificio que informan al Cristianismo: "en la cruz murió el hombre un día; pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días".

80. "Decadencia de la monarquía absoluta y aparición de la idea democrática." CUA UNI AIR (12): [381]-388; 1 abr., 1933.

"La manía guerrera en que pretendían apuntalarse los monarcas absolutos empezó a derribarla la lógica revolucionaria de los pueblos, en Inglaterra, durante el siglo XVII... En Francia, el reinado suntuoso y fastuoso de Luis XIV dejaba en sus postrimerías la horrenda estela de todas las superfluidades... Pero si en torno al sepulcro abierto de Luis XIV sus súbditos se regocijaron con inusitada alegría, los conciudadanos de Luis XVI lo llevarían a la guillotina."

81. "La Revolución Norteamericana." CUA UNI AIR (13): [389]-396; 8 abr., 1933.

"La Revolución fue el ápice de la Colonización; y el sintético recorrido de ésta nos llevará, como de la mano, hasta el culminar de aquélla" Vitalidad histórica de este movimiento y su influencia en la Revolución Francesa.

82. "Imperialismo y nacionalismo en el siglo XIX." CUA UNI AIR (16): [485]-492; 29 abr., 1933.

En el ámbito de las realidades políticas del siglo XIX "vivió bajo el peso de los signos atávicos: el imperialismo y el nacionalismo".

83. "Cuba hasta 1837." CUA UNI AIR (20): [613]-620; 27 mayo, 1933.

84. "El fenómeno social latino-americano." CUA UNI AIR (34): [299]-396; 23 sept., 1933.

"El problema fundamental de la sociedad latinoamericana... es un problema de conducta".

85. "El pensamiento político-social en la América Latina." CUA UNI AIR (40): [581]-588; 4 nov., 1933.

1934

86. "El carácter cubano (la heterogeneidad ibérica)". UNI HAB (3): 41-65; mayo-jun., 1934.

1936

87. "Fernando Ortiz, políglota y especialista." CAR 27 (30): 7; 26 jul., 1936.

88. "La tiranía en América." REP AME 32 (23): [368]-367; 19 dic., 1936. il.  
(Aparece en la p. última de este número y concluye en la penúltima).  
PAN 3 (100): 24-25, 48; 3 mar., 1937.  
Bosqueja este tema desde las primitivas civilizaciones orientales y hace referencia a la obra de Roberto Agramonte sobre Gabriel García Moreno.
89. "Trinidad en 183..." MED 1 (4): 16; dic., 1936.

1941

90. "Correría sobre los elementos históricos de la segunda enseñanza en la cultura cubana." UNI HAB (35): 18-26; mar.-abr., 1941.  
Conferencia pronunciada en la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras, el 2 de octubre de 1937, dentro de la serie de conferencias organizadas por esta institución.

1943

91. "La Cuba nueva en el mundo nuevo." UNI HAB (49): 318-322; jul.-ag., 1943.  
Breve versión de esta conferencia leída en el Aula Magna de la Universidad, el 31 de mayo de 1943, en el ciclo El Mundo del Futuro, organizado por la Sociedad Universitaria de Bellas Artes.

1944

92. "Aponte y Plácido." GAC CAR 1 (4): [32]; jun., 1944. il.
93. "La personalidad angular de Plácido." GAC CAR 1 (5): 4; jul., 1944.

1948

94. "Palabras." UNI HAB (76-81): 7-8; en.-dic., 1948.  
En el Aula Magna de la Universidad al iniciarse la serie de conferencias de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras sobre Cervantes, con motivo del tercer centenario de su nacimiento.

1949

95. "Varona y su proyección sobre la Cuba de hoy." CUA UNI AIR (4): 15-21; mayo, 1949.

1950

96. "Significación esencial de la bandera cubana." LYC 6 (22): 17-18; mayo, 1950.



97. "El problema de la Universidad y de las universidades." CUA UNI AIR (18): 1-13; jun., 1950.  
 Aguda distinción del profesorado de la Universidad de la Habana.  
 Contiene: El profesor informal. El profesor politiquero. El profesor burócrata. El maestro con docencia activa que vive para el aula. El maestro investigador y crítico que vive para la Universidad.
98. "Montoro y los autonomistas." CUA UNI AIR (21): 35-46; sept., 1950.

1951

99. "Visión de la Bandera centenaria." REV BIM CUB (68): 5-20; 1951.  
 Conferencia leída en el acto de homenaje a los Veteranos de la Independencia verificado en el Aula Magna (20 mayo, 1950) como clausura de la semana dedicada a conmemorar el centenario de la bandera nacional por la Universidad de la Habana.

1952

100. "Saldo del cincuentenario." CUA UNI AIR (42): 387-411; mayo, 1952.  
 Crítica a los políticos profesionales, a los partidos y a los procedimientos electorales en cincuenta años de República.  
 Esta conferencia fue interrumpida por Raúl Tamayo Rodríguez, Presidente de la Sección juvenil del partido del Gobierno en la provincia de Oriente. Atentado in calificable a la cultura y a la libre expresión del pensamiento que causó honda conmoción en la opinión pública.
101. "Tres forjadores finiseculares de la conciencia nacional: Rafael M. Merchán, Raimundo Cabrera y Diego Vicente Tejera y Calzado." CUA UNI AIR (48): [373]-382; nov., 1952.

1959

102. "Cubano es más que blanco, más que negro..." HOY 28 mar., 1959: 1, 3.  
 Responde a encuesta pública sobre discriminación racial y apoya pronunciamientos de Fidel con vistas a su erradicación.
103. "Un forum sobre los prejuicios étnicos en Cuba." NUE TIE 5 (29): 12-13; mayo-jun., 1959.

NUE RUM 4 (3-5): [26-28]; 9 ag., 1959.  
Celebrado por la Asociación Cubana de las Naciones  
sobre las Raíces de los Prejuicios Etnicos en Cuba,  
efectuado en la Biblioteca Nacional José Martí.

1964

104. "Conclusiones del Decano de la Facultad [de Humanidades]" UNI HAB (170): 140-160; nov.-dic., 1964.  
De la evaluación de los resultados generales del curso 1963-1964.

1965

105. "Las grandes corrientes políticas en Cuba hasta el autonomismo." REV BIB NAC 56 (4): 5-30; oct.-dic., 1965.

1966

106. "La mulatización cubana." CAS AME 6 (36-37): 76-80; mayo-ag., 1966. il.

1967

107. "24 de Febrero." VID UNI 18 (198): 3-4; febr., 1967.

RESEÑAS DE LIBROS

1927

108. "Bibliografía." CUB CON (43): 369-373; 1927. (44): 268-274; 1927.  
Comenta obras recién publicadas en Cuba.  
Entre otras: *La zafra*, de Agustín Acosta; *Liberación*, de Juan Marinello; *La poesía moderna en Cuba*, de José Antonio Fernández de Castro y Félix Lizaso; *Album poético fotográfico de escritoras y poetisas cubanas*, por Domitila García Coronado; *32 poemas breves*, de Eugenio Florit; y otros.

1932

109. "Biblioteca Mínima Cubana. ¿Qué obras debieran constituir la, de estar formada exclusivamente por diez volúmenes?" REP AME 14 (593): 23; 9 jul., 1932.

1937

110. "El Dr. Azcárate y su indografía cubana." REV CUB (22-24): 217-219; abr.-jun., 1937. (Libros)  
Comenta *Historia de los indios de Cuba*, de Rafael Azcárate Rosell.



1949

111. "Historia de las doctrinas sociales, I, por Raúl Roa. .  
REV CUB (24): 439-441; en.-jun., 1949.

RESEÑAS DE LIBROS EN UNIVERSIDAD DE LA HABANA.  
REVISTA (UNI REV)

1934

112. "Emeterio Santovenia: *Bolívar y Martí.*" (4): 217; jul.-ag., 1934.

1935

113. "R. Agramonte: *El panorama cultural de Montalvo.*" (8-9): 223; mar.-jun., 1935.  
114. "Roberto Agramonte: *Sociología.*" (8-9): 222-223; mar.-jun., 1935

1939

115. "Alberto R. Martell y Valdés: *El problema de la naturaleza del estado y su esencial carácter teleológico.*" (24-25): 301; mayo-ag., 1939.  
116. "Alberto Rafael Rafael: *Amado Nervo: el místico que no pudo ser.*" (24-25): 305; mayo-ag., 1939.  
117. "Diego González: *Historia documentada de los movimientos revolucionarios por la independencia de Cuba de 1852 a 1867.*" (24-25): 304; mayo-ag., 1939.  
118. "J. Conangla Fontanilles: *Humanología.*" (24-25): 304-305; mayo-ag., 1939.  
119. "Manuel García Mayo: *La introducción de la vacuna en Cuba.*" (24-25): 301-303; mayo-ag., 1939.  
120. "René Lufriú: *Manuel Márquez Sterling, escritor y ciudadano.*" (24-25): 306; mayo-ag., 1939.  
121. "Roberto López Goldarás: *Martí y la mujer.*" (24-25): 303; mayo-ag., 1939.

1941

122. "*Ideas sociales y económicas de José Martí.*" (35): 277-278; mar.-abr., 1941.  
Comenta obra homónima de Antonio Martínez Bello.  
123. "*The Italians in colonial Florida.*" (35): 279; mar.-abr., 1941.  
Comenta obra homónima de Bruno Roselli.  
124. "*La República Dominicana.*" (35): 278; mar.-abr., 1941.  
Comenta obra homónima de J. I. Jiménez-Grullón.

### 1942

125. "El biotipo. Federico de Córdova, Jr..." (40-42): 324-325; en.-jun., 1942.
126. "Principios de Derecho Criminal." Emilio Menéndez Menéndez... (40-42): 325-326; en.-jun., 1942.
127. "Emeterio S. Santovenia: *Vida de Alfaro...*" (43-45): 478-479; jul.-dic., 1942.
128. "Federico de Córdova: *Manuel Sanguily...*" (43-45): 477-478; jul.-dic., 1942.

### 1943

129. "Doctores Leiva y Marbán: *Curso de historia de Cuba (De acuerdo con el programa vigente para el bachillerato elemental)*"... (50-51): 392; sept.-dic., 1943.
130. "General Manuel Piedra Martel: *Mis primeros treinta años...*" (50-51): 387-389; sept.-dic., 1943.
131. "Jorge Aguayo: *Manual práctico de clasificación y catalogación de bibliotecas...*" (50-51): 392-393; sept.-dic., 1943.
132. "José Antonio Fernández de Castro: *Ensayos cubanos de historia y de crítica.*" (50-51): 391; sept.-dic., 1943.
133. "Manuel Pedro González: *Trayectoria del gaucho y su cultura...*" (50-51): 390-391; sept.-dic., 1943.
134. "Rafael Marquina: *Antonio Maceo, héroe epónimo (Ensayo biográfico)*..." (50-51): 389-390; sept.-dic., 1943.

### 1944

135. "Emeterio S. Santovenia: *Historia de Cuba...*" (52-54): 391-392; en.-jun., 1944.
136. "M. Isidro Méndez: *Autobiografía de José Martí...*" (52-54): 391; en.-jun., 1944.
137. "Alfonso Bernal del Riesgo: *Cuestiones futuras de la enseñanza cubana...*" (55-57): 372-373; jul.-dic., 1944.
138. "Antonio Martínez Bello: *La adolescencia de Martí...*" (55-57): 373; jul.-dic., 1944.
139. "Leopoldo Horrego y Estuch: *Maceo, héroe y carácter...*" (55-57): 371; jul.-dic., 1944.

### 1945

140. "Aurelio Boza Masvidal: *Estudios de literatura italiana...*" (61-63): 516-517; jul.-dic., 1945.
141. "César Rodríguez Expósito: *Entre libros...*" (61-63): 515-516; jul.-dic., 1945.
142. "Emilio Menéndez: *La nueva constitución cubana y su jurisprudencia...*" (61-63): 514-515; jul.-dic., 1945.



143. "Felipe Pichardo Moya: *Caverna, costa y meseta...*" (61-63): 512-513; jul.-dic., 1945.
144. "Fermín Peraza: *Anuario Bibliográfico Cubano...*" (61-63): 516; jul.-dic., 1945.
145. "Francisco Marín Villafuerte y Rafael Rodríguez Altunaga: *Historia de Trinidad...*" (61-63): 511; jul.-dic., 1945.
146. "Guillermo Francovich: *La filosofía en Bolivia...*" (61-63): 517-518; jul.-dic., 1945.
147. "José A. Martínez Fortún y Foyo: *Apuntes históricos de Yaguajay...*" (61-63): 512; jul.-dic., 1945.
148. "Octavio R. Costa: *Diez cubanos...*" (61-63): 514; jul.-dic., 1945.
149. "Regino Pedroso: *Bolívar (poema)...*" (61-63): 517; jul.-dic., 1945.
150. "Silvio Julio: *Escritores antillanos.*" (61-63): 513-514; jul.-dic., 1945.

#### 1946

151. "Emilio Menéndez: *Nuevo Derecho...*" (64-69): 425-426; en.-dic., 1946.
152. "Eugenio Valmaña Alberti: *Marina mercante cubana...*" (64-69): 425; en.-dic., 1946.
153. "M. García Garófalo Mesa: *Vida de José María Heredia en México...*" (64-69): 426-427; en.-dic., 1946.
154. "Manuel Sanguily y Arizti: *Loma de Sevilla (1875)...*" (64-69): 427-428; en.-dic., 1946.

#### 1947

155. "Adela Jaume: *Dádiva...*" (70-72): 375-376; en.-jun., 1947.
156. "Anita Arroyo: *El pájaro de lata...*" (70-72): 370-371; en.-jun., 1947.
157. "Avelino Cañal Barrachina: *Historia y destino...*" (70-72): 371-372; en.-jun., 1947.
158. "Celso Enríquez: *Resumen de Historia de la Educación Física y los Deportes...*" (70-72): 374-375; en.-jun., 1947.
159. "Concha Meléndez: *La inquietud sosegada (Poética de Evaristo Ribera Chevremont)...*" (70-72): 373-374; en.-jun., 1947.
160. "Dora Isella Russell: *El canto irremediable...*" (70-72): 376; en.-jun., 1947.
161. "Emeterio S. Santovenia: *Pinar del Río...*" (70-72): 367; en.-jun., 1947.

162. "Enrique Labrador Ruiz: *Carne de quimera...*" (70-72): 369-370; en.-jun., 1947.
163. "J. I. Jiménez-Grullón: *Una Gestapo en América...*" (70-72): 368-369; en.-jun., 1947.
164. "José Rivero Muñiz. *Andrés de Piedra Bueno: Pequeña antología del tabaco...*" (70-72): 376; en.-jun., 1947.
165. "Julián Vivanco: *El lenguaje de los indios de Cuba...*" (70-72): 377-378; en.-jun., 1947.
166. "Mercedes Torrens de Garmendía: *La flauta del silencio (versos)...*" (70-72): 375; en.-jun., 1947.
167. "Miguel F. Márquez y de la Cerra: *La persona humana frente al derecho...*" (70-72): 372-373; en.-jun., 1947.
168. "Vicente Palés Matos: *Viento y espuma...*" (70-72): 364-366; en.-jun., 1947.

#### 1951

169. "Acotaciones bibliográficas." (94-96): 247-253; en.-jun., 1951. (Bibliografía)  
Muy breves comentarios de obras publicadas en Cuba en los años 1949-1951.

#### 1954

170. "Comentarios Bibliográficos." (112-114): 244-248; en.-jun., 1954.  
Comenta: *O Sentido da Eção*, de Jorge Salis Goulart; *La brizna de paja en el viento*, de Rómulo Gallegos; *Estructura social de la colonia*, de Sergio Bagú; *Conciencia histórica*, de Enrique Espinoza; *Razón y pasión de Sor Juana*, de Anita Arroyo; *Las horas diferentes*, de Gustavo Navarro Lauten; y *Escenario de América*, de Ciana Valdés Roig.

#### 1963

171. "Renée Méndez Capote. *Memorias de una cubanita que nació con el siglo...*" (161-162): 172-173; mayo-ag., 1963.

#### 1964

172. Héctor Garcini: *Manual de Derecho Administrativo...*" (165): 93; en.-febr., 1964.
173. "Manuel Pedro González: *Ensayos críticos.*" (165): 92-93; en.-febr., 1964.
174. "Martí: *Obras Completas...*" (165): 94-97; en.-febr., 1964.



175. "Miguel Angel González Prendes: *Historia de la lepra en Cuba...*" (165): 93-94; en.-febr., 1964.
176. "J. Paulis Pagés y M. J. Monteros-Valdivieso: *Joaquín Albarrán...*" (170): 176; nov.-dic., 1964.
177. "José Antonio Pascual: *Peñas y tertulias...*" (170): 175-176; nov.-dic., 1964.

#### 1966

178. "Campos, Julieta.-*Muerte por agua (novela)...*" (179): 208-209; mayo-jun., 1966.
179. "Lazo, Raimundo.-*Historia de la literatura hispanoamericana...*" (179): 209-210; mayo-jun., 1966.
180. "Vieta, Ezequiel.-*Libro de los epílogos...*" (179): 208; mayo-jun., 1966.

### C) VALORACION DE ESTA OBRA:

#### 1932

181. "Elías Entralgo." SOC 17 (10): 53; oct., 1932. (Vida Literaria)

#### 1939

182. "Elías Entralgo. *José Silverio Jorriñ o La timidez política...*" AME 3 (3): 94-95; sept., 1939. (Bibliografía Interamericana)

#### 1942

183. "*Apuntes caracterológicos sobre el léxico cubano.*" AME 13 (1): 94; en., 1942.

#### 1950

184. BUENO, SALVADOR. "Una interpretación social de la Guerra de los Diez Años." VID UNI 1 (4): [16]; nov., 1950.

#### 1951

185. ———. "*Apología de las 7 de la mañana...*" REV CUB (28): 231-233; en.-jun., 1951. (Libros)

#### 1952

186. VITIER, MEDARDO. "Labor universitaria del Dr. Elías Entralgo." DIA MAR 24 en., 1952: 4.

#### 1958

187. POGOLOTTI, MARCELO. "La estratificación social." En su: *La República de Cuba a través de sus escritores: La*

Habana, Editorial Lex, 1958. p. 150-157.  
Sobre *Periódica sociográfica de la cubanidad*.

1959

188. "FERNÁNDEZ DE LA VEGA, OSCAR. Elías Entralgo: *Apolo-  
gía de las 7 de la mañana*." Segunda edición, 1959. UNI  
HAB (136-141): 349-350; en.-dic., 1958-1959.

1960

189. CARBONELL, MIGUEL ANGEL. "Perfil de Elías Entralgo."  
ANA ACA NAC ART LET (39): 40-43; 1959-1960.  
190. SÁNCHEZ ROCA, MARIANO. "Nota introductoria" / por Ma-  
riano Sánchez Roca. — En: MONTE, DOMINGO DEL. *Hu-  
manismo y Humanitarismo: Ensayos críticos y litera-  
rios*. — La Habana: Editorial Lex, 1960. — p. [5]-8.

1963

191. AUGIER, ANGEL. "Lecturas y estudios." UNI HAB 27 (161-  
162): 167-168; mayo-ag., 1963.

1965

192. JERÉZ VILLAREAL, JUAN. "Impresionismo crítico." ISL 7  
(1): 207-211; en.-jun., 1965.  
Comenta: *Lecturas y Estudios* (La Habana, Publica-  
ciones de la Comisión Nacional de la UNESCO, 1962).  
193. [Torriente, Loló de la] "Lectura para un viernes por  
María Luz de Nora [seud.]" BOH 57 (30): 108; 23  
jul., 1965. il. (Esta es la historia)  
Sobre *Algunas facetas de Varona* (La Habana, Comi-  
sión Nacional Cubana de la UNESCO, 1965)

1966

194. AGUIRRE, SERGIO. "Elías Entralgo." REV BIB NAC 57 (3):  
67-69; jul.-sept., 1966.  
195. ———. "Huella de un maestro." UNI HAB 30 (181): 7-11;  
sept. oct., 1966.  
196. ARCE, LUIS A. DE. "En la muerte de Elías Entralgo." VID  
UNI (193): 3-4; sept., 1966. il.  
197. BUENO, SALVADOR. "Nuestro profesor Elías Entralgo." EL  
MUN 6 sept., 1966: 4.  
VID UNI (194): 7-8; oct., 1966.  
198. CAMEJO FARFÁN, HUGO. "Apuntes para una biografía: Elías  
Entralgo Vallina: profesor, publicista e historiador cu-  
bano." VID UNI (194): 9-12; oct., 1966. il.



199. ———. "Nuestro director Elías Entralgo." VID UNI (193): 5-6; sept., 1966.
200. CAMPOAMOR, FERNANDO G. "Elías Entralgo: adiós a un profesor de ciudadanía." BOH 58 (36): 69-70; 9 sept., 1966.  
VID UNI (194): 8-9; oct., 1966.
201. CARRERAS CUEVAS, DELIO J. "Mi profesor Elías Entralgo." VID UNI (195): 42; nov., 1966.
202. CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. En recuerdo de Elías Entralgo. EL MUN 24 sept., 1966: 4.  
VID UNI (195): 40-42; nov., 1966.  
Analiza su obra *Lecturas y estudios*.
203. "Elías Entralgo." REV BIB NAC 57 (3): 105; jul.-sept., 1966.
204. MARINELLO VIDAURRETA, JUAN. "Elías Entralgo." EL MUN 7 sept., 1966: 1-2.  
VID UNI (194): 5-6; oct., 1966.
205. MIYAR, HÉCTOR. "Elías Entralgo no escribió jamás palabra alguna sin significación." EL MUN 6 sept., 1966: 1-2.  
Breve versión.
206. MONTEMAR, ANTONIO. "Un libro y una lección. Facetas de una vida." EL MUN 11 sept., 1966: 5.  
*Perfiles* (1923): Apuntes críticos sobre literatura contemporánea.
207. NUIRY BALTRÁN, JUAN. "Elías Entralgo." EL MUN 6 oct., 1966: 4.  
VID UNI (195): 40; nov., 1966. il.
208. TORRIENTE, LOLÓ DE LA. "Elías Entralgo. Duelo cubano." EL MUN 6 sept., 1966: 1-2.  
VID UNI (194): 3-4; oct., 1966. il.

#### 1967

209. CÓRDOVA, FEDERICO DE. "Elías Entralgo." EL MUN 3 sept., 1967: 4.  
En el primer aniversario de su muerte recuerda los artículos de Sergio Aguirre, Loló de la Torriente y José María Chacón y Calvo escritos a propósito.

#### 1985

210. RODRÍGUEZ ALEMÁN, MARIO. "Recuerdos de un buen maestro: Elías Entralgo." BOH 77 (15): 25; 12 abr., 1985.

## D) INDICE AUXILIAR

### A

- Agramonte, Roberto; 6, 72  
Agramonte Loynaz, Ignacio; 55  
Aguirre, Sergio; 71, 194-195  
Albert Luaces, Justo - *Los cuentos de abuelito*; 52  
Alonso, Gladys; 12  
América Latina - Condiciones Políticas y Sociales; 84-85  
América Latina - Historia; 88  
Anexionismo; 105  
Aponte, José Antonio; 46, 92  
Arce, Luis A. de; 196  
Archivo Nacional - Cuba - Historia; 63  
Augier, Angel; 191  
Autonomismo; 98, 105

### B

- Bandera - Cuba; 27, 41, 96, 99  
Baraguá, protesta de; 19  
Benítez, Adigio; 30  
Berenguer, Fernando; 3  
Berriel, Leopoldo; 14, 41  
Betancourt, Juan René - *El negro: ciudadano del futuro*; 67  
Betancourt Cisneros, Gaspar; 36, 41  
Bobadilla, Emilio; 37-38  
Bueno, Salvador; 184-185, 197

### C

- Cabrera, Raimundo; 101  
Camejo Farfán, Hugo; 198-199  
Campoamor, Fernando G.; 200  
Características Nacionales Cubanas; 77, 86  
Carbonell, Miguel Angel; 3, 189  
Carbonell y Rivero, José Manuel; 43  
Carreras Cuevas, Delio J.; 201  
Castro Ruz, Fidel; 102  
Cervantes Saavedra, Miguel de; 94  
Cisneros Betancourt, Salvador; 3  
Comisión Nacional Cubana de la UNESCO; 73  
Córdova, Federico de; 209  
Cristianismo; 79  
Cuba - Condiciones Políticas, 1929-1931; 78



Cuba - Cuestión Racial; 30, 106. Véase también **Discriminación Racial - Cuba.**

Cuba - Historia; 7, 40, 78, 83, 91

Cuba - Historia - Guerra de los Diez Años, 1868-1878; 24, 41

Cuba - Historia - República, 1901- ; 47

Cuba - Historia Agraria; 39

Cuba - Historia Social; 61

Cubanidad; 15, 20, 41

Cultura - Cuba - Historia; 13, 90

#### CH

Chacón y Calvo, José María; 3, 202

#### D

Delmonte véase Monte

Democracia; 80

Dihigo y Mestre, Juan M.; 12

Diputados a Cortes - Cuba; 16

Discriminación Racial - Cuba; 102-103

#### E

Elecciones - Cuba; 100

Enseñanza Media - Cuba; 90

Enseñanza Superior - Cuba; 23, 41, 56

Esclavitud en Cuba; 46

Estados Unidos - Historia; 81

#### F

Fernández, Angel Luis; 12

Fernández de Castro, Rafael; 29, 41

Fernández de la Vega, Oscar; 188

Figueras, Francisco - Cuba y su evolución colonial; 68

Fraga Iribarne, Manuel; 31, 41

Francia - Historia; 80

#### G

Gómez Báez, Máximo; 28, 41

Gómez Bullones, José Antonio; 2

González Martínez, Enrique; 62

Govin y Torres, Antonio; 65

Gran Bretaña - Historia; 80

#### H

Habana - Historia; 50

Hatuey; 49

Horrego Estuch, Leopoldo; 48

## I

Ichaso, León; 3

Imperialismo; 82

Independentismo; 105

Inscripciones - Cuba; 34, 41

Investigación Histórica; 33, 41

## J

Jeréz Villarreal, Juan; 192

Jorrín, José Silverio; 9, 41

## L

Lazcano, Andrés María - *Las constituciones de Cuba*; 31, 41

Léxico Cubano; 12, 41

Libros - Reseñas; 108-180

López, Narciso; 71

Loveira, Carlos; 3

Luz y Caballero, José de la; 17, 21, 28, 41, 72

## LL

Llaverías Martínez, Joaquín; 63 - *Contribución a la historia de la prensa periódica*; 66

## M

Marinello Vidaurreta, Juan; 204

Martí, José; 64, 69

Masó, Calixto; 10

Mayol, Jaime; 3

Merchán, Rafael María de; 101

Miyar, Héctor; 205

Monarquía; 80

Monte, Ricardo del; 3

Monte y Aponte, Domingo del; 4, 11, 35, 41, 43-44, 75

Montemar, Antonio; 206

Montoro, Rafael; 98

Mouriño, Ena - *El juego en Cuba*; 53

## N

Nacionalismo; 82

Nuiry Beltrán, Juan; 207

## O

Oposiciones; 10

Oratoria - Cuba; 76



Ortiz Fernández, Fernando; 87

P

Partidos Políticos - Cuba; 100

Pérez de Zambrana, Luisa; 1

Pogolotti, Marcelo; 187

Portell Vilá, Herminio; 10

R

Rodó, José Enrique; 18

Rodríguez Alemán, Mario; 210

Rodríguez Expósito, César; 49

Rodríguez Morejón, G. - Agramonte: el Mayor; 55

S

Sánchez Galarraga, Gustavo; 3

Sánchez Roca, Mariano; 190

Sanín Cano, Baldomero; 62

Sociografía; 20, 41

Sociografía Indocubana; 5

T

Tabaco - Cuba - Historia; 45

Tejera Calzado, Diego Vicente; 101

Torre, Miguel Angel de la - *Prosas varias*; 74

Torriente, Cosme de la; 26, 58

Torriente, Loló de la; 50, 193, 208

Trinidad - Historia; 89

U

Universidad de la Habana - Historia; 14, 54, 56, 97, 104

V

Valdés, Gabriel de la Concepción (*Plácido*); 48, 92-93

Varona Pera, Enrique José; 6, 8, 18, 22, 25, 32, 42, 57, 59-60,  
70, 95

24 de Febrero de 1895; 107

Vitier, Medardo; 6, 186

Vivanco, Julián - *El lenguaje de los indios en Cuba*; 51

Y

Yaya, Asamblea de la; 26

## ABREVIATURAS UTILIZADAS EN ESTA COMPILACION

AME	<i>América</i> (La Habana)
ANA ACA NAC ART LET	<i>Anales de la Academia Nacional de Artes y Letras</i> (La Habana)
ARCH	<i>Archipiélago</i> (La Habana)
BOH	<i>Bohemia</i> (La Habana)
CAR	<i>Carteles</i> (La Habana)
CAS AME	<i>Casa de las Américas</i> (La Habana)
CUA UNI AIR	<i>Cuadernos de la Universidad del Aire</i> (La Habana)
CUB CON	<i>Cuba Contemporánea</i> (La Habana)
DIA MAR	<i>Diario de la Marina</i> (La Habana)
GAC CAR	<i>Gaceta del Caribe</i> (La Habana)
HOY	<i>Hoy</i> (La Habana)
ISL	<i>Islas</i> (Santa Clara, Cuba)
LYC	<i>Lyceum</i> (La Habana)
MED	<i>Mediodía</i> (La Habana)
EL MUN	<i>El Mundo</i> (La Habana)
NUE RUM	<i>Nuevos Rumbos</i> (La Habana)
NUE TIE	<i>Nuestro Tiempo</i> (La Habana)
PAN	<i>Pan</i> (Buenos Aires)
REP AME	<i>Repertorio Americano</i> (Costa Rica)
REV BIB NAC	<i>Revista de la Biblioteca Nacional José Martí</i> (La Habana)
REV BIM CUB	<i>Revista Bimestre Cubana</i> (La Habana)
REV CUB	<i>Revista Cubana</i> (La Habana)
SOC	<i>Social</i> (La Habana)
UNI HAB	<i>Universidad de la Habana. Revista</i> - (La Habana)
VID UNI	<i>Vida Universitaria</i> (La Habana)





## *El mapa de Piri Reis\**

YUSUF AKCURA

Este documento fue descubierto en 1929 por B. Halil Etem Eldem, Director de los Museos Nacionales, en el Palacio de Topkapu, cuando a dicho edificio se le hacían adaptaciones necesarias para convertirlo en un museo de antigüedades. B. Halil examinó el mapa conjuntamente con el profesor Kahle, famoso orientalista alemán que en esos momentos se encontraba de visita en Estambul. Los resultados de estas investigaciones se hicieron públicos por el propio profesor Kahle en el XVIII Congreso de Orientalistas que sesionó en Leyden, Holanda, en Septiembre de 1931. El descubrimiento de los connotados especialistas turco y alemán despertó un gran interés, el informe del profesor Kahle se tradujo al italiano y al español, y se publicó en estos dos idiomas en Diciembre de 1931; el doctor Oberhammer, profesor de Geografía de la Universidad de Viena, también ofreció un informe sobre este descubrimiento.

Algunos periódicos turcos, así como de otras nacionalidades, discurrieron ampliamente sobre el tema, otorgándole el nombre de "mapa de Cristóbal Colón", incurriendo, obviamente, en un error. Con el propósito de corregir las equivocaciones, la Sociedad para la Investigación de la Historia Turca, envió un artículo al periódico *Illustrated London News*, conjuntamente con fotografías del mapa y con bosquejos del trabajo de Piri Reis sobre navegación titulado *Bahriye*. Este artículo, conjuntamente con las fotografías que le acompañaban, apareció en el ejemplar del 23 de julio de 1932.

El profesor Kahle publicó un artículo sobre la temática en el número de julio de 1932 de la revista *Forschungen und*

\* Esta introducción al mapa fue escrita en 1935 por el desaparecido Yusuf Ackura, Presidente de la Sociedad para las investigaciones históricas sobre Turquía.



*Forstschritte*, igualmente, el profesor A. Deissmann también escribió un artículo sobre el mapa en *Forschungen und Funde-im Serai*, que se publicó en Berlín en 1933.

Finalmente, el profesor Kahle publicó un folleto titulado "Die verschollene Columbus-Karte von 1498, in einer Turskischen Welt Karte von 1513". El folleto contiene una gran cantidad de información con relación al mapa así como dos fotografías del mismo.<sup>1</sup> La breve bibliografía que ofrecemos aquí muestra que el mapa de Piri Reis ha interesado a los geógrafos y que se le han dedicado muchos trabajos en un tiempo relativamente corto.

El Presidente de la República de Turquía, quien, como se sabe, le otorga una gran importancia a las cuestiones de la historia nacional y es un profundo conocedor de estas cuestiones, solicitó que el mapa de Piri Reis se trajera a Ankara, donde después de someterlo a un estudio personal, ordenó su reproducción en facsimile a Devlet Basmevi. La compañía Devlet Basmevi, la que, gracias a los esfuerzos del gobierno republicano ha alcanzado el nivel de la impresora más perfeccionada, tuvo un gran éxito en reproducir el mapa de una manera casi exacta al original. El autor del mapa, Piri Reis, era sobrino del famoso Kemal Reis uno de los almirantes turcos en el mediterráneo durante el último cuarto del siglo xv. Según los datos históricos, el mismo Piri Reis fue también almirante en los mares Rojo y de Arabia. Siendo almirante Piri Reis también se ocupó de la ciencia de la navegación que se conocía en la época. El mapa en cuestión y su libro *Bahriye* son una prueba fehaciente de sus conocimientos en materia de navegación. El *Bahriye* no solo contiene descripciones y dibujos del Mediterráneo y de las ciudades y países que se encontraban en sus orillas, sino también una valiosa información sobre el tema de la navegación.<sup>2</sup> Piri Reis preparó y dibujó

<sup>1</sup> Este trabajo fue publicado por Walter de Gruyter y Co., en Berlín y Leipzig.

<sup>2</sup> Piri Reis escribió su primera versión de su *Bahriye* en Gallipoli, ocho años después de haber confeccionado su mapa y siete años más tarde, le obsequió a Süleyman, El Magnífico, una copia revisada. Numerosas copias manuscritas de esta obra existen en las bibliotecas de Estambul así como en ciertas bibliotecas europeas. De las bibliotecas de Estambul, las siguientes poseen una o dos o incluso tres copias, limitadas y completas: Santa Sofía, Palacio de Topkapu, Nuru Osmaniye, Kopruluzade, Fazil Ahmed Pasha y Ali Emeri Efendi, también las bibliotecas del Arsenal y de la Universidad. Además conocemos de la existencia de copias de esta obra en la Biblioteca de Dresden, la Biblioteca de la Universidad de Bologna (Boloña) y en la

su mapa en la ciudad de Gallipoli, en el año 1513, y cuatro años más tarde, en 1517, cuando estaba en Egipto, se lo presentó personalmente a Selim I, el Conquistador de Egipto.

El mapa es policromado y fue dibujado sobre una piel de gacela con un esmerado cuidado. El fragmento que poseemos es parte de un mapa a gran escala del mundo. Un cuidadoso examen de la carta revela que las notas marginales en su parte oriental han sido rasgadas en dos. Se cree que el mapa completo muestra las porciones del mundo que se conocían entonces, por ejemplo, Europa, Asia, África y las partes de América que habían sido descubiertas.

El autor ofrece en una de sus notas marginales un informe detallado de los mapas y cartas náuticas que él consultó para trazar el suyo. En la nota marginal que describe las orillas que bañan el Mar de las Antillas, manifiesta que para trazar estas riberas y mares consultó el mapa de Cristóbal Colón. Hace referencia a un español que fue hecho prisionero por su tío, y que decía que había estado en América tres veces con Cristóbal Colón. En otra nota al margen, en lo que concierne a América del Sur, también declara que vio el mapa recién trazado de cuatro exploradores portugueses. Las líneas que se refieren a su uso del mapa de Colón son las siguientes:<sup>3</sup> "Los nombres que marcan los lugares en dichas islas y costas fueron dados por Colón de manera que estos lugares fueron identificados por ellos. *La costa e islas de este mapa se tomaron del mapa de Colón.*"<sup>4</sup>

La obra, por tratarse esencialmente de un gran mapa del mundo, obligó a Piri Reis a estudiar un número de mapas del viejo mundo. En particular, así nos informó, examinó y estudió cuidadosamente los mapas que se hicieron en la época

---

Biblioteca Nacional de París. Una edición del facsimile del manuscrito completo más viejo está en Estambul, la cual es al mismo tiempo, la mejor de las copias en existencia (manuscrito No. 2612 en la Biblioteca de Santa Sofía) y va a ser publicado en un futuro próximo.

<sup>3</sup> En la introducción a su obra *Bahriye*, en la que habla de cartografía, Piri Reis se refiere a su propio mapa de la siguiente manera: "Este pobre hombre había confeccionado un mapa anteriormente que mostraba muchos más detalles de diferentes tipos que los mapas que han existido hasta el presente e incluso que mapas que han sido recientemente confeccionados, de obras sobre navegación chinas e hindúes que eran hasta ese momento desconocidas en el país de Rum, y escama le fue obsequiado al difunto Sultán Selim Han en el Cairo quien de buen grado lo aceptó".

<sup>4</sup> El subrayado es nuestro.



de Alejandro Magno, el *Mappae Mundi*. . . y ocho mapas que hicieron los musulmanes.<sup>5</sup>

Piri Reis explica personalmente en una de sus notas marginales la manera exacta en que estos mapas se hicieron:

Esta sección muestra en qué forma este mapa se confeccionó. En este siglo no hay nadie con un mapa como este. Las manos de este humilde servidor lo han trazado y ahora está terminado. De entre alrededor de veinte cartas y *Mappae Mundi* —estos son mapas que se trazaron en los días de Alejandro, Señor de los Dos Cuernos, que muestran la parte habitada del mundo; los árabes les llamaron a estas cartas Jaferiye—, de ocho Jaferiyes de ese tipo y de un mapa arábigo de Hind, y por los mapas que acaban de realizar cuatro portugueses que muestran los países de Sind, Hind y China trazados geométricamente, y también de un mapa trazado por Colón de la región occidental, yo lo tracé. Al reducir estos mapas a una escala llegué a esta forma final. Así que el presente mapa es tan corriente y tan confiable para los Siete Mares como los mapas de nuestros países son correctos y confiables para nuestros marinos.

En un capítulo especial de *Bahriye*, Piri Reis explica que, al trazar el mapa, siguió las tradiciones cartográficas que se consideraban internacionales en su tiempo. Las ciudades y citadelas se indican mediante las líneas rojas, los lugares inhabitados por las líneas negras, los lugares rocosos mediante puntos negros, las playas y los lugares poco profundos mediante puntos rojos, las rocas sumergidas mediante cruces. Uno de los más descollantes aspectos en el mapa de Piri Reis es que las posiciones en la costa atlántica llevan nombres turcos como: Babadag (Montaña Principal), Akburun (Cabo Blanco), Yesilburun (Cabo Verde), Kizilburun (Cabo Rojo), Kozluburun (Cabo Avellana), Altuumak (Río Dorado) y Güzelkörfez (Golfo Hermoso).

Un segundo punto de interés es que el mapa no es una copia sino una obra original basada en una serie de mapas y en la experiencia personal del almirante y de sus amigos.

<sup>5</sup> Según los orientalistas más recientes, y están en lo cierto, es equívoco hablar de civilización arábigo; el término civilización islámica sería más exacto para aquellos que han creado esta civilización, aunque utilizaban el árabe como lengua, no todos eran árabes. Habían, en realidad, más persas y turcos entre ellos que árabes.

Es de lamentar que el mapa tan importante que tenemos en nuestra posición es solo un fragmento, si la otra parte no hubiera sido arrancada y perdida, hubiéramos tenido en nuestra posesión un excelente mapa turco tanto del mundo antiguo como del moderno, confeccionado en 1513. Si consideramos que los viajes de Colón se realizaron durante los últimos años del siglo xv y los primeros del siglo xvi —Colón regresó de su cuarto viaje en 1504—, un mapa confeccionado tan poco después de terminado su cuarto viaje y por ende tan recientemente descubierto el Nuevo Mundo, se puede afirmar que es uno de los primeros en mostrar todos los continentes en conjunto. En resumen, este mapa confeccionado tan a principios del siglo xvi es, desde varios puntos de vista, una obra turca muy valiosa.

Hemos visto que Piri Reis manifiesta en sus notas marginales que él utilizó los mapas de Colón y de los exploradores portugueses. Su afirmación de haber utilizado los mapas de Colón, los que hasta el presente aun no han sido encontrados, quizás se pudiera explicar de esta forma: durante una batalla naval en la cuenca occidental del Mediterráneo en 1501, los marinos turcos capturaron los barcos españoles y en uno de ellos encontraron objetos que vinieron de África. Como es conocido, Colón regresó de su tercer viaje en 1500. Por lo tanto, es muy probable que su mapa estuviese entre los objetos encontrados por Kemal Reis a bordo de los barcos españoles.

El mapa que Colón confeccionó después de su gran descubrimiento, no hallado hasta ahora, encuentra en este mapa un reflejo de sí, con lo que proporciona una gran fuente de información en cuanto al primero. Ahora, ¿es cierto que el almirante turco tuvo realmente el mapa de Colón en su posesión y lo utilizó para confeccionar su propio mapa, según manifiesta el mismo Piri Reis, quien a su vez era un reconocido especialista y cartógrafo? Después de una larga y seria investigación del asunto, el profesor Kahle arribó a la conclusión de que Piri Reis estaba en lo cierto.<sup>6</sup>

Desde el punto de vista de la civilización de los turcos, este mapa es también de gran importancia. El hecho de que al Descubrimiento del Nuevo Mundo, a finales del siglo xv, y principios del siglo xvi, aunque no estaba directamente relacionado con los intereses del imperio otomano, se le brindara una atención directa y estrecha por parte de los especialistas turcos, y el de que estos especialistas manifestaran una gran ha-

<sup>6</sup> Kahle Paul. "Die verschollene Columbus-Karte von 1498". En: *Einleitung*, p. 9-10.



bilidad en las ciencias de la geografía y la cartografía.<sup>7</sup> muestra que los turcos de la época contribuyeron sensiblemente al progreso y a la civilización europea en la época. Otra prueba de ello la ofrece la obra de Piri Reis, *Bahriye*, de la que ya hemos hablado anteriormente, y que se considera una de las mejores obras sobre el Mediterráneo escrita en la época. Un número de las notas marginales en el mapa de Piri Reis no son fáciles de descifrar. Para facilitar la tarea de aquellos que deseen estudiar este mapa, le hemos pedido a Bay Hasan Fehmi Turgal, un miembro de nuestra sociedad, quien es especialista en descifrar documentos manuscritos, que hiciera una transcripción de las notas marginales. Este señor pudo transcribir la gran mayoría de estas notas.<sup>8</sup> El también ha indicado las palabras indescifrables. Las notas han sido numeradas comenzando por la esquina o el extremo noroeste del mapa y siguiendo hacia el sur para formar una espiral hacia el centro. Las notas aparecen más abajo en el orden indicado:

I. Ilegible

II. El país está inhabitado. Toda la población anda desnuda.

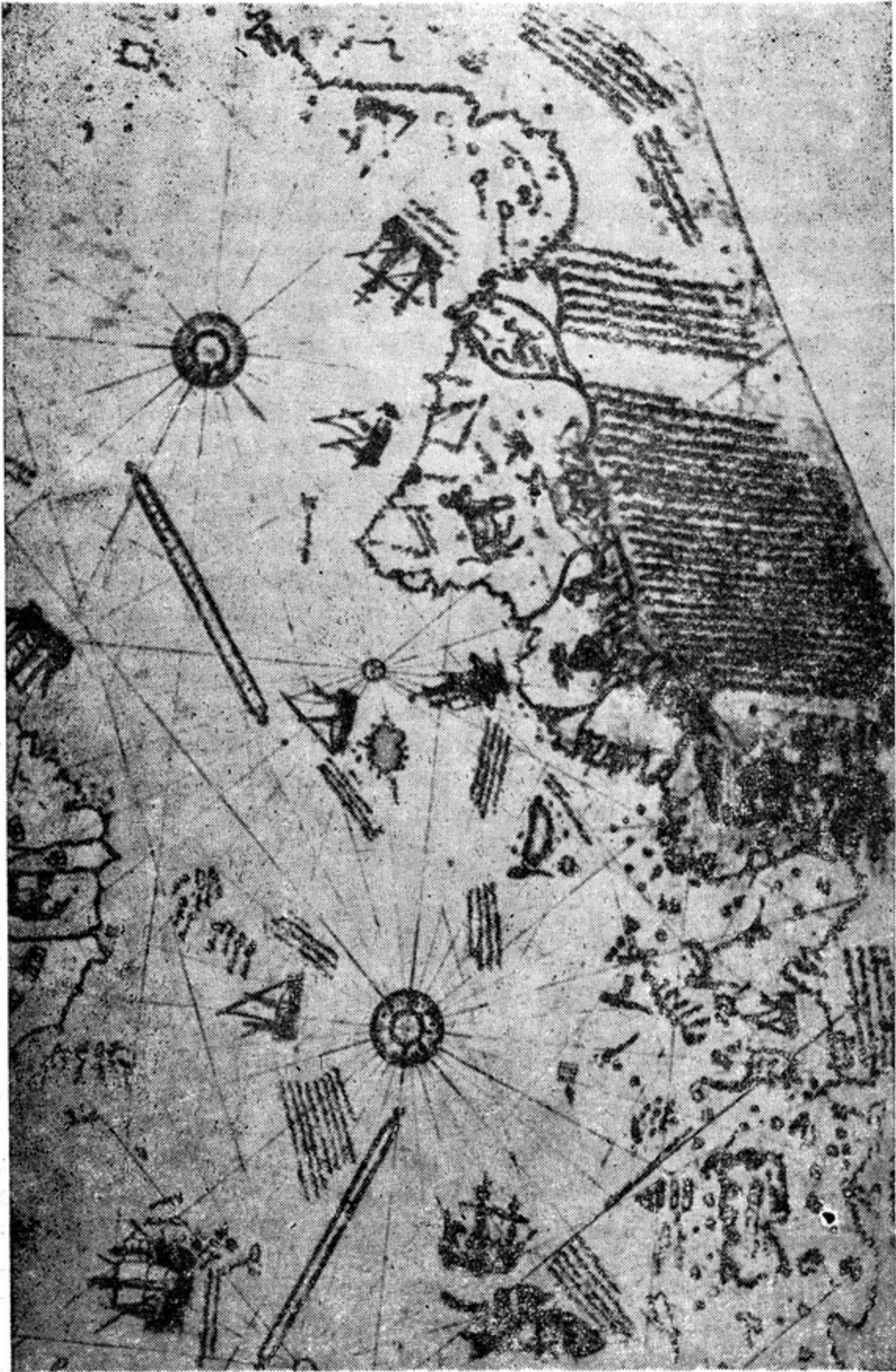
III. La región es conocida como territorio de las Antillas, está para la parte que se pone el sol. Dicen que hay cuatro tipos de cotorras: blanca, roja, verde y negra. La gente come la carne de cotorra y los adornos de cabeza que llevan los primeros se hacen completamente de plumas de cotorra. Aquí existe una piedra. Parece una piedra de toque negra. La gente la utiliza en lugar del hacha. Es una (ilegible) muy dura. Vimos esa piedra.

(Nota: Piri Reis escribe en el *Bahriye*: "En los barcos enemigos que capturamos en el Mediterráneo encontramos un adorno de cabeza hecho de estas plumas de cotorra y también una piedra que parecía ser una piedra de toque negra...")

IV. Este mapa fue confeccionado por Piri Ibn Haji Mehmed, conocido como el sobrino de Kemal Reis en Gallipoli, en el mes

<sup>7</sup> "Este mapa fue confeccionado por un geógrafo turco extremadamente capaz, de quien sabemos que ha escrito una obra importante sobre el Mediterráneo; la información y el mapa en el mismo son muy confiables, o sea, merecen toda nuestra confianza. Las investigaciones más detalladas que se realizaron en el lugar muestran que la información dada está actualizada". *Ibid.* p. 9.

<sup>8</sup> Para las Notas XXIII y XXIV ofrecemos la traducción de la interpretación que hizo el Coronel H. Adurrahman, Director General del Instituto de Cartografía, en su obra aun no publicada: *Historia de la cartografía mundial*.



de Muharren del año 919. (Entre el 9 de marzo y el 7 de abril de 1513.)



V. Esta sección nos dice cómo fue que estas costas y estas islas fueron descubiertas.

Estas costas se llaman las costas de Antilia, fueron descubiertas en el año 896 del calendario árabe, pero se dice que un infiel genovés, su nombre era Colón, descubrió estos lugares. Por ejemplo, un libro cayó en las manos de dicho genovés, Colón, y en el libro decía que al final del Mar Occidental (Atlántico, en su parte occidental) había costas, islas y todo tipo de metales y piedras preciosas. Este genovés se leyó el libro entero y le explica todas estas cosas que leyó una por una a los gobernantes de Génova y les dijo: “—Denme dos barcos, déjeme partir y encontraré estos lugares.” A lo que ellos le respondieron: “—¡Habrás visto semejante idiota!... En el mar occidental no hay final ni límite, allá solo encontrará tinieblas y oscuridad!” Al ver que no iba a recibir ninguna ayuda de los gobernantes genoveses, fue apresuradamente a ver al rey de España y le contó su historia en detalle. Este también le contestó como el genovés en un primer momento, pero Colón fue tan persistente que, al fin, el rey de España accedió y le facilitó dos embarcaciones bien equipadas y le dijo: “—Oh, Colón si esto es como tu dices, te haremos capitán de esos lugares!...” y diciendo esto envió a este Colón al Mar de Occidente. El occiso Gazi Kemal tenía un esclavo español, ese esclavo le dijo a Kemal Reis que él había estado tres veces en esa tierra con Colombo (Colón). El dijo:

Primero alcanzamos el estrecho de Gibraltar, a partir de ahí navegamos con rumbo suroeste directo entre los dos (ilegible). Después de haber avanzado directo durante cuatro mil millas, vimos una isla que se nos presentaba, pero gradualmente las olas del mar se hacían cada vez menos espumosas, o sea, lo que es decir que el mar estaba calmado y la estrella Polar cada vez se veía menos y se hacía más invisible, también dijo que las estrellas en esos lares no tenían la misma posición que aquí. Tienen otra posición. Ellos anclaron en la isla que habían visto al principio. La población de la isla llegó y fue muy hostil ya que comenzó a arrojarles flechas, no pudieron desembarcar y obtener información. Tanto la población femenina como la masculina arrojaba flechas con las manos. Las puntas de estas flechas estaban hechas de hueso de pescado y toda la población andaba desnuda y también muy (ilegible), viendo que no podían desembarcar en esa parte de la isla, decidieron navegar hacia el otro lado de la misma

donde se encontraron un bote. Cuando los ocupantes del bote vieron el barco salieron corriendo y se internaron en la tierra. Los españoles tomaron el bote. Vieron que dentro del mismo había restos humanos. Resulta ser que esta gente del bote pertenecía a una tribu que iban de isla en isla cazando hombres y devorándolos. Dicen que Colón vio otra isla. Dicen que ellos se acercaron a ella y vieron que había unas serpientes muy grandes. Ellos no desembarcaron en la isla y se mantuvieron anclados por 17 días. Los habitantes de la isla vieron que el barco que estaba anclado no les vino a hacer ningún daño y los nativos les llevaron pescado en sus pequeñas canoas. Los españoles se sintieron halagados y en reciprocidad les obsequiaron a los indios collares de cristal. Parece que él (Colón) había leído en un libro que en esa región los collares de cristal eran apreciados. Cuando los habitantes vieron los collares trajeron aún más pescado. Los españoles siempre les dan collares de cristal. Un día vieron que alrededor del brazo de una mujer había oro, cogieron el oro y le dieron a cambio collares de cristal. Le dijeron a la muchacha que trajera más oro y que ellos le darían más collares de cristal. Los nativos fueron y les trajeron más oro, parece que en sus montañas había minas de oro. Un día vieron también que un nativo tenía perlas en las manos, observaron que cuando daban las cuentecitas de cristal ellos traían más perlas. Las perlas se podían obtener en las orillas de esta isla en cierto lugar a una o dos brazas de profundidad. Cargando bastante leña de esos lares y llevándose dos habitantes del lugar para presentarlos ante los reyes de España partieron hacia España. Pero el tal Colón, como no conocía la lengua de los indígenas, comerciaba mediante señas y después de este viaje el rey de España envió allá a sacerdotes y cargamentos de cebada. Los españoles enseñaron a los nativos a sembrar y los convirtieron a su propia religión. Los nativos no tenían ningún tipo de religión, caminaban desnudos y se echaban ahí como animales. Ahora estas regiones han quedado abiertas para todos y se han vuelto famosas. Colón fue quien le puso los nombres a todas las costas e islas, ya que él quería que se llamaran así. También Colón era un gran astrónomo. Las costas e islas de este mapa son tomadas del mapa de Colón.



VI. Esta sección muestra en qué forma se confeccionó. En este siglo no hay nadie con un mapa como este. Las manos de este humilde servidor lo han trazado y ahora está terminado. De entre alrededor de veinte cartas y *Mappae Mundi* —estos son mapas que se trazaron en los días de Alejandro, Señor de los Dos Cuernos, que muestran la parte habitada del mundo; los árabes les llamaron a estas cartas Jaferiye— de ocho Jaferiyes de ese tipo y de un mapa arábigo de Hind, y por los mapas que acaban de realizar cuatro portugueses que muestran los países de Sind, Hind y China trazados geoméricamente, y también de un mapa trazado por Colón de la región occidental, yo lo tracé. Al reducir estos mapas a una escala llegué a esta forma final. Así que el presente mapa es tan corriente y tan confiable para los Siete Mares como los mapas de nuestros países son correctos y confiables para nuestros marinos.

VII. Cuenta también el portugués que en esta región los días y las noches están en su período más corto de dos horas de duración. Pero el día es muy cálido y en la noche cae mucho rocío.

VIII. En ruta hacia la India el barco portugués encontró un viento contrario que venía de la costa. El viento de la costa... (ilegible) al barco. Después de ser arrastrado por una tormenta en dirección hacia el sur vieron unas costas ante ellos. Navegaron hacia ella (ilegible). Comprobaron que estos lugares eran buenos para echar ancla. Así lo hicieron y fueron hacia la orilla en bote, vieron a algunos nativos caminando. Todos ellos desnudos; y les arrojaron flechas, cuyas puntas estaban hechas de hueso de pescado. Se quedaron allí por ocho días. Empezaron a comerciar con esta gente mediante señas. Esa embarcación vio estas tierras y escribió sobre ellas. Dicha embarcación sin ir a la India, regresó a Portugal, y al llegar allí brindó toda esta información... Ellos describieron estas playas en detalle y las descubrieron.

IX. Y en este país parece que hay monstruos de pelo blanco y también bueyes de seis cuernos. Los infieles portugueses lo han escrito en sus mapas...

X. Esta tierra es árida. Todo está en ruinas y se dice que las serpientes más grandes se encuentran allí. Por esta razón los infieles portugueses no desembarcaron nunca en estas tierras, y también se dice que son muy calientes.

XI. Y estos cuatro barcos son portugueses. La forma de los mismos ya ha sido descrita. Navegaron desde las tierras occidentales hasta el punto de Abisinia para alcanzar la India. Navegaron hacia Shuluk. La distancia a lo largo de este golfo es de 4 200 millas.

XII. ... en estas orillas una torre de fortaleza  
... es, sin embargo  
... en este clima oro  
... cojiendo una sogá  
... se dijo que midieron

(Nota: El hecho de que la mitad de cada una de estas líneas esté perdida prueba claramente que el mapa esté roto en dos pedazos).

XIII. Y una embarcación genovesa que venía de Flandes fue sorprendida por una tormenta. Obligada por la tempestad fue a parar a estas islas, y de esta forma fue que las descubrieron.

XIV. Se dice que hace mucho tiempo un cura que se llamaba Sanvolrandan (Santo Brandan) viajó por los Siete Mares, y que desembarcó en el lomo de un pez pensando que era tierra firme; allí prendieron un fuego. Cuando el lomo del pez comenzó a quemarse, el animal se sumergió en el mar, los hombres tuvieron que coger rápidamente sus botes y remar apresuradamente hacia su barco. Este hecho no es mencionado por los infieles portugueses, sino que se ha tomado del antiguo *Mappae Mundi*.

XV. A estas pequeñas islas le dieron el nombre de Las Once Vírgenes (*Undici Vergine*).

XVI. A esta isla la llamaron la isla de Antilia. Hay muchos animales feroces y cotorras y muchos árboles maderables. La isla no está habitada.

XVII. Una tempestad lanzó la nave contra la costa. La barca tenía el nombre de Nicolás de Giuvan. En su mapa aparece consignado que estos ríos que se pueden ver con facilidad están muy colmados de oro (en su lecho). Cuando el agua se retiró recogieron mucho oro de sus arenas. En su mapa...

XVIII. Esta es la embarcación de Portugal que dio con una tormenta y vino a parar a esta tierra. Los detalles se escriben al borde de este mapa.

(NOTA: Véase VIII)

XIX. Los infieles portugueses no van ni un poco más allá al oeste. Toda esa parte pertenece completamente a España. Ellos hicieron el trato de que una línea que se trazara dos mil millas en la parte occidental del Estrecho de Ceuta (Gibraltar) se deberá tomar como límite. Los portugueses no pasan para esa parte sino para la parte de la India y para la parte sur que les pertenece a ellos.

XX. Y una tormenta empujó la carabela hasta esta isla. El nombre de la carabela era Nicolás Giuvan. En la isla ha-



bía muchas vacas con un cuerno. Por esta razón le llaman a esta Isla de Vacca (que significa Vaca).

XXI. El capitán de esta carabela se llama Mesire Antón de Genoese, pero fue criado en Portugal. Un día dicha carabela dio con una tormenta y fue a parar a esa isla. El capitán encontró mucho gengibre allí y escribió sobre las islas.

XXII. Este mar es llamado el Mar Occidental, pero algunos marinos lo llaman Mar de España. Hasta ahora se conocía con estos nombres pero Colón que abrió estos mares e hizo que estas islas se conocieran, y también los infieles portugueses, quienes abrieron la región de Hind, están de acuerdo en darle a este mar un nuevo nombre. Le han dado el nombre de OVO SANO (Océano) o sea, huevo sano. Antes de esto se pensaba que el mar no tenía límites ni fin, que en su otra extremidad prevalecía la obscuridad. Ahora se sabe que este mar está bordeado por costas en todos sus confines, y como es como un lago lo llaman *ovo sano*.

XXIII. En esta región hay vacas con un cuerno y animales feroces con un cuerno también.

XXIV. Estos animales tienen siete palmos de largo, la distancia entre los dos ojos es de un palmo, pero son totalmente inofensivos.

En conclusión, en nombre de la Sociedad para las Investigaciones Históricas sobre Turquía le damos las gracias a su presidente honorario el Gran Kemal Atatürk por ordenar la reproducción facsimile de este mapa, el cual es un documento que, sin lugar a dudas, muestra la contribución de los turcos del siglo XVI a las ciencias de su época.

## *Para una nueva lectura del pasado*

Boris Polevoi, corresponsal de guerra.

### Introducción

Boris Polevoi se desempeñó como corresponsal del periódico *Pravda* a partir del mismo inicio de la Gran Guerra Patria, llegó a recorrer, junto con las tropas del Ejército Rojo, un largo y difícil camino desde las orillas del Volga hasta Berlín. Sus informaciones, ensayos y relatos de aquellos memorables años (1941-1945), muy determinantes en su formación literaria, siempre serán recordados por su impecable oficio y por el profundo humanismo que planteaban.

La cercanía de Máximo Gorki, la lectura de sus obras y el oportuno consejo del autor de *Mis universidades*, también constituyeron experiencias entrañables para Polevoi. Ya en 1927, a raíz de la publicación de su primer libro (un volumen de reportajes), sus colegas de la redacción del periódico *konso-mol Smena* habían hecho llegar un ejemplar a Gorki, sin que él lo supiera: "Cuando me enteré —expresó posteriormente Polevoi— quedé horrorizado. Me parecía un sacrilegio que se obligara al famoso escritor a leer mi poco madura 'obra', pues tenía una idea bien clara de que no valía gran cosa. Cuál no sería mi sorpresa cuando recibí un voluminoso paquete postal con sellos del extranjero y con las señas escritas en letra grande y clara."

En seis páginas a mano, Gorki había analizado con detenimiento y generosidad el libro recibido, y, al concluir su lectura, solo reclamó de Polevoi que aprendiera de los clásicos a pulir el lenguaje "como los torneros pulen el metal".

Aquella carta del insigne escritor —añadió Polevoi— fue para mí una gran escuela. Muchas veces medité cada una de sus palabras, esforzándome por sacar conclusiones acertadas y provechosas. Gorki me ayudó a comprender que el periodismo y la literatura eran profesiones



muy complejas, muy difíciles, que exigían tanto estudio y trabajo, si no más, que cualquier otra y que había que entregarse a ellas en cuerpo y alma, en vez de cultivarlas "de pasada".

Durante la guerra, armado de un grueso cuaderno de tapas de cartón (hábito que no abandonaría nunca, ni después de finalizado el conflicto bélico), Polevoi anotaba con minuciosa exactitud todos los hechos de marcado interés periodístico: "Si la labor en los periódicos de Tver<sup>1</sup> fue para mí la escuela literaria, la labor durante los años de la guerra en *Pravda*, con su combativa colectividad, fue para mí la universidad. A este trabajo en *Pravda* debo todos mis libros, los ya escritos y los que apenas se perfilan en la mente."

Entre los sesenta y cinco apuntes periodísticos realizados por Polevoi en medio de la guerra, se destaca el de su inesperado encuentro con el primer teniente Alexei Marésiev, quien, tras ser derribado su avión y, como consecuencia, sufrir la amputación de sus piernas, se sobrepuso a esa situación y, no obstante las prótesis, volvió a conducir un nuevo equipo de combate. Como es sabido, de aquel encuentro con el heroico piloto de caza soviético, surgió el célebre libro *Un hombre de verdad*, traducido a numerosos idiomas y merecedor del Premio del Estado en la URSS. Resulta oportuno señalar que en fecha no lejana, en ocasión del septuagésimo cumpleaños, el Soviet Supremo de la URSS galardonó a Marésiev, (en la actualidad, vicepresidente del Comité de Veteranos de la Guerra) con la Orden de Lenin.

Teniendo en consideración su innegable valor periodístico y político, y a propósito del recién celebrado 70 aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se reproduce a continuación de estas líneas una de las crónicas de Polevoi,\* consagrada al desplome final del nazismo cuando la toma de Berlín por el Ejército Rojo.

OMAR PERDOMO

<sup>1</sup> En esta ciudad, hoy Kalinin, fue criado Polevoi, quien había nacido en Moscú el 17 de marzo de 1908.

## EL CUARTEL GENERAL DE HITLER

Esta aldea tiene el aspecto de una de las tantas aldeas alemanas igual a las muchas que rodean Berlín. La aldea se adentra en un bosque y allí cambia de aspecto. Entre los árboles hay veinticuatro casas de cemento, de abigarrados colores, escondidas bajo los pinos plantados ex profeso. Los caminos asfaltados que unen las casas, están cubiertos por redes; todo el lugar está rodeado por una alambrada con corriente de alta tensión, nidos de cemento y trampas camufladas en caminos y senderos; todo ello es de color amarillo grisáceo, que lo hace imperceptible incluso a corta distancia.

En esa aldea, pacífica a primera vista, se encuentra, mejor dicho, se encontraba durante la guerra, enterrada profundamente, la infernal máquina de Hitler: el Estado Mayor General alemán con sus dependencias. Oficialmente estaba situado en el Centro de Berlín, en un local donde ondeaba la bandera y cuyas puertas abrían sin ruido porteros elegantemente vestidos. En la aldea de Zorssen no había bandera ni porteros; los que llenaron de sangre a Europa, vivían como topos en las entrañas de la tierra.

Por una trampa pasamos al interior; el ascensor no funciona y durante largo tiempo giramos por la escalera de caracol que parece no tener fin; llegamos al fondo del pozo y ante nosotros aparece una verdadera ciudad subterránea. Largos corredores se abren en diferentes sentidos; en cada uno hay varias puertas y en todas ellas un número. Todo atestigua que la ofensiva del Ejército Rojo fue tan impetuosa e inesperada, que encontró desprevenidos hasta a los oficiales del Estado Mayor General alemán. El suelo está cubierto de papeles, mapas y documentos.

En el despacho del Jefe del Estado Mayor, tirado sobre su mesa de despacho, hay un batín; en el suelo unas zapatillas y en el dormitorio adjunto, la cama deshecha, que conserva todavía las huellas del cuerpo. En la mesilla de noche, una botella de vino a medio beber, unas copas y unas cuantas manzanas; además, una maleta abandonada, una fotografía de Hitler con su autógrafo y varias fotografías familiares, de las que ningún alemán se separa nunca.

Las últimas conversaciones registradas por el teletipo, reflejan también expresivamente, el pánico que se apoderó de los componentes del Estado Mayor General alemán. El centro de transmisiones y todos sus servicios, están intactos; incontables aparatos telegráficos, iluminados por una luz tenue, marcan en las manillas de los relojes la hora en que su vida



quedó interrumpida: las tres y veinte. Al huir, los oficiales del Estado Mayor alemán, dejaron un soldado telegrafista de guardia, para que contestara las llamadas. Junto a su teletipo, se han encontrado las últimas conversaciones, que muestran la moral de los antiguos dueños al abandonar su guarida.

He aquí sin poner ni quitar nada, algunos trozos de las cintas: Urgente para Oslo: lo siento, pero no transmitimos más. Todos se han marchado; soy el último y dentro de unas horas cortaré la comunicación. ¿Pero no hay en Berlín nadie que pueda enviar un correo? No. ¡Dios mío, ¿qué pasa?, ¿se han cansado?... Atención; despacho muy urgente para el Jefe Supremo de las Fuerzas Armadas de la Sección Occidental, Teniente General Vister. No recibimos más. ¿Por qué? Ya le he dicho que no recibimos más y eso debe bastarle. Todos han desaparecido; no puedo contar a cada uno toda la historia. ¡Quisiera saber vuestra situación! Superior, como siempre; tendrías que verme de uniforme completo y con el automático al brazo; todos han huido. Soy el último; moral bajo cero. ¿Y cuál es la moral de Berlín? ¿Buena? Naturalmente que buena como siempre; todos sueñan con el jabón y la cazuela, pero yo tengo la cuerda al cuello. ¿Tenéis comunicación con Praga? ¡Imbécil, no hay nada, yo soy el último! ¡Dios, hasta dónde hemos llegado!; todo se ha acabado en Alemania. Los rusos están ya encima. Corto.

Por cierto, que en el último minuto, cuando los soldados soviéticos aparecieron en la puerta de la sala de aparatos, ese soldado pensó acertadamente que no valía la pena morir por aquellos que, al perder la guerra, lo abandonaron bajo tierra, y respetuosamente alzó los brazos.

Berlín, mayo de 1945.

BORIS POLEVOI

## Crónicas

### Salvador Bueno: vocación firme, trabajo acucioso, servicio sembrador\*

El existir de los hombres tiene secretos, a veces inteligibles si nos aproximamos viéndolo como vida, esto es, como mucho más que un estar ahí, sin gesto útil ni pensamiento activo. Ha de ser en suma, movimiento orgánico, en el sentido de coherencia, y de relación apropiada con lo que se nos aparece a modo de entorno. Secretos o misterios no los hay, salvo en aquello de la naturaleza aparentemente pasiva, en los cuales no han logrado aun hoy penetrar las ciencias. Sin embargo, siendo la vida un existir dinámico, ella se nos presenta, a veces, cual un conjunto de secretos, porque así lo quiere, a la ligera, nuestro juicio. Los humanos crecen, se expresan, crean, van, cada uno con la historia y la cultura heredadas, con las motivaciones movedoras, con las construcciones ideales y reales, con el afán de supervivir. Cuando ponemos la mirada en quienes nos rodean, sobre su vida realizada y la que aun les queda por cumplir, algunos se preguntan en qué secretos, individuales y sociales, radican su decir y su hacer empeñosos. Admitan los que escuchan estas palabras un tanto divagadoras, quizás sobranceras, pues, de inmediato, aún más cuando de las ciencias se trata, los aparentes secretos no son tales. ¿Cómo olvidar que hay vocaciones, trabajos y servicios que se caracterizan por sus evidencias, sus manifestaciones objetivas? Que deban acompañar a esos tres elementos esenciales de la vida, la inteligencia y el saber decir, nadie lo negaría.

La obra y la conducta de nuestro compañero y amigo, a quien entregamos este simbólico homenaje de hoy, el muy estimado en esta casa Salvador Bueno Menéndez, no tienen secretos. Con frecuencia, ante su sonrisa, comenta uno, pues lleva en sí por todos sus tiempos, esa redundancia identificadora de su nombre que solo podríamos descifrar por la inda-

(\*) Palabras de Julio Le Riverend en el Homenaje con motivo del 70 cumpleaños de Salvador Bueno, el 12 de agosto de 1987, en la Biblioteca Nacional José Martí.



gación genealógica, porque, en verdad, no es secreto suyo. No obstante la dimensión comprometida de esos significativos conceptos, ahí lo tenemos, sin maneras solemnes, con actitud y sentimientos hondamente humanos, cordial, hacedor, fraterno. Salvase a sí mismo, para ofrecerse a los demás, lo ha hecho, y no es poco, como veremos.

De su formación y estudios, diríamos que este habanero realizó aquí los cursos requeridos hasta graduarse en la Universidad de La Habana en el año 1942. Al nacer, en aquel agosto de 1917, el mundo comenzaba un girar a la inversa del pasado, pues culminaba la Revolución Mexicana y alboreaba la Revolución Socialista de Octubre y, más cerca de los cubanos, en América Latina, surgían las masas como fuerza social actuante y en consecuencia, se daban los prerrequisitos para los primeros gobiernos populistas. No es menos cierto que continuaba el resquebrajamiento del sistema neocolonial que detenía —esclerosándolo— el desarrollo posible y necesario del pueblo cubano con historia verdadera de su pelea por la liberación.

En los tiempos que le correspondieron todo se deterioraba, y de ello hay más de un testigo aquí, sin excluir la institución superior de estudios —salvo maestros excepcionales, siempre recordados y algunos todavía presentes—, la cual expedía diplomas finales, organización anticuada que obligaba a sus egresados a poner todo lo demás o casi todo.

Después de pasar por sus aulas se comenzaba la tarea de conocer el panorama general de la cultura, si el graduado se sentía con fortaleza para enterarse de cuanto no se le había dicho palabra alguna. Así lo hizo nuestro amigo y colega: emprendió el camino del aprendizaje verdadero de la ciencia literaria y de la vida, reafirmados en un manojito de décadas. Desde 1949 accedió por concurso-oposición al profesorado universitario en calidad de adscripto a la cátedra de Historia de la Literatura Cubana e Hispanoamericana en la Escuela donde se graduó siete años antes, durante los cuales, obvio es, acumuló un saber que le permitiría iniciar sus publicaciones mayores.

Todos hemos pasado por juveniles escrituras y proyectos, y quienes, como él, han sido fieles a la vocación curiosa, saben que los tanteos y el profesorado despiertan, aguzan, expanden y sirven de fértil terreno para dar los frutos más sazonados. Única manera de adquirir lo que algunos llaman oficio que no vale sin sabiduría acrecida en el discurrir ince-

sante de los días. Lo sabe Salvador y lo ha probado en sus laboriosas cuatro décadas de trabajo científico.

Cuando nos asomamos a la totalidad de ese tiempo hasta hoy, cabe observar algunas características de su quehacer sostenido. Como docente de digno cumplimiento, se destaca la seriedad de su función informadora y trasmisora. Permítanme en un juego de palabras, nada ajeno a lo dicho por José Antonio Portuondo, decir que informar constituye una manera eficaz de formar por dentro. ¿Quién que desconozca el vasto contenido de un saber, o de varios, puede orientarse y construir dentro de sí y por sí, el camino propio? Salvador no cesa de penetrar en multiplicados temas de historia literaria y por eso su misión guiadora hasta lo más actual tiene un alto valor. Podríamos recordar que esta virtud eficiente le ha sido encomiada más allá de nuestras fronteras.

Si he subrayado este carácter principal de su obra, no creamos que ello equivale a una limitación de campos en que se registra su huella permanente. Miro más bien a la importancia científica que tienen en su ya abundante bibliografía los libros y textos *instrumentales*, bastante olvidados por cierto en nuestra cultura, a despecho de su necesaria inmediatez. Antologías, compilaciones, libros de texto, monografías de épocas son aquellas obras de Salvador a que nos acercamos; en ellas se informa y reflexiona sobre tiempos precisos o temáticas. Subrayamos que hay en ellos —razón de ser— una vocación de servicio bien llevada. Que las antologías y compilaciones hayan de retornar no es cosa de una simple preferencia personal, no; la exigencia del tiempo que pasa, el brote valioso de nuevos creadores literarios que han de entrar en ellas por propio mérito y oportunidad, las corrientes y contracorrientes, sean teóricas, críticas o expresivas que aparecen y adicionan valores a la cultura requieren un fluir periódico de esos libros resumidores y abarcantes. Por eso, valoramos las antologías, las compilaciones, las monografías selectivas de nuestro compañero. Son rendiciones de cuentas, abren caminos, como la que próximamente, constituida por una numerosa serie de cuentos afroamericanos, pondrá en manos de los lectores, la Colección Ayacucho. Tener estas obras de nuestro compañero anuncia otras, que él mismo podría darnos, y tanto mejor.

No le ha faltado tiempo para ocuparse de las relaciones histórico-culturales entre Bulgaria y Hungría y América Latina y nuestra patria. Tema que de extenderlo, nos daría mucho fruto, porque se trata de una respuesta a quienes se regodean, diferenciando, desuniendo, como si nunca antes en las letras



cubanas hubiera presencias desde los cuatro puntos cardinales. Las esperanzas y los afanes de liberación de muchos pueblos estuvieron, cual protesta implícita o explícita, y cooperación, desde el siglo XIX en los textos de los mejores cubanos. No es poca cosa, ni lo sería en el futuro, mostrar a los consabidos "ombligos del mundo" que nuestras tradiciones de comprensión de los demás, son tan legítimas y, acaso, lo son más que las de ellos, encerrados desde ayer en el círculo invadible de su natural y empecinada, desleal sordidez.

No es el momento de reproducir su bibliografía con unos 1 400 títulos que, por razones objetivas hemos debido aplazar hasta el próximo mes. Circulará sin duda alguna en memoria de este aniversario. En esas páginas está concentrada su ameritada labor, pues da la medida del esfuerzo y el irrepresable afán de saber y comunicar lo sabido.

La vida como incesante adición de trabajo y de saber no es cosa de un día. Ni de unos cuantos años. Lo que adquirimos hoy en experiencia nos servirá mañana o pasado mañana, algún día, conforme lo damos a otros que proseguirán el camino en empeños de horizontes expandidos, tras de los cuales tendremos siempre por delante un horizonte más y más desafiante. Aceptar este reto en la tierra que Salvador ama como suya y lo es, a fe, supone ante todo saber para servir y servir para que todos sepamos más.

Nuestro homenajeado de hoy ha servido con sus letras y en sus aulas, cerca de cinco décadas. Otros lo han hecho, pero en el torrente acrecido de la cultura, la cuestión no consiste en ser el único, sino en realizar lo debido dentro de esta patria donde el trabajo prestigia, mueve a respeto, gana aprecio. Nadie es dueño y señor de su tiempo de nacer, pero todos podemos dedicar el transcurso de la vida a un hacer inteligente, en pos de valores sociales e individuales los más altos. Ahí ya está y estará de obra entera, el amigo, este buen Bueno, al cruzar la frontera de los setenta años.

En la Biblioteca Nacional José Martí están sus compañeros de labores institucionales, sus alumnos de la Escuela de Técnicos Medios en Bibliotecas y los que le conocen y estiman hace años, de los cuales soy voz para este palabreo de saludos y parabienes, de reconocimiento a su obra.

Y no será esta la única muestra de justa apreciación. Más de una, entre las de mayor significación, ya le han sido ofrecidas. Otras vendrán pues no le faltan virtudes para ello.

Si fuéramos más allá, diríamos también que es un Salvador privilegiado, pues de los años evocados aquí ha tenido una Ada de apacible mirar y apoyo continuado.

La Biblioteca Nacional José Martí se honra en este día y en muchos más. Todos expresamos una emocionada estimación, porque es grato, es estimulante que le hayamos visto laborando sin tregua y con acierto indudable para dar cuanto tiene de fidelidad a la Revolución y a su pueblo. Le agradecemos, volviendo a las palabras iniciales, su vocación firme, su trabajo acucioso, su servicio sembrador. Solo quedaría decirle en esta su casa: ¡enhorabuena, vengan más años y más obras!

JULIO LE RIVEREND

### Palabras de Salvador Bueno en respuesta a las de Julio Le Riverend

Queridos amigos: yo nunca debía recibir este homenaje. El mismo empleo del término siempre me ha producido asombro. Pero lo justifico en otros, no en mí mismo. Acepté la realización de este acto que mi querido amigo Julio Le Riverend con su generosidad me ofrecía porque —como dijo el clásico—, la carne es flaca. Por ello doy, desde ahora, las más sentidas gracias al director de la Biblioteca Nacional José Martí, amigo de muchos años, con todo el agradecimiento que me sale muy de dentro a él y a ustedes, mis amigos, que se han reunido aquí en este tórrido verano y a hora tan inhóspita.

Repetidas veces los amigos —y hasta los que no lo son tanto— aluden a mi nombre y apellido con distinto tono. Por adelantado conozco que en nada me asemejo al “vir bonus” de los latinos. Solo tienen de positivo, estas dos palabras con las que me presento, el hecho de que pueden ser vertidas literalmente a cualquier idioma de la especie humana. Pero provocan el comentario, muchas veces bien intencionado. Mis progenitores me engalanaron con estos sustantivos que pueden ser calificativos; no me los cambié como pude haber hecho, y he caído en el desliz —entre otros muchos que he cometido en mi vida— de aceptar dicho nombre, y aun hice algo más grave, lo trasmití a mi descendencia.

Poco aspiro para mí, siempre he pensado; a poco he aspirado ya que apenas sé promover —como ahora dicen— mis labores y mis esfuerzos. Durante mucho tiempo consideré que mi concepción del mundo —como me diría mi amigo Gustavo— podía resumirse en aquellos versos del anónimo español que solicitaba “un ángulo me basta entre mis lares / un libro



y un amigo, un sueño breve que no perturben deudas ni pesares". Sin desprenderme de "deudas y pesares" he llegado a contemplar la vida como lucha y deber que debe enfrentarse con sus golpes y sus alegrías con serenidad y optimismo. Como estampó mi pariente don Miguel de la Montaña: "No hay mejor destino para el hombre que cumplir cabalmente su oficio de hombre." Bello decir, que es todo un índice de conducta.

De esta transformación que vivimos, radical hasta los huesos, ¿qué decir ahora que no hayan dicho otros mucho mejor que yo? Cumplía cuarenta y dos años cuando la victoria de Enero. Afirmo sin sonrojo y a visera descubierta que la Revolución me salvó, me permitió ser lo que siempre quise ser: un profesor eficaz y un escritor de sencilla prosa comunicativa, a tenor con mis capacidades. Estoy contribuyendo a plena conciencia con mis pequeños aportes a levantar entre dificultades, esperanzas y logros un hermoso futuro para la patria en la que crecerán mis nietos. Si viví cuarenta y dos años antes del cincuenta y nueve, espero vivir más de cuarenta y dos en esta ardua tarea de construir el socialismo en esta ardiente isla erguida en el Caribe. Lo estimo muy factible porque —como todos sabemos— nuestro promedio de vida crece y seguirá creciendo.

He de evocar ahora a los que en el curso de mis años apoyaron mis empeños y me estimularon con su ayuda. Fueron muchos y algunos están aquí presentes. Expresar sus nombres sería realizar una larga relación con riesgo de omitir involuntariamente algunos de ellos. En esta casa de libros, en donde siempre encontré acogida y comprensión, permítanme mencionar un solo nombre, el muy preclaro de María Teresa Freyre de Andrade que fue la primera directora que la Revolución designó para esta Biblioteca.

Quizás algún suspicaz llegue a pensar que con estos setenta —que no son treinta y cinco más treinta y cinco, sino mucho menos— y con este homenaje cordialísimo llegue el que habla a perder su pertinaz modestia y discreción. Como antídoto para dicha dolencia tengo a mano y guardo con mucho cuidado una sentencia de La Fontaine que mi amigo David recordaba a propósito de cierto figurón. Decía el francés: "Piensa que por muy alto que te sientes, siempre estarás sentado sobre tus propias nalgas." Con esta profunda reflexión concluyo estas palabras con gracias para ti, Julio, para todos ustedes.

SALVADOR BUENO

#### IV JORNADA BIBLIOTECOLOGICA

Como saludo al 86 aniversario de la Biblioteca Nacional José Martí —fundada el 18 de octubre de 1901—, y en el marco de la Jornada de la Cultura Cubana, se llevó a cabo la IV Jornada Bibliotecológica entre los días 20 y 23 de octubre de 1987, en el Salón de Actos de la institución antes mencionada.

Las palabras de apertura estuvieron a cargo de la licenciada Miriam Martínez Crespo, vicedirectora técnica de la Biblioteca Nacional José Martí. Posteriormente, la licenciada Olga Vega García, jefa del Departamento de investigaciones bibliotecológicas y metodológicas, ofreció un breve panorama de los estudios de esta especialidad que se realizan en la institución auspiciadora, y además, explicó el programa y la organización interna del evento.

Estas jornadas bibliotecológicas se inscriben dentro de la política de la dirección de la Biblioteca Nacional de ir perfeccionando los servicios.

En esta cuarta jornada se presentaron nueve ponencias, cada una de particular interés por encontrarse basadas en la experiencia práctica de los especialistas, ya que la bibliografía sobre los temas abordados es en extremo escasa. Tres de las ponencias son síntesis de trabajos de diploma universitarios y se enmarcan dentro de las investigaciones priorizadas por la institución. A continuación ofrecemos una breve reseña de cada uno de los trabajos.

La ponencia titulada "Experiencias en la asignación, elaboración y revisión de epígrafes de materia utilizados en el procesamiento de libros y folletos", obra de la licenciada Ileana Ortega y María Cristina Rodríguez (con la colaboración de Matilde Abete y Gloria Pascual), describe de manera sucinta la metodología que se sigue en la Biblioteca Nacional para la creación de nuevos epígrafes; se plantean las múltiples fuentes de que se sirve el clasificador para la asignación de los epígrafes necesarios; se hace referencia a la labor de la comisión creada para la revisión y el enriquecimiento del epigrafiario actualmente en uso. Sin dudas, esta experiencia resulta aleccionadora para todas aquellas personas vinculadas a esta tarea.

Un trabajo que despertó el interés, al menos para el cronista, fue el de el licenciado Tomás Fernández Robaina ("Necesidad de una política bibliográfica: elementos para su ejecución"), quien, por su larga experiencia como bibliógrafo, ha podido arribar a un núcleo de ideas coherentes que son ex-



puestas en su informe. En esencia, se llama la atención sobre la urgencia de establecer una política bibliográfica que evite la duplicidad del trabajo por las distintas instituciones que compilan bibliografías (lo que traería como resultado el ahorro de recursos humanos y materiales), así como que se defina cuáles son las bibliografías que la nación necesita realmente, que deben estar, como es lógico, en correspondencia con temas de investigación principales y ramales o de significativas efemérides priorizadas por el país. Además, Fernández Robaina plantea que, al trabajar en este sentido, deben prepararse repertorios que tengan valor para el canje con el exterior o que se puedan enviar al mercado internacional de las obras de consulta y referencia. Entre las recomendaciones de este trabajo se señala la necesidad de crear una comisión que se encargue de preparar y redactar la política bibliográfica del país. El debate posterior evidenció la necesidad de responsabilizar a un centro o institución con esta tarea. Resulta provechoso que las ideas y sugerencias de este informe se canalicen para que sean del conocimiento de la dirección del Ministerio de Cultura y pueda así tomar las decisiones adecuadas.

En la ponencia de la licenciada Olga Vega García ("Papel de la Biblioteca Nacional José Martí en la formación de los técnicos medios de la especialidad. Su influencia en el desarrollo de la práctica pre-profesional de los alumnos de la Escuela Nacional de Técnicos de Bibliotecas") se demuestra cómo, a través de la inserción, la institución cumple una de sus funciones como centro docente en la esfera bibliotecaria. Por otra parte, se analizan los logros obtenidos por este centro en la preparación de las técnicas de esta especialidad en un período de dos décadas de trabajo, así como se exponen las deficiencias que aún subsisten en esta labor. Resulta de particular interés las recomendaciones que se proponen en el trabajo encaminado al perfeccionamiento de esta experiencia laboral.

El trabajo del licenciado Ulises Cruz ("Casa de La Obra Pía. Centro sede de Actividades Juveniles e Infantiles de la Habana Vieja") muestra los fructíferos resultados de la vinculación existente entre el Departamento juvenil de la Biblioteca Nacional José Martí y La Casa de la Obra Pía. Entre otros aspectos, se hace referencia a la iniciativa denominada "Martes de la Biblioteca" donde se ofrecen actividades de pintura, literatura, narración de cuentos, bibliotecología, botánica, etcétera.

La ponencia estuvo ilustrada por diapositivas, fotos y pinturas, centrados en la labor de niños y jóvenes empeñados en

captar en sus trabajos pictóricos el proceso de restauración que se lleva a cabo en La Habana Vieja, declarada por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. El ponente enfatizó que esta actividad cumple distintos objetivos: sensibilizar a los niños y jóvenes con la importancia del trabajo de restauración; conformar una colección de material gráfico de indudable valor histórico que podría ser expuesta para el disfrute de visitantes nacionales y extranjeros. Como recomendación se expresa que la experiencia desarrollada en esta zona puede aplicarse al entorno de cualquier localidad de nuestro territorio, de manera que se realcen los valores nacionales y se profundice en el conocimiento de nuestra identidad cultural.

En cuanto al trabajo de la licenciada Adela de la Torre ("El préstamo interbibliotecario en la Biblioteca Nacional José Martí"), debemos decir que estuvo entre sus propósitos demostrar la importancia de este mecanismo para satisfacer las demandas de los especialistas de todo el país, así como fundamentar la posibilidad de que la Biblioteca Nacional se convierta en Centro Nacional para Préstamo Interbibliotecario. La disertante, utilizando ilustrativos gráficos y tablas estadísticas se refirió en su ponencia a diversos aspectos vinculados al préstamo interbibliotecario nacional tanto como al internacional, mostrando el desarrollo de estos servicios en los últimos años. Consideramos que su informe aportó numerosas sugerencias que deben mejorar el trabajo prospectivo de esta actividad, razón por la cual la dirección de la institución debe tomarlas en consideración.

En el trabajo de la licenciada Maricela Cedeño Ramírez ("La sección cubana del Catálogo Colectivo Cubano de Publicaciones seriadas (CCCPS), su relación con la sección de publicaciones seriadas de la Bibliografía Cubana"), versión de su trabajo de diploma universitario, se valora el grado de completamiento de la sección cubana del CCCPS tomando como muestra el quinquenio 1981-1985 de la sección correspondiente de la Bibliografía Cubana. Como resultado de este estudio se precisan las causas que inciden en el no completamiento de la sección antes mencionada, lo cual hace que la dirección administrativa cuente con un buen diagnóstico del problema.

En la ponencia de la joven licenciada Ileana Mieres ("Contribución al estudio de la incidencia del servicio circulante en el hábito de la lectura. Estudio particular"), síntesis de su encomiable trabajo de diploma universitario, se aborda el interesante y complejo universo de la lectura desde el ángulo



del servicio circulante de las bibliotecas. La ponente escogió como modelo para su investigación al Departamento circulante de la Biblioteca Nacional José Martí. En el trabajo se arriba a las siguientes conclusiones, entre otras: Los estudiantes y jóvenes son los usuarios más asiduos del servicio circulante; las amas de casa, dirigentes, trabajadores de servicio y administrativos son los que menos utilizan ese servicio; la comunicación interpersonal (amistades) desempeña un factor importante en la orientación y promoción de la lectura; los autores cubanos más leídos son Luis Rogelio Noguerras, Alejo Carpentier y Manuel Cofiño; existe un alto nivel de preferencia por autores europeos y norteamericanos, no así por los latinoamericanos, excepto los cubanos. En el estudio se propone un conjunto de recomendaciones válidas para el perfeccionamiento de esta actividad.

En el trabajo de la licenciada Teresita Morales Martínez ("El servicio de localizaciones en el Catálogo Colectivo Cubano de Publicaciones Seriadas de la Biblioteca Nacional José Martí"), resumen de su trabajo de diploma universitario, se analiza la efectividad de este servicio a partir de una muestra correspondiente al período octubre-diciembre de 1986. La disertante expuso de forma clara y apoyada en gráficos y tablas estadísticas, conclusiones diversas a las que arribó en este estudio, como por ejemplo: la información solicitada tanto la satisfecha como la no satisfecha corresponde a los años más recientes; el total de localizaciones en el período ascendió a 9 058, de ella 4 550 resultaron positivas y 4 508 negativas; el factor que más incide en las localizaciones negativas es el de no poseer registrado el título en el catálogo colectivo, porque no ha sido informado o porque no existe en el país; el Catálogo Colectivo no se está utilizando como instrumento para la selección en las bibliotecas del país. Sin dudas, debe atenderse al cuerpo de las atinadas recomendaciones que se proponen en la ponencia.

Por último, en el evento se leyó el trabajo de la compañera María del Carmen Núñez Uncal, acompañado por la presentación de una Revista Oral tal cual se realiza en el Departamento juvenil de la institución. La ponente explicó que esta actividad cumple distintos objetivos como son, por ejemplo, la motivación por el hábito de la lectura y la divulgación de los servicios y actividades de ese departamento. La Revista Oral estuvo a cargo de veinte alumnos del quinto grado de primaria, quienes promueven la lectura de libros ya previamente seleccionados en diferentes secciones como son literatura, efe-

méridas, curiosidades, temas de interés sobre la biblioteca, etcétera.

La disertante explicó todo el trabajo previo para la realización de la revista, señalando que este tipo de actividad cumple con los objetivos propuestos, lo que se evidencia en una mayor lectura, no tan solo entre los integrantes del grupo, sino, sobre todo, entre los usuarios que muestran interés por los títulos promovidos por la Revista Oral.

Para concluir digamos que si bien esta jornada brindó la oportunidad para que varios especialistas ofrecieran sus experiencias al auditorio, es evidente la necesidad de incrementar las investigaciones bibliotecológicas en la Biblioteca Nacional si consideramos que en ella trabajan más de un centenar de graduados universitarios y cerca, también, de una centena de técnicos medios en bibliotecas y puesto que además a esta institución "le corresponde ser una fuerte potencia técnica, científica, cultural y política que sirva de modelo a las demás bibliotecas del país". Finalmente, sería conveniente que los trabajos presentados en estas jornadas, y que cumplan con los requisitos de calidad, se publicaran por parte de la institución auspiciadora, pues ello, además de constituir un estímulo para los ponentes, posibilitaría la conformación de un repertorio de investigaciones bibliotecológicas, que constituiría un válido material de trabajo útil tanto para poder llevar a la práctica las recomendaciones de estas ponencias, como para utilizarlo como apoyo bibliográfico en otros estudios de esta disciplina.

LUIS ANGEL ARGÜELLES

## Crónica de **Las Crónicas\***

El surgimiento de una obra de arte muchas veces está determinado, históricamente, por un momento o conjunto de situaciones cruciales en la vida de un pueblo, cualquiera que sea su etnia, credo religioso, sistema filosófico, ideología, grado de desarrollo cultural o base económica. Y tal es el caso, en el vasto panorama de la pintura del siglo decimonono, de los lienzos llenos de dramatismo —verdaderos clamores de denuncia en contra de la ocupación francesa— en los que el genio de Francisco de Goya inmortalizó la sangre anónima derramada

\* PITA RODRÍGUEZ, FÉLIX. *Las crónicas (poesía bajo consigna)*. [La Habana] Eds. Nuevo Mundo [1961]. 95 p.



por el pueblo español en los cruentos fusilamientos callejeros de la primera década de la pasada centuria.

De este modo, tanto en *Los fusilamientos del 3 de Mayo*, como en la serie de grabados de *Los desastres de la guerra*, el pincel de Goya supo captar para la posteridad toda la inhumanidad de la bárbara invasión napoleónica al terruño ibérico.

Fruto también de análogas circunstancias deviene la monumental obra novelística de otro grande de España, Benito Pérez Galdós —reunida en varios tomos, bajo el título de *Episodios Nacionales*—, que abarca, como en un gran fresco, desde la Guerra de Independencia —iniciada precisamente con las sublevaciones populares del 2 de Mayo de 1808— hasta las luchas civiles y los conflictos políticos del XIX español.

Un poco más cercano a nosotros en el tiempo —y en el horror del mensaje—, se alza, o mejor, se extiende ante nuestros ojos, en toda su aterradora belleza, el *Guernica* de ese genio de la pintura española moderna que fue Pablo Picasso. Colosal obra maestra de nuestro siglo XX, inspirada en la célebre ciudad de Vizcaya —antes sitio escogido por los reyes para los juramentos de respeto a sus fueros—, destruida por el criminal bombardeo aéreo de 1937, y que vino a ser como el huevo que dejó en su temprano reptar por Europa la serpiente del fascismo.

Y he aquí que, retrocediendo exactamente 195 años en el tiempo, llegamos al país galo de Luis XVI y de Robespierre en plena Revolución. Y también he aquí que acaba de ser creada allí una música inmortal que atravesará los continentes y los siglos y ya nunca jamás se detendrá ante nada: *La Marsellesa*, el himno de los obreros y campesinos explotados y vilipendiados por los poderosos. Alguien, “el genio de una noche” —como le ha llamado Stefan Zweig—, le ha puesto alas al corazón de la Patria. Un hombre, Rouget de L’Isle, ha llevado a su pentagrama la poesía de las luchas del pueblo francés, la rebelión de los humildes contra los opresores, la marcha hacia la unidad de todos los hombres por un mundo nuevo en el que reinen la justicia y la igualdad.

En fin, que muchas y de muy variado género son las obras literarias y artísticas que han sido receptoras de importantes trances históricos en la vida de los pueblos —ya sean guerras o revoluciones—, desde lejanas joyas clásicas como *La Ilíada* —que narra la lucha despiadada entre aqueos y troyanos, aun con la intervención de dioses y semidioses—, el *Poema del Mío Cid*, *Los Nibelungos*, la *Canción de Rolando* y el *Cantar de Hildebrando* —entre las literaturas medievales que sirven a estos

fines—, hasta *La guerra y la paz*, de León Tolstoi; *Por quién doblan las campanas*, de Ernest Hemingway; *Días y noches*, de Konstantín Símonov o *La carretera de Volokolamsk*, de Alexandr Bek.

Y es justamente a esta lista que viene a sumarse, en el contexto de nuestra literatura nacional posrevolucionaria —no exenta de ejemplos antecedentes como son los desgarrados versos de *A mis hermanos muertos el 27 de noviembre*, en los que José Martí condena eternamente el sangriento fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina, en 1871—, *Las Crónicas* de Félix Pita Rodríguez (Bejucal, La Habana, 1909). *Poesía bajo consigna*, escrita por el gran poeta y narrador cubano en un año clave en la historia de Cuba, de Latinoamérica y del mundo: 1961, testigo de la invasión mercenaria por Playa Girón, de la Campaña Nacional de la Alfabetización, que desterrará para siempre las sombras de la ignorancia, y de la proclamación viril del carácter Socialista de la Revolución. Pero 1961 es, asimismo, antesala de la Crisis de Octubre que pondrá el planeta al borde de una hecatombe nuclear, de consecuencias catastróficas para la humanidad.

Versos afincados en el momento histórico que los prohió y que se hacen eco del sentir colectivo de nuestro pueblo, éstos que se reúnen a modo de simples crónicas. Alabanza y elogio del fusil miliciano No. 5767 de Félix Faustino Ferrán; manifiesto de compromiso militante con la nueva vida amenazada desde el Norte siempre “revuelto y brutal”, pero ahora más revuelto y más brutal aún con la presencia de una Revolución triunfante a solo 90 millas de sus costas; grito de condena contra los culpables de que cada minuto de nuestra existencia esté

...muriendo  
un niño,  
una pequeña flor  
de ojos oblicuos

y contra aquellos que una gélida mañana de noviembre de 1960, en Nueva Orleans, víctimas de la fiebre racista:

...quisieron cavar zanjas de terror  
y exterminio  
frente a la puerta de una escuela

para impedir que entraran precisamente por la puerta ancha del conocimiento humano

cuatro niñas-cristos de piel negra  
(...) con sus libros, sus lápices, sus cintas de colores en el pelo



*Las Crónicas* recoge y acoge en sus páginas el testimonio conmovedor de aquellos tiempos difíciles en que se enmarcaron los años iniciales de la Revolución. Las veladas amenazas de agresión que se cernían sobre nuestra Patria; las primeras movilizaciones populares; la creación de las Milicias Nacionales Revolucionarias; el asesinato de Conrado Benítez: "...eternamente joven, / para siempre maestro." La pérdida irreparable del Comandante Camilo Cienfuegos: "...en todo un pueblo convertido, / donde su corazón sembrado se cosecha."

También está presente en el libro el espíritu solidario del país de los Soviets hacia la Revolución Cubana, desde los comienzos, cuando

...en la mañana de un domingo como  
nunca domingo  
(...) diez hombres bajaron de un barco  
(...) diez marinos del *Lesosavodsk*

no para empuñar el fusil contra nuestro pueblo —como tristemente había ocurrido en pasadas épocas, cuando el país era desgobernado por politiqueros sin escrúpulos—, sino, todo lo contrario: "para ser macheteros en la zafra del Pueblo."

Enseguida salta a la vista en estos versos la abismal diferencia entre estos nuevos visitantes de allende los mares y los filibusteros de otros tiempos. Así, nada parece haber escapado a la óptica sagaz del poeta que, cantando al *aquí* y al *ahora*, ha sabido captar la inmediatez de las circunstancias fijando, casi fotográficamente, cada uno de los momentos de máxima tensión.

En *Las Crónicas* se pone de manifiesto la importancia de la Revolución y el deber sagrado que tiene cada ciudadano de defenderla y preservarla a toda costa, como un tesoro conquistado por el pueblo a lo largo de cruentas luchas. Por eso la interrogación lanzada por el poeta italiano Salvattore Quasimodo —uno de los grandes líricos del presente siglo—, es asumida por Félix Pita Rodríguez como propia, en su poema de igual título, adquiriendo un vibrante tono de apotegma, al insertarse a un lenguaje que refleja la ira popular de las masas que han roto definitivamente las cadenas de siglos de explotación imperialista.

De este modo la pregunta "¿Pero qué queréis, piojos de Cristo?" alcanza una nueva dimensión, extraliteraria y paralingüística, al resumir la condena de todo un pueblo, y, repitiéndose intermitentemente a través del poema, parece alzarse como un reto, lleno de imprecaciones —equivalente ya al "hi-

jos de perra" de años posteriores—, para finalmente caer como una estrepitosa bofetada sobre el rostro del enemigo.

Poesía no para exorcizar, sino para exhortar; no para hablar de mínimas angustias individuales, sino para expresar en lengua de pueblo el sentir colectivo que halla eco en la caja de resonancias del poeta. Y ya a este respecto lo decía J. W. Goethe: "Y cuando el hombre en su agonía enmudece, / Tengo de Dios el don de expresar lo que sufro."

Poesía no usada como método catártico, para liberar a la conciencia de atormentadores soliloquios, sino para concientizar a las masas acerca del nuevo papel que les corresponde desempeñar en el nuevo orden de cosas establecido *con* y *por* la urgencia misma del cambio social. Poesía crítica, reafirmativa de la nueva ética, partidista, convexa con la ideología proletaria, con ella Félix Pita Rodríguez alcanza el más alto título: el de Poeta de la Revolución.

Poesía comprometida, compartida con todos. Cumplidora de su compromiso militante. Dadora del aliento necesario, real soplo mágico, para conquistar una parcela del porvenir. Prometeico fuego con que recorrer la dura noche del tiempo. Esta poesía se sostiene con el alimento que es para ella el milagro diario de la Revolución. Sus temas son los nuestros de cada día, los de última hora: la muerte de un joven maestro voluntario, cuya sangre luego levantarán miles más tras él, como una roja insignia de estos tiempos; el arribo al Puerto de La Habana de un mercante soviético cargado de alimentos y medicinas; la creación de los Comités de Defensa de la Revolución. Por eso no es de extrañar que su tono sea el de la exaltación: enérgico, vibrante, viril, acusador, profético, discursivo. El poeta, una vez más, se ha fundido y confundido en la viva voz del pueblo, al que felizmente regresa desde su individual ostracismo.

A 25 años de haber visto la luz *Las Crónicas* de Félix Pita Rodríguez, y superada la contingencia histórica que dio origen a los numerosos poemas que conforman el volumen de encendidos versos, nos imaginamos por un momento al poeta cuando, recorriendo las trincheras de la Revolución, los leía para los batallones de milicianos movilizados —en los instantes en que era más evidente que nunca el peligro de la alevosa agresión yanqui—, bajo el resplandor de una botella de luz brillante, y sin más escenario que los encrespados montes, teniendo por coro el chirriar de una legión de insectos de las más variadas especies.



Poesía para ser dicha “en voz alta”, como bien ha afirmado alguien; política, comprometida al ciento por ciento con el pueblo y con la Revolución —de los que es apasionado cronista el poeta—; clara, sincera, capaz de atravesar el corazón de todos los hombres y salir airoso de su noble aventura, es ésta que ahora, al cabo de cinco lustros —¡a un cuarto de siglo de haber visto la luz por vez primera!—, conserva aún la fuerza primigenia y estremecedora, palpitante de virilidad y ternura, de amor y de odio, con que fuera escrita por el poeta en un lenguaje abierto a todos, pero sin rebajar con ello la calidad literaria del producto así concebido.

Las palabras de Pablo Neruda acerca de que “el poeta debe ser, parcialmente, el cronista de su época”, hallan feliz aserto en esta obra de fundación; pues, sin lugar a dudas, *Las Crónicas* constituye uno de los más preciados tesoros de la literatura de la Revolución. En ellas Pita Rodríguez supo captar para las generaciones venideras tanto la atmósfera épica de aquellos días de heroísmo y elevado espíritu revolucionario que precedieron a la cobarde agresión imperialista lanzada sobre nuestro suelo, como la alta moral combativa y la conciencia histórica del pueblo cubano, antes, durante y después de la vil invasión de Bahía de Cochinos. Estas son las mejores crónicas de aquellas horas. Aún resuenan en ellas los clamores patrióticos de los milicianos que marchan con sus mochilas y fusiles hacia las trincheras de la noche, desde donde defender la libertad conquistada el Primero de Enero de 1959. Los vítores al Comandante en Jefe atruenan por todas partes en calles y plazas públicas. Las proclamas, instando a estar alertas y listos para la defensa de la Patria amenazada, son leídas a viva voz en cuadras, fábricas, escuelas y unidades militares.

Ya nos lo advertía el poeta, desde el umbral de su obra: “Estas son las crónicas del alba...” Y ciertamente que eran, también, nada más y nada menos que las crónicas de un mundo nuevo de obreros y campesinos, dispuestos a morir por su Revolución. Y claro que, como tales, estaban hechas

*...con palabras que terminaron su tarea hace un momento,  
palabras que acaban de servir a un hombre o a muchos hombres,  
en una jornada más, ganada al tiempo.*

Y no podía ser de otra manera realmente. Porque en ésta poesía no eran la posteridad ni la trascendencia lo que le interesaba a su autor, sino tan solo: “...poner las cartas sobre la mesa,” porque en aquellos momentos difíciles en extremo, nos

estábamos jugando "...nada menos que todo lo que debe ocurrir mañana."

Y no pudieron encerrar mayor profecía estas palabras del poeta que, semejante al Argos mitológico, alcanzaba las sombras del mañana con sus cien ojos. En fin: "...poesía bajo consigna, / terriblemente comprometida."

De este modo, ese servicio cívico o función social que a veces puede cumplir la poesía —y que algunos teóricos no cesan de admitir sino como manifestaciones de ciertas "corrientes tendencistas" dentro del campo de la gran literatura—, así como antes en Maiakovski y en Alberti, en el Félix Pita Rodríguez de *Las Crónicas* se puso a prueba una vez más, quizás para demostrarnos el viejo axioma que parece hallarse implícito en las aseveraciones del autor del *Canto General*, acerca de esa "utilidad pública de la poesía en un momento crítico del mundo".

Si por un lado Nicolás Guillén enriquecía la lírica contemporánea con sus *Motivos de son* (1930), aportándole ese registro tímbrico de singulares sonoridades de una poesía mulata —que tempranamente le ganaría el saludo solidario de ese gigante de España que fue don Miguel de Unamuno—, y por otra parte Regino Pedroso dejaba inaugurada la poesía social cubana con su libro *Nosotros* (1933) —de temática netamente obrera—, tres décadas más tarde Félix Pita Rodríguez abriría con *Las Crónicas* (1961) una nueva vertiente en el panorama de la literatura cubana del presente siglo, al introducir una poesía comprometida, militante y combatiente.

Los poetas-mambises, cuyos versos de arenga recogiera Martí en su antología *Poetas de la guerra*, y nuestro *Himno Nacional*, quizás sean el más cercano antecedente en Cuba de este género de poesía de circunstancia que parece aflorar en diferentes épocas y países, cada vez que los pueblos así lo reclaman a sus aedos. Y claro que no resultó fácil el camino, pues no faltaron los detractores de turno que dispararan sus dardos contra esta forma, llana y directa —a la par que despoja de toda clase de retoricismo gratuito que conspirase contra sus nobles designios—, de llamar a las cosas por su nombre: *al pan, pan, y al vino, vino*.

Así, *Las Crónicas* de Félix Pita Rodríguez ha sabido vencer el paso de cinco lustros y continuar su viaje imperturbable hacia el futuro. Y quizás esto se deba —y bien vale la pena volver sobre ello una vez más— a que el poemario, obra inaugural en sí misma desde su aparición, abre la vertiente coloquial de esta poesía heroica donde el yo íntimo del creador se ensancha en la experiencia colectiva, en su viaje "al horizonte de



todos" de que nos hablara el poeta comunista francés Paul Éluard. Diálogo limpio con todos, en el que tienen cabida por igual el amor y la diatriba, la mayor ternura y la viril condena, *Las Crónicas* es, a su vez, el testimonio de un hombre y de una época; la credencial con que el poeta se supo acreditar, tempranamente, como un escritor de su tiempo, a quién importó siempre más "servir que brillar". Versos febriles tejidos a la luz de las auroras de los primeros combates en defensa de la dignidad reconquistada tras siglos de ignominia, en ellos el ánfora ha cedido su lugar, voluntariamente, al fusil del miliciano número 1061. *Las Crónicas* pertenece —como bien escribiera José Martí— a esa clase de poesía que muchas veces resulta "más necesaria a los pueblos que la industria misma", porque "da a los hombres la fe y el aliento".

Transcurrido el primer cuarto de siglo de su aparición —dentro del contexto de la naciente literatura nacional pos-revolucionaria—, he aquí, pues, este libro realmente imprescindible para hurgar en los hechos de una importante etapa en la vida social de nuestro país. Pasarán aquellos años difíciles, y los que le sucedieron en el tiempo, a formar parte alguna vez de la historia antigua de nuestro pequeño país; mas mientras haya Revolución siempre habrá poesía —semillas y espejo de sus luchas y conquistas— y mientras ambas existan, siempre habrá que volver la vista, obligadamente, hacia aquel viejo libro que guarda en sus páginas *Las crónicas* de aquellos días furiosos que estremecieron la vida y le dieron al hombre una nueva dimensión, desconocida hasta entonces.

PEDRO OSCAR GODÍNEZ

## Carpentier y la ética artística

### I. ¿Por qué la ética?

La no proporcional relación entre el desarrollo de las condiciones materiales que aseguran la economía y un determinado nivel sociopolítico, junto a la potencialidad de las clases para, con una alta conciencia y organización, hacer posible el devenir histórico de la sociedad, es lo que determina que en un momento dado de la construcción de esta nueva sociedad, *rectificar* signifique iniciar un proceso de renovación, de análisis casuístico y de revalorización, en donde lo medular es una

actitud eminentemente crítica y por tanto, de definido sentido ético. Principio que parte de los aportes del genial Lenin a la teoría marxista de la Revolución Social, en que ampliando el concepto de Marx, introduce como factor verdaderamente revolucionario entonces el de los *factores subjetivos como papel preponderante en la conciencia de los individuos*.

De ahí la importancia que tiene, para una cabal rectificación—definida en el ámbito del trabajo cultural como un rotundo enfrentamiento a la mediocridad, para lograr una justa calidad tanto en el hecho artístico como en su decisiva fase de promoción (entiéndase en su sentido más amplio)—, ajustar la importancia axiológica que tiene para la praxis artística y para el trabajo de dirección de la cultura, el concepto de *ética profesional*, que en el caso del arte como forma actuante de la conciencia social, abarca dos vertientes principales: la primera, aquella que se basa en la misma conciencia del hacedor de la materia artística y que lo vincula a su medio a través de su producción intelectual. La segunda, aquella que incide de manera directa en el desarrollo y conformación de un gusto estético, de una personalidad, y de un esquema social que, en síntesis, crea en la sociedad un nuevo modo de proyección y actuación humanas, y por supuesto que influye en transformarla.

A esta segunda consideración, es a la que nos referiremos, por cuanto se hace imprescindible su análisis en el centro de ese salto cualitativo que necesita la proyección del dirigente cultural para apartar caducos esquemas, concepciones ya improcedentes del trabajo artístico en sí, y poder realmente rectificar.

Y una problemática como esta que nos ocupa, de profundizar en el sentido ético del hombre, y muy fundamentalmente del alcance que tiene para la validez y posteridad de su obra, como fenómeno eminentemente de conciencia social, entendemos debe tener como premisa un alto nivel de honestidad, principio de todo verdadero artista, que tan diáfano ejemplo nos dejara con imborrable huella la vida y la obra de ese nuevo hombre que nos mostró la personalidad de Ernesto Che Guevara. En su vital ensayo *El socialismo y el hombre en Cuba*; afirma: "Sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de esas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efecto de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes in-



significantes; es el instante de rectificar.”<sup>1</sup> Véase en estas líneas una actitud esencialmente crítica. Pasa después a diseñar el arquetipo humano y la sociedad que correspondía a nuestra definición política e histórica, y aduce:

Intentaré, ahora, definir al individuo, actor de ese extraño y apasionante drama que es la construcción del socialismo, en su doble existencia de ser único y miembro de la comunidad.<sup>2</sup>

¿No está allí quizás la más seria responsabilidad social del profesional del arte, al adicionar a su condición de individuo la tarea de superar, de mejorar su entorno?

El problema hay que verlo desde la raíz, y “podemos intentar injertar el olmo para que dé peras; pero simultáneamente hay que sembrar perales”...<sup>3</sup>

## II. *¿Formación de una ética profesional?*

Debemos partir entonces de la urgente necesidad de contar con una ética profesional que genere y asegure una mayor calidad artística, con una base científica y por tanto educativa de la enseñanza del arte. La ética profesional, sin equivocaciones, comienza a formarse en el ejercicio del pedagogo-artista frente al alumno.

Es cierto que en solo veinticinco años de experiencia en la enseñanza artística en el socialismo en Cuba, con una preocupación primaria que constituyó la de extender y establecer un sistema de escuelas especializadas que garantizara la opción de esta enseñanza en todo el país, se hizo imposible atender a una cuestión tan fundamental como la base metodológica que constituyera los principios de una pedagogía artística, ambiciosa además, ante la inminente necesidad de construir y regularizar un sistema pedagógico general de enseñanza.

Sin embargo, esa aparente falta de *teoría* cuenta en el ámbito de la cultura cubana con una sólida trayectoria de “praxis artística”, de “ejercicio crítico”, de profundos estudios que a partir del mismo siglo XVIII se pudieran citar, con algunos ejemplos que sobresalieron en una labor entonces muy seria

<sup>1</sup> GUEVARA, ERNESTO CHE. “El socialismo y el hombre en Cuba”. En: *Revolución, Letras, Arte*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1980. p. 36.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 37.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 45.

de promoción cultural. Es el caso de la labor prominente de Félix Varela, del magisterio de José A. Caballero, de la misma conciencia profesional de los primeros historiadores como Pedro Agustín Morell de Santa Cruz o José Martín Félix de Arrate, del hecho cultural que caracterizó nuestras muchas publicaciones como es el de la *Revista Bimestre Cubana*, de la obra de José María Heredia, de Domingo del Monte y su tertulia, y de la del héroe y artista José Martí a través de su misma existencia y obra.

Hombres que dejaron en la medida de sus posibilidades y época, un registro de ideas que no solo integraron más tarde nuestra conciencia nacional, sino que junto a ella, esbozaron la ética de nuestro intelectual, dialécticamente enriquecida con el siglo xx, por el peso de una república mediatizada y el devenir de un proceso de radicalización político-ideológica que hará despuntar la obra de sus más lúcidos intelectuales, como son Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Juan Marinello, Raúl Roa, Mirta Aguirre y José Antonio Portuondo, entre otros, quienes con una importante suma de indicios y principios teóricos en sus obras, deben encabezar una guía de estudio en la formación de nuestros futuros profesionales del arte.

Se trata de elevar nuestra eficacia en el trabajo cultural, de ser consecuentes en la proyección del mismo, lo que demanda revisar ese sistema conceptual de base con un riguroso y revolucionario sentido histórico, de acuerdo con la necesidad de superar el nivel de los factores subjetivos que señalábamos al principio como imprescindibles para el desarrollo de las condiciones objetivas. Es entonces que entendemos de indispensable uso la consulta de una base teórico-artística perteneciente a una insustituible personalidad de nuestro siglo xx cubano: Alejo Carpentier.

### *III. ¿La obra artística: un planteamiento ético?*

En la obra carpenteriana se resume un sistema de unidades categoriales que constituye el núcleo de una preceptiva de formación artística no explícita en ocasiones, pero sí suficientemente fundamentada en una inusual e integradora práctica artística, en la que se suman entre otros elementos, a una certera aprehensión multintegral de la cultura, la constante de la *ética en el profesional del arte*.

La primera de estas categorías, se basa en los planteamientos que a través de su obra ha hecho el escritor sobre la imperiosa necesidad de que el profesional sea un hombre de su



tiempo, de que su obra esté en función de su época; y se basa en el esencial deber de ser consecuentemente activo en la sincrónica tarea de hacer cotidiana la transformación del presente. Así la definimos como *la unidad de lo particularmente universal en el artista*. Es la forma en que el vehículo significante que es su material artístico se integra de modo dinámico con el espacio social de su mundo. Carpentier lo ejemplificó mediante un quehacer profesional en que registra esencialmente, primero, una lógica dialéctica de su método artístico, que demuestra en su narrativa y ensayos, un itinerario totalizador y a la vez particular de nuestra cultura: Cuba-América-el Mundo. Y segundo, el ejercicio cabal de un periodismo que evidencia un profundo conocimiento de la materia artística y de la función de la crítica.

A partir de estas consideraciones, se desprende de su universal obra una conciencia ética, que desarrolló además en la medida que evolucionaba su acontecer social.

Todo artista trabaja para su generación, para los hombres que actualmente contemplan sus obras o leen sus libros. La comunicación inmediata —y mientras más inmediata mejor—, es lo que interesa capitalmente al artista. Si esa comunicación se logra, es posible que las generaciones venideras vayan a acordarse de ello. Es lo que se llama pasar a la posteridad. Pero se pasa a la posteridad únicamente si se ha sido vigente y actual frente a la generación presente.<sup>4</sup>

Evidentemente, Carpentier expresó siempre una preocupación constante en relación con la identificación y comunicación cultural. En su ingente tarea de activo promotor, y de hombre apto y capaz de comprender las urgencias de un público, junto a las de un pueblo, el escritor planteó con absoluta claridad la necesidad de contar con un hombre nuevo, para hacer un arte nuevo que respondiera a la transformación estética de su momento histórico. Y comprobamos cómo en 1949 se expresaba en relación con ello en ocasión de hablar sobre un arte académico, en que apuntaba consideraciones marcadamente éticas que nos revelan una preocupante y más tarde continuadora pauta.

Es decir, que se aspira a crear un hombre nuevo..., pero se le quiere ver con ojos viejos. Peor aún: se de-

<sup>4</sup> CHAO, RAMÓN. *Palabras en el tiempo de Alejo Carpentier*. Ciudad de La Habana, Editorial Arte y Literatura, 1985. p. 78.

clara que el arte bueno para las masas es aquel que reúne, en más alto grado, los viejos lugares comunes, rasgos de mal gusto del arte burgués de mediados del siglo xx.<sup>5</sup>

Son estos juicios, sin lugar a dudas, eslabones que van prefijando una actitud profesional, una moral artística, que en el ensayo ya citado de Ernesto Che Guevara, de 1961, adquiere una singular dimensión, y que creemos oportuno relacionar, entre las ideas de estos dos grandes intelectuales.

Persiguiendo la quimera de realizar el socialismo con la ayuda de las armas melladas que nos legara el capitalismo (la mercancía como célula económica, la rentabilidad, el interés material individual como palanca, etc.), se puede llegar a un callejón sin salida. Y se arriba allí tras de recorrer una larga distancia en la que los caminos se entrecruzan muchas veces y donde es difícil percibir el momento en que se equivocó la ruta. Entre tanto, la base económica adaptada ha hecho su trabajo de zapa sobre el desarrollo de la conciencia. Para construir el comunismo simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo.<sup>6</sup>

¿No contamos en la amplitud de estas ideas con precisas definiciones sobre la actitud moral del profesional del arte?

¿No será de imperiosa necesidad en este decisivo momento de cualificar el trabajo cultural, retomar el valioso aporte de nuestra intelectualidad revolucionaria, y estudiar su sustrato teórico?

¿No se encuentra aquí acaso solo unos ejemplos de las bases para la conformación de nuestra pedagogía artística?

Hace casi cuatro décadas concluye Carpentier en la cita ya apuntada: "La realidad plástica de nuestra época no está en el retrato de un general a caballo. Está en el *Guernica* de Pablo Picasso."<sup>7</sup>

He aquí la unidad de lo particularmente universal en el artista, recreado en la originalidad y funcionabilidad del novelista de *La Consagración de la primavera*.

La segunda categoría implícita en la obra de Carpentier concerniente a la ética profesional en el arte se refiere a *la*

<sup>5</sup> CARPENTIER, ALEJO. *Entrevistas*. Compilación, selección, prólogo y notas de Virgilio López Lemus. Ciudad de La Habana, 1985. Editorial Letras Cubanas, 1985. p. 30.

<sup>6</sup> *Op. cit.*, p. 38.

<sup>7</sup> *Op. cit.*, p. 31.



*unidad de lo esencialmente propio y comunicativo en la expresión artística.*

Porque un hecho u obra artística tiene un mensaje, una repercusión extra disciplinaria, solamente cuando se asienta en la equidad de un estilo apropiado, cuando logra trascender su unidad artística para convertirse en acontecimiento histórico-social. Y esta es precisamente una cualidad de la verdadera obra artística, aquella que independientemente del conocimiento base de su receptor, se desplaza y advierte nuevos signos, despierta el interés y la emoción, porque ha descubierto una vía común de entendimiento que en ocasiones el mismo público está muy lejos de racionalizar.

La misma evolución de la teoría carpenteriana en cuanto a la novela a partir de la declaración de "lo real maravilloso" en *El reino de este mundo* (1949) hasta "La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo" (1979) ya comprendida en *La consagración de la primavera*, presenta un profundo saber y un hábil manejo del gusto y apreciación del público latinoamericano por una parte, de lo pertinente del mensaje en una impronta universal, y de la necesaria superación de ese lector cualquiera que fuese su origen, y que dialécticamente transcurre a la par de un proceso de definiciones ideológicas en plena confrontación en este siglo.

A partir de su exposición de la teoría de los contextos en "Problemática de la novela latinoamericana" (1966) hasta sus precisiones sobre la labor del novelista y su definición como "cronista" bien explicitado en el ensayo ya citado de 1979, es perfectamente válido apreciar cómo la maduración de su método artístico se va correspondiendo con una mayor exigencia en cuanto a la ética profesional, consideraciones que incluso no escapan en la estructuración de sus personajes de ficción —profesionales del arte— y que se aprecian desde el mismo Septeto de Son que aparece en *Ecué Yamba-O*, hasta la dicotomía Vera-Enrique de *La consagración de la primavera*.

Es la técnica que se enriquece y adecua a la moral-tipo del hombre de su tiempo, y que además demostró en un balance excepcionalmente positivo en la composición e ideo-temática de su obra artística.

"Incumbe al escritor la tarea de hacer evolucionar las técnicas narrativas, como incumbe al compositor la de hacer evolucionar las técnicas de composición",<sup>8</sup> expone Carpentier,

<sup>8</sup> *Op. cit.*, p. 50.

y fue un principio muy claro que reflejó en su ensayística y periodismo, y que demostró con su novelística.

Al efecto, referiremos el concepto que sobre la cultura plantea Carpentier en esta ocasión, y que esboza en el meollo de una actitud humana, un principio esencialmente definitivo.

...cultura es: el acopio de conocimientos que permiten a un hombre establecer relaciones por encima del tiempo y del espacio, entre dos realidades semejantes o análogas, explicando una en función de sus similitudes con otra que puede haberse producido muchos siglos atrás.<sup>9</sup>

¿La comunicación de la obra artística no se basa precisamente en esa propiedad de ser aprehendida y relacionada en el lógico proceso de racionalización de su público?

¿Es posible lograr ese mensaje si no lo hacemos con la característica del dominio que nos da lo naturalmente propio o conocido?

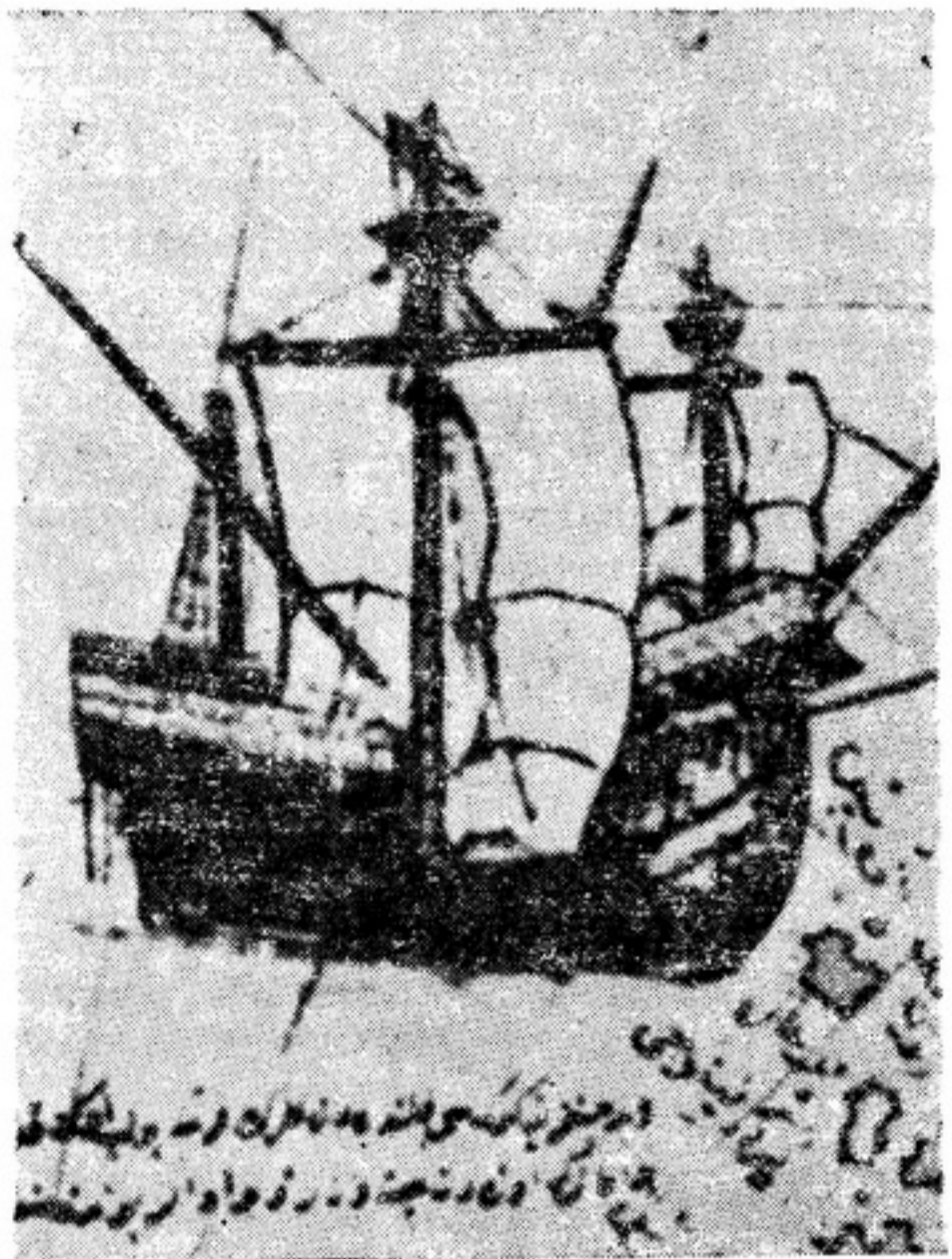
Esta problemática que pudiera considerarse una cuestión de estilo, o de método, corresponde a la ética de un profesional, y que en la obra de Alejo Carpentier precisa a una normativa que se hace necesario revisar en esta primordial tarea que nos demanda la cualificación del trabajo cultural.

Se trata además de una urgencia de nuestra pedagogía artística, a partir de un creador que se convierta en pedagogo precisamente por ser artista, por ser renovador, y que infiere honestidad para hacer que su obra adquiera un verdadero valor metodológico por razones obviamente fundamentales de carácter ético y por consiguiente estrictamente pedagógicas. Con ello estaremos realmente aportando a esta esencial y común tarea de rectificar, para avanzar decisivamente también en la cultura.

AURELIO A. HORTA MESA

<sup>9</sup> CARPENTIER, ALEJO. *Ensayos*. Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984. p. 155-156.





در این کتاب می بینیم که در زمان شاه  
محمد اول و در زمان شاه اسماعیل

## Bibliografía de temas afrocubanos

El Departamento de Investigaciones Bibliográficas de la Biblioteca Nacional José Martí ha agregado un nuevo título a los que ha hecho llegar a los especialistas y al público lector en general. Me refiero a la *Bibliografía de temas afrocubanos* compilada por Tomás Fernández Robaina, quien hace años había preparado otra, más breve, que puede considerarse como antecedente de la que ahora está en circulación.

El grueso volumen, que consta de quinientas ochenta y una páginas, está dividido en tres secciones, Siglo XIX, Siglo XX y una tercera dedicada a diversos aspectos, creencias, arte y literatura, música y bailes, sociedades, publicaciones periódicas y a figuras destacadas en el campo del arte, la historia y la cultura. Está encabezado por una nota preliminar, "Instrucciones", y concluye con los imprescindibles índices auxiliares y otros apéndices. Contiene 3,767 asientos sobre estas variadas materias.

No hay más que encomiar la realización de esfuerzos de esta naturaleza. De ese modo, el estudioso dispone de una orientación que lo guía en los primeros pasos de investigaciones que requieren un paciente trabajo de búsqueda de bibliografías. El presente volumen abre el camino facilitando los propósitos del indagador y lo ubica ante un nutrido repertorio que le permite salvar obstáculos y ganar tiempo.

Forzosamente, una bibliografía sobre cuestiones referidas a las culturas africanas trasplantadas a Cuba, a la abundante población de africanos que fueron arrancados violentamente de sus tierras natales y las muy diferentes cuestiones económicas, políticas y culturales que tuvo necesidad de afrontar la población cubana de tales orígenes, posee una enorme amplitud. Precisamente uno de los méritos de esta *Bibliografía de temas afrocubanos* consiste en agrupar fuentes bibliográficas que estaban desperdigadas en múltiples publicaciones periódicas, folletos y documentos.



No es, por lo tanto, no podría serlo, totalmente exhaustiva esta compilación. Abundantes son los asientos que están en relación con el sistema esclavista y el comercio de esclavos durante el siglo pasado, igual que los que tienen vinculación con las campañas realizadas por Juan Gualberto Gómez y otros patriotas en favor de los recién manumitidos. También ha sido pródiga la cosecha en cuanto a los movimientos reivindicadores que se incrementan en nuestro siglo, particularmente a partir de la "década crítica" —como la denominaba Juan Marinello—, en la que enlazaron las jornadas por la recuperación nacional frente al neocolonialismo y sus subalternos con las destinadas a salvaguardar las raíces populares cubanas procedentes del continente africano.

Quede constancia con estas líneas de la importancia que posee la aparición de esta *Bibliografía de temas afrocubanos*, importancia que sobrepasa los límites meramente técnicos, bibliotecológicos, porque son cuestiones que atañen directamente no solo a la formación de nuestra nacionalidad con sus diversos componentes étnicos y culturales, sino también a ese fenómeno tan propio conocido con el nombre de "transculturación" que le impuso con lucidez el sabio etnólogo cubano Fernando Ortiz.

SALVADOR BUENO

## La Revolución en el poder. Triunfo de la Poesía

Las más jóvenes promociones de estudiosos tienen a su cargo la exégesis fresca y novedosa de los fenómenos literarios producidos en las generaciones anteriores, y la emprenden con pasión y hondura, y dan tempranos frutos de interpretación y análisis, como lo demuestra el Premio David de Ensayo, 1986. El libro premiado, que ha salido a la luz en 1987, *Revolución, poesía del ser*,\* de Teresa de Jesús Fernández, se dedica a reflexionar sobre los poetas que constituyen la generación que produce el grueso de su obra a partir del triunfo de la Revolución, es decir, al análisis de un grupo de creadores que con diversas formaciones y trayectorias nace alrededor de 1930 y enfrenta el hecho revolucionario que viene a producir una radical transformación en los contextos cubanos, lo que implica una profunda renovación del acto poético.

\* FERNÁNDEZ, TERESA DE JESÚS. *Revolución, poesía del ser*. La Habana, Unión de Escritores y Artistas de Cuba, 1987. Premio David Ensayo 1986 (Colección David) 221 p.

El ensayo nos presenta los capítulos que enmarcan las circunstancias en que esa generación surge a la vida literaria, en medio de la honda frustración que padecía la República, esclarece el empleo que hace del criterio generacional y caracteriza el ambiente creativo de los años cuarenta, marcado profundamente por el movimiento origenista, en el centro del cual se halla José Lezama Lima, quien busca la realización de su cubanía, frustrada en lo político, en lo que él llamó "cotos de mayor realeza", y que se expresaba a través de una búsqueda de las esencias nacionales a través de una poesía críptica, de un furioso metaforismo. Irá perfilando a partir de esos años el quehacer de la generación que al llegar el 59 tendrá que asumir, desde la poesía, a la Revolución triunfante, ya no solo como los cronistas, sino como los participantes, en tanto la transformación de la sociedad trasvasará todo pacato reformismo para ir a la destrucción de toda la estructura podrida de la República mediatizada.

Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamís, José Alvarez Baragaño, Roberto Branly, Pedro de Oraá, Pablo Armando Fernández, Rolando Escardó y Luis Marré, son los poetas analizados, dentro de la promoción inicial de la Primera generación poética de la Revolución triunfante. La autora fundamenta estos términos propuestos por César López para nombrar a la cuarta generación republicana, frente a otros nombres que la han designado como Generación de los años cincuenta, propuesto por Luis Suardíaz y David Chericián, y Primera generación de la Revolución, preferido por Fernández Retamar.

Después del análisis que a lo largo del ensayo caracteriza a ese grupo de creadores y al mismo tiempo interpreta el movimiento de radicalización que sufrió la poesía, hasta llegar al estilo conversacional que con claros matices individuales, identifica a estos poetas-cronistas-constructores de los primeros años de la Revolución, se añaden dos anexos y una bibliografía.

La visión martiana de la poesía como un proceso de desentrañamiento y profundización de "los gérmenes del ser", es la clave tutelar del libro, invocada en el primer párrafo; no podía cobijarse con mejor sombra la joven autora de este libro que se sumerge con valentía en esa relación entre ser y poesía expresada en el título *Revolución, poesía del ser*, que parafrasea, con lúcida dialéctica, el título de un libro del poeta Baragaño: *Poesía, revolución del ser*.

CARMEN SUÁREZ LEÓN





## LIBROS ADQUIRIDOS EN EL EXTRANJERO

### ESPAÑA

CANOA GALIANA, JOAQUINA. *Angelita de Azorín* / Joaquina Canoa Galiana.— Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1987. 113 p.

*Estudio de arte paleolítico*.— [1. ed.].— Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Subdirección General de Arqueología y Etnografía, 1987. 270 p.

LUCENA SALMORAL, MANUEL, ED. *Historia de Iberoamérica* / Manuel Lucena Salmoral *et al.*— Madrid: Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario: Cátedra, 1987.

MELON FERNÁNDEZ, SANTIAGO. *El viaje a América del Profesor Altamira* / Santiago Melon Fernández.— Oviedo: Universidad de Oviedo, Servicio de Publicaciones, 1987.

PLA BENITO, JUAN LUIS. *Luciérnagas-2* / Juan Luis Pla Benito.— España: Murmurío, 1987. 25 p.

### FRANCIA

COTTI, CLAUDE. *Encelade: élegie dramatique en cinq chants* / Claude Cotti; il. de l'auteur, de Redouane Ferhaoui et de Gilda Lago Alves Pequeño. —Paris: Societé Academique des Arts Liberaux de Paris, 1987. 90 p.

### MEXICO

HUERTA, DAVID. *Incurable* / David Huerta.— [1. ed.].— México, D. F.: Eds. Era, 1987. 389 p.

LAVEAGA, GERARDO. *Los Hombres que no querían redención* / Gerardo Laveaga.— [1. ed.],— México, D.F.: SEP: CREA, 1987. 124 p.

MENÉNDEZ, RODOLFO. *Lira de la niñez* / Rodolfo Menéndez.— 5. ed.— Mérida, Méx.: Ayuntamiento de Mérida, 1987. 83 p.



## VENEZUELA

BUARQUE DE HOLANDA, SERGIO. *Visión del Paraíso: motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil* / Sergio Buarque de Holanda; pról.: Francisco de Assis Barbosa; cronología: Arlinda Da Rocha Nogueira; bibliografía: Rosmarie Erika Horch; / trad. del portugués al español: Estela Dos Santos, Agustín Martínez A.— Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987. 461 p.

NUÑEZ, ENRIQUE BERNARDO. *Novelas y ensayos* / Enrique Bernardo Núñez; comp. y pról. y notas de Osvaldo Larrazábal Henríquez; cronología y bibliografía: R. J. Lovera De Sola.— Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987. 350 p.

## COLABORADORES

ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ANGEL (1950). Graduado de la Escuela de Historia de la Universidad de La Habana. Trabaja en el Departamento de Investigaciones Histórico-Culturales de la Biblioteca Nacional José Martí.

BUENO, SALVADOR (1917). Candidato a Doctor en Ciencias Filológicas y profesor titular de la Facultad de Artes y Letras (Universidad de La Habana). Autor de *Historia de la literatura cubana* (cuarta edición, 1972), *Temas y personajes de la literatura cubana* (1964), *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1967), *De Merlin a Carpentier* (1978), *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América* (1978), *Figuras cubanas del siglo XIX* (1981) y de varias antologías publicadas en La Habana y Budapest.

BUSTAMANTE FONTES, MAYDA (La Habana, 1952). Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas. Se desempeña como Jefa de Relaciones Públicas y Divulgación de la Empresa Gran Teatro de La Habana. Sus trabajos especializados sobre danza han aparecido en diversas publicaciones cubanas y extranjeras.

GARCÍA-CARRANZA, ARACELI. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. Ha publicado: *Bibliografía de Ramiro Guerra*, *Biobibliografía de don Fernando Ortiz*, *Bibliografía de la Guerra de Independencia (1895-1898)*, *Bibliografía martiana (1968-1985)*, *Índice de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (1909-1985)*, *Bibliografía de Alejo Carpentier*, *Bibliografía cubana del Comandante Ernesto Che Guevara*, *Biobibliografía de Carlos Rafael Rodríguez* (en proceso de impresión), y otros. Ha colaborado en revistas nacionales.

GODÍNEZ LANZO, PEDRO OSCAR (Ciudad de La Habana, 1948). Poeta. Colaborador en diversos órganos de prensa cubanos. Ha publicado: *Alrededor del espejo* (poesía, 1985) y *Homenaje a dos voces* (1987, poesía), este último en homenaje a Ernest Hemingway y en el que aparece también un poema de Félix Contreras.

HERNÁNDEZ MENÉNDEZ, MAYRA (La Habana, 1951). Licenciada en Filología de la Universidad de La Habana. Labora como



editora en la Editorial Arte y Literatura. Ha colaborado en diversas publicaciones nacionales.

HORTA MESA, AURELIO A. (Camagüey, 1946) Profesor de español y literatura, graduado del Instituto Superior Pedagógico José Martí. Se desempeña como Coordinador Provincial de Enseñanza Artística de Camagüey. Prepara su aspirantura a Candidato a Doctor con el tema: Alejo Carpentier y las artes.

LAHAYE GUERRA, ROSA MARÍA DE (Guantánamo, 1958). Licenciada en Filosofía Marxista-leninista de la Universidad de La Habana. Se desempeña como profesora del Departamento de Filosofía Marxista-leninista de la Universidad de La Habana. Ha publicado trabajos en diversas revistas especializadas cubanas.

MONTALVÁN LAMAS, OLGA (Camagüey, 1943). Licenciada en Historia de la Universidad de La Habana. Investigadora auxiliar. Ha participado en diversos eventos nacionales e internacionales. Ha publicado: *Cuba, territorio libre de analfabetismo* (1981). Tiene en proceso de edición *De Conrado a Manuel*, premio biografía del Concurso de la UNEAC, 1982.

LE RIVEREND, JULIO (1912). Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex Embajador de Cuba ante la UNESCO. Director de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba, entre ellos: *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La República: dependencia y revolución*.

MIRANDA CANCELADA, ELINA. Candidata a Doctora en Ciencias Filológicas y profesora titular de la Universidad de La Habana, trabaja en el Departamento de Lingüística y Letras Clásicas de la Facultad de Artes y Letras. Ha publicado los libros *Temas de literatura griega*, *Comedia y sociedad en Grecia antigua*, *Introducción al griego*, así como diversos artículos en publicaciones nacionales.

MIRANDA FRANCISCO, OLIVIA (La Habana, 1940). Candidata a Doctora en Ciencias Filosóficas, especialidad en Historia de la Filosofía. Licenciada en Lengua y Literaturas Hispánicas de la Universidad de La Habana. Ex profesora de la Universidad de La Habana. Se desempeña en la actualidad como Investigadora auxiliar del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias. Ha publicado: *Félix Varela, su pensamiento político*

y su época (1984) y como parte de un colectivo de autores: *Perfil histórico de las letras cubanas* (1983). Sus trabajos de investigación han aparecido en numerosas publicaciones cubanas.

PERDOMO, OMAR (Ciudad de La Habana, 1944). Poeta e investigador literario. Ha publicado *Bibliografía martiana de Angel Augier* (1980), *Una ventana al sol* (1981) y *Con el corazón abierto* (1984). Trabaja como Especialista en literatura en la Dirección de Cultura de La Habana Vieja.

PINO PICHES, POMPEYO (Camagüey, 1955). Licenciado en Lengua y Literatura Francesa de la Universidad de La Habana. Se desempeña como redactor de la revista *Cuba en el ballet*. Sus trabajos especializados sobre danza han aparecido en diversas publicaciones cubanas y extranjeras.

SUÁREZ LEÓN, CARMEN (Vereda Nueva, La Habana, 1951). Licenciada en Lengua y Literaturas Hispanoamericanas. Redactora-editora de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.



**REVISTA  
DE  
LA  
BIBLIOTECA  
NACIONAL  
JOSE MARTI**

> Prestigiosa revista fundada en 1909, tiene una  
> frecuencia cuatrimestral y publica trabajos teóricos  
> sobre los múltiples aspectos de la cultura cubana  
> -arte, literatura, historia.

Suscripción anual en Cuba: 2.25 (pesos cubanos).

Dirijase a: Departamento de Ediciones y Conservación  
Biblioteca Nacional José Martí  
Plaza de la Revolución  
La Habana, Cuba.

Suscripción anual en el extranjero (dólares  
estadounidenses):

América del Norte y América del Sur: 13:00

Europa y otros países: 15.00

Dirijase a:

Ediciones Cubanas  
Sub-dirección de Exportación  
Apartado 605  
La Habana 1, Cuba.





**CASA**

**de las Américas**

**DEL**   
**CARIBE**

REVISTA TRIMESTRAL PUBLICADA  
POR LA CASA DEL CARIBE

**Revista de**  

---

**LITERATURA**  

---

**CUBANA**  

---